

# **Africa**

## **Bosques en peligro**

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

Coordinación general: Ricardo Carrere  
Edición: Hersilia Fonseca  
Diseño de tapa: Flavio Pazos

© **Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales**

*Secretariado Internacional*

Maldonado 1858, Montevideo, Uruguay  
tel: +598 2 413 2989, Fax: +598 2 418 0762  
correo electrónico: [wrm@wrm.org.uy](mailto:wrm@wrm.org.uy)  
página web: <http://www.wrm.org.uy>

*Oficina en Europa*

1c Fosseyway Business Centre, Stratford Road, Moreton-in-Marsh,  
GL56 9NQ, United Kingdom  
tel: +44.1608.652.893, Fax: +44.1608.652.878  
correo electrónico: [info@fppwrm.gn.apc.org](mailto:info@fppwrm.gn.apc.org)

*Esta publicación está disponible también en inglés y francés.*

El contenido de esta publicación puede ser reproducido total o parcialmente sin necesidad de autorización previa. No obstante, deberá reconocerse claramente la autoría del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales y comunicar al mismo cualquier tipo de reproducción.

Publicado en agosto 2002

ISBN: 9974 - 7608 - 5 - 2

La elaboración del contenido de esta publicación fue posible gracias al apoyo financiero de Novib (Países Bajos) y de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza. La preparación y la realización de este libro han sido posibles gracias al apoyo financiero del Programa de Bosques Tropicales administrado por el Comité Holandés para la UICN (CH-UICN/TRP). Las opiniones vertidas, la información presentada y los términos geográficos y geopolíticos aquí utilizados son de responsabilidad exclusiva de los autores y no constituyen de manera alguna la expresión de ningún tipo de opinión por parte del CH-UICN/TRP o de quienes le aportan sus fondos.

**n(o)vib**  
OXFAM NETHERLANDS

NETHERLANDS COMMITTEE FOR  
**IUCN**  
THE WORLD CONSERVATION UNION



Svenska Naturskyddsföreningen

# **Africa**

## **Bosques en peligro**



Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales



# Contenido

## **Acerca de este libro**

### **Africa: bosques en peligro**

Conferencia sobre Bosques en Africa Central

En defensa de los bosques del Africa Central

¿Son los pequeños agricultores responsables de la deforestación en el Africa Occidental?

Resistencia a la industria petrolera

Sumideros de carbono y necesidades financieras

Pocas novedades en conferencia ministerial de Camerún sobre bosques de Africa Central

Unión Europea, principal responsable por deforestación en Africa Central

Africa Central: talando una de las regiones de bosques primarios más grandes del mundo

Declaración de las ONGs en Reunión Ministerial sobre maderero ilegal

### **Angola**

La guerra destruye los bosques

### **Camerún**

¿Quién conserva y quién destruye los bosques?

La Unión Europea promueve la destrucción de los bosques

Remueven restricciones a exportación de madera

Ajuste estructural promueve la deforestación

Desarrollo del sector forestal en una difícil economía política

Plantaciones forestales: falsa alternativa a la deforestación

Investigación cuestiona mitos acerca de consumo de leña y deforestación

Palma aceitera, poblaciones locales y medio ambiente

Igualdad desigual entre bosques comunitarios y compañías madereras

Los árboles más allá del bosque

Consecuencias sociales y ambientales de la explotación forestal industrial

Prácticas ilegales de empresas francesas en los bosques

Grupo maderero Rougier acusado en tribunal francés

## **Chad - Camerún**

Amenazante explotación petrolera

El oleoducto: respuesta del Banco Mundial

Una vez más el Banco Mundial muestra a quiénes sirve

Ingresos petroleros versus derechos humanos y medio ambiente

## **Congo, RD**

El incierto futuro de los bosques

El caso de los Twa en el Parque Nacional Kahuzi-Biega

¿El saqueo será certificado en Uganda?

¿Se convertirá Zimbabwe en miembro del club de madereros?

Millones de hectáreas de bosque sometidos a madereo no sustentable

Bosques abiertos para las empresas

## **Congo, R**

Plantaciones de eucalipto de Shell ahora brindan muchos menos puestos de trabajo

Empresas madereras extranjeras destruyen bosques y fuentes de sustento

Aumentan actividades de madereo

## **Costa de Marfil**

Banco Mundial promueve plantaciones de palma aceitera y caucho en Liberia y Costa de Marfil

Creciente conflicto entre pequeños propietarios y plantaciones industriales de palma aceitera

FMI, cacao, café, madereo y minería

El bosque sagrado, el área protegida de la comunidad

## **Eritrea**

Uso sustentable de bosques amenazado por políticas gubernamentales

## **Etiopía**

Deforestación y monocultivos detrás de los incendios

## **Gabón**

Explotación maderera: el enfoque colonial francés

Bosques primarios en peligro

El "desarrollo" prometido por las empresas madereras

¿Bosques valiosos o fuente barata de madera?

Polémico acuerdo sobre la Reserva de Lope

Las selvas y el debate sobre el clima

La nueva Ley Forestal y las empresas transnacionales

Más concesiones madereras en manos de empresas extranjeras

### **Gambia**

Un tipo diferente de degradación de bosques

Un caso de manejo comunitario de bosques

### **Ghana**

Apoyo de la FAO a plantaciones privadas

Los impactos de la minería

¿Qué se oculta detrás del proyecto de la represa de Bui?

Los documentados impactos de los monocultivos de palma aceitera

FMI, minería y madereo

Áreas protegidas a expensas de la gente no garantizan la conservación

Antigua tradición de manejo comunitario de bosques

### **Guinea Ecuatorial**

Prohibición del madereo y madereo en alza

Empresas madereras transnacionales en el bosque

### **Kenia**

Violencia contra activistas en defensa de los bosques

El pueblo Ogiek en lucha para conservar sus bosques

El futuro de los Ogiek y de sus bosques

Manglares amenazados por empresa minera canadiense

Derechos territoriales de las poblaciones locales son ignorados

Resistencia a la proyectada represa de Sondu Miriu

Campaña internacional por los Ogiek

¿Quién promueve y quién destruye la biodiversidad de los bosques?

Pan African Paper Mills provoca contaminación y deforestación

¿Cuán serio es el compromiso del gobierno sobre la conservación de la biodiversidad de los bosques?

Destrucción de bosques en beneficio de los amigos del gobierno

La degradación de los bosques y el futuro de los esfuerzos de conservación.

## **Liberia**

Banco Mundial promueve plantaciones de palma aceitera y caucho en Liberia y Costa de Marfil

La silenciosa destrucción de los bosques

Preocupación por la promoción de las plantaciones de caucho por el Banco Mundial

Guerra civil y ganancias transnacionales

En el centro de todo está la comunidad indígena

Destrucción de bosques respaldada por el gobierno

Empresa danesa DLH viola sus propios principios sobre compra de madera

La larga cadena de responsabilidad por la destrucción de los bosques

## **Madagascar**

Comunidades defienden al bosque tropical contra Rio Tinto

Importancia de los manglares y riesgos que enfrentan

El FMI abre el país a la minería

Minería promovida por el FMI amenaza bosques del litoral

## **Malawi**

¿Demasiada gente?

Bosques, salud y vida

## **Mali**

El valor de la biodiversidad en un frágil ambiente

## **Mozambique**

Inundaciones originadas en Sudáfrica

## **Nigeria**

Nnimmo Bassey detenido y liberado

WRM "involuntariamente subversivo"



Continúan las violaciones a los derechos humanos  
Manglares amenazados  
Petróleo y violencia  
Victoria de las comunidades locales sobre Texaco  
La lucha continúa  
¿Un cambio positivo en las actividades petroleras?  
Los bosques de Cross River necesitan su ayuda  
Racismo ambiental  
La Shell incendia los bosques  
Pobreza, oleoductos y muerte  
¿A costa de quiénes se extrae petróleo en el Delta del Níger?  
La elección de Shell entre ganancias y principios  
Empresa malaya invertiría en producción de aceite de palma  
Medalla de Oro a la Shell: una burla al pueblo  
Déficit de aceite de palma en un país productor tradicional de aceite de palma  
Pobladores protegen manglares contra cría industrial de camarón  
Dejada de la mano de Dios por el petróleo

### **República Centroafricana**

Compañías madereras transnacionales en el bosque  
FMI, madereo y minería  
Las compañías madereras destruyen las formas de sustento de los "Pigmeos"

### **Rwanda**

La difícil y desconocida situación de los Batwa

### **Senegal**

Los impactos ocultos de la producción de carbón vegetal

### **Sudáfrica**

Crece el desarrollo de la industria de la celulosa  
"Beneficios sociales" de las plantaciones industriales de árboles  
Buenas noticias  
Los caminos de la poderosa industria del papel

"Las plantaciones forestales con exóticas son desiertos verdes"

Privatización de las plantaciones forestales

Resistencia a los monocultivos forestales en la pradera

Plantaciones forestales industriales, un patrimonio peligroso

La gran mentira

¿Cuál es el verdadero costo de los lotes forestales?

¿Tan sólo poesía y emoción?

Destrucción de ecosistemas de pradera por plantaciones forestales

¿Quo vadis FSC?

Las tristes cifras de empleo generado por empresas plantadoras

Donde se acepta como un hecho que las plantaciones de árboles impactan sobre el agua

Impactos de las plantaciones de árboles sobre las poblaciones de aves

La definición de bosques de la FAO es una amenaza para la biodiversidad

## **Tanzania**

La preservación genera atropello a derechos humanos

Donde la tala ilegal es casi legal

Forestación, reforestación y las verdaderas causas de la destrucción de los bosques

Las comunidades locales se benefician de los productos forestales

Otro caso de "CO2lonialismo" noruego

La minería del oro: otro problema para el Lago Victoria

Derechos humanos, justicia social y conservación

La muerte del proyecto camaronero del delta del Rufiji

Pérdida de biodiversidad vinculada a la agricultura comercial y la minería promovidas por el FMI

Conocimiento tradicional en la restauración de bosques

El manejo comunitario de bosques, un modelo promisorio con miras a la conservación

## **Togo**

Derechos comunitarios y conservación de los bosques

## **Uganda**

Sumideros de carbono y "CO2lonialismo" noruego

La historia de siempre con las represas

La represa de Bujagali: un inútil gigante

Proyecto de la represa de Bujagali cuestionado por el Panel de Inspección del Banco Mundial

### **Zambia**

Lo que el Ministro no dijo sobre el negocio de la madera

Causas de la deforestación vinculadas a políticas gubernamentales

Deforestación, industria maderera y libre comercio

### **Zimbabwe**

Una forma diferente de verticalismo

Desmitificando el rol de "los pobres" en la destrucción de los bosques



## Acerca de este libro

El presente libro recoge una selección de artículos publicados en el boletín electrónico mensual del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) acerca del tema de los procesos de destrucción de bosques en Africa y sobre las luchas que allí se desarrollan para protegerlos y utilizarlos adecuadamente.

El nivel de detalle y de análisis de los artículos varía grandemente como consecuencia del carácter del boletín, que se plantea servir de herramienta, tanto a personas y organizaciones que actúan a nivel local, como a quienes se desenvuelven en el plano internacional. Sin embargo, hemos incluido a la mayoría de ellos, dado que pensamos que de alguna manera todos pueden servir para la generación de movimientos de resistencia y solidaridad en un tema como éste, de vital importancia tanto para la sobrevivencia de los pueblos de Africa como para el futuro de la humanidad en su conjunto.

No hemos incluido las numerosas fuentes de información sobre las que se basaron los distintos artículos por una simple razón de espacio. Sin embargo, quienes tengan interés en acceder a las mismas lo pueden hacer a través de nuestra página web, ingresando por el área "boletín" y buscando el año y mes correspondientes al artículo en cuestión.

La responsabilidad por esta publicación es compartida por el editor del boletín, Ricardo Carrere (coordinador internacional del WRM) y por las numerosas personas e instituciones que aportaron artículos o información relevante para la elaboración de artículos. La responsabilidad por los errores que puedan haberse cometido es exclusivamente del WRM.

Más allá de la autoría de los distintos artículos -que en definitiva poco importa- el verdadero protagonista del trabajo está constituido por los miles y miles de personas que sufren los impactos de la deforestación y la degradación de bosques, que resisten contra la apropiación de sus territorios y que generan alternativas de uso ambiental y socialmente apropiadas. Los artículos intentan de alguna manera reflejar las luchas de esos protagonistas, con el objetivo central de apoyarlos. A todos ellos y ellas nuestro más sincero homenaje.



## Africa: bosques en peligro

Al analizar la situación de los bosques de Africa, se hace necesario comenzar por aclarar algunos falsos supuestos. El primero de ellos tiene que ver con su localización. Cuando se observan mapas enfocados sobre este tema, se puede apreciar una gran mancha verde cubriendo la región tropical del continente. La impresión que ello da es que sólo existen bosques en esa área. Sin embargo, ello no es así, ya que la casi totalidad de los países africanos tienen parte de su territorio cubierta por algún tipo de bosque, desde Mali hasta Sudáfrica.

Es claro que los bosques de Mali y de Sudáfrica no se asemejan a las gigantescas masas forestales de Gabón o Congo, pero ello no significa que sean menos importantes, ni desde el punto de vista ecológico ni desde el punto de vista social. En definitiva, Africa posee una enorme diversidad en materia de ecosistemas forestales, que se extienden sobre gran parte del continente.

El segundo supuesto tiene que ver con el estado de esos bosques. Aquí la imagen publicitada no se enfoca sobre los trópicos, sino sobre las regiones áridas, semi-áridas y de sabana, en las que se subraya el papel de poblaciones empobrecidas que eliminan los bosques para ampliar sus cultivos agrícolas o sus áreas ganaderas, a la vez que cortan los pocos árboles restantes para proveerse de leña. La generalización de esta imagen es también totalmente errónea.

Lo que es cierto es que la mayoría de los bosques de Africa están sufriendo procesos de deforestación o de degradación más o menos agudos, lo cual no sólo está afectando a los ecosistemas y medios de vida de las poblaciones locales --y en particular a las mujeres-- sino que además está impactando a la humanidad en su conjunto a través del cambio climático global y la pérdida de biodiversidad.

Existe acuerdo sobre la necesidad de asegurar la conservación de los bosques en general y de los de Africa en particular, pero su conservación depende en primer lugar de un análisis certero de las causas que originan esos procesos, para poder en segundo lugar adoptar las medidas adecuadas para abordarlas. Tal como ha sido aceptado por los distintos procesos de Naciones Unidas relativos a los bosques, tales causas se

dividen en directas (o inmediatas) e indirectas (o subyacentes), siendo las primeras el resultado de las segundas.

Las causas directas evidentemente varían de país en país, de acuerdo con las condiciones particulares de cada uno, pero sobre todo se vinculan con los recursos económicos disponibles en cada tipo de bosque.

No es casual que en el caso de los bosques tropicales, las operaciones de maderero comercial se constituyan en una de las principales causas de deforestación y degradación. La razón es muy sencilla: aquí es posible encontrar enormes árboles de especies de maderas muy valiosas, para las que existe un mercado en los países consumidores del Norte. Gabón, Camerún, República Centroafricana, Congo-Kinshasa, Congo-Brazzaville y Guinea Ecuatorial son hoy los países que más despiertan el apetito de las empresas madereras transnacionales, luego de haber casi agotado los bosques del Africa Occidental.

En otros casos, el recurso económico no está constituido ni por los bosques ni por su madera, sino por el petróleo o los minerales contenidos en el subsuelo. La explotación de esos recursos ha resultado no sólo en la destrucción de importantes masas boscosas, sino también en la contaminación extensiva del ecosistema, envenenando suelos y aguas, diezmando a la fauna local y, lo que es aún peor, afectando la salud y las condiciones de vida de las poblaciones locales. Tal es el caso de Nigeria, Ghana, Madagascar y Tanzania entre otros.

A su vez, la tierra en sí constituye en muchos países el recurso más importante, lo que resulta en la sustitución del bosque por cultivos agrícolas, tanto de subsistencia como de venta local o de exportación. Entre estos últimos se puede mencionar en particular el cultivo de caucho, de especies forestales exóticas (pinos, eucaliptos, acacias, cipreses, etc.) y de palma aceitera. Entre estos países se destacan Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, Camerún, Sudáfrica y Congo-Brazzaville, donde se destruyen bosques u otros ecosistemas para dar lugar a alguno de esos cultivos.

También como caso de sustitución del bosque por cultivos se debe hacer mención a un cultivo distinto, el del camarón, cuyo desarrollo ha implicado la destrucción de amplias áreas de manglares, en particular en Nigeria, Madagascar, Tanzania y Senegal. Pese a la experiencia mundial acumulada sobre los impactos negativos de la cría industrial del camarón,



---

existen planes para desarrollar esta actividad en otros países costeros del continente y ya se han llevado a cabo ensayos para analizar su viabilidad.

A diferencia de lo ocurrido en otras regiones del mundo, hasta ahora los bosques de Africa no han sufrido los impactos derivados de la construcción de grandes represas hidroeléctricas, salvo en el caso de Uganda. Proyectos que se habían anunciado para Ghana y Kenia han sido aparentemente discontinuados. Sin embargo, no se descarta la posibilidad de que esos y otros nuevos proyectos se puedan volver a presentar en el futuro.

En el marco de ese conjunto de causas directas, que afectan amplias áreas de bosques del continente, el uso de leña por parte de las poblaciones locales, que durante años fue publicitado por los "expertos" como una de las causas más importantes de deforestación, claramente constituye una causa menor, tal como ha sido demostrado en los estudios más recientes enfocados sobre el tema, entre los que cabe destacar uno producido recientemente por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el propio Banco Mundial<sup>1</sup>.

Sin embargo, sea esa o no una causa directa importante de deforestación o degradación de bosques, la identificación de las causas directas no es más que el primer paso en el análisis del problema. El segundo paso consiste en identificar las condiciones que hacen posible que se desencadenen las causas directas. Es decir, determinar la cadena de causalidades --las causas subyacentes-- que están al origen de esos procesos.

Entre éstas, quizá la más general e importante sea la propia crisis económica que vive la mayoría de los países africanos y en particular la crisis de la deuda externa, que a su vez es la consecuencia de otras causas subyacentes como la desigualdad Norte-Sur, el deterioro en los términos de intercambio, el modelo de desarrollo impuesto, el neocolonialismo, etc. El resultado es la crisis de la deuda, que a su vez determina que los países afectados se dediquen a explotar al máximo los recursos disponibles para hacer frente a los pagos exigidos por los prestamistas internacionales. Crecientes volúmenes de madera, petróleo, minerales, camarones, aceite de palma, caucho, celulosa y un sinnúmero

---

<sup>1</sup> Foley, G.- Sustainable Woodfuel Supplies from the Dry Tropical Woodlands, June 2001, Joint UNDP/World Bank Energy Sector Management Assistance Programme (ESMAP)

de otros productos son exportados con ese objetivo, en tanto la deuda, en vez de disminuir, se acrecienta. ¿Por qué? Porque la sumatoria internacional de esos crecientes volúmenes hace bajar los precios de esas mismas materias primas, lo que obliga a incrementar aún más la explotación de los recursos para obtener el mismo retorno o incluso ingresos de divisas aún menores.

Esa evidente insensatez no es el resultado de las locuras de ningún presidente o ministro, sino de la imposición directa o indirecta de los gobiernos del Norte, ya sea a través de sus embajadas y consulados, agencias de cooperación, empresas transnacionales o de organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o el Banco Africano de Desarrollo. Las intervenciones directas de países como Francia o los Estados Unidos dan en algunos casos lugar a golpes de estado para asegurarse un "presidente" que apoye, por ejemplo, la actividad de sus empresas petroleras. En cambio, tanto el FMI como la banca multilateral son mucho más "civilizados". El mecanismo de explotación se asegura en este caso a través de imposiciones incluidas en los llamados programas de ajuste estructural, que impulsan el desarrollo de ciertos sectores de la economía para beneficio de empresas transnacionales y mercados consumidores en el Norte.

De lo anterior surge que algunas de las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques están determinadas por actores externos, que aprovechan en beneficio propio la situación de debilidad de los países empobrecidos, empobreciéndolos aún más. Pero a su vez también es claro que la existencia de mercados de consumo insaciables para las riquezas escondidas en los bosques --desde la madera hasta el petróleo-- es también una causa central en este proceso destructivo. El consumo en el Norte ya ha llegado a ser insustentable y su crecimiento continuo es quizá la causa subyacente más importante de destrucción de bosques en Africa.

Claro está que no todas las causas subyacentes son externas. También las hay internas y la responsabilidad sobre las mismas recae en gran medida en los gobiernos y elites del Sur.

Por ejemplo, los estados nacionales surgidos luego de la independencia mantuvieron en sus legislaciones parte de las injustas disposiciones elaboradas por los gobiernos coloniales. Entre ellas, se aseguraron de mantener la referente a la apropiación de los bosques de las

comunidades por parte del Estado. Ello les da instrumentos legales a los gobiernos para disponer de los recursos de los bosques y asignarlos a empresas concesionarias, ya sea nacionales o transnacionales. Bosques protegidos tradicionalmente por las comunidades durante siglos, resultan así rápidamente destruidos por los concesionarios para beneficio propio y de quienes desde el poder les aseguraron su explotación.

En este punto resulta importante detenerse a meditar un poco sobre lo que durante muchos años concitó la casi unanimidad entre los expertos forestales: la pobreza como causa subyacente de deforestación. El razonamiento era sencillo: los pobres, empujados por la desesperación por sobrevivir, abrían nuevas áreas boscosas para destinarlas a sus actividades productivas y cortaban los últimos árboles para cocer sus alimentos o para obtener ingresos de la venta de leña o carbón vegetal.

Sin embargo, es claro que lo anterior --en muchos casos cierto-- es parte de una cadena de causalidades y no es posible detenerse allí y culpabilizar a las víctimas. Los pobres han sido convertidos en pobres por una serie de razones, la mayoría de las cuales resultado de políticas gubernamentales, tanto independientes como impuestas por agentes externos como el FMI o la banca multilateral. Esas políticas pueden tener que ver con el tema de la tenencia de la tierra, de acceso a mercados, de precios de productos agrícolas, de impuestos a la producción y al consumo, de crédito, etc. e impactar negativamente sobre los sectores más desposeídos en beneficio del sector empresarial. El resultado final de esa cadena de causalidades es la generación de pobreza y la consiguiente sobre explotación de los recursos por parte de esa población empobrecida, forzada a así hacerlo para sobrevivir. Por ende, la causa subyacente de la deforestación resultante no es la pobreza, sino las políticas gubernamentales que determinan el proceso de empobrecimiento de la gente.

Pero a su vez hay otras muchas políticas gubernamentales que están en la raíz de los procesos de deforestación. En primer lugar se ubican las políticas macroeconómicas elaboradas de acuerdo con los lineamientos impuestos por las instituciones financieras internacionales, complementadas luego por las correspondientes políticas agrícolas, mineras, petroleras, forestales, energéticas, de transporte, etc., que a su vez generan las condiciones para que se adopten las medidas concretas que resultan en la destrucción y degradación de los bosques. Por ejemplo, la política de promoción de la producción de petróleo para

exportación --política sectorial enmarcada en la política macroeconómica-- resulta en graves procesos de deforestación, de contaminación y degradación de los ecosistemas forestales y de violación de los derechos humanos de las poblaciones locales.

Lo anterior es una breve exposición de situaciones que se plantean en África. Empezar a analizarlas a nivel de cada país es la condición previa ineludible para la adopción de medidas destinadas a detener el proceso de destrucción. Si bien existen causas comunes, cada país es una realidad diferente, por lo que no se pueden generalizar demasiado las conclusiones. Mientras en Camerún el problema es la corta de árboles, en Sudáfrica se da la situación exactamente inversa: el problema es la plantación de millones de árboles no nativos, que están acabando con el agua y con la biodiversidad y constituyéndose además en una causa subyacente de la destrucción de los bosques nativos. Mientras en Liberia la guerra es causa de deforestación, en Congo-Kinshasa se constituyó en un impedimento para el maderero comercial. Por ende, cada país requiere de estudios específicos para llegar a conclusiones útiles.

Los gobiernos de la región se han comprometido a adoptar medidas para la protección de los bosques. También lo han hecho los gobiernos del Norte y los organismos financieros multilaterales. Sin embargo, ni unos ni otros parecen estar dispuestos a pasar de las palabras a los hechos. Es más, ni siquiera han enfocado sus esfuerzos en la identificación de las causas directas y subyacentes que resultan en deforestación. Hasta ahora han sido las ONGs quienes han impulsado procesos para el análisis de dichas causas y ya en 1998 organizaron un taller en Ghana, con participación de organizaciones, gobiernos e instituciones de varios países de la región para avanzar en conjunto en el tema. Ese fue un primer paso de gran trascendencia, pero el proceso no se detuvo allí, sino que desde entonces se ha seguido trabajando en la materia. En estos momentos, un conjunto importante de ONGs están abocadas a la realización de otros talleres en Kenya y Uganda, con lo que aspiran a generar más conciencia y conocimiento sobre una cuestión tan crucial como ésta.

Pero no sólo las ONGs están dando el ejemplo a los gobiernos locales y a las instituciones multilaterales. También lo hacen --con menos visibilidad-- las comunidades locales y los pueblos indígenas, aportando sus experiencias en materia de manejo comunitario de bosques y adaptándolas a realidades socioeconómicas y políticas cambiantes. A la

---

inversa de lo expuesto anteriormente, estas poblaciones están generando las "causas directas y subyacentes" para la conservación --y no la destrucción-- de los bosques y desarrollando experiencias que podrán ser el punto de partida para prácticas sustentables en materia de uso de los recursos forestales. La experiencia está allí para ser aprovechada, lo que se requiere es la voluntad política para promoverla.

Y el ejemplo sobre todo lo dan, como lo refleja la mayoría de los artículos de este libro, las personas, organizaciones y comunidades que luchan denodadamente por proteger los bosques y los derechos del país y de su gente contra la ambición de las empresas que --en alianza con los gobiernos-- pretenden apropiarse de esos recursos con el resultado de la destrucción ambiental y social. Podríamos aquí mencionar algunos nombres de personas muy queridas y respetadas por nosotros, pero sería injusto con las miles y miles de personas que luchan --o han caído en la lucha-- por defender contra sus gobiernos lo que éstos se comprometieron a proteger. Todas ellas están presentes como protagonistas en este libro y a todas ellas les brindamos nuestro homenaje de la forma más útil posible: compartiendo sus luchas y experiencias con quienes se adentren en la lectura de este libro.

Ricardo Carrere



## Conferencia sobre Bosques en África Central

Del 8 al 10 de junio de 1998 se realizó en Bata (Guinea Ecuatorial) el segundo encuentro de la Conferencia sobre Ecosistemas de Bosque Húmedo de África Central (CEFDHAC, por su sigla en francés). Esta reunión tiene lugar cada dos años en uno de los países de la subregión y es el resultado de la voluntad política expresada por los estados de África Central en el encuentro de Brazzaville de 1996. La conferencia constituye un ámbito abierto a todos los actores que integran el sector forestal en la subregión, en especial políticos (parlamentarios y ministros), expertos forestales, sector privado y ONGs. Se apunta al manejo sustentable de los ecosistemas forestales del África Central. Actualmente los países que participan de la CEFDHAC son: Burundi, Camerún, República Centroafricana, Congo-Brazzaville, Congo-Kinshasa, Gabón, Guinea Ecuatorial, Ruanda y São Tomé e Príncipe.

Presentamos a continuación sendas declaraciones de los pueblos indígenas y de las ONGs presentes en el evento.

### Declaración de Pueblos Indígenas:

"Declaración de los Pueblos Indígenas del África Central en la Segunda Conferencia sobre Ecosistemas de Bosque Húmedo del África Central (CEFDHAC o Proceso de Brazzaville):

Nosotros, los pueblos indígenas del África Central, reunidos bajo los auspicios de nuestra red, el comité Coordinador de los Pueblos Indígenas Africanos, sección de África Central, tenemos el honor de realizar las siguientes recomendaciones y propuestas.

Dado que nosotros somos olvidados y marginados, a pesar de nuestra condición de grandes garantes y protectores de las selvas ecuatoriales africanas, les solicitamos:

- Ser incluidos en todos los foros nacionales e internacionales, así como en las principales reuniones relacionadas con la temática forestal.
- Que no se tomen decisiones prematuras acerca de los bosques, sin antes consultarnos y sin que se garantice nuestro derecho a vivir en ellos como sus protectores, considerando que la selva constituye para nosotros un paraíso.

- Que los gobiernos reconozcan los derechos de los pueblos indígenas en la legislación financiera relacionados con los habitantes de las profundidades de las selvas, sin que éstos sean presionados o expulsados de sus dominios ancestrales, considerados por ellos como su paraíso.
- Que, en relación con el código de conducta propuesto para las operaciones silviculturales la CEFDHAC considere y tome medidas tendientes a garantizar el derecho de los pueblos indígenas a habitar dentro y en las cercanías de los bosques, de manera que puedan cumplir su papel, sin verse forzados a cambiar su modo de vida apegado a la selva por otro mundano y sin tierra.
- Que las organizaciones nacionales e internacionales que apoyan la protección y conservación de la naturaleza no sean engañadas por personas no indígenas, que se oponen al desarrollo y a la integración de los pueblos indígenas de las selvas, expulsados de sus dominios ancestrales sin ningún tipo de compensación o restitución de tierras.
- Que los gobiernos creen zonas de amortiguación para los pueblos indígenas que viven en áreas protegidas, con el fin de permitir que desarrollen sus modos de vida tradicionales basados en la caza, la pesca, etc.
- Que los beneficios económicos resultantes de todas las actividades realizadas en los territorios de los pueblos indígenas - tales como turismo, explotación industrial, etc.- sean equitativamente compartidos con los propietarios originales de esas tierras".

Bata, 9 de junio de 1998.

En nombre de los representantes de los pueblos indígenas del Africa Central: Kapupu Diwa M., Presidente de ONGS A.A. y Kalimba Zephyrin, Presidente de CAURWA.

Declaración de las ONGs:

"Su Excelencia, Sr. Primer Ministro, Jefe de Gobierno, Representante del Jefe de Estado de la República de Guinea Ecuatorial;

Su Excelencia, Sr. Ministro de Economía Forestal del Congo y actual Presidente de la CEFDHAC;



Sus Excelencias, Sres. Ministros responsables de los ecosistemas forestales del Africa Central;

Honorables Miembros del Parlamento;

Distinguidos Delegados;

Estimados colegas;

Damas y caballeros:

Tenemos el honor de dirigirnos a esta ilustre asamblea para expresar nuestro agradecimiento a la Secretaría de la CEFDHAC por haber reconocido nuestro papel al darnos la oportunidad de expresar nuestro punto de vista sobre el Proceso de Brazzaville.

Sin embargo, deseamos asimismo expresar nuestra desilusión frente al programa provisional, en el que no se ha tenido en cuenta nuestra intervención a pesar de que este proceso dice ser participativo, abierto y democrático.

Les rogamos nos permitan presentarle los elementos fundamentales de nuestra Declaración:

Nosotras, las ONGs de la Cuenca del Congo,

considerando:

- que el Proceso de Brazzaville es una importante plataforma de colaboración entre diferentes actores –Estados, ONGs, comunidades locales, sector privado- en pos del manejo sustentable de los recursos forestales;
- que la Declaración de Brazzaville manifiesta la voluntad política de armonizar las políticas para el manejo sustentable de los recursos forestales, afirmada por los Estados de la subregión;
- la inestabilidad política imperante en la subregión;
- que los proyectos de desarrollo a gran escala son fuente de conflicto y constituyen una grave amenaza para la biodiversidad,

notando:

- la ineficiencia del actual funcionamiento de la CEFDHAC debido a la sorpresiva inestabilidad de los referentes nacionales que ha seguido al cambio de los ministros responsables de ecosistemas

forestales y la inoperancia de algunos referentes a nivel nacional para establecer grupos de contacto,

- que, a pesar de haber participado en varios encuentros, las posiciones de las ONGs son raramente tenidas en cuenta,
- que los actuales esfuerzos emprendidos para restablecer la paz en la subregión del Africa Central son inadecuados,
- que se toman decisiones políticas precipitadas para el establecimiento de proyectos de desarrollo a gran escala, a despecho de las verdaderas y serias amenazas que representan para los pueblos y la biodiversidad.

Recomendamos:

- Se realicen enmiendas a ciertas obligaciones de los órganos y principios de funcionamiento de la CEFDHAC, en especial los principios: 7, relativo a las condiciones de la membresía; 10, relativo al método para la designación de referentes nacionales; 11, relativo a la colaboración entre los respectivos referentes nacionales y las ONGs, y 15, relativo al método de designación de los grupos de contacto, tal como se definió en el taller sobre programación de actividades en la CEFDHAC celebrada en Kinshasa.
- Se efectivice la participación de las ONGs a nivel de toma de decisiones (Encuentros y Comité Ejecutivo), así como en llevar adelante el plan de acción.
- Se establezcan reales mecanismos de promoción de la paz en la subregión del Africa Central.
- Se realicen genuinas y transparentes evaluaciones de impacto ambiental antes de llevar adelante cualquier tipo de proyecto de desarrollo".

Bata, 7 de junio de 1998.

ONGs del Africa Central. Agosto de 1998.

## En defensa de los bosques del Africa Central

Un grupo de ONGs ambientalistas -mediante una carta fechada el 22 de octubre de 1998- se dirigieron al Sr. Henri Djombo, Ministro de Recursos

Forestales de la República del Congo, para expresarle su desaprobación por la actuación de éste en relación con el Proceso de Brazzaville, considerando que la misma apuntaba a debilitar dicho proceso.

El Proceso de Brazzaville está procurando generar un marco de concertación, abierto a todos los actores vinculados al sector forestal en la sub-región, con el fin de alcanzar un manejo sustentable de los ecosistemas forestales del Africa Central.

"Los bosques del Africa Central corren el riesgo de sufrir un destino similar a los de la región del Africa Occidental, a menos que se afiance un proceso que promueva la transparencia, la amplia consulta y la coordinación entre todos los implicados, especialmente los del nivel local" expresan las ONGs signatarias, en defensa del Proceso de Brazzaville. Noviembre de 1998.

## ¿Son los pequeños agricultores responsables de la deforestación en el Africa Occidental?

De acuerdo con los investigadores británicos James Fairhead y Melissa Leach, la respuesta a la pregunta del título es negativa. En su libro "Reframing Deforestation, Global Analysis and Local Realities: Studies in West Africa" ("Reformulando la deforestación. Análisis global y realidades locales. Estudios en Africa Occidental"), publicado por Routledge Press, dichos autores utilizan un cúmulo de evidencias históricas provenientes de archivos, informes de viajeros y testimonios orales de Benín, Costa de Marfil, Ghana, Liberia, Sierra Leona y Togo para demostrar que las aducidas pérdidas masivas de bosque en estos países son exageraciones.

De sus investigaciones resulta que:

- Estos países han perdido alrededor de 10 millones de hectáreas de selva desde 1900, y no 25 a 50 millones como se ha sostenido.
- La mayor parte de la denominada "zona boscosa", en realidad nunca ha estado conformada por bosques.
- En muchos lugares el bosque se ha expandido por el norte hacia la sabana.
- Los agricultores ocuparon bosques supuestamente "primarios" en un pasado reciente.

- Históricamente, el descenso demográfico ha sido tan importante como el crecimiento poblacional en relación con los cambios ocurridos en materia de cubierta boscosa en la región.

- Los agricultores no destruyen los bosques, sino que con frecuencia colaboran a su creación.

- La presencia de rastrojo proveniente de arbustos y de rodales aislados a menudo implican un enriquecimiento del paisaje por parte de los agricultores, y no su degradación.

Los autores no niegan que la deforestación ha sido significativa, ni que a veces los pequeños agricultores han degradado su ambiente. Ellos simplemente argumentan que se ha exagerado el alcance de esta destrucción, a la vez que básicamente se ha ignorado el papel positivo desempeñado por los agricultores.

Tales mitos persisten, en parte, porque resultan útiles a las agencias forestales y de conservación. Al aducir que la actividad de los pequeños agricultores amenaza bosques no creados por éstos, ambas pueden justificar su propio control sobre los recursos forestales, limitando así el acceso de los agricultores a los mismos. Al exagerar el alcance de la deforestación y la degradación de los bosques pueden obtener apoyo político y financiero. Diciembre de 1998.

## Resistencia a la industria petrolera

Entre el 9 y el 14 de febrero de 1999 tuvo lugar en Port Harcourt, Nigeria, un taller denominado "Petróleo y Resistencia Local", organizado por Environmental Rights Action. Paralelamente se realizó en el mismo lugar la asamblea de Oilwatch Africa. Participaron del evento delegados de varios países de la región -Camerún, Ghana, Gabón, Chad y Nigeria- así como representantes de Oilwatch Internacional. Con posterioridad al mismo, el grupo realizó una visita a los campos petroleros del Delta del Níger, donde se viene dando un profundo conflicto entre la Shell y los indígenas Ogoni.

Durante el taller fueron tratados varios temas importantes, tales como la situación de la industria petrolera en los países tropicales; la relación entre explotación de petróleo, comunidades locales y la resistencia; el papel del Estado; el conflicto por el gasoducto Chad-Camerún, el rol que

juega la economía global, etc. Asimismo se presentaron experiencias de luchas locales, como la de los Ogoni en Nigeria.

Asimismo, varias ONGs ambientalistas de los EE.UU. organizaron en ese país para el día 21 de marzo una concentración en North Arlington, con la finalidad de protestar contra las actividades de Shell en Nigeria. Esta multinacional comenzó a operar en el área en 1958. Mientras que desde entonces la compañía ha extraído de la tierra perteneciente al pueblo Ogoni petróleo evaluado en U\$S 30.000 millones, no ha dejado a cambio más que tierras agrícolas estropeadas, reservorios de agua contaminados y aire envenenado. Hoy día, a pesar de los múltiples pedidos realizados por las comunidades indígenas del Delta del Níger -en especial los Ogoni- y de millones de personas en todo el mundo, que los apoyan, la Shell no ha hecho nada por limpiar los campos de petróleo, para lo que aduce falta de fondos a ser destinados a esta actividad. Sin embargo, la propia compañía ha anunciado recientemente que invertirá U\$S 8.500 millones durante los próximos 20 años para un nuevo proyecto de explotación de petróleo y gas en el Delta del Níger. Marzo de 1999.

## Sumideros de carbono y necesidades financieras

Los proyectos de monocultivos forestales destinados al secuestro de carbono que están siendo implementados en Uganda por dos firmas noruegas constituyen un ejemplo paradigmático de la racionalidad y las consecuencias de este tipo de proyectos.

La compañía noruega Tree Farms se estableció en Uganda en 1996 y tiene un proyecto de forestación en marcha. Por otro lado, el grupo Norwegian Afforestation obtuvo el acuerdo de las autoridades para comenzar un proyecto en noviembre de 1999. La primera -que opera en la zona de la Reserva de Bukaleba- ya ha comenzado la ejecución del mismo, que implica la plantación de entre 80.000 y 100.000 hectáreas de pino y eucalipto. Este esquema es muy similar al adoptado por la fundación holandesa FACE en los Andes ecuatorianos y también lo son sus consecuencias.

Una reciente investigación realizada por la ONG noruega NorWatch demuestra que ambos proyectos -y en especial el de Tree Farms- han sido posibles gracias al bajísimo precio al que se arrendó la tierra a la empresa y a la corrupción reinante a nivel de los tomadores de decisiones en Uganda. Lo que es más, el Proyecto Tree Farms ya ha

provocado la expulsión de alrededor de 8.000 personas que vivían en 13 aldeas -la mayor parte de ellos agricultores y pescadores- de las tierras ahora ocupadas por la compañía. Los campesinos locales incluso tienen que pagar por el uso agrícola de su propia tierra bajo el sistema de "taungya", y la empresa los explota al no pagarles por las tareas de desmalezado y cuidado de los árboles que ellos realizan. También la soberanía de Uganda se ve amenazada, ya que durante 50 años el país no tendrá oportunidad de destinar esas tierras a otro uso y, además, no podrá incluir esos sumideros de carbono en su propia contabilidad de gases de efecto invernadero.

La propia Tree Farms ha anunciado la realización de un proyecto de plantación de pinos y eucaliptos de rápido crecimiento en un área de 150 kilómetros cuadrados en las llanuras herbáceas de la vecina Tanzania. Teniendo en cuenta la triste performance de esta empresa en Uganda, se teme que este modelo habrá de traer las mismas desastrosas consecuencias para la gente -especialmente los campesinos pobres- y el ambiente. En un encuentro sobre cambio climático realizado recientemente en Bonn, el delegado de Tanzania enfatizó la necesidad de tener en cuenta no sólo la forestación en sí misma, sino también el bienestar de las comunidades locales. ¿Cómo puede conciliarse esta visión con los proyectos forestales para sumideros de carbono impuestos sin consulta con las comunidades?

Dada la crisis económica que actualmente enfrentan muchos otros países africanos -en especial en los trópicos- sus gobiernos posiblemente se muestren proclives a aceptar cualquier tipo de trato que pueda significar un ingreso de divisas, más allá de los impactos social y ambientalmente negativos que puedan traer consigo. Las plantaciones para sumideros de carbono bien pueden ser uno de ellos. Si bien las ventajas para los países industrializados son obvias -una forma barata de secuestrar el carbono que ellos mismos emiten- resulta igualmente claro que serán las comunidades locales y el ambiente quienes sufrirán las consecuencias sin obtener beneficio alguno. Lo que el África necesita de parte de los países industrializados no es por cierto este tipo de "ayuda". Llamar a esto "Mecanismo de Desarrollo Limpio" es -por decir algo suave- un insulto al pueblo africano, puesto que estos negocios de carbono nada tienen que ver con desarrollo de tipo alguno. Agosto de 2000.

## Pocas novedades en conferencia ministerial de Camerún sobre bosques de Africa Central

Del 4 al 7 de diciembre de 2000 se realizó en Yaoundé la primera conferencia ministerial en el marco del seguimiento a la implementación de las decisiones adoptadas por los jefes de Estado en la cumbre de marzo de 1999 realizada en la misma ciudad. El evento fue precedido de un encuentro de expertos de las oficinas forestales de los países de Africa Central. Los objetivos de los organizadores, que surgen claramente de la agenda propuesta, eran los siguientes:

- La adopción de un plan de acción a nivel subregional para el manejo sustentable de los bosques. Dicho plan -descrito como un plan de convergencia- tenía como propósito la definición realista de objetivos para la subregión, indicando asimismo las actividades a ser realizadas a nivel nacional por cada uno de los Estados con esa finalidad. La necesidad de convergencia se explica por la existencia de diferentes niveles de desarrollo forestal de los países de la región.

- La adopción de un mecanismo de monitoreo para coordinar la implementación del plan de convergencia. Se planteó la opción de un secretariado ejecutivo flexible y ágil (compuesto por una o dos personas), especialmente por razones presupuestales. La estructura de la organización comprende las siguientes autoridades: la cumbre de jefes de Estado, la conferencia ministerial (cada dos años), el secretariado ejecutivo, un foro consultivo de expertos a nivel subregional con la participación de expertos forestales de la subregión -papel que ahora desempeña la Conferencia sobre Ecosistemas Forestales Húmedos de Africa Central- y foros nacionales.

- La adopción de mecanismos de financiamiento para el plan de convergencia. El principal punto fue la generación de un mecanismo de financiamiento a largo plazo, con la finalidad de reducir la dependencia en la relación con los donantes. Se manejó una propuesta de creación de un fondo fiduciario.

- La firma de la Declaración de Yaoundé por parte de la República Democrática del Congo, que expresó su voluntad de incorporarse al proceso.

- La decisión acerca del lugar donde se realizará el próximo encuentro ministerial, que constituiría el punto de inicio para generar un sentimiento

de pertenencia al proceso por parte de otros países de la subregión ya que hasta ahora todos los encuentros se han realizado en Camerún.

Sin embargo el encuentro fue un fracaso, lo que se debió a las siguientes razones:

1. Respecto de la participación. Se esperaba la presencia de siete delegaciones, encabezadas por sus respectivos ministros, en tanto hubo seis, de las cuales solamente tres (Camerún, Congo y República Centroafricana) estaban presididas por sus ministros. La presencia del ministro de este último país fue sólo posible gracias al envío de un avión por parte de la WWF. Los ministros de Chad y Gabón enviaron a último momento sendas notas excusándose por no asistir, sin explicar razones. Circularon versiones de que el ministro de Gabón fue disuadido de participar por miembros de su propio equipo, que ya estaban presentes en el encuentro. En cuanto al ministro de la República Democrática del Congo, no pudo concurrir por haber sido designado en el cargo sólo dos semanas antes del evento. Resulta claro que los Estados del Africa Central carecen de la voluntad política para hacer avanzar el proceso y trabajar realmente para promover el manejo sustentable de los bosques.

2. Respecto de los aspectos sustantivos. No se adoptaron los principales documentos. No se discutió realmente acerca del plan de convergencia, ni se identificaron las principales acciones a ser implementadas a nivel nacional. Por otra parte, los ministros no pudieron llegar a un acuerdo ni en cuanto al monitoreo ni respecto de los mecanismos de financiamiento. En relación con estos últimos, los ministros ordenaron la realización de un estudio suplementario para la mejor comprensión del funcionamiento del fondo fiduciario.

3. La suspensión de las sesiones. Los ministros decidieron encontrarse nuevamente en marzo del 2001 con el fin de analizar los temas sobre los que no se llegó a un acuerdo en esta reunión, lo cual habrá de retrasar el proceso por lo menos durante tres meses.

Por último, es importante destacar que si bien el "plan de convergencia" puede contener algunos aspectos positivos, ignora casi por completo el papel y los derechos de las poblaciones locales, así como el rol de la sociedad civil en general respecto del manejo de los bosques. Tal actitud -vinculada al hecho de que la cuestión central de la adecuada administración y gobierno en el sector forestal no está incluida entre los objetivos del plan, y a la clara falta de voluntad política por parte de los



gobiernos- deja pocas esperanzas para el manejo sustentable de los bosques en la región. Diciembre de 2000.

## Unión Europea, principal responsable por deforestación en África Central

Aún cuando la condición de la Cuenca del Congo ha sido menos publicitada que la Amazonía, la deforestación en los seis países que la conforman (Camerún, República Centroafricana, Congo, República del Congo, Guinea Ecuatorial y Gabón) es alarmante. El 11 de setiembre de 2001, Amigos de la Tierra y la ONG Forests Monitor presentaron a la prensa varios estudios de caso sobre los impactos sociales, ambientales y económicos de las empresas forestales europeas que realizan actividades en África Central. La ONG Forest Monitor se ha dedicado a estudiar el caso de la Cuenca del Congo, para lo cual realizó un estudio del impacto de las industrias europeas sobre los bosques. El estudio revela que más de 11 millones de hectáreas son explotadas actualmente por empresas de capitales europeos, de las cuales la mayoría son francesas. Además, Francia es el principal importador europeo de madera proveniente de la Cuenca del Congo, con 19% de las importaciones.

Las prácticas de las empresas de los grupos franceses (Bolloré, Rougier, Thanry, Interwood, Pasquet) son particularmente inquietantes. Dichas empresas generalmente operan sin ningún plan de manejo forestal y rara vez respetan la legislación vigente. La explotación fuera de los límites de la concesión, la corta que no respeta los diámetros mínimos de explotación establecidos, la explotación de especies amenazadas, son prácticas corrientes para este conjunto de empresas.

Con relación a los retornos económicos y sociales de la explotación industrial, las conclusiones son igualmente preocupantes. Los promotores de la industria forestal la presentan como la mejor opción de desarrollo para los bosques de África Central, poniendo el acento en los beneficios directos que representa la generación de empleo y por la construcción de infraestructura en la forma de escuelas, centros de atención médica e iglesias. El informe revela una realidad más compleja y mucho menos positiva. En 1999, aún cuando el valor de la madera importada por la Unión Europea proveniente de los países de África Central fue de 609 millones de dólares, las comunidades locales muy poco o nada recibieron

de ese dinero. Es así como las grandes empresas europeas continúan apropiándose de los recursos forestales africanos.

Hoy en día, la Unión Europea es el principal importador de madera tropical proveniente de la Cuenca del Congo, con el 63 por ciento de las importaciones (datos de 1999). "Los países europeos consumidores deben reconocer su responsabilidad y adoptar medidas concretas para erradicar la producción y el comercio ilegal de madera, entre otras cosas prohibiendo la importación de esa madera e imponiendo sanciones pecuniarias gravosas a aquellas empresas europeas involucradas en ese tipo de comercio", declaró Samuel Nguiffo, de Amigos de la Tierra Camerún. Por: Frédéric Castell. Diciembre de 2001.

## **Africa Central: talando una de las regiones de bosques primarios más grandes del mundo**

Seis países de Africa Central -Guinea Ecuatorial, Gabón, República del Congo (Brazzaville), la República Democrática de Congo (ex Zaire), Camerún y la República Centroafricana- comparten el ecosistema de bosque tropical de la cuenca del Congo, donde se encuentra uno de los bloques contiguos de bosque tropical más grande del mundo, el segundo después de la cuenca del Amazonas en América del Sur en términos de superficie de bosque no fragmentada.

Son bien conocidos los servicios que brinda esa región a los ecosistemas: protección de cuencas, mantenimiento de la calidad y suministro de agua, regulación de los patrones climáticos locales y conservación de la diversidad biológica. Por otro lado, alberga una gran diversidad de pueblos con distintas culturas, que dependen de estos bosques para obtener alimento, refugio y medicinas.

Los bosques tropicales de Africa Central también han cobrado importancia notoria a partir de la destrucción de los bosques tropicales vecinos de Africa Occidental por el madereo y la fragmentación y tala realizadas para dar lugar a la agricultura. Sin embargo, y a pesar de lo preocupante de la situación, los gobiernos de Africa Central, presionados por los acreedores multilaterales y bilaterales, recorren un camino similar al de Africa Occidental, promoviendo la explotación industrial de madera según las políticas de ajuste estructural y liberalización. Mientras tanto, los pueblos locales han sido excluidos de los procesos de toma de

decisiones, que no toman en cuenta sus necesidades y llevan a la destrucción de sus hogares y formas de sustento.

En Africa Central, el madereo comercial ha erosionado por más de 40 años los bosques costeros de más fácil acceso, y ahora se extiende a los bosques interiores remotos de la cuenca del Congo. Según los datos disponibles, la cobertura boscosa de Africa Central es de 1.863.000 km<sup>2</sup>, de los cuales el 68% está ubicado en grandes bloques contiguos no interrumpidos por carreteras públicas. Pero es importante destacar que la situación está empeorando rápidamente ya que el 41% de esas áreas primitivas fueron asignadas a concesiones de madereo comercial, que van desde 33% en el Congo (Zaire) a 68% en Guinea Ecuatorial.

Aunque el madereo se centra en las especies de mayor valor comercial, implica operaciones a gran escala y ha sido identificado como una de las causas primarias de la deforestación mundial, principalmente porque implica la construcción de carreteras para acceder a los bosques y transportar los troncos cortados. La expansión del madereo comercial abre una red de rutas de acceso en zonas que antes eran remotas, con impactos ecológicos negativos (deforestación, fragmentación de bosques, cambios de microclimas, pérdida de diversidad biológica, cambios en la calidad y cantidad de la hidrología local), impactos sociales (expropiación de tierras de pobladores locales, pérdida de formas de sustento, abusos de los derechos humanos) y actividades económicas no sustentables como la tala de bosques para agricultura a gran escala y la caza de animales con fines comerciales. En todas las regiones, el madereo comercial es la primera etapa de los procesos de deforestación.

Durante la década de los 90, las exportaciones de madera (troncos, madera aserrada, laminada y terciada) de Africa Central aumentó en forma constante, siendo Europa el importador más importante desde 1993 a 1999, si bien fue superado en los años 1996-97 por los países asiáticos. Debido a la magnitud de los recursos financieros y logísticos necesarios para realizar operaciones en gran escala y a largo plazo, la mayoría de las actividades de madereo están en manos de grupos multinacionales extranjeros que trabajan con una compleja red de compañías subsidiarias, que abarca a compañías locales y extranjeras.

Las políticas nacionales promueven en realidad el mismo modelo de explotación forestal aplicado anteriormente por las potencias coloniales para explotar los bosques como fuente de suministro de madera bajo el régimen de concesiones de madereo. Esta pesada herencia, junto con normas y prácticas de manejo forestal mínimas, y reglamentaciones,

controles y capacidad de aplicación efectiva de éstos sumamente débiles, han convertido a los gobiernos de Africa Central en presa fácil de la avaricia de las empresas transnacionales, que ven facilitado su camino a las concesiones gracias a los condicionamientos impuestos a los gobiernos por las instituciones financieras multinacionales y la Organización Mundial del Comercio.

En el modelo de bosques para la exportación no hay lugar para los cazadores-recolectores, los pequeños agricultores y los pescadores, ni para la conservación de la diversidad biológica. No hay espacio para las identidades espirituales y culturales de los pueblos de los bosques, ni para los beneficios a largo plazo compartidos en forma equitativa por las poblaciones locales. Ya es hora de que las potencias económicas y los gobiernos dejen al menos de decir mentiras, cuando argumentan que la producción industrial de madera contribuye a la mitigación de la pobreza. Es ampliamente conocido y está bien documentado que la explotación de los bosques provoca aumento de la pobreza, y que el desarrollo de la explotación forestal y la deforestación a menudo van de la mano, conjuntamente con una forma de redistribución de la riqueza que beneficia a una minoría (élites nacionales y compañías extranjeras), aumentando las diferencias existentes entre ricos y pobres.

La comunidad internacional ha reconocido el papel clave de los bosques y se ha comprometido a conservarlos a través de procesos mundiales como la Convención sobre Diversidad Biológica. La comunidad internacional obviamente incluye a los gobiernos de los seis países de la región, pero también a los gobiernos europeos, asiáticos y de otros países donde se consume la mayor parte de la madera extraída, y también a los países de origen de las compañías madereras que hoy talan y fragmentan este ecosistema de bosque único. En este caso, el cumplimiento de los compromisos implica claramente el reconocimiento de que las acciones para proteger a estos bosques deben prevalecer sobre las acciones que los destruyen, y que es necesario un esfuerzo concertado de la comunidad internacional para lograr ese fin. Mayo de 2002.

## **Declaración de las ONGs en Reunión Ministerial sobre madereo ilegal**

La siguiente declaración fue realizada por las ONGs Africanas presentes en el Encuentro de Planificación Ministerial de Aplicación de la Ley Forestal y el Buen Gobierno realizada en Brazzaville, República del Congo, del 18 al 21 de junio de 2002.

"Prácticamente no existe duda alguna de que los delitos contra los bosques son masivos y causan daños enormes al medio ambiente y a la economía, y que afectan especialmente a los más pobres. En casi todas partes, los recursos de los bosques sufren la amenaza de actividades delictivas realizadas por madereros y comerciantes inescrupulosos y funcionarios gubernamentales corruptos.

Nosotros, las ONGs presentes en esta reunión, consideramos no sólo necesario, sino adecuado, tomar posición en forma clara, basándonos en nuestras experiencias y desde una perspectiva de ONG, sobre el tema en discusión (el madereo ilegal). Es por esta razón que además de los puntos que ya han sido presentados, y para destacar y centrar algunos de estos puntos en el contexto específico del tema, presentamos a consideración los siguientes aspectos:

#### Problemas / Temas

1. Comercio no obstaculizado de "madera de conflicto": durante los conflictos armados, los actores no estatales (grupos y facciones rebeldes) se dedican a otorgar concesiones y/o a realizar actividades madereras con el único fin de financiar sus acciones bélicas.
  - los gobiernos internacionales y regionales muestran un alto nivel de indiferencia ante estos acontecimientos.
2. Falta de transparencia.
  - Ausencia de mecanismos para que las ONGs y las comunidades indígenas y locales puedan ejercer actividades de control independiente sobre los bosques.
3. Falta de apoyo adecuado para que las ONGs puedan realizar el control independiente.
  - generación de capacidad
  - asistencia financiera
4. Los países desarrollados apoyan a las multinacionales que realizan madereo ilegal en los países productores (Africa).

#### Puntos de acción

- Los gobiernos regionales y la comunidad internacional deben prohibir el comercio de madera de conflicto.
- Los gobiernos deben operar o manejar el sector forestal en forma transparente, desde la negociación de los contratos de concesión hasta el comercio de los productos del bosque.
- Los donantes y la comunidad internacional deben poner condiciones referidas al madereo ilegal y otros delitos forestales, en la negociaciones sobre asistencia y donaciones.
- Los gobiernos deben adoptar legislaciones que permitan la participación efectiva de las comunidades locales en el manejo del bosque y la libre acción de las ONGs.
- La comunidad de donantes debe alentar y apoyar el control independiente de las actividades de madereo realizado por las ONGs y las comunidades indígenas y locales.
- Los países desarrollados deben dejar de apoyar a sus compañías nacionales que realizan actividades de madereo ilegal en Africa, y deben prohibir la importación de productos del bosque proveniente de "bosques no manejados".

Declaración presentada por: Save My Future (SAMFU) Foundation, Liberia, Friends of the Nation, Ghana, Centre l'Environnement et le Développement (CED), Camerún, Comité Consultatif des ONG de Conservation et de l'Environnement (CCOCE), Congo, Conseil Provincial des ONG de Kinshasa, Congo/ Kinshasa, Comité de Liaison des ONG du Congo (CLONG - Congo), Congo. Por: Silas Siakor. Junio de 2002.

## **ANGOLA**

### **La guerra destruye los bosques**

La deforestación se ha convertido en uno de los problemas ambientales más acuciantes de Angola, exacerbando además la escasez de agua y la erosión de suelos. La prolongada guerra civil que afectó a Angola desde 1975 a 1991 y las continuas hostilidades entre grupos rivales que han persistido desde entonces, no sólo han determinado pérdidas humanas y materiales, sino que también han traído consigo severas consecuencias para los bosques. Se considera que la deforestación es una de las más

importantes consecuencias ambientales de tal estado de violencia y devastación.

Entre 1992 y 1994 alrededor de un millón y medio de personas fueron desplazadas a causa de la guerra. Para satisfacer sus urgentes necesidades de leña para cocción de alimentos y calefacción, se vieron obligadas a cortar extensas superficies de bosque y de plantaciones. Su forzado estado nómada y la falta de todo medio de vida e ingresos determinó un proceso acelerado de destrucción de los bosques. La pérdida de cobertura forestal fomenta la erosión. Si bien la deforestación afecta a todo el territorio de Angola, ha sido especialmente intensa en la región central de colinas, devastada por la guerra. Allí, durante la estación de lluvias, la escorrentía provocada por los aguaceros se lleva consigo el horizonte superficial fértil del suelo en las llanuras desprovistas de árboles.

Teniendo en cuenta que Angola es el segundo país africano productor de petróleo -después de Nigeria- su población debería tener fácil acceso a este recurso como alternativa al uso de la leña. Sin embargo, sólo está disponible en la capital Luanda, al tiempo que los campesinos, que constituyen la mayoría del país, todavía son enteramente dependientes de la leña, lo cual, junto a las consecuencias de la guerra, ha llevado a la masiva pérdida de los bosques. Noviembre de 1999.

## **CAMERÚN**

### **¿Quién conserva y quién destruye los bosques?**

El uso de los bosques de Camerún está guiado por la lógica de la acumulación capitalista y la inversión económica, indiferente a los intereses de la población Pigmea que depende de esos bosques para su sobrevivencia. Los bosques se destruyen con una velocidad alarmante, debido al alto precio que se paga en el mercado internacional por algunos tipos de madera, por el peso de la deuda externa del país y por la connivencia entre los funcionarios del gobierno y la compañías madereras internacionales.

El gobierno y las corporaciones visualizan los bosques como madera para ser vendida por grandes sumas de dinero. Los Pigmeos ven los bosques de una manera totalmente distinta. Como dice una mujer Bakola:

"... estamos en medio de una gran desolación, ya no reconocemos el bosque, ya no comprendemos lo que está sucediendo. Nuestros bosques cambian día a día. ¿Qué futuro espera a nuestros niños? Los asentamientos destruyen los bosques y la caída de árboles nos impide recolectar la miel para alimentar a nuestros niños. El ruido de sus grandes máquinas está provocando que los animales huyan lejos. La caída de los árboles en el río, enloda el lecho de los ríos. Algunos frutos están escaseando y debemos caminar mucho para conseguirlos. Los hongos que habitualmente juntábamos en todas partes se han ido. ...nuestros niños no tienen futuro. ¿Dónde encontrarán animales para cazar? ¿La corteza, las hojas y los frutos para curar y para comer?"

Miel, carne, peces, agua, frutas, hongos, medicinas, leña, madera: todo esto y mucho más es parte de la visión del bosque que tienen estos pueblos indígenas. Madera para la industria es el único producto que el gobierno y las corporaciones ven en el bosque. El primer punto de vista asegura la conservación del bosque, mientras que el último está llevando a la destrucción del mismo. Setiembre de 1997.

## La Unión Europea promueve la destrucción de los bosques

La "ayuda internacional para el desarrollo" es en muchos países una de las principales causas de la destrucción de los bosques. Un ejemplo de ello es el caso de Camerún y la Unión Europea. La UE planea conceder al gobierno camerunés un subsidio por 55 millones de ECU para proyectos viales en la región meridional del país. Camerún no ha dado explicaciones acerca de qué carreteras planea construir o rehabilitar, ni se han realizado estudios de impacto ambiental para evaluar esos proyectos.

Esto no es nuevo, puesto que en el pasado la UE ya ha financiado proyectos viales de este tipo. Por ejemplo, concedió 600.000 ECU para la rehabilitación de la carretera Abong Mbang a Lomé, en plena selva. Como consecuencia de ello, la explotación ilegal de madera y la caza furtiva se expandieron rápidamente, utilizando las nuevas carreteras como vías de acceso a la selva. La población pigmea está perdiendo sus recursos vitales, que se encuentran en la selva, en tanto su organización social se está desarraigando. Al mismo tiempo, la caza furtiva ha



provocado enormes daños en las poblaciones de gorilas y chimpancés, animales típicos de esta zona del globo.

Un grupo de ONGs ambientalistas europeas está haciendo lobby contra la concesión de este dinero, considerando que las carreteras proyectadas habrán de allanar el camino para que las compañías madereras lleguen a áreas de bosque todavía no explotadas. La concesión será discutida a nivel del Comité Europeo de Financiamiento del Desarrollo a mediados de junio. Estas ONGs invitan a los individuos y las organizaciones del continente europeo a protestar frente a sus respectivos gobiernos y a exigirles que los detalles de los mencionados proyectos viales sean discutidos públicamente, que se realicen exhaustivas evaluaciones de impacto ambiental previamente a la aprobación del subsidio y que las autoridades de Camerún controlen efectivamente la caza furtiva y la tala ilegal de madera. Mayo de 1999.

## Remueven restricciones a exportación de madera

Los bosques de Camerún están siendo destruidos a una velocidad alarmante debido a los altos precios que se pagan en el mercado internacional por algunas especies de maderas nobles, al peso de la deuda externa que el país mantiene y a la connivencia de intereses entre algunos funcionarios públicos y las compañías forestales, en especial las francesas.

Hace dos meses el gobierno camerunés estableció una prohibición de exportación de madera, lo cual fue considerado un medio para proteger los bosques de la explotación abusiva. Sin embargo, las presiones ejercidas por algunos influyentes agentes madereros franceses parecen haber sido de tal magnitud, que ahora las autoridades dieron un paso atrás y emitieron un nuevo decreto que permite la exportación de un 30% de la madera extraída del bosque nativo, en tanto el 70% restante habrá de ser destinado al procesamiento a nivel local. Cabe mencionar que para Camerún las exportaciones de madera representan la mayor parte de los ingresos por comercio exterior. Agosto de 1999.

## Ajuste estructural promueve la deforestación

La tala comercial es una de las causas directas más importantes de la acelerada pérdida de los bosques tropicales. Sin embargo las estrategias

macroeconómicas implementadas por gobiernos del Sur, bajo presión de poderosos actores como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial de Comercio (OMC) son un incentivo aún más fuerte para el incremento de las prácticas insustentables de corta. Camerún es uno de los tantos ejemplos que muestran los impactos de tales políticas en relación con la desaparición de las selvas tropicales.

Camerún es conocido como uno de los países con mayor diversidad ecológica en el continente africano. Entre los humedales costeros y el Monte Camerún -la montaña más alta de Africa Occidental- se extiende la región sureña cálida y húmeda ocupada por densas selvas tropicales donde hay caoba, ébano y obeche. Hay en el país más de 9.000 especies de plantas, 150 de las cuales no se encuentran en ninguna otra parte del mundo. Se estima que los recursos forestales de Camerún alcanzan los 22 millones de hectáreas, de los cuales 14 millones corresponden a selva tropical. El madereo intensivo, promovido por las reformas políticas del FMI, está ahora amenazando las selvas tropicales del país y el hábitat de más de 40 especies de su flora y fauna, incluyendo rinocerontes negros, gorilas y elefantes.

A fines de la década de 1980 el FMI impuso al gobierno un programa de ajuste estructural, que se suponía habría de resolver la crítica situación económica del país. Parte de este programa estaba basado en promover la exportación de productos no tradicionales -comprendida la madera- a través de la devaluación de la moneda. La rebaja en las tasas a la exportación que recomendó el FMI jugaron un importante papel en el incremento de las exportaciones de madera. Entre 1994 y 1995 el número de empresas madereras aumentó de 194 a 351, en tanto las exportaciones de madera crecieron en un 49,6% en el período 1995/96 a 1996/97. Se estima que anualmente desaparecen en Camerún unas 200.000 hectáreas de bosques.

La destrucción de los recursos naturales a la que conduce esta política va acompañada de pobreza. Ya en 1991 un informe del Banco Mundial establecía que hacia 1985, mucho antes de que las medidas de ajuste impactaran sobre muchos ingresos -varios de los cuales relacionados con el acceso directo a productos y servicios prestados por los bosques- el 40% de la población rural se encontraba en estado de extrema pobreza. Una década de ajuste estructural no ha hecho sino agravar la situación de los bosques y de las comunidades que de ellos dependen.

En un reciente informe el propio FMI reconoció la precaria naturaleza de la estrategia exportadora de Camerún. Noviembre de 1999.

## Desarrollo del sector forestal en una difícil economía política

El informe del Departamento de Evaluación de Operaciones (OED, por su sigla en inglés) considera que si bien el Banco ha tenido influencia sobre el actual proceso de reforma de la política forestal en Camerún, no "hizo provisiones para su implementación o para la puesta en práctica de tales provisiones" El documento afirma que el Banco no intentó realizar todo lo positivo y relevante prescrito por su política de 1991, y que cometió varios errores desde el punto de vista estratégico. Como consecuencia, hay un vacío entre las políticas que se formularon y su implementación.

Respecto de la implementación de la Política Forestal en el terreno, el informe de la OED concluye que el error principal en el caso de Camerún no radica en la política en si misma, ni en la coherencia entre la intervención del Banco dentro y fuera del sector forestal y sus objetivos de política forestal, sino en la forma inefectiva e ineficiente en que se hicieron las cosas.

Se subraya el hecho que no se promovió la participación de las comunidades locales en el proceso, a pesar de haber sido ello un objetivo declarado. Se señala que el confiar exclusivamente en la asistencia técnica, unido a la falta de incentivos para el desarrollo institucional a nivel local, han sido errores cometido por el Banco. Según el informe, el Banco tenía buenas intenciones de promover los intereses de las comunidades locales, pero poco hizo para recoger sus puntos de vista y para diseñar los mecanismos que habrían de asegurar que los mismos se tomaran en consideración. Ello resultó claro en el proceso que culminó con la aprobación de la Ley Forestal de 1994. Tal como reza el informe, "las personas comunes, cuyos medios de vida dependen directamente de los recursos del bosque, fueron dejadas de lado de los niveles de decisión". Además, el programa no incluyó actividades destinadas a incrementar la capacidad de la sociedad civil para promover el desarrollo rural, al tiempo que la estrategia careció de una adecuada política de información.

El informe admite que las compañías madereras extranjeras que dominan el sector siguen teniendo plena libertad para explotar y utilizar los

recursos forestales en Camerún, siendo actores muy influyentes que se oponen a cualquier reforma del sector forestal que vaya en contra de sus privilegios. De acuerdo con el informe, la corta comercial es uno de los cuatro mecanismos más importantes que llevan a la degradación del recurso y a la deforestación descritas en la Política Forestal de 1991. El maderero es incluso responsable de un porcentaje de la deforestación mayor que el que generalmente se admite. El Informe de la OED identifica claramente la existencia de un conflicto ambiental entre los intereses públicos representados por el gobierno y la sociedad civil, y los intereses privados defendidos por las empresas.

En relación con el efecto sobre los bosques de otras políticas implementadas por el Banco, el informe considera que, si bien el organismo realizó pocas inversiones directas en el sector forestal en la década pasada, cuestiones relativas al mismo han sido parte del Programa de Ajuste Estructural financiado por el Banco desde 1989. Según la OED, "el Banco ha procurado adoptar un enfoque multisectorial en Camerún" e involucrar a las poblaciones locales en el manejo forestal. Sin embargo, los resultados en este sentido pueden considerarse pobres. Lo que es más, son las poderosas compañías madereras que operan en el país las que se han beneficiado de la apertura de la economía que el Banco promueve en todo el mundo. En resumen, en tanto el informe de la OED carga las tintas en gran medida sobre el gobierno por su incapacidad de sacar al país de la crisis económica, también admite con toda claridad que diez años de esfuerzos en el marco del ajuste estructural del Banco no lograron mejorar las cosas, y que los programas de ajuste estructural no colocaron a la pobreza como tema central de su agenda.

El Informe también menciona el apoyo del Banco a la construcción de carreteras y al gasoducto Chad-Camerún. El préstamo para el proyecto de la Carretera Nro. 5 determinó la apertura y la explotación de los bosques primarios de la Provincia del Este, lo que constituye una amenaza para la supervivencia del pueblo indígena Baka, que allí habita, y ha provocado un fuerte impacto sobre la fauna de la región. El Informe admite que el gasoducto Chad-Camerún constituye un asunto polémico y que los argumentos de las ONGs en su contra por temas de corrupción y de derechos humanos son difíciles de rebatir. Considera asimismo que el Banco es muy sensible a este tipo de preocupaciones. Aún así, no se da ninguna explicación sobre qué medidas han sido tomadas al respecto.

Además el informe considera que los resultados de la Política Forestal de 1991 en relación con el mandato del Banco de reducir la pobreza no fueron satisfactorios. La concentración de poder en manos de la industria maderera es otro de los problemas que la política del Banco no ha abordado, si bien constituye un factor de generación de pobreza en Camerún. Por el contrario, la agricultura de los pequeños campesinos contribuye directamente al sustento de más de dos millones de personas. La OED insiste en señalar que, dada la importancia de este objetivo y el hecho que un factor determinante clave de la pobreza es la desigualdad en la distribución de poder a nivel social en lo que respecta a la toma de decisiones, el Banco debería haber insistido en este tema.

En el resumen de su evaluación, el informe de la OED concluye que la cubierta forestal en Camerún no mejoró con la Política Forestal de 1991. La mejora en la forma en que el país aborda temas relativos al sector forestal resultó insignificante, así como el impacto de la estrategia del Banco para superar la pobreza.

Desde nuestro punto de vista, los puntos más interesantes del informe de la OED sobre Camerún son:

- El problema no es la política, sino su implementación;
- A pesar de las intenciones proclamadas por el Banco, se ha descuidado la participación de las comunidades locales y de los pueblos de los bosques;
- Las compañías madereras constituyen un poderoso lobby que se opone a la reforma del sector forestal y que se beneficia de la política económica que el Banco promueve a nivel nacional;
- Otras políticas en las que el Banco ejerce influencia -como las de ajuste estructural, construcción de carreteras, megaproyectos de energía fósil- han tenido efectos negativos sobre la sustentabilidad de los bosques;
- El Banco no ha cumplido con su mandato de disminuir la pobreza, y por el contrario la situación tiende a empeorar;
- El Banco no influyó en el sentido de mejorar la situación de los bosques en Camerún. Febrero de 2000.

**Plantaciones forestales: falsa alternativa a la deforestación**

Durante la década de 1950, cuando el país se encontraba todavía bajo el dominio francés, en Camerún se llevaron a cabo una serie de programas de plantaciones forestales, aduciendo la finalidad de contrarrestar el proceso de destrucción que afectaba a sus ricas selvas. Como consecuencia se instalaron unas 40.000 hectáreas de plantaciones en un lapso de 50 años, 25.000 de las cuales en zonas que habían estado ocupadas por una densa selva y las restantes 15.000 hectáreas en zona de sabana. Para la reforestación de las zonas selváticas se utilizaron especies indígenas, como dibetou, okumé, ilomba e iroko, mientras que en la sabana se usaron nativas y exóticas, entre las cuales eucalipto y acacia.

Si bien la intención de las autoridades era restaurar "el bosque natural" de hecho tales plantaciones no constituyeron una solución, sino que provocaron impactos negativos.

La principal razón de este fracaso es que una plantación de una o dos especies -aunque sean nativas- no es un bosque, ya que carece de la biodiversidad y complejidad que éste tiene. El bosque es producto de un largo proceso de coevolución entre sus distintos componentes -incluidos los seres humanos- y de las condiciones ecológicas del sitio. La recuperación de la selva húmeda en la zona tropical resulta ser una tarea muy difícil y con resultados inciertos, dado que las condiciones originales no pueden ser recreadas artificialmente en forma súbita.

La forestación con eucalipto no ha hecho sino empeorar las cosas. Los eucaliptos plantados por la Oficina Nacional para la Regeneración Forestal -¡cómo si se pudiera "regenerar" los bosques plantando eucalipto!- en los últimos dos años, provocaron acidificación del suelo junto a una drástica caída de la población de peces en los ríos próximos a las plantaciones. Asimismo han aumentado el riesgo de incendios en la sabana y son considerados responsables de la creciente ocurrencia de graves inundaciones.

Dado que en Camerún el Estado se declara propietario de todos los árboles, las plantaciones han generado conflictos por la tenencia de la tierra entre el gobierno y las comunidades locales. Además han causado otros problemas, como en el caso de la región norteña del Sahel, donde los campesinos se quejan de que los pájaros y otros animales que se refugian en las plantaciones han devastado sus cosechas, provocándoles hambre y miseria. Se teme que si la Convención sobre Cambio Climático acepta a las plantaciones como sumideros de carbono estos proyectos se

verán estimulados y se implementarán otros por el estilo, aumentando de esta manera el nivel de impactos negativos sobre la gente y el ambiente.

Para frenar el proceso de deforestación y degradación de los bosques en Camerún deberían abordarse y superarse las verdaderas causas del problema, entre las cuales las actividades depredatorias de las empresas madereras y las políticas impuestas por el Fondo Monetario Internacional, que promueven la explotación de la madera para aumentar los ingresos del país por concepto de exportaciones. Las plantaciones no son la solución -ya que no son bosques- y no harán sino agravar el problema. Octubre de 2000.

## Investigación cuestiona mitos acerca de consumo de leña y deforestación

Un estudio publicado por IITA y CIFOR en 1997 sobre la producción y el consumo de leña y la relación entre ese uso de la madera y la deforestación en el sur de Camerún arroja interesantes resultados, que cuestionan algunos de los mitos en relación con la responsabilidad de los pobres rurales en la destrucción de los bosques, así como con los supuestos beneficios de las plantaciones para contrarrestarla.

Estudios previos llevados a cabo en África habían demostrado que la agricultura contribuye tanto o incluso más que el uso de leña a la destrucción de los bosques. En Costa de Marfil, por ejemplo, cinco millones de hectáreas de selva fueron convertidas en tierras de cultivo entre 1966 y 1980, período en el que se destruyeron unos tres millones de metros cúbicos de madera —ni siquiera utilizada como combustible— cifra superior al volumen total exportado en ese lapso. Recientes investigaciones centradas en el tema energético llegaron a la conclusión de que la agricultura constituye la principal causa de deforestación en África. Un estudio del Banco Mundial del año 1987 señala incluso que si bien la deforestación está vinculada generalmente a la corta de árboles para obtener leña, en realidad lo que generalmente sucede es lo contrario: la leña es un subproducto de la corta practicada para la agricultura. Dicha conclusión es válida para la zona de selva tropical de Camerún, donde amplias superficies de bosque han sido cortadas, roturadas y convertidas en tierras de cultivo. La leña es recogida de los restos de los árboles tumbados. Por el contrario, en la región del Sahel de dicho país, donde el paisaje está dominado por arbustos, la leña se

obtiene de cortar las ramas de los pocos árboles existentes, asegurando su conservación.

La referida investigación prueba también que la urbanización, el aumento de las áreas de cultivos y la deforestación para la obtención de leña están correlacionadas. En las zonas densamente pobladas de Yaoundé —la capital del país- y sus alrededores, donde el consumo de leña es mayor y donde ha habido una fuerte presión sobre los bosques por la agricultura, éstos han casi desaparecido. En cambio, en el área más rural de Ebolowa, las reservas de bosques son más abundantes, dado que la oferta de leña supera con creces su demanda. Por otra parte, el trabajo confirma que el consumo de leña en los hogares rurales para cocinar y calefaccionarse no implica un riesgo para los bosques, dado que los volúmenes de madera usados con estos fines son pequeños y además el recurso se regenera rápidamente.

El estudio muestra claramente que no pueden hacerse generalizaciones acerca de la relación entre uso de leña y deforestación, puesto que deben tenerse en cuenta muchas variables, tales como densidad de población -tanto rural como urbana- naturaleza de las actividades realizadas por los pequeños campesinos, proximidad a los centros urbanos, demanda urbana de leña, calidad de los caminos, etc. Por ejemplo, las aldeas próximas a las principales ciudades venden grandes cantidades de leña, tanto obtenida a partir de los árboles cortados para destinar áreas de bosque a la agricultura como de la corta de madera en las reservas forestales. Por el contrario en las áreas rurales alejadas no hay venta de leña en absoluto debido a que en esas zonas la oferta de leña es mucho mayor que su demanda y los árboles tumbados para liberar tierra para la agricultura -principal causa de deforestación en este caso—son dejados descomponiéndose en el lugar.

Confirmando las conclusiones de estudios anteriores, señala también que las plantaciones no constituyen una medida adecuada para proveer de leña a las poblaciones locales y disminuir así la presión sobre los bosques. Este tipo de soluciones fue promovido por gobiernos y agencias de desarrollo pensando que podría traer consigo efectos colaterales positivos, como la generación de empleo e ingresos. Pero en la realidad esto no se dio. Los pequeños campesinos de Camerún, así como los de la India por ejemplo, prefieren establecer plantaciones de uso múltiple -cuyos productos pueden ser vendidos a buen precio en el mercado- que hacer crecer árboles con el mero fin de producir leña.



En resumen, los procesos de deforestación en África no pueden ser explicados a partir de análisis simplistas, utilizados con demasiada frecuencia para culpar a los pobres. Lo mismo es aplicable a las soluciones. Existe una enorme variedad de situaciones al interior de los países del continente, que deben ser tenidas en cuenta antes de hacer generalizaciones e implementar medidas. Febrero de 2001.

## Palma aceitera, poblaciones locales y medio ambiente

Las plantaciones de palma aceitera en Camerún cubren más de 80.000 hectáreas, que se dividen en tres sectores diferentes:

- 1) Plantaciones a gran escala, con aproximadamente 58.000 hectáreas;
- 2) Plantaciones de aldeas, que abarcan 12.000 hectáreas;
- 3) Plantaciones "informales", con cerca de 10.000 hectáreas.

Las plantaciones de aldeas fueron promovidas por el Estado para abastecer a las grandes compañías plantadoras y procesadoras propiedad del Estado. Se trata de plantaciones que están obligadas por contrato a entregar, a precios de mercado, la totalidad de su producción a las plantas procesadoras de las agroindustrias, actualmente en manos privadas: SOCAPALM, CAMDEV o PAMOL. El "precio de mercado" es obviamente fijado por estas empresas, que a nivel local constituyen monopolios absolutos.

Esta situación ha llevado recientemente a una creciente brecha entre los pequeños productores y las grandes plantaciones. Han aumentado las plantaciones "informales" y la entrega de frutos de palma a las grandes plantas procesadoras ha disminuido progresivamente. Los pobladores locales prefieren procesar ellos mismos sus cosechas o venderlas a pequeñas unidades de procesamiento, de las que habitualmente obtienen un precio mayor y pagos en efectivo. Hasta principios de los noventa, el precio establecido por las compañías se consideraba demasiado bajo, lo que llevó a desviar la producción en pequeña escala hacia otros compradores. Cuando resultó evidente que la producción propia de las agroindustrias era insuficiente para cubrir sus necesidades de procesamiento, éstas se vieron forzadas a aumentar el precio ofrecido a los plantadores externos (de 26-31 francos CFA a 40-50 francos CFA), para asegurar el suministro de materia prima de las plantas procesadoras.

Resulta obvio que la complementariedad entre las plantaciones de las aldeas y las agroindustrias no ha tenido éxito y que la relación entre ambas se basa más en la competencia que en la complementariedad. El simple hecho de que los plantadores locales se rehúsen incluso a comunicar la superficie exacta de sus plantaciones a las compañías, explica por sí mismo el tipo de relación que mantienen.

Además es importante destacar que el establecimiento de plantaciones a gran escala a menudo ha estado precedido de la expropiación de tierras de los poblados vecinos, sin compensación adecuada. Según las leyes de Camerún, los campesinos no poseen la tierra por derecho tradicional, y de esa manera la expropiación no exige compensación por parte del Estado. Esta fórmula de propiedad de la tierra ya fue utilizada en tiempos de la colonización para expropiar la tierra de los campesinos y después transferirla, sin costo, a los nuevos colonos, que de esa forma podían plantar sus cultivos. Después de la independencia nacional, esa práctica se mantuvo vigente, pero ahora en beneficio de las élites locales.

El establecimiento de grandes plantaciones privadas de palma (generalmente ubicadas en las cercanías de los poblados) exige grandes extensiones de tierras, y se han informado varios casos de conflictos con comunidades locales habitantes del área debido a las modalidades y condiciones de adquisición de tierras por parte de forasteros, quienes, con el apoyo del gobierno, obtienen tierras sobre las cuales no tenían ningún derecho tradicional previo. Sin embargo, el simple hecho de cultivar una planta perenne, como la palma aceitera, les otorga derechos tradicionales permanentes, garantizando sus derechos en perjuicio de la población local.

Por otra parte, las plantaciones de palma aceitera han producido importantes impactos ambientales, entre los que se destacan la deforestación, la pérdida de biodiversidad y la contaminación por el uso de productos agroquímicos. Todos estos impactos tienen como consecuencia la pérdida de las formas de sustento de las poblaciones locales y el deterioro del medio ambiente en que viven.

Es importante destacar que no está permitido cultivar alimentos dentro de las plantaciones, incluso durante el período inicial de las mismas, cuando la población local podría hacer cultivos intercalados entre las filas de palmas. Es necesario investigar los impactos socioeconómicos y ambientales de estas plantaciones sobre los pueblos y aldeas circundantes en torno a los siguientes temas:

- Disponibilidad de alimentos básicos (la comida es más cara en Limbe), alimentos disponibles en el bosque (los productos no madereros del bosque no caros y deben ser importados de otras partes del país), disponibilidad de materiales para artesanías y oportunidades de ingreso alternativas (los ingresos de los trabajadores de las plantaciones son muy bajos).

- Impactos asociados a la deforestación, tales como las inundaciones que ahora son comunes en la zona (los casos de Limbe y Ekondo-Titi, ocurridos respectivamente en 2001 y 1998).

- Impactos de la contaminación con agroquímicos, dado que existen denuncias de que las empresas están empleando productos químicos prohibidos en los países industrializados en aras de bajar los costos y como resultado de la falta de control por parte del Estado.

- Impactos sobre la salud humana, dado que las plantaciones están localizadas cerca de áreas pobladas y las aspersiones aéreas que se realizan en plantaciones asociadas de banana caen sobre los poblados.

- Impactos asociados al ataque de plagas y a enfermedades infecciosas vinculadas a las plantaciones.

- El encerramiento de los poblados y la inexistencia de oportunidades para su expansión, lo que da lugar al fenómeno del poblamiento de las áreas montañosas, con los consiguientes conflictos en la cuenca.

- Impactos sobre las propiedades químicas, físicas y biológicas del suelo como consecuencia de la descarga de efluentes de la producción de aceite de palma, lo que inutiliza la tierra para toda actividad agrícola. Pese a la existencia de posibilidades para convertir los efluentes en productos útiles, los mismos continúan siendo vertidos al ambiente sin tratamiento previo.

Una vez que se haya llevado a cabo una evaluación de impacto de todo lo anterior será posible proponer alternativas a estos monocultivos de palma bajo un enfoque ambientalmente benigno en torno al uso del suelo en la subregión. Junio de 2001.

## Igualdad desigual entre bosques comunitarios y compañías madereras

De acuerdo con las leyes camerunesas, tanto las comunidades locales como las compañías madereras industriales tienen derecho a obtener y manejar una parte de un bosque. Pero esta aparente "igualdad" es extremadamente desigual en relación a la extensión de los bosques en cuestión y las obligaciones legales asociadas con los derechos de tenencia.

Por ejemplo, en relación a las obligaciones de manejo, en el caso de bosques comunitarios se debe presentar el plan de manejo antes de iniciar cualquier actividad. Esto constituye un obstáculo importante, porque las comunidades enfrentan grandes dificultades para recolectar los fondos para elaborar sus planes de manejo, y en consecuencia deberían ser autorizadas a cortar al menos un número limitado de árboles para financiar la preparación del plan.

La situación de las compañías madereras industriales es totalmente diferente, como se puede apreciar en los dos modelos de concesión existentes: "ventas de corta" y UFA (unidad forestal de manejo). La primera, definida como un área de madereo con un tamaño máximo de 2.500 hectáreas a ser taladas en un plazo máximo de tres años, no exige la presentación de plan de manejo alguno. La segunda opción consiste en concesiones renovables cada 15 años que abarcan una superficie de hasta 200.000 hectáreas, y en este caso se debe presentar un plan de manejo dentro de los primeros tres años. Sin embargo, durante ese período la compañía tiene derecho de comenzar a talar (sin ningún tipo de plan de manejo), ¡para asegurar la financiación de la elaboración del plan de manejo! Para empeorar la situación, hasta al momento, la administración no ha aprobado ningún plan de manejo, aunque las primeras concesiones en virtud de la ley forestal de 1994 se efectuaron en 1996.

Las sanciones por actividades ilegales muestran un modelo de desigualdad similar. Por ejemplo, las actividades ilegales de las compañías madereras pueden conducir a distintos tipos de sanciones, como multas, exclusión de futuras licitaciones, o suspensión de operaciones. Pero hasta ahora nunca ha sucedido que se haya retirado un permiso de madereo válido a una compañía como resultado de actividades ilegales. Las sanciones para las comunidades tienen alcances mucho mayores, y cualquier error o infracción que se cometa puede dar lugar a la cancelación del bosque comunitario.

De esta forma, la ley parece beneficiar al madereo industrial, a pesar de que los bosques comunitarios tienen un potencial de sustentabilidad

mucho mayor que el maderero comercial. La promoción de bosques comunitarios, por lo tanto, debería ser apoyada como medio de asegurar la sustentabilidad social y ecológica. El llamado "derecho preferente de compra" podría haber ayudado a lograr este objetivo, porque hubiera dado prioridad a las comunidades en el acceso a los bosques en vez de al maderero comercial. No obstante, el proyecto de reglamentación que debiera haber establecido ese derecho en beneficio de las comunidades todavía no ha sido firmado.

En su estudio sobre el sector forestal de Camerún (octubre de 1999), el Departamento de Evaluación de Operaciones del Banco Mundial apunta en la misma dirección al afirmar que "las compañías madereras internacionales que dominan el sector siguen teniendo carta blanca para desarrollar y usar los recursos forestales de Camerún. Las comunidades locales han sido excluidas del proceso de reforma, a pesar del objetivo declarado de incluirlas en el manejo de los recursos forestales". Julio de 2001.

## Los árboles más allá del bosque

Camerún, con una población de unos 15 millones de habitantes y un territorio de 475,440 km<sup>2</sup>, tiene alrededor de 22 millones de hectáreas de bosques, 64% de las cuales son bosques tropicales ubicados en el sur del país, en tanto que el 36% restante se encuentra en zonas de sabanas en el centro y norte del país. Los bosques de la costa atlántica crecen en áreas con suelos relativamente fértiles y están entre los de mayor biodiversidad de todo el territorio africano.

Después de que pasó la etapa del boom del petróleo, el gobierno aumentó las exportaciones de madera y se estima que las pérdidas de bosques por deforestación rondan las 130.000 hectáreas por año. La deforestación se ha visto agravada por el desarrollo de megaproyectos, como la construcción de carreteras y represas. Las actividades madereras, desarrolladas tanto por compañías nacionales como extranjeras, se centran en unas pocas especies: Sapelli, Obeche, Iroko, Azobe, Tali, Moabi, Movingui y Ngollon, que se exportan a Europa, Asia y al resto del mundo.

Benoit Ndaméou, de Amigos de la Tierra de Camerún, advierte que si no se introducen cambios drásticos, en un plazo de diez años no quedarán bosques primarios en Camerún. Ndaméou identifica al maderero como el

gran problema y denuncia que el gobierno no hace cumplir sus propias normas: "De las 100.000 hectáreas taladas cada año, al menos el 40% corresponden a deforestación ilegal. Las empresas madereras exceden en forma permanente sus concesiones y exportan tanto como pueden, sin que las autoridades las controlen."

Benoit Ndameu desmitifica el papel que juega en la deforestación la llamada agricultura de "roza, tumba y quema", que es acusada a menudo de ser una causa fundamental de la pérdida de bosques por parte de intereses creados. Según Ndameu, en el este del país, donde tiene lugar la peor deforestación, hay solamente entre uno y tres habitantes por kilómetro cuadrado; son campesinos que permanecen en el mismo lugar durante muchos años. Las compañías madereras, por otra parte, tienen permisos de cinco años para explotar áreas enormes, después de los cuáles no queda nada, y cuentan en muchos casos con la financiación del Banco Mundial.

Bollore, Thanry, Pallisco y Rougier, de Francia, Wijma de Holanda, Alpicam/Grumcam de Italia y Sfil y Sotref de Bélgica son las empresas de maderero extranjeras más importantes que operan en Camerún.

Un nuevo actor está ahora entrando en escena. La industria farmacéutica está crecientemente interesada en el valor medicinal de los árboles de Camerún. Según Benoit Ndameu, el laboratorio francés Plantecam ha identificado la utilidad del árbol *Prunus Africana* para el tratamiento de cáncer de próstata, y está en curso una investigación para detectar las potencialidades del *Ancystrocladus korupensis* en el tratamiento del SIDA.

Junto a otras ONGs locales, Amigos de la Tierra de Camerún está tratando de dejar al descubierto las operaciones de las empresas madereras y el incumplimiento del gobierno con sus propias normas. La estrategia conjunta de Amigos de la Tierra de Camerún y Amigos de la Tierra de Francia ha tenido éxito en poner al descubierto las actividades ilegales desarrolladas por las compañías francesas en Camerún, financiadas por la agencia de desarrollo del gobierno francés.

A diferencia de las compañías con fines de lucro, los pueblos del bosque establecen un vínculo de múltiples objetivos con los árboles: éstos les proporcionan fruta, alimentos, cazas, aceite para cocinar, y miel y también medicinas. Los pigmeos utilizan incluso la corteza del Moabi (*Baïllonela toxisperma*) para elaborar una poción para camuflarse para la caza. Los árboles también representan valores sagrados para los pueblos

del bosque: los Bantú creen que los árboles locales Bubinga contienen los espíritus de sus ancestros. La conexión espiritual de estos pueblos con este árbol, que durante siglos ha permitido la conservación de una especie de crecimiento extremadamente lento como ésta, no es tomada en cuenta por los explotadores de los bosques que ven en ella solamente su madera dura de color cobrizo para hacer muebles en Europa y Asia. Agosto de 2001.

## Consecuencias sociales y ambientales de la explotación forestal industrial

En Camerún, como en muchos otros países del sur, se está viviendo un proceso de deforestación causado directa e indirectamente por el madereo industrial intensivo. Este proceso es fomentado por lo general por reformas políticas o préstamos de la Unión Europea, del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial de Comercio para la construcción de megaproyectos, como carreteras o represas.

Como consecuencia de estas "ayudas internacionales para el desarrollo", la explotación ilegal de madera y la caza comercial se han sumado rápidamente al madereo "legal", utilizando las nuevas carreteras como vías de acceso a la selva. Los expertos prevén que ciertos grandes mamíferos de Camerún van a desaparecer a corto plazo si no se acaba con esta caza. Casi todos los tipos de mamíferos y de reptiles se exponen en los mercados urbanos. La carne de gorila y de elefante se vende a altos precios en los mejores restaurantes. Teóricamente está prohibido cazar estas especies y vender la carne u otras partes de gorilas y chimpancés, pero esta prohibición es ampliamente transgredida.

La explotación industrial de los bosques ha sido la verdadera prioridad de los programas de ajuste estructural promovidos por el Banco Mundial. Basados en la promoción de productos destinados a la exportación (entre los que la madera ocupa un lugar muy destacado) y en la rebaja de las tasas de exportación, estos programas han jugado un importante papel en el incremento de las exportaciones de madera. Los resultados han sido la expansión de la pobreza, el aumento del poder de la industria extranjera y la falta de control del Estado sobre la explotación de los recursos. La corrupción e ilegalidad en la explotación forestal en Camerún está muy extendida y los escasos controles favorecen las

actividades ilegales en el sector forestal: tala ilegal (fuera de los límites, sin autorización, con subcontratación, de árboles de diámetro inferior al permitido, incumplimiento de las restricciones locales); falsas declaraciones (de la cantidad de producción de madera, del volumen de madera en inventarios); recuperación ilegal de la madera embargada.

Aunque la producción de la madera ha conocido un gran crecimiento, los ingresos fiscales resultantes de la actividad de este sector han caído. Para los controles sobre el terreno, los funcionarios dependen a menudo de los camiones de las empresas forestales que les llevan ellas mismas a sus concesiones, lo que obviamente no favorece la independencia de los controles.

En algunos pueblos, los habitantes bloquean los transportes de la madera porque las empresas no cumplen sus promesas de construcción y/o de mejora de las infraestructuras locales. La ley prevé que el empresario forestal debe organizar una reunión con la población local antes de que comience la explotación. Durante estas reuniones, los empresarios forestales hacen promesas a la población (construcción de un centro de salud, reparación de un puente, acondicionamiento de un campo de fútbol). Pero la materialización de estas promesas se hace a menudo esperar, se realiza solo parcialmente o, directamente, está mal hecha.

El empleo directo generado por las empresas forestales es muy limitado para los llamados "Pigmeos" Bakas, que son a menudo empleados durante algunos días por las empresas como prospectores para indicar las especies de árboles con interés comercial. De esta manera participan inconscientemente en la destrucción de su propio medio. Los trabajadores que operan en los parques de acopio de madera y en los aserraderos son provistos de muy poca o ninguna ropa de protección (guantes, casco, máscaras para el polvo). La madera de los aserraderos es a menudo tratada con productos tóxicos contra los parásitos y los hongos. Se trata en general de pesticidas a base de lindano y de pentaclorofenol, prohibidos en Europa o cuyo uso está sometido a medidas de seguridad muy estrictas. Los obreros que deben trabajar con estos productos no suelen estar equipados con ropa de protección o están insuficientemente informados sobre los riesgos de estas sustancias tóxicas. Los restos de estos insecticidas y fungicidas tóxicos son simplemente tirados después de su uso. Aunque evidente, la importancia de la contaminación de las aguas y del suelo por la presencia de pesticidas no ha sido nunca investigada.



Debido a su estricta dependencia de los bosques primarios, los "Pigmeos" son las principales víctimas de la explotación forestal en Camerún. Según las estimaciones, a fines de los 90, aproximadamente 3.400 Bakolas viven en el sudoeste y 40.000 Bakas en los bosques ecuatoriales del sur y del sudeste de Camerún. En la región de Yokadouma-Moloundou, los Bakas son incluso más numerosos que los Bantúes. Como sus derechos territoriales no están reconocidos por las autoridades, no pueden defenderse contra la expansión actual de la tala industrial en el este de Camerún.

Las actividades madereras, desarrolladas tanto por compañías nacionales como extranjeras, se centran en unas pocas especies de madera de alta calidad (ayous, sapelli, azobé, tali) que monopolizan el 60% de las exportaciones de madera. Algunas especies de árboles, como el moabi y el bubinga, constituyen a menudo un importante punto de referencia en el bosque (por su gran tamaño), además de los usos culturales tradicionales que los lugareños o los "pigmeos" dan a éstas y otras especies de árboles. La ley prohíbe la tala de los moabis en un radio de 5 km. alrededor de los pueblos, pero es abiertamente violada por los madereros. Los bubingas más antiguos tienen un papel social importante en la vida del pueblo: reuniones populares y asambleas locales se organizan debajo de estos árboles, donde los problemas de los lugareños se discuten. Los moabis producen un aceite de gran calidad, el único aceite alimenticio producido en esta región forestal. La producción de este aceite proporciona mucho más provecho que la tala de la madera. Su corteza sirve para la fabricación de numerosos medicamentos para curar hernias, dolores de espalda y otras enfermedades.

En definitiva, la tala comercial en Camerún (legal e ilegal), está afectando gravemente al ecosistema y por ende a los pueblos que habitan los bosques. Quienes se benefician son obviamente las empresas madereras y los intermediarios entre la corta y el consumidor europeo. Y a esto le llaman desarrollo. Diciembre de 2001.

## Prácticas ilegales de empresas francesas en los bosques

Cuando funcionarios europeos describen el mundo, éste parecería estar dividido en dos grupos distintos de gobiernos. "Su" mundo parece haber incorporado las preocupaciones ambientales (e incluso sociales), mientras que los gobiernos "corruptos" del sur siguen destruyendo el

medio ambiente. Esa lectura simplista no toma en cuenta que las causas de la destrucción ambiental en el sur con mucha frecuencia se originan en el norte. El ejemplo siguiente ayuda a comprender mejor el problema.

Según un informe de Amigos de la Tierra-Francia, el Ministerio de Bosques y Medio Ambiente de Camerún publicó recientemente una lista de empresas forestales culpables de haber infringido las normas forestales camerunesas en el 2001. Entre ellas se encuentran conglomerados forestales franceses que han sido condenados reiteradamente por sus actividades ilegales.

Tres casos tienen que ver con Doumé Affiliated Forestry Company (SFID) perteneciente al grupo francés Rougier. SFID fue condenada por exportar madera de assamela, protegida por las reglamentaciones camerunesas, dado que no solicitó ni obtuvo un permiso para hacerlo, y también por la falsificación de documentos de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestre (CITES). Como resultado, se le aplicó una multa de dos millones de francos CFA (que equivale a apenas 3.049 Euros). Evidentemente, esta primera condena tuvo muy poco resultado, por lo que se presentó una nueva demanda contra la compañía, por la misma infracción con la misma sanción financiera, o sea 2.000.000 francos CFA. SFID fue condenada en un tercer caso en 2001 por haber excedido 33% sus cupos de exportación (exceso equivalente a un volumen de 17.653 m<sup>3</sup> de madera).

El grupo francés Bolloré también fue hallado culpable de estar involucrado en actividades ilegales. La filial SIBAF del conglomerado Bolloré fue multada por cuatro millones de francos CFA (6.098 Euros) y también se suspendieron sus derechos de exportar madera de assamela por haber falsificado declaraciones de CITES. SIBAF ya recibió una multa en el año 2000 en el entorno de los 9.147 Euros por materialización defectuosa de los límites de tala. Otra filial de Bolloré, Campo Forestry Company (HFC) fue condenada por exceder los límites de tala permitidos y por talar directamente en áreas protegidas. El monto de la multa en este caso todavía no fue decidido.

Increíblemente, al mismo tiempo que SIBAF y los conglomerados HFC son multados en forma periódica por sus infracciones contra la legislación de bosques de Camerún, estos grupos reciben desde 2001 el apoyo financiero de la Agencia Francesa para el Desarrollo para llevar a cabo "planes de manejo forestal sustentable". Sólo el apoyo financiero francés brindado a estas corporaciones parece motivar a estas corporaciones a

desarrollar planes de manejo del bosque. Dado que la ley camerunesa establece que las compañías deben elaborar un plan de manejo, Amigos de la Tierra-Francia sostiene que los costos de estos planes deben ser asumidos enteramente por las corporaciones. La asistencia francesa al sector forestal en la cuenca del Congo debe ser reorientada para dejar de servir a los intereses comerciales franceses, y comenzar a brindar beneficio económico real a los pobladores locales, protegiendo al mismo tiempo los ecosistemas de los bosques tropicales húmedos densos y la extraordinaria riqueza de su diversidad biológica. Marzo de 2002.

## Grupo maderero Rougier acusado en tribunal francés

El 22 de marzo de 2002, William Bourdon, secretario general de la FIDH (Federación Internacional de la Liga de Derechos del Hombre) presentó ante los Magistrados Investigadores de París una demanda civil en representación de siete aldeanos cameruneses, alegando cargos por destrucción criminal de propiedad, falsificación, fraude, posesión de mercancía robada y corrupción de funcionarios contra los directores del grupo Doumé Affiliated Forestry Company (SFID) y la Cameroon Legal Society, así como su empresa matriz Rougier S.A.

Los cargos presentados son el resultado de una investigación minuciosa realizada en el lugar por Amigos de la Tierra-Francia y SHERPA. Los cargos condenan lo que básicamente se resume como saqueo ilícito de recursos forestales en detrimento de los pobladores de Camerún, delitos que motivaron a Amigos de la Tierra-Francia a participar como parte privada en el juicio.

Esta demanda proporciona a los pobladores la posibilidad de identificar y llevar ante la justicia a los responsables de esos delitos, y de recibir compensación por los mismos. Esperan que la justicia francesa garantice un juicio independiente e imparcial para este caso. La corrupción domina la situación local, como resultado del poder que ejercen las compañías forestales para privar a los pobladores de esos derechos fundamentales.

En los cargos, los demandantes afirman que el Grupo Rougier S.A. debe ser considerado cómplice de los actos delictivos cometidos por su filial SFID, al igual que los directores franceses asociados, teniendo en cuenta la clara superposición e interdependencia entre las dos entidades.

Los cargos presentados ante los tribunales franceses contra el grupo Rougier S.A. y sus directores, constituye el primer caso para Amigos de

la Tierra-Francia y SHERPA, y demuestra que una acción extraterritorial realizada por parte de entidades privadas no garantiza sistemáticamente su impunidad. Amigos de la Tierra-Francia y SHERPA, en cooperación con asociaciones extranjeras continuarán su asociación a través de una red de defensores legales, y mediante la realización de un estudio de viabilidad, planificarán nuevas iniciativas tanto en Francia como en otros lugares. Por: Frédéric Castell. Abril de 2002.

## **CHAD - CAMERUN**

### **Amenazante explotación petrolera**

Un consorcio internacional integrado por Exxon, Shell y ELF, está planeando una multimillonaria explotación petrolera en los territorios de Chad y Camerún. Se teme que el proyecto traiga consigo muy serios riesgos ambientales y sociales, que podrían crear un nuevo Ogoniland, la región de Nigeria signada por la devastación ambiental y brutales violaciones a los derechos humanos. El proyecto planea el desarrollo de los campos petroleros de Doba, al sur de Chad, y un oleoducto de 600 millas a través de Camerún, para el transporte de petróleo hacia un puerto del océano Atlántico para su exportación. Para llevar adelante este proyecto se necesitan fondos públicos procedentes de agencias internacionales para el desarrollo-principalmente el Banco Mundial-. El BM pretende financiarlo con créditos de la Asociación Internacional para el Desarrollo (IDA, por su sigla en inglés) que supuestamente son para ayudar a los países pobres, y de la Corporación Financiera Internacional (IFC, por su sigla en inglés), que apoya a compañías del sector privado directamente.

El BM proclama que el proyecto aliviará la pobreza pues las divisas que entren por el petróleo al gobierno de Chad y por regalías al de Camerún por el uso del oleoducto, serán invertidas en programas sociales para erradicar la pobreza. Sin embargo, esta estrategia tiene escasa credibilidad, pues ambos gobiernos han evidenciado una completa falta de compromiso ante el problema de la pobreza y porque es notoria su falta de transparencia en las transacciones financieras. Por lo tanto, la adjudicación de fondos para este tipo de proyectos, distrae escasos recursos de las inversiones para bienestar social.

Desde un punto de vista ambiental, las perspectivas son igualmente negativas. El oleoducto proyectado atravesará zonas de bosques

tropicales ecológicamente frágiles, donde también está el territorio de los Pigmeos, pueblo de cazadores tradicionales y recolectores. Deforestación, caza furtiva y pérdida de tierras de labrantío de campesinos locales, junto con el peligro de contaminación del agua subterránea y del sistema hídrico, debido a las pérdidas de petróleo en el oleoducto mismo, son puntos de gran preocupación. Julio de 1997.

## El oleoducto: respuesta del Banco Mundial

En junio de 1998, el secretariado del WRM envió una carta al presidente del Banco Mundial, expresando su preocupación por el arresto de Ngarlegy Yorongar y de dos periodistas a raíz de una declaración de Yorongar en la cual expresaba su oposición a la construcción del oleoducto Chad-Camerún, financiado por el Banco Mundial.

El Sr. Serge Michailof, director del Banco Mundial en Chad, respondió el 22 de junio, expresando que creía que los tres habían sido liberados. Acerca del oleoducto agregó:

"Como seguramente sabrán, apoyamos el proyecto de oleoducto Chad-Camerún debido a su potencial para aumentar en forma sustancial la inversión en Chad -uno de los países más pobres del mundo- en actividades que alivien la pobreza. Permítanme asegurarles que más allá de su potencial para reducir la pobreza, sólo llevaremos adelante este proyecto si se respetan nuestras salvaguardias ambientales y sociales. Esto incluye realizar una consulta amplia a las poblaciones locales de Chad sobre los impactos del proyecto". Agosto de 1998.

## Una vez más el Banco Mundial muestra a quiénes sirve

Enfrentado a una fuerte oposición de representantes de la sociedad civil, el Banco Mundial acaba de aprobar un controvertido proyecto para la explotación petrolera y construcción de un oleoducto, liderado por Exxon-Mobil, el cual habrá de conectar campos petroleros de Chad con la costa atlántica de Camerún. Entre los patrocinantes del proyecto se encuentran también Chevron y Petronas, la compañía petrolera estatal de Malasia. El costo total del megaproyecto, que es uno de los mayores de este tipo en la región subsahariana, será de U\$S 3.700 millones.

Si bien el Banco argumenta que el proyecto incluye un programa para canalizar nuevos ingresos a apoyar el desarrollo socioeconómico de Chad y que los impactos ambientales y sociales provocados por el mismo recibirán especial consideración y serán periódicamente monitoreados, grupos ambientalistas y de derechos humanos enfatizan en que este megaproyecto habrá de desplazar en forma forzada a los campesinos que habitan a lo largo del trayecto de más de 1000 kilómetros del oleoducto, así como a los aldeanos de Chad que viven cerca del lugar de localización de los 300 pozos petroleros, que tendrá impactos sobre la fauna de los bosques en las áreas afectadas e incentivará todavía más la corrupción a nivel gubernamental en ambos países. Un problema adicional del proyecto está en que podría promover la reedición del conflicto armado en esta región productora de petróleo y llevar a severas violaciones de los derechos humanos. El pedido de dos años de moratoria para el proyecto, de manera que Chad pudiera desarrollar un marco legal adecuado para manejar los ingresos generados por el mismo y que Camerún pudiera establecer las correspondientes salvaguardas ambientales, fue ignorado.

Teniendo en cuenta los antecedentes negativos en materia social y ambiental de los actores involucrados en el proyecto, así como los comprobados efectos de este tipo de megaemprendimientos que se realizan en el sur en nombre del "progreso", la idea entusiastamente expresada por el Banco en el sentido de que el proyecto constituye "un marco sin precedentes para transformar los ingresos generados por el petróleo en beneficios directos para los pobres, los sectores vulnerables y el ambiente" resulta realmente difícil de creer. A menos que el Banco considere que las petroleras son pobres y vulnerables y que la explotación y transporte de petróleo pueda de alguna manera ser beneficioso para el ambiente. En suma, desgraciadamente una vez más el Banco ha demostrado a quiénes sirve. Junio de 2000.

## **Ingresos petroleros versus derechos humanos y medio ambiente**

"Este es el proyecto más rigurosamente examinado y controlado del mundo" replicó un alto funcionario francés en Chad a los representantes de las organizaciones de Derechos Humanos de ese país que se entrevistaron con él en marzo de 2001. "No hay absolutamente nada de qué preocuparse" agregó. Sin embargo, hay muchas personas

preocupadas y que han venido luchando contra este proyecto desde hace mucho tiempo.

En verdad, la campaña internacional contra el proyecto de explotación petrolera y oleoducto Chad-Camerún, liderada por ONGs Africanas y apoyada por ONGs de todo el mundo, ha sido muy exitosa en términos de lograr que el proyecto incluyera numerosas medidas precautorias con el propósito de hacerlo más responsable desde el punto de vista ambiental y social. Por ejemplo, la trayectoria de la obra fue rediseñada para evitar que pasara por algunas zonas ricas en biodiversidad; en Chad se estableció un Comité de Supervisión -incluyendo a representantes de la sociedad civil- para asegurarse de que los ingresos provenientes de la venta de petróleo sean utilizadas en el alivio de la pobreza y, sobre todo, en los documentos oficiales se destacó el papel de la sociedad civil, las comunidades locales y los pueblos indígenas. Más aún, se estableció un Grupo Asesor Internacional, con el cometido de monitorear los impactos ambientales y sociales del proyecto, así como cuestiones de "buen gobierno", incluyendo el tema de los Derechos Humanos. Por lo menos en el papel, todas estas medidas indican un importante alejamiento del enfoque liberal de partida, según el cual el Banco Mundial y las empresas privadas que cuentan con su apoyo dejarían todo librado a los respectivos gobiernos receptores de los fondos -sin importar cuán corruptos fueran- para que manejaran los proyectos de acuerdo con sus propios intereses.

A pesar de lo impresionante que puedan parecer estos cambios en el papel, existen serias dudas acerca de lo que todas estas medidas puedan significar en la práctica, dado que no pueden ser consideradas aisladamente de la situación política general de ambos países. El último Informe sobre Derechos Humanos realizado por el Departamento de Estado de los EE.UU. confirma que tanto el gobierno de Chad como el de Camerún siguen cometiendo impunemente graves violaciones a los Derechos Humanos y que los ciudadanos de ambos países no tienen acceso a un sistema judicial independiente.

ONGs chadianas y camerunesas exigieron una moratoria sobre la decisión de financiar el proyecto hasta tanto existan las garantías que aseguren que el proyecto no implicará más violaciones de los Derechos Humanos y destrucción ambiental. Pese a ello, los gobiernos, las empresas petroleras y sus financiadores internacionales estaban apesurados y el proyecto fue aprobado en junio de 2000.

Poco después los temores de las ONGs resultaron confirmados, cuando el gobierno de Chad utilizó parte de los fondos del primer pago por parte de las empresas petroleras para adquirir armas. A pesar de las manifestaciones del Banco Mundial en el sentido de que está en funciones un Comité de Supervisión, el marco regulatorio para su accionar todavía no se ha publicado. Además, en el borrador del decreto de implementación del comité, dado a conocer por el gobierno, se propone un proceso de toma de decisiones por mayoría simple, lo que aseguraría siempre la mayoría al gobierno. Lo que es más, reduce sensiblemente el área de intervención del Comité de Supervisión y sólo le requiere que informe al gobierno.

En Camerún la construcción del oleoducto habrá de destruir la biodiversidad, especialmente en la selva litoral, habitada por el pueblo indígena Bakola. Tal como lo exigen las políticas ambientales del Banco, el organismo requirió del gobierno que creara un área protegida a efectos de compensar dicha pérdida de biodiversidad. No obstante, dicha zona de compensación -denominada Reserva de Campo- está siendo amenazada por una compañía maderera francesa que forma parte del muy conocido Grupo Bollore, que mantiene estrechos vínculos con el gobierno camerunés.

El Grupo Asesor Internacional, presidido por un ex Primer Ministro de Senegal, está a punto de realizar su primera visita de campo a Chad y Camerún. La efectividad del trabajo de este grupo dependerá de su capacidad para trascender el ejercicio de relaciones públicas en que puede convertirse su visita y, en cambio, establecer relaciones con las comunidades afectadas y las ONGs en el terreno.

Independientemente de la actividad de este Grupo, recientemente el Panel de Inspección del Banco Mundial ha recibido una demanda presentada por un miembro del Parlamento de Chad, representante de la región productora de petróleo y por 120 residentes locales. En la demanda se plantea que la población local y su ambiente se han perjudicado o son pasibles de perjudicarse como consecuencia de la violación por parte del Banco de sus propias políticas. La Junta de Directores Ejecutivos del Banco habrá de decidir si autorizará o no al Panel de Inspección a investigar la denuncia, sólo luego que la administración del Banco Mundial haya tenido la posibilidad de responder a esas acusaciones. Dada la naturaleza controversial del proyecto y el clima de opresión política reinante en Chad y Camerún, la credibilidad del Banco se vería seriamente perjudicada si no va al fondo de las



acusaciones planteadas por los demandantes, quienes corren el riesgo de ser encarcelados, torturados e incluso asesinados por hacer públicamente esas denuncias.

Posiblemente hasta ahora el resultado más positivo de la campaña internacional sobre el proyecto haya sido el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil tanto en Chad como en Camerún. A pesar de las enormes dificultades y los peligros que deben afrontar, hay planes para coordinar esfuerzos a nivel de las ONGs, con el fin de monitorear la situación de los campos petroleros y la construcción del oleoducto, con el objetivo de evitar un desastre desde el punto de vista humano y ambiental. Tales esfuerzos merecen todo el apoyo de la comunidad internacional. Por: Korinna Horta. Abril de 2001.

## **CONGO, RD**

### **El incierto futuro de los bosques**

El bosque tropical húmedo en las regiones central y norte de la República Democrática del Congo (ex-Zaire) ocupa más de la mitad de la superficie total del país, que alcanza los 2.345.409 kilómetros cuadrados, y representa el 82,5% de su cobertura forestal original. Alrededor del 47% de toda la selva tropical densa de Africa y del 6% de los bosques del planeta se encuentran en este país. Debido a la gran distancia existente entre los bosques y los puertos comerciales, así como la crisis política y el conflicto armado interno y con sus vecinos Rwanda y Burundi durante la década de 1990, la mayor parte de las selvas del país han permanecido intocadas, lo que constituye una diferencia con otros países de la región. Sin embargo, concesiones forestales están actualmente amenazando a estos bosques.

A la empresa SIFORZAL -subsidiaria del grupo alemán Danzer- se le ha otorgado una concesión de 2.600.000 hectáreas de bosque. A partir de 1996 varias empresas madereras malasias también están explotando extensas áreas: Idris Hydraulic Bhd. posee concesiones por un total de 1.250.000 hectáreas en dicho país y en Gabón, mientras que en 1997 Innovest Bhd anunció la compra de dos concesiones forestales por 707.000 hectáreas. Asimismo China está promoviendo el maderero en la RD del Congo para satisfacer la demanda de su enorme mercado interno, que ha incrementado la demanda internacional de madera en virtud de la

prohibición de corta en vigor en ese país. El lema parecer ser conservar en casa y cortar afuera.

A pesar de ser un país muy rico en minerales y bosques, la República Democrática del Congo está entre los países más pobres del mundo según señalan sus indicadores sociales. Aparentemente el gobierno ha reaccionado para defender las vastas superficies de bosque remanentes y en abril de 1999 fue prohibida la exportación de rollizos. Las compañías extranjeras reaccionaron de inmediato, dramatizando con que esto sería "el fin del sector forestal en el país" y pronto los troncos sin procesar reiniciaron el camino de la exportación.

La cuestión radica en si el gobierno habrá de someterse a los intereses extranjeros -y dar luz verde al madereo indiscriminado- o si procurará que los bosques sean utilizados de manera sustentable y equitativa para beneficio de la presente y las futuras generaciones. Dada la crítica situación económica que padece el país, ello dependerá grandemente del apoyo de todos los gobiernos que en los foros internacionales se rasgan las vestiduras por el futuro de los bosques . . . entre ellos Alemania, Malasia y China, cuyas compañías están ansiosas por comenzar la destrucción de los bosques de la RD del Congo. Mayo de 2000.

## El caso de los Twa en el Parque Nacional Kahuzi-Biega

El reciente trabajo de Albert Kwokwo Barume "Heading Towards Extinction? Indigenous Rights in Africa: The Case of the Twa of the Kahuzi-Biega National Park, Democratic Republic of Congo" ("¿Hacia la extinción? Derechos indígenas en el Africa: el caso de los Twa en el Parque Nacional Kahuzi-Biega"), publicado por Forest Peoples Programme e IWGIA, examina la situación y perspectivas del pueblo indígena Twa en dicho país.

Su autor, un abogado congolés especializado en derechos humanos, utiliza un marco de derechos indígenas para examinar el caso de los Twa, un pueblo Pigmeo que habita en la región oriental del país, que fueron expulsados de sus territorios tradicionales a fin de crear el Parque Nacional Kahuzi-Biega. Los Twa, un grupo cazador y recolector de los bosques tropicales, se ven enfrentados a un sombrío futuro. Sin acceso a las tierras de las que han dependido durante milenios, actualmente se ven obligados a vivir en miserables asentamientos ubicados en los márgenes de otras aldeas alrededor del Parque. Privados de sus

derechos, de compensación y de justicia, y expuestos a la discriminación de otros sectores de la sociedad, los Twa también sufren altos niveles de desnutrición y enfermedades.

La obra analiza el contexto más amplio de las políticas respecto de la identidad étnica y los derechos de los indígenas en África. En la misma se ubica la cuestión de los Twa a nivel de dos importantes áreas de pensamiento: el creciente movimiento de autoidentidad de los así llamados pueblos indígenas del continente -que están recurriendo a conceptos del derecho internacional para rever sus relaciones con los Estados de modo que se adapten a los mismos- y los nuevos modelos de la conservación, donde se reconocen los derechos de los pueblos indígenas, se valoran sus conocimientos y procuran que asuman un papel central en el manejo de las zonas a conservar.

Los Twa de Kahuzi-Biega aún no se han beneficiado de estos cambios en la manera de enfocar los temas, y en el referido enfoque se discute acerca de los derechos territoriales y las posibles opciones que los Twa tienen para cuestionar su expulsión del Parque Nacional Kahuzi-Biega y llegar a nuevos acuerdos basados en el reconocimiento de sus derechos. El informe finaliza formulando recomendaciones concretas para introducir reformas en la manera en que las autoridades del país, los conservacionistas y las agencias de ayuda que les brindan apoyo están tratando el caso de los Twa.

La contradicción entre conservación de la naturaleza y derechos de los pueblos indígenas es falsa. De modo que lo que el informe busca no es minar los esfuerzos de los conservacionistas que trabajan en el Congo y los expatriados, quienes tanto han luchado por la protección de la vida silvestre en ese país diezmado por la guerra. Sin embargo, se desprende claramente la necesidad de que se respete el derecho de los pueblos indígenas que allí habitan y que han sufrido y siguen sufriendo abusos. El autor señala que la conservación se verá fortalecida y no debilitada siempre que las comunidades locales la experimenten como un proyecto positivo que redundará en su propio beneficio. Febrero de 2001.

## ¿El saqueo será certificado en Uganda?

Una misión de la ONU presentó recientemente un informe sobre la explotación generalizada de los recursos mineros y forestales en el

Congo (ex-Zaire) por fuerzas de Ruanda y Uganda, en colaboración con grupos de oposición congolese en la región oriental del país.

Entre los diversos temas que se analizan en detalle en el informe, hay un estudio de caso especial sobre la compañía forestal ugandesa-tailandesa DARA Forest, que inició sus operaciones en el área de Ituri en 1998. La compañía solicitó de inmediato una concesión forestal a las autoridades congolese, que fue rechazada por el gobierno de Kinshasa. A pesar de eso, la compañía comenzó sus actividades comprando madera a los madereros locales, y ese mismo año instaló un aserradero en Mangina. Antes del año 2000 ya había recibido una concesión forestal de parte del grupo armado de la oposición Rassemblement Congolais pour la Démocratie-Mouvement de Libération (RCD-ML).

Entre 1998 y 2000, la deforestación aumentó (especialmente en Djugu, Mambassa, Beni, Komanda, Luna, Mont Moyo y Aboro) como resultado del madereo insustentable a gran escala relacionado con las actividades de DARA Forest.

La madera extraída de esa región (ocupada por el ejército ugandés y el RCD-ML) se transporta a Uganda para uso local y para exportación. Como la madera extraída en el Congo no paga ningún tipo de impuesto, la madera de acajou de ese país es mucho más barata en Uganda que la misma madera cortada localmente. Los troncos del Congo se exportan más tarde a Kenia, y posteriormente se reexportan en grandes volúmenes a Asia, Europa y América del Norte. Las compañías que compran la madera indocumentada de DARA tienen sus sedes principalmente en Bélgica, China, Dinamarca, Estados Unidos, Japón, Kenia y Suiza.

Para intentar "legalizar" sus operaciones, DARA Forest firmó un contrato en mayo de 2000 con SmartWood y el Rogue Institute for Ecology and Economy de Oregon, EE.UU., dirigido a obtener la certificación para su madera. El plan consistía en certificar el bosque de Budongo en Uganda (en el que DARA ni siquiera tenía una concesión en ese momento), y utilizar dicha certificación para comercializar la madera extraída en forma ilegal y no sustentable en el Congo.

Según la documentación interna de la empresa, de esa forma DARA Forest importaría troncos desde el Congo, que serían procesados en Namanve, Uganda, junto con la madera extraída del bosque certificado de Uganda. De esa forma, la totalidad de su producción sería comercializada como madera certificada por el Consejo de Manejo

Forestal (FSC por su sigla en inglés). Los socios de DARA en esta operación serían DARA Europe GmbH de Alemania, Shanton President Wood Supply Co. Ltd. de China, President Wood Supply Co. Ltd. de Tailandia y DARA Tropical Hardwood, Portland (Oregon) de EE.UU. Una operación ingeniosa que, después de la aparición del informe de la misión de la ONU, es de esperar que fracase. Mayo de 2001.

## ¿Se convertirá Zimbabwe en miembro del club de madereros?

La República Democrática del Congo (RDC) posee casi la mitad de los bosques tropicales de África y el 6% de los bosques tropicales del mundo, y la zona fue designada recientemente por las Naciones Unidas como uno de los bosques más importantes del planeta.

Hasta hace poco tiempo, debido a carencias en materia de vías de comunicación terrestres y al conflicto interno permanente, las empresas dedicadas a la explotación de madera tropical no habían centrado su atención en este país. Pero ahora una compañía de Zimbabwe ha obtenido el derecho a explotar 33 millones de hectáreas de bosques de la RDC, el 15% del total de su superficie y diez veces el tamaño de Suiza. Supuestamente, esto es resultado de un acuerdo entre el gobierno de la RDC y representantes del presidente de Zimbabwe Robert Mugabe, a cambio de ayuda militar contra fuerzas rebeldes en el este del país, y es a la vez un desesperado intento de recuperar algunas de las pérdidas en las que incurrieron los líderes de Zimbabwe a raíz de su intervención en la RDC.

La concesión de maderero fue otorgada a Socebo, una subsidiaria de Cosleg (Pvt) Ltd. Cosleg es una joint venture entre la irónicamente denominada Operación Legitimidad Soberana (Operation Sovereign Legitimacy, Osleg), una compañía controlada en gran parte por el ejército de Zimbabwe, y Comiex-Congo, una empresa cuya propiedad mayoritaria pertenece a la familia del Presidente de la RDC Joseph Kabila. Se espera que la operación rinda ganancias de hasta U\$S 300 millones durante los dos o tres años que llevará extraer la madera más valiosa de las concesiones.

La intención es explotar cuatro concesiones, ubicadas en las provincias de Katanga, Kasai, Bandundu y Bas-Congo, y de cada una de ellas Socebo espera producir más de 150.000 metros cúbicos de madera por

año a capacidad plena. El inicio de la explotación de todas las concesiones estaba programado para el 30 de abril de 2001 pero, según nuestro conocimiento, las fechas de inicio no se cumplieron. Al parecer la causa de este retraso es que la compañía no logró recolectar los fondos necesarios, estimados aproximadamente entre U\$S 30 y 40 millones por concesión, de los cuales más de la mitad serían solicitados a mercados financieros.

La madera sería exportada (dado que Zimbabwe se autoabastece), aunque una parte podría ser utilizada para consumo nacional en la RDC. En esta etapa no está claro a dónde exactamente serán exportados los troncos, pero es probable que la madera extraída de la concesión de Katanga sea exportada por ferrocarril a Zambia y finalmente a Durban (Sudáfrica), de donde saldría a países fuera de la región. Las demás concesiones están situadas más al norte y debido a las malas condiciones de las carreteras, es probable que la madera sea trasladada por el río. Actualmente el 80% de los rolos exportados desde la RDC pasa por Congo-Brazzaville y su destino final es el mercado europeo. A juzgar por las tendencias regionales, Francia sería casi seguramente uno de los importadores principales (como lo es en los casos de Camerún, Gabón y Liberia).

La explotación maderera en la RDC ha sido realizada durante más de 60 años por lo que se ha convertido efectivamente en un cártel, compuesto por intereses franceses, belgas y algunos alemanes. Si una compañía no es miembro de este cártel, se considera extremadamente difícil o imposible que pueda operar en concesiones para la explotación maderera. ¿Se convertirá Zimbabwe en un nuevo miembro de este "club" exclusivo y destructivo? Setiembre de 2001.

## **Millones de hectáreas de bosque sometidos a maderero no sustentable**

Si bien la República Democrática del Congo es un país rico en recursos naturales, la falta de acceso a la tierra y la competencia por la misma, unidas a una larga historia de conflictos, han sumido a una gran parte de su población en la pobreza, el hambre, la desnutrición crónica y el endeudamiento.

Las compañías madereras operan sin un marco institucional o legislativo que asegure el uso sustentable y equitativo de los recursos. La mayor

parte de las exportaciones de madera consiste en troncos, si bien en abril de 1999 hubo una breve prohibición que se levantó tres meses después debido a la presión del sector forestal. El Banco Mundial también contribuyó a aumentar las exportaciones de madera con un préstamo de U\$S 12 millones otorgados para ese propósito con el objetivo de contribuir al pago de la deuda externa del país.

El rendimiento sumamente bajo de las operaciones madereras, resultado de una tala altamente selectiva en que sólo se cortan los mejores árboles, sólo contribuye a acelerar el ritmo en que se abren los bosques tropicales.

Aunque existen varias áreas protegidas, la guerra ha impedido el manejo y control dentro de las zonas en conflicto. Pero además, las áreas protegidas fuera de las zonas de guerra tampoco están siendo controladas adecuadamente.

En términos sociales, por un lado las compañías madereras suministran un cierto nivel de salud, educación y servicios de transporte a los pobladores locales, en general abandonados por el Estado, pero por otro lado, les pagan salarios muy bajos y no asumen ninguna responsabilidad por los trabajadores congoleños una vez que finaliza el madereo y la empresa se traslada a otra parte. Esto significa que aquellos que se mudaron dentro del bosque para trabajar para la compañía a menudo tienen que pasar a talar el bosque para seguir alimentando a sus familias. Es a ellos (y no a las compañías ni al gobierno) a quienes se culpa de destruir el bosque, mientras que los verdaderos responsables por la destrucción social, económica y ambiental producida por el madereo no sustentable cobran en efectivo sus ganancias y se van. De esta forma las víctimas son doblemente víctimas, mientras los bosques siguen desapareciendo. Noviembre de 2001.

## Bosques abiertos para las empresas

Solamente Brasil e Indonesia tienen mayor superficie de bosques tropicales que la República Democrática de Congo. Si bien la explotación de recursos no cesó durante la guerra, muchas empresas madereras extranjeras detuvieron sus actividades. La compañía malaya Innovest, por ejemplo, ha vendido activos en la RDC debido a las pérdidas financieras. El 18 de enero de 2002 Innovest anunció la celebración de un contrato con la compañía Man Fai Tai Congo Ltd S.A.R.L para vender

máquinas y equipos que comprara en 1997 para las concesiones madereras en la RDC y la República del Congo.

Las especies principales exportadas desde la RDC en 1998 eran Sipo, Sapelli, Tola, Iroko, Afrormosia, Tima y Wenge. Los principales países importadores eran Portugal, Alemania y Francia. Actualmente es mucho más difícil calcular y realizar el seguimiento de la exportación de madera, en parte porque la mayoría de la madera sale del país a través de Congo-Brazzaville, Camerún, u otros países vecinos.

La reanudación de actividades de maderero más organizadas estará ligada al retorno a una situación de estabilidad política y económica. Se han realizado esfuerzos para facilitar un proceso de paz en la región, y en este momento existe una creciente tranquilidad en el país. Sin embargo, todavía se producen estallidos esporádicos de violencia. El desafío sigue siendo encontrar soluciones políticas duraderas. En abril de 2002, el diálogo intercongolés fue suspendido inconcluso después de 52 días de negociaciones de paz en Sun City, Sudáfrica. En las conversaciones de Sun City, se llegó a un acuerdo entre el gobierno de Kinshasa de Joseph Kabila, el MLC respaldado por Uganda y la mayoría de los grupos de la sociedad civil y los grupos de oposición política no armados sobre un acuerdo de paz que establecía la permanencia del gobierno de Joseph Kabila durante un período de transición, la creación de varias instituciones nuevas, y la inclusión del RCD y el MLC en el gobierno y en instituciones como el ejército. El RCD-Goma apoyado por Ruanda rechazó totalmente el acuerdo. Las partes firmantes del acuerdo anunciaron la instalación de un gobierno de transición en Kinshasa a mediados de junio.

Ante los esfuerzos recientes de buscar una solución política duradera, los inversores extranjeros están recuperando su confianza y están invirtiendo nuevamente en la industria maderera de la RDC. Joseph Kabila se ha comprometido en forma activa con instituciones financieras internacionales, y un gerente del FMI declaró que existían buenas perspectivas de intensificar la cooperación entre el FMI y la RDC. Kabila y el Banco Mundial están apoyando una estrategia económica que se basa en gran medida en la extracción de los abundantes recursos naturales que existen en este enorme país. Kabila ha estado haciendo las rondas: en octubre del año pasado viajó con su ministro de economía, entre otros lugares, a Nueva York, París y Bruselas. En noviembre del mismo año, realizó el discurso de apertura de la Cumbre Empresarial EE.UU.-África.



En su discurso describió una estrategia económica ambiciosa que reinsertaría a la RDC en la economía mundial. Se comprometió a fortalecer el sector privado congoleño y a realizar reformas institucionales que aumenten la estabilidad económica. También describió los preparativos para un nuevo código de inversión y minería.

A pesar de la guerra civil, y en algunos casos debido a ella, la extracción de recursos naturales se sigue realizando sin control. Global Witness y otras organizaciones han reunido documentación sobre los vínculos que existen entre el régimen de Zimbabwe y la extracción de recursos naturales en la RDC. La concesión de Socebo -empresa subsidiaria de Cosleg, controlada mayoritariamente por el ejército de Zimbabwe -abarca 33 millones de hectáreas de tierras, más del 15% del total de la superficie de la RDC. Ya comenzaron las actividades de maderero en la provincia de Katanga, a cargo del ejército de Zimbabwe en cooperación con una compañía llamada SAB Congo.

Durante todo el conflicto, una de las preocupaciones ha sido la recolección ilegal de recursos naturales, en especial la madera. En diciembre de 2001, el Consejo de Seguridad recibió un informe de un Panel de Expertos de la ONU que describía formas de combatir la explotación de recursos naturales en la República Democrática de Congo. En diciembre, el Consejo de Seguridad acordó que un panel de expertos reconstituido se reuniera en enero de 2002 durante un período adicional de seis meses para analizar con más detalle la extracción y comercialización de los recursos naturales. El informe provisorio emitido en mayo de 2002, destacó que la explotación ilegal de recursos naturales en la RDC se está consolidando, y que sus efectos sobre las poblaciones locales son desastrosos. El panel descubrió que se están empleando varias estrategias para desviar dinero de la explotación para beneficios personales o para financiar operaciones militares. Sin embargo hasta la fecha, el Consejo de Seguridad no ha logrado ejecutar ninguna medida concreta para intentar rectificar esta situación.

Existen pocas dudas de que la inversión privada y la extracción de recursos de madera en la RDC van a aumentar. En este clima de incertidumbre, con estallidos esporádicos de violencia e inestabilidad política y económica, es necesario controlar cuidadosamente las operaciones de maderero. Los inversores y los madereros están ansiosos por lograr el acceso a los ricos bosques de la RDC. Los próximos dos años serán esenciales para los bosques y los pueblos que dependen de los recursos de los bosques para su supervivencia. Junio de 2002.

## CONGO, R

### Plantaciones de eucalipto de Shell ahora brindan muchos menos puestos de trabajo

Además de sus conocidas operaciones petroleras, la compañía Shell también está involucrada en una actividad menos difundida: la plantación de árboles. La compañía ha plantado, por si sola o en asociación con empresas o Estados, casi 150.000 hectáreas principalmente de árboles de eucalipto y pino en Argentina (10.000), Chile (36.000), República del Congo (42.000), Nueva Zelanda (23.000), Paraguay (8.000) y Uruguay (28.000).

En la República del Congo (Brazzaville), la compañía Shell posee el 90% de las acciones de la compañía Eucalyptus du Congo (ECO-SA), mientras que el gobierno posee el 10% restante. Sus plantaciones están establecidas en tierras de propiedad del Estado cerca de la ciudad costera y puerto de Pointe Noire. Las plantaciones se componen de clones de híbridos de eucalipto (*Eucalyptus alba* x *Eucalyptus urophylla* y *Eucalyptus tereticornis* x *Eucalyptus grandis*). El mercado principal para estas plantaciones clonales es la industria de la celulosa, y cada año se exportan casi medio millón de metros cúbicos de troncos sin procesar a Noruega, Francia, Italia, España, Portugal y Marruecos para la producción de pulpa y papel.

Como es habitual en este tipo de plantaciones, la creación de empleos por la compañía es escasa: apenas 400 puestos de trabajo. Eso significa que, contando sólo el área plantada y no la totalidad del área cubierta por la plantación, se requieren 105 hectáreas para crear un sólo puesto de trabajo. Pero actualmente las cosas han empeorado todavía más. El mes pasado, la administración de la compañía decidió detener el corte y venta de madera de eucalipto debido a una baja del precio internacional, que se debe, según se alega, a la superproducción de este tipo de madera. Como también es habitual, el costo será pagado por los trabajadores. Según el gerente de la compañía, el Sr. Perrin, la cantidad de trabajadores se reducirá "hasta que el precio de la madera vuelva a alcanzar un nivel correcto". En otras palabras, "el mercado" decidirá la suerte de los trabajadores.

Este es uno de los numerosos ejemplos de lo inadecuado del modelo de plantación de monocultivos a gran escala como medio para mejorar las

formas de subsistencia de las comunidades locales. En este caso, la compañía, con el apoyo y la participación del gobierno, se apropió de más de 50.000 hectáreas de tierra para una actividad que produce muy pocos puestos de trabajo y que genera ingresos de exportación muy bajos porque exporta troncos sin procesar. Cuando el precio internacional es alto, la compañía genera ganancias que nunca llegan hasta los trabajadores y las comunidades locales. Cuando el precio es bajo, los trabajadores son despedidos.

Esta situación muestra otro ejemplo más de la estrategia de la industria de la celulosa y el papel para asegurar el suministro barato y constante de materia prima: promover la plantación de eucalipto a gran escala en países que pueden producir grandes cantidades de madera barata. Esto implica que los árboles deben crecer rápido, que la mano de obra y la tierra deben ser baratas y que los controles ambientales deben ser poco exigentes. Indudablemente, estos requisitos de la industria de la pulpa y el papel se cumplen en la República de Congo. Pero también se cumplen en muchos otros países, a los que se alienta a través de distintos mecanismos a dedicar grandes zonas de su territorio a la plantación de árboles. El resultado es una competencia mundial por vender el mismo producto, lo que hace que el precio baje, para beneficio de los actores principales de la industria y el comercio mundiales. Mayo de 2001.

## **Empresas madereras extranjeras destruyen bosques y fuentes de sustento**

La República del Congo, a menudo conocida como Congo-Brazzaville, tiene una superficie total de 342.000 km<sup>2</sup>, 60% de los cuales está cubierto por bosques tropicales (21,5 millones de hectáreas), ubicados principalmente en la escasamente poblada zona norte del país. El bosque y sus recursos son la principal fuente de sustento de la mayoría de la población rural que habita esa zona.

Como parte de las políticas de ajuste estructural, y de acuerdo a las políticas de reforma macroeconómica prescritas por las agencias multilaterales de crédito, se está llevando a cabo la privatización de las instituciones forestales previamente paraestatales, a la vez que crece la penetración de las compañías transnacionales en el sector forestal. Entre las compañías extranjeras que operan en el país se encuentran Danzer (Alemania), Rougier (Francia), Feldmeyer (Alemania), el consorcio Boplac

(Holanda-Dinamarca-Alemania) y Wonnemann (Alemania). Las exportaciones de madera, mayoritariamente de madera rolliza sin procesar, representan la segunda fuente de ingresos por exportaciones del país después del petróleo. El sector forestal proporciona el 10% de los puestos de trabajo formales y su contribución al PBI pasó del 1% en 1982 al 5% en 1996.

Aproximadamente la mitad de los bosques del país están clasificados como bosques productivos adecuados para la explotación maderera, realizada principalmente por empresas madereras multinacionales bajo la modalidad de concesión. Los bajos impuestos a la explotación forestal, los controles poco exigentes, la baja capacidad para hacer cumplir la normativa vigente, las irregularidades y la corrupción en la adjudicación y explotación de amplias concesiones, han atraído a las empresas forestales y han hecho prosperar las operaciones de maderero. Las especies principales a las que se apunta son Okoumé, Limba, Sapelli y Sipo.

La explotación de los bosques ha facilitado la caza comercial de animales silvestres, que está diezmando la fauna en varias zonas. La pérdida de biodiversidad producida por el maderero tiene consecuencias a largo plazo, tanto en el plano ecológico como en el social. Aunque el país tiene áreas protegidas, la capacidad para su vigilancia y control es mínima.

Las prácticas de las compañías forestales también han producido impactos sociales, incluyendo la discriminación de los habitantes locales que en general no han tenido acceso a una educación adecuada, por lo que no poseen las habilidades que requieren las compañías madereras. Los Pigmeos en particular, que son habitantes de los bosques y utilizan sus recursos para actividades de subsistencia, se ven doblemente afectados: su fuente de sustento está siendo destruida y encuentran difícil obtener empleos con remuneración razonable, ya que no son considerados confiables por las compañías madereras.

Las compañías no escuchan en forma adecuada a los pobladores locales, cuyas necesidades rara vez se respetan o se toman en cuenta, a menos que se realicen acciones directas, como por ejemplo el bloqueo de las rutas de maderero con barricadas.

Como siempre, la historia se repite, y las actividades con fines de lucro que benefician sólo a una rica élite transnacional y a sus acólitos locales destruyen el medio ambiente y las fuentes de sustento de los antiguos pobladores y guardianes del bosque. Agosto de 2001.

## Aumentan actividades de maderero

La cuenca del Congo contiene la segunda área más extensa del mundo de bosques húmedos tropicales, después de la cuenca amazónica. Reconocido por su gran biodiversidad, este bosque también alberga pueblos de diversas culturas que dependen de los recursos del bosque para su sustento. El país acaba de salir de una cruenta guerra civil, en la que la explotación de madera se redujo drásticamente, y en la medida en que aumenta la estabilidad de la región, aumenta también la explotación de los recursos naturales. Las empresas madereras están ansiosas por reasumir o comenzar la explotación de los bosques de Congo-Brazzaville, tan ricos en recursos. Se reiniciaron las operaciones madereras en el sur del país, mientras los remotos bosques primarios del norte (que mayoritariamente no habían sido adjudicados en concesión antes de la guerra civil) comienzan ahora a ser adjudicados para la explotación maderera.

Las operaciones de maderero alterarán aún más las vidas de los pobladores locales, particularmente de los Pigmeos, que dependen del bosque para su sustento. En la medida en que se abre el norte a las operaciones madereras, aumentará la caza comercial de animales para abastecer a las comunidades de trabajadores, lo que contribuirá al empobrecimiento del bosque, ahora abierto por las carreteras y afectará a los grupos de Pigmeos que usan áreas del bosque para actividades de subsistencia. En general es difícil para los Pigmeos obtener una remuneración razonable en los poblados madereros, y deben además enfrentar la discriminación de los Bantúes. A menos que se hagan esfuerzos para hacer participar al pueblo Pigmeo en el manejo de sus bosques y para que puedan compartir las ganancias generadas, las futuras generaciones probablemente sentirán se les ha estafado su patrimonio.

La expansión de la industria de la madera también se ve facilitada por las políticas adoptadas por el gobierno, tendientes a liberalizar la economía. Con el apoyo del FMI, la República del Congo liberalizará el sector de recursos naturales para maximizar las ganancias, y a esos efectos se aprobó una nueva ley forestal en el año 2000. Henri Djombo, Ministro de Bosques, estimó que la producción de troncos en el país se duplicará o triplicará en el próximo trienio.

Como resultado de las políticas del gobierno para liberalizar la economía, se adjudicaron nuevas concesiones para operaciones de maderero a gran

escala en las regiones norteñas de Sangha y Likouala. La empresa Industrielle des Bois (CIB) de propiedad alemana es el mayor operador maderero del país (1,15 millones de hectáreas), pero hay otras compañías que también se están moviendo para asegurar su posición en esta floreciente industria, particularmente en las regiones del norte que no habían sido explotadas hasta ahora. A continuación se presenta una lista de las empresas más importantes que operan en el norte del Congo (a marzo 2001), incluyendo las superficies en concesión que tiene cada una (en hectáreas):

Bois et Placages de Lopola (BPL):	199.900 hás
Congolaise Industrielle des Bois (CIB):	1.150.516 hás
Cristal:	213.200 hás
ESBO:	163.466 hás
Industrie de Transformation des Bois de Likouala (ITBL):	422.195 hás
Likouala Timber:	525.500 hás
Mokabi SA:	370.500 hás
Société Congolaise Arabe Libyenne (SOCALIB):	448.000 hás
Société Industrielle Forestière de Ouesso (IFO):	1.131.600 hás
Thanry-Congo:	461.295 hás

Las empresas también están invirtiendo en aumentar las actividades madereras en el sur. Por ejemplo, la empresa portuguesa FORALAC informó recientemente una inversión de ocho mil millones de francos CFA (US\$ 11,4 millones) y la creación de 500 puestos de trabajo en sus concesiones.

Como consecuencia de la expansión de las actividades forestales, Congo-Brazzaville emerge como un importante proveedor de madera tropical para Europa; Alemania, por ejemplo, aumentó sus importaciones de madera desde este país. Entre las especies que se exportan desde Congo-Brazzaville se incluyen Sapelli y Sipo. El comienzo del madereo en el norte también impulsó la construcción de nuevas carreteras que comunican con Camerún y la República Centroafricana, y toda la madera de las regiones del norte se exporta vía Bouala en Camerún, lo que hace

difícil determinar con exactitud la cantidad de madera que se exporta desde Congo-Brazzaville.

En una reunión realizada en París en marzo de 2002, Henri Djombo, Ministro de Bosques del Congo, reconoció la existencia de madereo ilegal en África tropical. Además declaró que para luchar contra el madereo ilegal y promover prácticas sustentables en los bosques, se debe alentar la democratización, y se debe disponer de financiación para abordar el problema. Citó a su país como un ejemplo de cómo la falta de acceso a recursos es determinante en un control gubernamental débil sobre el sector forestal. Djombo explicó que el gobierno de Congo Brazzaville cuenta con solamente 300 funcionarios y guardabosques, cuando el trabajo requeriría no menos de 2000.

En conclusión, la situación está cambiando rápidamente en Congo Brazzaville, y la exportación de madera está aumentando después de la caída ocasionada por la guerra civil. El gobierno trabaja activamente en pos de una estrategia económica orientada a la exportación, y pretende duplicar o incluso triplicar la producción de madera. Al mismo tiempo que se adjudican concesiones y las empresas comienzan sus operaciones, el Ministro responsable de los bosques reconoce la existencia de madereo ilegal, y que el gobierno no cuenta con los recursos humanos necesarios para supervisar en forma efectiva a la industria. Abril de 2002.

## **COSTA DE MARFIL**

### **Banco Mundial promueve plantaciones de palma aceitera y caucho en Liberia y Costa de Marfil**

A través de diversas vías, el Banco Mundial es uno de los mayores y más poderosos impulsores del modelo de monocultivos forestales que prevalece actualmente. La Corporación Financiera Internacional (CFI), que forma parte del Grupo Banco Mundial y tiene como cometido específico la promoción de inversiones del sector privado en países "pobres", ha estado invirtiendo directamente en proyectos vinculados a plantaciones forestales, como ser en Kenia y Brasil.

Recientemente la CFI ha suscrito dos acuerdos para financiar sendas iniciativas en África Occidental. Una de ellas consiste en la reapertura de una compañía productora de caucho en Liberia, que había cerrado sus

puertas durante la guerra civil, mientras que la otra se trata del establecimiento de una plantación de palma aceitera en Costa de Marfil.

La empresa Liberian Agricultural Company (LAC) recibirá un préstamo por U\$S 3,5 millones para desarrollar una plantación de caucho en su establecimiento de 120.000 hectáreas. Entre 1961 y 1984 la compañía ya había plantado caucho en ese lugar, en una extensión de 10.500 hectáreas, que fueron abandonadas debido a la guerra civil. De acuerdo con sus promotores, el proyecto habrá de generar empleo, suministrar servicios de salud y educación y mejorar la infraestructura del medio rural, beneficiando así a 800 pequeños campesinos.

La mayor empresa productora de caucho de Costa de Marfil -Société des Caoutchoucs de Grand Bereby (SOGB)- recibirá U\$S 6 millones como préstamo de la CFI para establecer una plantación de palma aceitera en ese país. La misma habrá de ocupar una superficie de 5.000 hectáreas y en una segunda fase del proyecto, la empresa construirá una planta de fabricación de aceite para procesar la materia prima. Se ha subrayado que las nuevas plantaciones habrán de respetar las zonas ocupadas por bosques tropicales secundarios, cuya protección SOGB ha garantizado. Esta empresa ya maneja 15.000 hectáreas de plantaciones de caucho y procesa la materia prima, principalmente con destino a la exportación.

La globalización del modelo de plantaciones es una realidad, también en lo que respecta al caucho y la palma oleaginosa. La Compagnie Internationale de Cultures (Intercultures) -una filial de la Société Financière des Caoutchoucs (SOCFINAL S.A.)- es dueña del 75% de las acciones de Liberian Agricultural Company. SOCFINAL es un holding con sede en Luxemburgo, que hace negocios en agricultura, haciendas, banca y finanzas, y posee diferentes empresas productoras de palma aceitera y caucho no sólo en Liberia y Costa de Marfil, sino también en Indonesia, Malasia, Camerún y Nigeria. En el proyecto de producción de caucho en Liberia también participa PROPARCO, que es la oficina encargada de los préstamos al sector privado de la agencia francesa de desarrollo Agencia Française de Développement. A su vez tanto Intercultures como PROPARCO son accionistas en SOGB.

El Sr. Tei Mante, Director del Departamento de Agricultura de la CFI, ha manifestado que estos acuerdos habrán de llevar a la creación de más empleos y a mayores niveles de vida, y que habrán de promover las exportaciones para obtener divisas, practicando a la vez una agricultura con máxima sensibilidad hacia el ambiente. Todo esto suena increíblemente hermoso ... salvo que la realidad muestra un panorama



completamente diferente. Las promesas de una mayor calidad de vida para las comunidades locales, de mejoramiento de las economías de los países pobres, de respeto al ambiente, etc. han estado en flagrante contradicción con las consecuencias negativas para la gente y para el ambiente que traen consigo este tipo de proyectos basados en vastos monocultivos forestales. Los puestos de trabajo escasos y de mala calidad que tales proyectos generan, rara vez mejoran la calidad de vida de la población local. Los impactos ambientales provocados por los monocultivos forestales en gran escala llevan a una profundización del empobrecimiento de ésta. Si el Banco Mundial realmente desea cumplir con su mandato de aliviar la pobreza, debería empezar por reorientar sus préstamos hacia inversiones que ofrezcan oportunidades de empleo mejores que las generadas por este tipo de plantaciones. Diciembre de 1999.

## **Creciente conflicto entre pequeños propietarios y plantaciones industriales de palma aceitera**

En marzo de este año, los plantadores de la unidad de plantación de palma aceitera agroindustrial de Ehanía, en Costa de Marfil comenzaron una "acción de huelga por tiempo indeterminado" como presión para obtener un aumento en el precio del aceite de palma. La huelga paralizó las actividades de tres fábricas dedicadas a la recolección y procesamiento del aceite de palma. Los plantadores de Ehanía, agrupados en una cooperativa agrícola llamada Palm-Ehanía, se manifestaban contra la caída del precio de compra de su producción, que desde enero de 2001 cayó de 23 a 19,07 francos CFA (1 dólar equivale a 700 francos CFA). El vicepresidente de la cooperativa, Ahissi Brou, dijo que "la caída del precio puede forzar a los productores a abandonar las plantaciones". Afirmó que estaban determinados a proseguir su huelga hasta que se cumplieran sus demandas, argumentando que resulta "inconcebible" que el precio de la producción de palma baje mientras el precio de los productos terminados como jabón o aceite de mesa aumenta constantemente.

Esta no es la primera huelga de este tipo y ha habido acciones similares realizadas por cultivadores externos desde la privatización de 1997 de la compañía Palmindustrie, antiguamente de propiedad del Estado. Los activos de esa compañía fueron adquiridos por tres grandes compañías privadas:

- 1) PALMCI (Blohorn-Unilever y SIFCA-Cosmivoire), que adquirió dos tercios de la capacidad de producción de Palmindustrie, incluyendo 9 plantas procesadoras y 35.000 hectáreas de plantaciones industriales;
- 2) SIPEF-CI, que compró dos plantas procesadoras y 12.700 hectáreas de plantaciones industriales y
- 3) PALMAFRIQUE, con tres plantas procesadoras y 7.500 hectáreas de plantaciones.

Las plantaciones de esas tres compañías constituyen sin embargo sólo un tercio del área de plantación de Costa de Marfil, donde los pequeños propietarios tienen un total de 135.000 hectáreas de plantaciones de palma aceitera. Esta situación es el resultado del Plan Palmier lanzado en 1963, que trazó un programa para el establecimiento de plantaciones núcleo propiedad del Estado (plantations agroindustrielles) y plantaciones en tierras pertenecientes a pequeños propietarios (plantations villageoises). Los fondos proporcionados por el Banco Mundial y el Fondo de Desarrollo Europeo jugaron un papel importante para permitir la instrumentación de este plan. El Estado liberó reservas forestales para las nuevas plantaciones y creó un sistema de tenencia de la tierra según el cual cualquier persona que trabajara la tierra podría tener derecho a la propiedad de la misma. Antes de 1984 las plantaciones operadas por la compañía paraestatal Palmindustrie, constituían el 60,3% del área dedicada a la producción de palma aceitera y 39,7% estaba integrado por pequeños propietarios contratados. La situación actual ha cambiado drásticamente, con las compañías teniendo el 30% y los pequeños propietarios el 70% del área de plantaciones.

Aunque ya existen algunos ejemplos de pequeñas fábricas de procesamiento que son operadas por cooperativas, las grandes compañías son los principales compradores de la producción de los cultivadores externos, lo cual, unido a la caída internacional de los precios del aceite de palma, está dando lugar a conflictos como el de la huelga en Ehania. En este caso, la compañía involucrada es PALMCI, cuyos activos en la zona incluyen 11.600 hectáreas de plantaciones y tres plantas procesadoras de aceite, que también procesan la cosecha de alrededor de 22.000 hectáreas de plantaciones de pequeños propietarios. Esta cuenta con otros activos en el país, entre los que se incluyen:

- en Toumanguié: una plantación de 2.900 hectáreas y una planta procesadora, con un total de plantaciones de pequeños propietarios de 15.000 hectáreas;

- en Irobo: una plantación de 5.300 hectáreas y una planta procesadora, con un total de 12.000 hectáreas de plantaciones de pequeños propietarios;
- en Boubo: una plantación de 4.400 hectáreas y una planta procesadora, con un total de 10.000 hectáreas de plantaciones de pequeños propietarios;
- en Blidouba: una plantación de 3.000 hectáreas y una planta procesadora, con un total de 10.000 hectáreas de plantaciones de pequeños propietarios;
- en Iboke: una plantación de 5.700 hectáreas y una planta procesadora, con un total de 10.000 hectáreas de plantaciones de pequeños propietarios;
- en Néka: una plantación de 2.700 hectáreas y una planta procesadora, con un total de 12.000 hectáreas de plantaciones de pequeños propietarios.

En este contexto, la huelga de Ehanía se puede considerar un síntoma de las aspiraciones de aquellos que ahora constituyen la parte mayoritaria de las plantaciones con relación a las tres compañías que poseen la infraestructura de procesamiento y que establecen el precio para la materia prima. La privatización generó las condiciones para esta confrontación y el gobierno no es siquiera un observador neutral, ya que en este caso es accionista de PALMCI. Es difícil predecir el futuro, pero la hipótesis más plausible parece ser que, a menos que los precios del aceite de palma aumenten en el mercado internacional, la conflictividad seguirá aumentando. Y dada la difundida promoción de las plantaciones de palma aceitera en las regiones tropicales, es poco probable que los precios del aceite de palma aumenten. Junio de 2001.

## **FMI, cacao, café, maderero y minería**

Durante más de una década, Costa de Marfil ha estado bajo la influencia de los programas de ajuste estructural del FMI, uno de cuyos factores más importantes ha sido la intensificación de las exportaciones. Durante la década de los 90 se intensificó la búsqueda de reformas fiscales y estructurales en Costa de Marfil. El país devaluó su moneda en 1994 y eliminó impuestos a las exportaciones en cumplimiento del programa de ajuste del FMI y en 1995 liberalizó sus mercados nacionales.

Como resultado, la producción de cacao se disparó un 44 por ciento entre 1994 y 1996. Costa de Marfil se convirtió en el primer productor mundial de cacao, con el 40 por ciento del mercado mundial. El país también está ubicado en el tercer lugar en la producción de café, superado sólo por Brasil y Colombia. Pero el florecimiento del sector agrícola, con el cultivo de cacao a la cabeza, produjo cambios sustanciales en el uso de la tierra. Esta conversión de la tierra ha sido un factor esencial en la disminución de 67% de la cobertura de bosques de Costa de Marfil desde su independencia de Francia en 1960. Los bosques totalizan ahora aproximadamente 2,4 millones de hectáreas, cuando antes eran 28 millones de hectáreas, o más de la mitad sur del país.

El lucrativo mercado del cacao incentivó a los productores a expandir sus parcelas en forma ilegal invadiendo los bosques protegidos de Costa de Marfil, amenazando aproximadamente un tercio de estas áreas. Las áreas de bosques a ser protegidas a través de su designación oficial como "sagradas" y "clasificadas" están siendo taladas, quemadas y sembradas con cultivos de exportación. En estos bosques, casi un millón de productores y sus familias producen hasta 100.000 toneladas de cacao, cerca del diez por ciento de la cosecha de 1996/1997.

En 1994, los productos de madera destinados a Europa constituían el 11 por ciento de las exportaciones. Las actividades madereras continúan exponiendo las áreas más remotas de Costa de Marfil a la actividad de cazadores furtivos. Mientras que los pobladores locales han cazado animales para su sustento durante miles de años, la caza de animales con fines comerciales se ha convertido en una industria donde las herramientas tradicionales han sido suplantadas por rifles automáticos. La caza de chimpancés, aves, tortugas y otras especies ha crecido hasta convertirse en una industria con un valor estimado de U\$S 121 millones.

Los bosques de Costa de Marfil siguen constituyendo parte de las zonas de bosques más importantes de África. Su pérdida plantea riesgos graves para los modelos climáticos regionales, que están estrechamente vinculados a la presencia de la cobertura de bosques. Irónicamente, la producción de cacao depende de las condiciones climáticas y la sobreproducción de cacao podría en última instancia amenazar el éxito del cultivo.

El FMI recientemente ha presionado a Costa de Marfil para que amplíe sus sectores minero y petrolero. Por: Jason Tockman. Enero de 2002.

## El bosque sagrado, el área protegida de la comunidad

La aldea de Zaïpobly está situada en el sudoeste de Costa de Marfil, en la periferia oeste del Parque Nacional de Taï. Este parque abarca una superficie de 454.000 hectáreas y es el mayor vestigio del bosque tropical húmedo original de África del Oeste. Ha sido clasificado Reserva de Biosfera en 1978 por UNESCO y sitio de patrimonio natural mundial en 1982 a causa de su riqueza específica extraordinaria y de las numerosas especies endémicas que lo habitan. A principios del siglo pasado era una zona uniformemente boscosa, pero los sistemas de cultivo agrícola introducidos con posterioridad y la sobreexplotación del bosque lo redujeron actualmente a islotes de bosques.

En su gran mayoría, esos relictos de bosques han sobrevivido por su carácter de sagrados. Un bosque sagrado es un sitio venerado y reservado a la expresión cultural de una comunidad. El acceso al mismo y su gestión están reglamentados por los poderes tradicionales.

El bosque sagrado de Zaïpobly se ubica en la periferia oeste del Parque Nacional de Taï, tiene una superficie de 12,30 hectáreas, y es accesible a todos sin restricción, pero los vegetales y animales gozan de una protección muy estricta. Este bosque está muy ligado a la vida de la aldea de Zaïpobly, en el límite sur del bosque. Para los habitantes de la aldea, el bosque cumple numerosas funciones: les sirve de protección, les provee de plantas medicinales y alimentarias, es lugar de conservación de la fauna y de la flora, crea un microclima húmedo favorable a la realización de actividades rurales en los barbechos circundantes, constituye un lugar de reuniones de gran importancia sociocultural y sirve de último testimonio viviente de lo que es un verdadero bosque para las generaciones futuras.

Los principales actores de la sociedad de la aldea con relación a la conservación del bosque sagrado son:

- \* la sociedad de los Kwi, en su origen una institución jurisdiccional y policial, pero últimamente más esto último, como consecuencia de la desintegración de las estructuras tradicionales, la introducción de nuevas religiones y el cambio de mentalidad,
- \* las autoridades tradicionales, depositarias del saber,
- \* la población de base, de la cual depende el éxito del sistema.

En la sociedad de los Kwi le compete la administración cotidiana del bosque; y ejerce además una disuasión psicológica sobre la población. Las autoridades tradicionales son la prolongación de los ancestros fundadores y a ellas les corresponde la decisión de sacrificar un sitio. Son las responsables últimas y garantía moral del sitio sagrado.

El empobrecimiento de la sociedad, la progresiva erosión del suelo, la introducción de otros modelos de pensamiento y de producción, así como de religiones monoteístas (islámica y cristiana) que se oponen a las prácticas de ritos tradicionales, juzgados satánicos y demoníacos, han contribuido a debilitar a los bosques sagrados y son por tanto factores que amenazan su existencia, ya que el establecimiento y la protección de los bosques sagrados se basan principalmente en las creencias culturales y religiosas locales.

Se ha demostrado que los sistemas de la cultura africana tradicional, lejos de constituir un obstáculo a la protección del ambiente, son la mejor garantía de protección de los ecosistemas y de la conservación de la biodiversidad. Y esta experiencia es la muestra de que los espacios sagrados pueden constituir las verdaderas reservas de la diversidad biológica del continente africano. Es por eso que numerosos africanos son conscientes de la importancia de salvaguardar y revalorizar el saber cultural de las comunidades, que muestra que África sabe organizarse para cuidar lo que le espreciado.

En tiempos en que la globalización todo lo engulle y convierte en mercancía, es propicio mirar estos ejemplos en los que la biodiversidad, el bosque, es visto en una dimensión más amplia que sus meros componentes. Esto permite establecer una vinculación que sería saludable que cada sociedad reeditara, desde su historia y su cultura. Julio de 2002.

## **ERITREA**

### **Uso sustentable de bosques amenazado por políticas gubernamentales**

Las tierras bajas del oeste de Eritrea son la extensión más oriental del Sahel, ubicadas entre la frontera de Eritrea con Sudán y las tierras altas eritreas y etíopes. Sus elevaciones y planicies están cubiertas principalmente por vegetación baja semiárida y bosques de sabana, y

están interrumpidos por tres valles de ríos cubiertos por bosques muy densos, algunos de ellos mixtos de palma "dom" y acacia, siendo el resto bosques puros de palma dom (*Hyphaene thebaica*).

Seis grupos étnicos viven allí, constituyendo varios cientos de miles de personas con sistemas de supervivencia diferentes, caracterizados por la flexibilidad para enfrentar los numerosos desastres naturales y causados por el ser humano, que han producido estragos durante los últimos cuarenta años. Importantes sequías y la guerra han llevado al colapso del sistema agrícola, provocando numerosas muertes y éxodos en masa de la población como refugiados. Entre 1998 y 2000, las tierras bajas fueron invadidas por ejércitos etíopes.

En todas las épocas, los productos del bosque juegan un papel fundamental para el sustento de los pobladores. Todas las tribus dependen en gran medida del bosque para cubrir sus necesidades de subsistencia (vivienda, herramientas y algunos alimentos), en tanto que la fibra de la palma dom es la fuente principal de ingresos monetarios para la mayoría de la población de las tierras bajas (pertenecientes a las tribus Tigre, Beni Amer e Hidareb).

También en tiempos de paz y cuando los niveles de lluvia permiten al menos algunos cultivos y pastoreo, los miembros más pobres de la comunidad o los que no pueden cultivar tierras (como muchas viudas de guerra), se ganan la vida cortando, tejiendo y vendiendo palma. También las nueces de la palma dom son un alimento de último recurso en la estación de hambre antes de las cosechas, y en los años de sequía se transforman en un alimento básico para muchos.

Otro grupo étnico, los Kunama, tiene un enfoque diferente sobre el bosque. Cortan muy poca palma para obtener ingresos, pero recolectan alimentos de veinte o más especies de árboles. Entre ellas se incluyen la palma dom y otras especies a las que valoran como alimento de reserva para los años de sequía cuando fracasan los cultivos: para ellos los bosques ribereños son su seguro, más que una fuente regular de ingresos.

La capacidad de resistencia del sistema agrícola reside en la cosecha del bosque, que permite sobrevivir a los campesinos pobres y a comunidades enteras durante los años malos. Pero los servicios de extensión agrícola del gobierno de Eritrea se han enfrentado al sistema tradicional, en parte debido a la creencia infundada de que el corte de la hoja de palma se realiza de forma que daña al árbol, pero principalmente porque el

gobierno tiene otras prioridades: los bosques ocupan tierra fértil con napas de agua subterránea altas, ideales para realizar agricultura irrigada de cultivos comerciales como cebollas y bananas. Aumentar la producción de esos cultivos es una prioridad central para el gobierno, como forma de generar divisas a través de exportaciones y de atraer las inversiones.

En cambio, la población local valora mucho el bosque, lo que ha sido un factor esencial para su conservación. Los pobladores han establecido patrones de cosecha regidos por reglas informales y tienen una comprensión profunda de la naturaleza de la regeneración y el crecimiento de la palma dom. Estos sistemas evitan el corte excesivo restringiendo la posibilidad de acceso y el corte excesivamente frecuente, y han demostrado ser sustentables durante muchas generaciones. Setiembre de 2001.

## **ETIOPÍA**

### **Deforestación y monocultivos detrás de los incendios**

Etiopía es un país tropical montañoso con alturas que superan los 4.000 metros, y tiene muchas regiones que antes fueron ricas en vegetación y ahora son desierto y rocas. La desertificación y la erosión se han incrementado en la última década.

Según un estudio de las Naciones Unidas, casi todos los bosques de Etiopía fueron destruidos en los últimos 40 años. Actualmente menos del 3% de la superficie total del país está cubierta por árboles, en comparación con el 40% de hace un siglo, y el 16% de principios de los años 50, lo que hace temer que sobrevenga un desastre ambiental inminente en este país, sitio de origen del café y una de las regiones claves de la biodiversidad mundial, hoy con extensas superficies expuestas a altos niveles de erosión del suelo.

La causa primaria de deforestación - con una tasa estimada en 200.000 hectáreas por año - ha sido la tala extensiva de bosques para actividades agrícolas orientadas a la exportación y para sobrepastoreo, y también la explotación comercial de los bosques para obtener leña y materiales de construcción. Los proyectos de desarrollo (que incluyen cultivos comerciales de café y té, reasentamientos humanos, actividades de maderero y pastoreo) asumidos por los organismos gubernamentales, con la asistencia de agencias bilaterales e internacionales, han ejercido



grandes presiones sobre las regiones de bosques de montaña. Tierras desecadas, grandes superficies con pendientes de más de 16 por ciento y gran intensidad pluvial provocan la acelerada erosión del suelo una vez que se produce la deforestación.

Las zonas de vegetación más amenazadas del país, los bosques perennes húmedos y los bosques perennes secos - los recursos forestales más extensa y ampliamente utilizados - no se encuentran entre las áreas silvestres protegidas. Excepto por el Parque Nacional Bale, que contiene sólo pequeños parches de ambos tipos de bosque, y el pequeño bosque del estado de Menagesha cerca de Addis Abeba, no existen áreas de bosque protegidas en el país.

Un estudio de cuatro meses realizado para la Unidad de Emergencia en Etiopía, de la ONU, informó que ha habido un cambio climático obvio en los últimos 30 o 40 años. El geógrafo Eve Guinandi explicó que ha habido un cambio ambiental por el cual los bosques se han convertido en arbustos, luego en sabana y por último en paisaje semiárido. "Al hablar con los campesinos viejos, ellos dicen que sus zonas estaban cubiertas de bosques. También dicen que la temperatura ha aumentado y que llueve poco, cuando llueve", afirmó.

El aumento de la temperatura debido a la falta de árboles, la aguda erosión del suelo y las plantaciones de monocultivos comerciales, con cultivos destinados a la venta. Árboles como el eucalipto, han distorsionado totalmente el medio ambiente. De esta forma, la práctica tradicional de las comunidades de preparar la tierra mediante quemas (que se ha usado por siglos) se ha descontrolado, ocultando las reales causas subyacentes del desastre ambiental de Etiopía. Febrero de 2002.

## **GABON**

### **Explotación maderera: el enfoque colonial francés**

Gabón es uno de los países africanos más ricos en biodiversidad y menos poblados. Hasta hace pocos años, el 85% de sus selvas eran bosques primarios, habitados por pueblos indígenas. Sin embargo, el actual modelo de desarrollo -basado en la explotación de madera, petróleo, uranio y otros minerales- los está destruyendo aceleradamente.

La explotación de madera es realizada por doquier, siendo compañías madereras transnacionales agentes activos de la destrucción de la selva.

Los medios de vida de la población de pigmeos están desapareciendo, al tiempo que gorilas, chimpancés, mandriles y elefantes están en peligro de extinción debido a la caza desmedida.

A mediados de los años 90 una porción de selva especialmente rica -la de Ipassa Mingouli, sobre el Río Ivindo- fue objeto de negociaciones entre las autoridades de Gabón, el proyecto de Conservación y Desarrollo Sustentable de Ipassa-Mangouli y diversas instituciones como la UICN, la Unión Europea y la UNESCO.

En noviembre de 1995 el Grupo Rougier -compañía maderera francesa que tiene concesiones madereras en el área del proyecto- y la UICN firmaron un acuerdo para el desarrollo sustentable de los recursos naturales de la región, con apoyo financiero de la Unión Europea (UE). Debido a una serie de motivos, la UE y la UICN demoraron el inicio de la ejecución del proyecto. Entretanto, el Grupo Rougier, sin información previa a sus socios, aprovechaba para realizar una explotación maderera intensiva en la propia área núcleo del Proyecto Ipassa-Mingouli y abría carreteras para el transporte de las trozas.

La invasión perpetrada por el Grupo Rougier en el área núcleo del Proyecto, fue descubierta durante la filmación del programa Wild Planet, por el periodista de la CNN Gary Strieker y el ecologista italiano Giuseppe Vassallo, integrante de WEESA, una red ambientalista formada recientemente, constituida por estudiantes de varias universidades europeas.

Estos hechos muestran una vez más los impactos sociales y ambientales de las actividades de las compañías madereras transnacionales en los países tropicales, que obtienen sus ganancias de la explotación destructiva de los recursos a nivel local, para extraer la madera que será utilizada en la fabricación de pisos de parquet y muebles destinados a algunos privilegiados sectores de las sociedades del Norte. Por: Giuseppe Vassallo. Setiembre de 1998.

## **Bosques primarios en peligro**

Gabón es uno de los pocos países del Africa Central donde la mayoría de los bosques todavía permanecen intocados. Pero a menos que se haga algo y pronto, seguirá los pasos de su vecino Camerún, donde dos tercios de la selva ya ha sido cortada por lo menos una vez durante los últimos diez años. A medida que el madereo va agotando las selvas africanas, su

atención se va centrando en los escasos remanentes de bosques primarios y Gabón parece ser un candidato ideal para esas actividades. En dicho país la producción de madera ya ha aumentado de un millón de metros cúbicos en 1975 a tres millones de metros cúbicos hacia fines de la década de 1990.

La selva de Gabón alberga un elevado nivel de endemismo (especies que no se dan en otros lugares), por lo que la deforestación implica la pérdida definitiva de tales especies. La corta selectiva de algunas pocas especies de valor comercial (50% de las exportaciones madereras de Gabón se concentran en el okumé), provoca un impacto enorme sobre la selva, puesto que requiere la apertura de extensas áreas mediante una red de caminos y sendas con el fin de llegar a los ejemplares de la especie deseada y extraerlos. Esta red de transporte es luego utilizada por los cazadores comerciales, dándose como consecuencia un incremento en el comercio de la fauna, incluidas especies legalmente protegidas y en peligro de extinción. A su vez, la apertura de la selva por medio de caminos y de tala selectiva es generalmente seguida de la conversión de la misma en plantaciones de cultivos comerciales.

En Gabón el maderero comercial es una típica actividad minera, que genera escasos ingresos al país y enormes ganancias a compañías extranjeras que allí operan. Prácticamente toda la exportación de madera consiste en rollizos. Vale decir, que los puestos de trabajo resultantes de las actividades de corta son limitados y mal pagos, a la vez que no se genera empleo en el sector de industria de la madera. Las divisas que ingresan al país por concepto de exportación de los rollizos son también escasas, ya que el producto no tiene valor agregado. Por otro lado, tan sólo siete empresas tienen acceso a más de la tercera parte de los bosques primarios que quedan en el país. La compañía francesa Thanry tiene una concesión por 600.000 hectáreas; la malaya Rimbunan Hijau unas 530.000 hectáreas; la alemana Glunz 500.000 hectáreas; otras tres compañías malayas usufructúan de 650.000 hectáreas, mientras que una compañía de nacionalidad desconocida (Bois et Scierie du Gabon/FOBO) es beneficiaria de una concesión de 430.000 hectáreas. Noviembre de 1999.

## El "desarrollo" prometido por las empresas madereras

Los bosques húmedos primarios de Gabon están desapareciendo a un ritmo acelerado. La explotación de madera tropical preciosa es llevada a

cabo como una actividad depredadora, en que las empresas transnacionales madereras, titulares de enormes concesiones, se llevan la parte del león, mientras que las comunidades locales son las que pagan los costos.

Un ejemplo de ello lo constituyen las actividades madereras de la región Mingouli, cerca de Libreville. En la comunidad de Ovan la gente está preocupada por las actividades madereras destructivas que están devastando la región, y que se llevan a cabo dentro de un marco de negligencia de parte de las autoridades de la Administración de Aguas y Bosques, así como de la falta de interés de los políticos.

Con el pretexto de que los habitantes locales no son capaces de "desarrollarse", las compañías madereras los están privando de sus bosques, pagando exiguas sumas de dinero por madera tropical valiosa - como okoumé y otras especies- y causando efectos perniciosos en las formas de vida y el ambiente de la gente. Se ha denunciado que la vida silvestre -utilizada por las comunidades locales- está menguando debido a la creciente deforestación. Por otro lado, el prometido "desarrollo" nunca se hizo realidad. Las empresas madereras no invierten en las aldeas, y las escuelas nuevas y la infraestructura prometida no han llegado para beneficiar a los habitantes. Una vez que ingresan en una zona, se llevan la mayor cantidad posible de madera preciosa y se olvidan de las promesas que hicieron.

Las principales compañías responsables de esos daños son: Rougier-Océan, SHM, FOX, BSG, Sélectionna, Leroy y Lutexo, que han realizado actividades extractivas en la región, o todavía lo siguen haciendo. Los habitantes del lugar se sienten estafados y desilusionados por las falsas promesas de las empresas, y también se sienten abandonados por quienes tienen la obligación de defender los recursos del país. Por eso se están organizando ahora para resistirse a que la destrucción continúe y para salvar los bosques húmedos del país. Abril de 2000.

## ¿Bosques valiosos o fuente barata de madera?

Un informe recientemente publicado acerca del sector forestal en Gabón confirma la existencia de una negativa tendencia que está llevando a la destrucción de los valiosos bosques primarios del país a manos de un puñado de empresas extranjeras.

El informe en inglés titulado "First Look at Logging in Gabon" ("Primera visión sobre el maderero en Gabón"), publicado por el World Resources Institute (WRI) como parte de su nueva iniciativa Global Forest Watch (GFW), de la que forman parte varias ONGs gabonesas, revela que más de la mitad de la selva del país ya ha sido otorgada en concesión y que estas áreas han pasado a más del doble en los últimos cinco años. En 1997, 221 empresas e individuos usufructuaron concesiones madereras, pero tan sólo 13 compañías se beneficiaron del 50% del área total. Según este informe, los cinco concesionarios mayores son las empresas europeas Rougier-Gabon, La Compagnie Forestière du Gabon (CFG), Leroy-Gabon, La Compagnie Equatoriale des Bois (CEB) y Lutexfo/Soforga. La presencia de una empresa alemana y varias malayas había sido previamente reportada. Greenpeace ha informado que en 1991 más de las tres cuartas partes de la selva gabonesa -que todavía cubre el 85% de la superficie total del país- ya había sido otorgada en concesión a diferentes madereras. China y Francia son los principales mercados de exportación de la madera rolliza proveniente de Gabón.

El informe señala que la industria maderera de Gabón es vulnerable a las variaciones de mercado dado que depende de tan sólo una especie forestal -el okoumé (*Aucoumea kleianea*)- que se encuentra exclusivamente en un área reducida de la Cuenca del Congo: Gabón y partes del Congo y Guinea Ecuatorial. Si bien esta madera noble ha sido utilizada en importantes trabajos de construcción en el Norte -tales como la Librería Nacional de París y el Tren Eurostar- se exporta mayormente para producir madera compensada.

Si bien el informe entiende que la nueva Ley Forestal, propuesta en 1997, ofrece una oportunidad para rectificar los problemas que enfrenta el sector forestal mediante el establecimiento de nuevos estándares para un mejor manejo de los recursos naturales, en realidad la legislación para combatir el maderero ilegal es débil. Además, las normas de protección son pobremente implementadas y puestas en práctica por un gobierno con carencias desde el punto de vista financiero, de recursos humanos y logístico. Por ejemplo, la Ley Forestal establece que los Bosques Clasificados deben ser regulados mediante un plan de manejo, pero los trámites y regulaciones vinculados con dicho plan todavía no han sido definidos. De hecho en 1999 sólo cinco de entre más de 200 madereras habían comenzado -o estaban planeando empezar- a confeccionar un plan de manejo. En 1997 sólo se disponía de 100 funcionarios para monitorear e inspeccionar 322 concesiones de maderero, que cubrían 86.000 kilómetros cuadrados. Es difícil imaginarse cómo este tipo de

control puede resultar una herramienta efectiva para proteger uno de los ecosistemas forestales más valiosos y extensos todavía existentes en el mundo, amenazado por fuerzas de mercado exógenas, que lo ven como una mera fuente de madera rolliza abundante y barata. Julio de 2000.

## Polémico acuerdo sobre la Reserva de Lope

En julio pasado el gobierno de Gabón, empresas madereras que operan en el país y algunos grupos ambientalistas -entre ellos el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF)- alcanzaron un acuerdo para mantener la Reserva de Lope fuera del alcance del madereo comercial. Sin embargo, el acuerdo incluye una redefinición de los límites de la reserva, sustrayéndole 10.352 hectáreas en la zona sureste -donde se encuentra la mayor cantidad de ejemplares del valioso okumé- y agregándole alrededor de 5.200 hectáreas de una zona previamente no protegida que comprende bosques primarios en una remota zona de las tierras altas.

El acuerdo ha generado reacciones opuestas. Para quienes están a favor, el resultado del acuerdo es positivo, dado que la nueva área incorporada a la reserva constituye un invalorable reservorio de biodiversidad. Se argumenta también que gracias al acuerdo los madereros se han comprometido por primera vez a no violar los límites de un área protegida. Sostiene uno de los defensores del acuerdo que "hemos pasado de una situación en la cual alrededor de las dos terceras partes de la reserva se encontraba de hecho en concesiones madereras, a otra en la que hemos perdido algo de tierra pero donde la reserva en su conjunto estará protegida de la corta para siempre. Para las empresas madereras, la nueva zona protegida en tierras altas presentaba dificultades para su explotación desde el punto de vista logístico, ya que se hubiera requerido la construcción de caminos y costosos métodos de cosecha. A cambio, éstas tendrán ahora el acceso facilitado a los valiosos rodales de okumé.

No obstante, grupos ambientalistas como Rainforest Foundation, que han estado luchando contra la corta de madera en la zona, consideran que las empresas madereras -principalmente francesas y malayas- tienen mucho poder económico e influencia sobre el gobierno como para realmente cumplir con el compromiso establecido. Aducen que la pérdida de un área previamente protegida suena más bien como una renuncia, en tanto lo que el gobierno debería haber hecho es aplicar la legislación vigente. No hay garantía de que -en nombre del "realismo"- en el futuro no se

modifiquen una y otra vez los límites del área protegida. Setiembre de 2000.

## Las selvas y el debate sobre el clima

Los principales rubros de exportación de Gabón son el petróleo y la madera rolliza. Ambas actividades contribuyen al calentamiento global. Mientras que la exportación de petróleo resulta en emisiones de combustibles fósiles fuera del país, la de madera rolliza implica emisiones de carbono tanto en el país como en el exterior, mediante la liberación del carbono almacenado en la biomasa forestal. ¿Significa ello que Gabón - así como otros países del Sur en condiciones similares- debe ser responsabilizado por el cambio climático? En el contexto internacional resulta muy claro que el país es víctima de las reglas de un juego establecido por los países industrializados para su propio beneficio.

Los bosques de Gabón vienen siendo diezmados por una serie de empresas transnacionales -francesas, alemanas, malayas, etc.- todos ellas de países que participan activamente en la Convención sobre Cambio Climático y en la de Diversidad Biológica. Gabón es uno de los países menos poblados del África, por lo que resulta claro que no es la "sobrepoblación" sino el sobreconsumo en el exterior el responsable del aumento en la tasa de deforestación.

El actual modelo de "desarrollo" obliga a Gabón a aumentar aún más su producción y sus exportaciones, tanto de madera como de petróleo. En ese marco, en tanto no se aborde el tema del sobreconsumo, el país seguirá exportando madera. Del mismo modo, mientras que la economía mundial siga basándose en la energía de combustibles fósiles, Gabón seguirá exportando crecientes volúmenes de petróleo. Como sucede en la mayor parte del Sur, el país, su pueblo y sus bosques sencillamente se volverán más y más pobres.

Siendo así la situación, resulta claro que las selvas de Gabón no habrán de salvarse con el intercambio de un poco de dinero por "permisos de carbono", que permitirán a los países industrializados continuar emitiendo el CO<sub>2</sub> contenido en el petróleo de Gabón y de otros países exportadores del producto. No es Gabón el responsable del cambio climático, pero a menos que las reglas de juego cambien, este país seguirá contribuyendo al mismo y, a la vez, sufriendo sus consecuencias. Octubre de 2000.

## La nueva Ley Forestal y las empresas transnacionales

El proyecto de Ley Forestal discutido en el Parlamento de Gabón promueve la industrialización de madera dentro del país. Según el Ministro de Aguas y Bosques, la nueva ley establecerá reglas más estrictas relativas a la explotación de los bosques en el país. Las concesiones a las empresas privadas se otorgarán por un período de tiempo mayor, supuestamente para favorecer la regeneración de los bosques. El gobierno elegido en diciembre de 1998 argumenta que su política trata de conciliar el interés de los diferentes actores involucrados, con el objetivo de proteger los bosques y al mismo tiempo diversificando sus productos. El sector forestal gabonés se ha basado hasta ahora en la exportación de un solo producto: madera de okoumé sin industrializar.

Aunque esta iniciativa, que tiende a la diversificación de la economía del país, pueda ser considerada positiva desde un punto de vista macroeconómico, algunas preguntas medulares permanecen sin respuesta. Una de ellas es la del control público sobre el uso de los recursos naturales. En Gabón, como en otros países de África, debido a las limitaciones estructurales institucionales, las normas de protección son pobremente implementadas y sin controles en cuanto a su cumplimiento.

El segundo punto relevante es el de los tan nombrados "actores involucrados". Mientras que las compañías madereras transnacionales, responsables por la destrucción de los bosques tropicales en el país, siguen siendo los actores más importantes, los habitantes de los bosques continúan siendo ignorados. Alternativas tales como el manejo comunitario de bosques y la instalación de industrias procesadoras locales no son tomadas en cuenta. Además, la nueva ley forestal parece beneficiar especialmente -si no exclusivamente- a las grandes empresas madereras. De hecho, a la Société Forestière des Bois Tranchés, Leroy Gabon, Thanry, Groupe Rougier, Société de Grumes de la Ngounie y a otras grandes compañías se les garantizarán sus concesiones por mayores períodos de tiempo y casi seguramente serán quienes industrializarán la madera rolliza, obteniendo por ende los beneficios derivados del mayor valor agregado de los productos.

En el contexto de una economía fuertemente dependiente de la explotación de los recursos naturales, con una importante deuda externa, una débil organización de las comunidades rurales y de la sociedad civil, prevalece la visión colonial de ver al bosque como una mera fuente de



extracción de madera, manejada y explotada por empresas privadas extranjeras. La nueva Ley Forestal no parece ayudar para revertir esta situación. Noviembre de 2000.

## Más concesiones madereras en manos de empresas extranjeras

Con una superficie total de 268.000 kilómetros cuadrados, 80% de los cuales son bosques y muchos de ellos bosques tropicales primarios, Gabón es el segundo productor de madera de África. La madera de las especies Okoumé, y en menor medida Ozigo, representan el grueso de la producción de Gabón, constituyendo el 80% de la producción total de madera del país.

La economía de Gabón se basa principalmente en la extracción de recursos naturales (incluyendo madera) para la exportación, y ha sido altamente vulnerable a factores externos como la crisis económica asiática, que precipitó al país en una crisis financiera en 1998, con un aumento del desempleo y la pobreza y un endeudamiento creciente.

Si bien Gabón tiene el PNB per capita más alto del continente, se trata de cifras vacías que no reflejan la distribución interna real de la riqueza, ya que el dinero va a parar a manos de una élite local mientras que la mayoría de la población sigue sumida en la pobreza.

El sector forestal es la segunda fuente de divisa extranjera después del petróleo, y al igual que muchos países vecinos, el gobierno de Gabón y las instituciones financieras internacionales consideran la explotación de madera como un tema central para el desarrollo macroeconómico, lo que lleva a un rápido aumento del madereo. La legislación forestal vigente apoya el madereo comercial, aumentando por ejemplo el área de concesiones: del 10% de las tierras con bosques en 1957 pasó a un 59 % en 1999. También se ha promovido la dominación del capital extranjero en el sector.

En la zona de madereo costera, que está reservada a los ciudadanos de Gabón, el madereo generalmente se subcontrata a compañías madereras extranjeras, una práctica conocida como "fermage", que favorece la búsqueda de renta e implica una pérdida de recaudación tributaria porque la transferencia de los derechos de madereo está muy mal regulada. Los titulares de los permisos reciben rentas altísimas sin sentirse

responsables de invertir en sus concesiones, y las compañías madereras tampoco tienen interés en hacerlo.

El madereo en Gabón es selectivo pero no sustentable. Se ha argumentado que como se tala sólo una cantidad reducida de árboles Okoumé, éstos se pueden regenerar con facilidad. Pero estudios recientes indican que la extracción selectiva de los mejores árboles trae como consecuencia madera de menor calidad.

El madereo no sólo contribuye a aumentar la caza de especies silvestres con fines comerciales, lo que causa la diezma de la fauna, sino que también produce la erosión del suelo, especialmente en las pendientes, y también la contaminación debido a las sustancias químicas que se utilizan para procesar la madera.

A pesar de que se está elaborando un nuevo proyecto de ley forestal para ser aprobado este año (bajo la presión del FMI y el Banco Mundial), el proyecto promueve una mayor industrialización de los bosques, y se esfuerza muy poco por abordar los temas de la dominación del capital extranjero en la industria, o la mitigación de la pobreza.

Nuevamente los planes de "desarrollo", en general auspiciados desde el exterior, que se repiten en la mayoría de los países del sur ricos en recursos naturales, representan ingresos de dinero para las élites nacionales e internacionales pero no para los pueblos. Noviembre de 2001.

## **GAMBIA**

### **Un tipo diferente de degradación de bosques**

Tal como sucede en muchos otros países, Gambia está sufriendo un proceso de degradación de sus bosques, el cual implica la sustitución del bosque nativo por especies introducidas. Sin embargo, no se trata aquí de la situación usual, en la cual las compañías plantadoras sustituyen bosques naturales por monocultivos de eucalipto, pino o palma aceitera. En este caso, el villano es un árbol "bueno", introducido al país por inmigrantes provenientes de la India: el "neem" (*Azadirachta indica*). En dicho país este árbol presenta una serie de características apreciadas, entre ellas la producción de un pesticida natural muy útil.

En cambio, en Gambia se ha convertido en una plaga. Pero no porque las selvas estén siendo taladas para plantar neem, sino porque esta especie

va progresivamente invadiendo el bosque nativo, en un proceso cada vez más fuera de control.

Esta situación no es exclusiva de Gambia. Muchas especies de árboles y arbustos no-autóctonos se están volviendo invasoras en numerosos bosques del mundo, produciendo drásticos cambios en la composición florística de los mismos y, como consecuencia, en la fauna y flora locales, así como en los medios de vida de sus pobladores. Diciembre de 1998.

## Un caso de manejo comunitario de bosques

Gambia estaba cubierta de bosques muy densos. Sin embargo, el país ha sufrido un proceso agudo de deforestación y degradación de sus bosques. En 1981, se clasificaron como bosques unas 430.000 hectáreas, el 45% de la superficie total de tierras del país. Siete años después, la superficie de bosques se había reducido a unas 340.000 hectáreas.

Por otra parte, los bosques de Gambia también han sufrido un proceso de degradación que implicó la desaparición de bosques cerrados dejando solamente una sabana de baja calidad de árboles y arbustos, según el inventario nacional de bosques de 1998.

El marco institucional implementado en los años 1950 con el fin de proteger a los bosques aún existentes, otorgó al Estado poder general sobre los recursos de los bosques nacionales, privando así a la población rural de la responsabilidad sobre el manejo de los bosques.

A mediados de los años 80, aumentó la conciencia sobre el Estado de los bosques y el potencial de manejo de los mismos, lo que condujo a un nuevo enfoque. El Departamento de Bosques se dio cuenta de que sus esfuerzos serían inútiles si no se comprometía e involucraba a las comunidades locales en el proceso. Esto había constituido una demanda de las comunidades locales por mucho tiempo, así que el cambio del enfoque gubernamental se acompañó a las necesidades de la población.

En 1990, se implementaron las primeras intervenciones comunitarias en los bosques, que ha sido percibido como un proceso de generación de confianza y orientado por las demandas locales. Cada poblado tiene que establecer un Comité del Bosque, generalmente formado sobre la base de una estructura institucional del poblado ya existente, con representación tanto de hombres como de mujeres de la comunidad.

Los líderes tradicionales participan desde el comienzo en el proceso, y su participación asegura la propiedad tradicional de las tierras del bosque por parte de la comunidad, ayudando a evitar futuros conflictos entre los distintos poblados que manejan en forma conjunta los bosques comunitarios.

Las autoridades de Gambia reconocen que la práctica del manejo comunitario de bosques presenta problemas. La dificultad que existe en crear un sentido de propiedad sobre el bosque entre los pobladores es el resultado de la desconfianza que despiertan las acciones y políticas gubernamentales. Para generar este sentido de propiedad, se evitan los incentivos financieros o materiales. No se dan compensaciones a los pobladores por los trabajos de protección y plantación que realizan en sus bosques. La tarea decidida por el comité del bosque y realizada por los pobladores sin apoyo externo fortalece la percepción de que ellos son los verdaderos dueños del trabajo y por ende de “su bosque”.

La realización de un largo proceso de consulta sobre la legislación y la política de manejo comunitario de bosques, ha reafirmado la necesidad de devolver la autoridad del manejo de los bosques a las comunidades locales.

Este emprendimiento ha contribuido en forma importante a aliviar la pobreza dentro del área del proyecto (toda la División del Río Central, una de las cinco regiones en que se divide administrativamente Gambia), al reportar un mejoramiento sostenido de los ingresos económicos de la población local. El empoderamiento de las comunidades, así como su apoyo al Departamento de Bosques en el manejo de los bosques, contribuirá en el largo plazo a desarrollar y fortalecer la descentralización en el país.

Como lo manifestara Jatto Sillah, director de Bosques, “A diferencia de lo realizado en el pasado, los gobiernos deben comenzar a involucrar a la población y las comunidades en la toma de decisiones, en el diseño y en la implementación de los programas. Para facilitar acciones mejor coordinadas, la mejor herramienta para el manejo sustentable de los bosques es el enfoque de “abajo a arriba”. En términos simples, debe encomendarse a la gente a que elabore sus propias preferencias en el manejo de recursos, y las instituciones (gobierno, ONGs) proporcionarían la asistencia técnica”.

El cambio en el enfoque de las autoridades de Gambia, que ha llevado a una combinación de voluntad política y participación de las comunidades

locales, muestra un avance interesante hacia el manejo y utilización sustentables de los recursos de los bosques de la zona, y merece ser tenido en cuenta por el resto de la región. Julio de 2002.

## **GHANA**

### **Apoyo de la FAO a plantaciones privadas**

El gobierno de Ghana firmó un acuerdo con la FAO para apoyar las plantaciones de árboles en el país. El gobierno se beneficiará de un paquete de asistencia de US\$ 138.500 según este acuerdo, destinados a crear mecanismos de largo plazo para apoyar las plantaciones forestales privadas en el país.

De acuerdo a un proyecto de dos meses de la FAO y el Ministerio de Tierras y Forestación, la FAO aporta los fondos y dos consultores extranjeros para que trabajen en conjunto con los expertos locales en una investigación sobre el desarrollo de las plantaciones de árboles por parte del sector privado.

También se pondrán de acuerdo en las condiciones de capacidad institucional necesarias para instrumentar opciones prácticas y asegurar un monitoreo efectivo de los resultados. Los resultados previstos por el proyecto consisten en mecanismos de financiación a largo plazo que incluyen incentivos para apoyar un programa financieramente viable de plantaciones de árboles en el sector privado en Ghana, e información para mejorar el manejo de las plantaciones privadas y mejorar la participación de los pequeños productores rurales en el desarrollo de plantaciones.

El Ministro de Tierras y Forestación, Cletus Avoka, firmante del acuerdo en nombre del gobierno, declaró que desde hace algún tiempo, el gobierno ha dedicado su atención al tema del manejo sustentable de los bosques y a la necesidad de mantener una base de materia prima.

Según el Ministro, se han establecido programas razonables que aseguran el abastecimiento a los numerosos aserraderos que existen en el país, permitiéndoles producir y alimentar tanto el mercado local como el internacional.

Ghana perdió aproximadamente un tercio de sus bosques en un período de 17 años, entre 1955 y 1972. Desde 1977, los bosques vírgenes del país se han reducido de 7.44 millones de hectáreas a 1.84 millones de

hectáreas por medios que los funcionarios del gobierno califican de ilegales y poco convencionales. La tasa de 1.71 por ciento promedio anual de deforestación en esta área es mayor que la de Asia (0.66%) y la de la zona tropical de América (0.84). Por: William Appiah. Setiembre de 1997.

## Los impactos de la minería

En muchas áreas ubicadas en los trópicos la minería constituye una de las principales causas de deforestación y degradación de los bosques, generando una serie de impactos sociales y ambientales. Un reciente estudio publicado por la Red del Tercer Mundo–África suministra un detallado panorama de tales impactos en el Distrito Wassa de Ghana. A continuación presentamos algunos fragmentos de dicho trabajo.

Los principales minerales extraídos de Ghana son oro, diamantes, bauxita y manganeso, siendo el oro el más importante mineral de exportación. La estructura de propiedad en el sector minero es mixta, aunque las compañías extranjeras controlan alrededor del 70% de la explotación en las minas ghanesas. Los actores dominantes son principalmente compañías "junior" de Canadá, Australia y Sudáfrica, pero también actúan empresas de EE.UU., Reino Unido, Noruega y China. Mientras que las empresas "principales" tienen la propiedad de la mayoría de las minas, la prospección generalmente corre a cargo de compañías "junior", principalmente de la propia Ghana, Canadá y Australia. Estas empresas se caracterizan por ser generalmente joint-ventures, operar de manera inescrupulosa desde el punto de vista financiero y no atender normas ambientales, mientras que las "principales" son de mayor envergadura y aducen mantener una ética social y ambiental.

En lo que refiere específicamente a los bosques, tales inversiones han demostrado ser devastadoras. La minería de superficie representa una seria amenaza para los últimos vestigios de bosque en Ghana, a la vez que pone en riesgo la rica biodiversidad de los bosques tropicales húmedos del país. Existe un conflicto creciente entre el manejo forestal sustentable y las actividades mineras. La zona de Tarkwa, donde se realizó la investigación, se encuentra en la principal región productora de madera, que coincide parcialmente con áreas de reserva forestal. Se presume que la misma contiene el 44% de los bosques primarios del país. En esta zona los árboles alcanzan alturas de hasta 45 metros,

encontrándose éstos en la cima de las colinas, donde la actividad minera todavía no ha llegado. Resulta irónico que aquí se concentre la mayor parte de las compañías que practican minería de superficie y exploración -8 de las 14 minas de gran escala se encuentran aquí- algunas de las cuales cuentan incluso con licencias para operar dentro de reservas forestales.

La eliminación de la cubierta boscosa está provocando el rápido desecamiento de los cursos de agua, a la vez que la extinción de las especies animales y vegetales que allí habitan. En estos bosques viven especies protegidas, tales como el chancho del Río Rojo, el antilope ruano, el mono rojo colobo y el mono negro colobo. Tal amenaza a la biodiversidad tiene implicancias a nivel de las comunidades: el aumento de las actividades mineras en la zona ha traído consigo la reducción o la extinción de ciertas especies de la flora y la fauna de las cuales las comunidades dependen. Muchas de éstas se quejan de que -en parte debido a las actividades mineras- ya no encuentran disponibles caracoles, hongos, plantas medicinales, etc.

Por otra parte, la minería ha generado crecientes conflictos entre las comunidades desplazadas por las operaciones mineras, así como problemas sanitarios y sociales vinculados con las mismas (por ejemplo: malaria, tuberculosis, conjuntivitis, enfermedades de la piel, prostitución, drogadicción, aumento del costo de vida, alojamiento inadecuado, etc.) e impactos tales como la contaminación de las fuentes de agua de las comunidades, contaminación atmosférica y acústica, destrucción de las fuentes de agua subterránea, etc. Como lo indica el propio estudio, "en tanto los cambios que se han dado a nivel político generan incentivos para los inversores, los beneficios de tales inversiones para el país resultan por demás dudosos". Diciembre de 2000.

## ¿Qué se oculta detrás del proyecto de la represa de Bui?

Las represas son una de las principales causas directas e indirectas de la destrucción de la naturaleza y el trastorno de la vida de las poblaciones locales en todo el mundo. Si bien la preocupación internacional por este tema está aumentando, los gobiernos nacionales, junto con las firmas consultoras y constructoras transnacionales siguen adelante con ese tipo de megaproyectos, con la ayuda de instituciones financieras internacionales. Generalmente están rodeados de corrupción y casi

siempre traen como consecuencia la violación generalizada de los derechos humanos de las comunidades locales.

El continente africano no es una excepción a la regla. Al igual que en Kenia, Namibia y Uganda, los megaproyectos de represas en Ghana han causado y seguirán causando graves impactos sobre los pueblos y el medio ambiente. En 1965, 80.000 campesinos del valle del río Volta fueron obligados a abandonar sus tierras debido a la construcción de la represa hidroeléctrica de Akosombo, que inundó más tierras que ninguna otra represa en el mundo: 8.500 km<sup>2</sup>, casi 4% de la superficie total del país. La represa también desencadenó la difusión de enfermedades transmitidas por el agua, especialmente la bilarciasis y la malaria. Más tarde, entre 1978 y 1981, la represa de Kpong en Ghana significó el desplazamiento de 6.000 personas, y a pesar de las promesas de no repetir los errores de Akosombo, los problemas que originó el programa de reasentamiento en realidad fueron aún más graves que los de Akosombo.

Sin embargo, el gobierno de Ghana pretende ignorar la realidad. Al presentar el presupuesto anual del país al Parlamento el 9 de marzo de 2001, el Ministro de Finanzas, Yaw Safo-Marfo, reiteró el compromiso del gobierno de construir una nueva represa en el río Volta Negro, donde se encuentra actualmente el Parque Nacional de Bui, "para seguir aumentando la capacidad de generación de energía del país, de acuerdo con el espíritu de cambio positivo de la agenda gubernamental". Está previsto que el proyecto hidroeléctrico de 400Mw de la Represa de Bui comience a producir energía hidroeléctrica en el año 2006. La construcción de la represa, a cargo de un consorcio dirigido por Brown and Root del Reino Unido, supuestamente comenzará en 2002 y tendrá un costo de US\$ 900 millones. El reservorio de 660 km<sup>2</sup> inundaría todos los bosques ribereños del Parque Nacional de Bui, considerado la última zona silvestre primitiva en todo el sistema del Volta. En el Parque viven también los dos grupos más grandes de hipopótamos que quedan en Ghana, y una variedad de primates, leopardos, ungulados, lagartos, mariposas, pájaros, peces, murciélagos, roedores, libélulas y otras variedades de fauna.

Una decisión reciente de las autoridades del país sobre este polémico tema ha dado lugar a duras críticas: se ha prohibido el ingreso al Parque del zoólogo británico Daniel Bennett, quien ha estado realizando investigaciones biológicas allí desde 1996. Nick Ankudey, director del Departamento de Fauna de la Comisión de Bosques de Ghana, afirmó



que actualmente esa zona es un lugar políticamente sensible, y que los estudios del zoólogo ya no son de interés nacional. Su decisión fue respaldada por el Ministerio de Tierras, Bosques y Minería. El argumento para esa decisión tan arbitraria es que las autoridades del país consideraron "inaceptables" las conclusiones que el Dr. Bennett publicara en su sitio web. El zoólogo británico afirmó que la construcción de la represa implicará la desaparición de la rica flora y fauna del parque y de la base de alimentación de los hipopótamos, obligando de esa manera a los hipopótamos hambrientos a movilizarse hacia el norte del parque a zonas pobladas. Ante tal situación, dijo que "no habría otra opción que destruir la mayor parte de los hipopótamos para asegurar la seguridad de las personas".

"Al parecer la intención es que nada ponga en tela de juicio los resultados de la evaluación de impacto ambiental del Proyecto de la Represa de Bui recientemente encomendada a la compañía canadiense ACRES por las Autoridades del Río Volta. Una evaluación pagada por la organización que va a construir la represa no constituye un nivel aceptable de investigación si se va a destruir el área", afirmó Bennett.

Integrantes de la comunidad ambientalista nacional e internacional calificaron la decisión del Departamento de Fauna como "arbitraria, caprichosa, excesiva e innecesaria". Para ellos, "la decisión es totalmente ilógica, y constituye un insulto a la democracia y la justicia". En la misma línea, el Sr. Joshua Awuku Apau de la Green Earth Organisation de Ghana afirmó que la decisión podría perjudicar la imagen del país.

Aún quedan muchas preguntas por contestar. ¿Por qué se prohíben actividades científicas independientes relativas a la conservación de una zona silvestre que será afectada por un megaproyecto de represa? ¿Por qué se toma esa decisión justamente antes de que ACRES, una empresa contratada por los promotores de la represa, presente una evaluación de impacto ambiental del proyecto? ¿No se contradice eso con la intención declarada por el Gobierno de Ghana de combinar el desarrollo con la protección del medio ambiente? ¿Qué se oculta realmente detrás del proyecto de la Represa de Bui? Mayo de 2001.

## Los documentados impactos de los monocultivos de palma aceitera

En más de 125.000 hectáreas de tierra de Ghana se cultiva palma aceitera, principalmente bajo el modelo de plantación núcleo, que consiste en una gran plantación rodeada por plantaciones de menor tamaño establecidas en tierras de campesinos locales.

Las plantaciones a gran escala fueron instrumentadas por el Estado a expensas de las tierras de las poblaciones locales, a los que se pagó poca o ninguna compensación por las viviendas, campos y fincas que perdieron, junto con distintos derechos de uso o propiedad de la tierra. Como era de esperarse, esto produjo resistencia social, como en el caso de la dramática negativa de los emigrantes campesinos Ningo de Atobriso y Okaikrom a permitir la entrada a los funcionarios del gobierno y de la Ghana Oil Palm Development Company a las tierras que habían adquirido. La resistencia de los campesinos también incluyó el robo de frutos de palma de las plantaciones y actos de sabotaje, lo que determinó el reforzamiento de la seguridad a un costo elevado para las empresas plantadoras.

Pero según el investigador ghanés Edwin A. Gyasi, "quizás el efecto negativo más grave ha sido la rápida transformación del ecosistema boscoso y su economía tradicional basada en la ecología, diversificada y resistente, en un sistema de monocultivo artificial vulnerable. La inestabilidad, los riesgos y las incertidumbres son rasgos inherentes del medio ambiente natural, que los campesinos reconocen. Tradicionalmente los campesinos intentan reducir a niveles mínimos estos riesgos ambientales, combatir la erosión del suelo, optimizar la utilización de los distintos nutrientes del suelo y mejorar la seguridad alimentaria combinando cultivos de variable grado de sensibilidad ambiental y valores nutritivos diferentes, y mediante otras formas de diversificación agrícola y minimización del riesgo. La agricultura indígena diversificada, resistente, modelada en el ecosistema forestal y basada en principios de agricultura ecológica, nacida del conocimiento íntimo de los campesinos del medio ambiente natural, está siendo reemplazada por el riesgoso sistema de monocultivo, con consecuencias devastadoras para el ecosistema boscoso".

Entre los impactos principales, se registraron los siguientes:

- escasez de alimentos básicos locales.
- la vulnerabilidad de los monocultivos de palma a plagas de insectos y enfermedades, de los que se han experimentado invasiones inusualmente masivas y destructivas.

- la dificultad para comercializar el fruto y el aceite de la palma, asociada a carencias para la comercialización de una producción incrementada.
- la deforestación y posterior aumento de costos y escasez de productos forestales como carne de animales nativos, plantas medicinales y madera, un importante material de construcción y fuente básica de combustible.
- el costo alto, el suministro errático y el efecto contaminante de las sustancias agroquímicas utilizadas para aumentar el rendimiento de la palma y para controlar plagas y malezas, especialmente en las plantaciones grandes.
- la contaminación ambiental producida por los desechos del fruto de la palma y los efluentes del proceso de industrialización.

En suma, aunque las plantaciones de palma aceitera a gran escala puedan parecer una opción atractiva debido a su capacidad de acelerar la producción agrícola y el crecimiento agroindustrial, son básicamente vulnerables y tienen efectos adversos sobre los derechos tradicionales de uso y propiedad de la tierra, sobre la seguridad alimentaria y del combustible y sobre el medio ambiente. Junio de 2001.

## FMI, minería y maderero

Desde 1983, Ghana ha estado instrumentando programas de ajustes estructurales del FMI centrados en el crecimiento orientado a las exportaciones, lo que ha incluido medidas para devaluar la moneda y eliminar distintas barreras al comercio. Si bien esto ha determinado ganancias económicas importantes, también ha significado consecuencias perjudiciales para los bosques tropicales y para los pueblos que habitan en los bosques de esta nación del occidente de África. El préstamo de tres años más reciente concedido por el FMI a Ghana por un monto de US\$ 239 millones de dólares se inició en 1999 y fue modificado en 2000.

Siguiendo las recomendaciones del FMI, Ghana disminuyó las regulaciones mineras y fomentó las inversiones de la industria minera a través de generosos incentivos y reducciones tarifarias durante las décadas de los 80 y 90. Como resultado, más de 250 compañías mineras han recibido concesiones por un total de 58.167 kilómetros cuadrados. La mayoría de estas compañías explotan minas de superficie,

aunque algunas tienen explotaciones subterráneas. Diamantes, bauxita, manganeso, y especialmente oro son los metales predominantemente buscados en Ghana, y la mayoría son extraídos por compañías canadienses, australianas, sudafricanas, estadounidenses y otras empresas de capital extranjero.

Las divisas generadas por las exportaciones del sector minero han superado los ingresos generados por el cacao. Desde 1992 a 1995, las exportaciones mineras aumentaron de US\$ 107,9 millones a US\$ 682, 2 millones. La producción de la industria del oro de Ghana creció 500 por ciento entre 1983 y 1995, y 750 por ciento entre 1983 y 1998.

La minería en Ghana ha tenido un efecto tremendamente perjudicial sobre los bosques tropicales del país, que cubren un tercio de su territorio. El sesenta por ciento de los bosques tropicales del distrito Wassa Oeste de Ghana ya ha sido destruido por las operaciones mineras, que también han contaminado aguas superficiales y subterráneas con cianuro y otras sustancias químicas.

Las minas también han devastado las comunidades locales. Los poblados vecinos sufren a raíz del suministro de agua contaminada y de la rotura de sus edificaciones a causa de las explosiones en las minas. En muchos casos, la tierra que se usa para las operaciones mineras en Ghana ha sido adquirida por la fuerza de productores campesinos mediante la aplicación de reglamentaciones ambiguas. A veces estas adquisiciones se realizaron sin compensación alguna. En algunas instancias las minas han sido responsables por el desalojo y reasentamiento forzado de comunidades que se cuentan por cientos en incluso por miles. También se han cometido numerosas violaciones de derechos humanos en relación a las minas, entre las que se incluyen tiroteos y golpizas.

Desde 1981, Ghana ha sufrido pérdida de bosques que alcanzan un promedio de 750 hectáreas por año, o un dos por ciento. La cobertura de bosque ha disminuido a un 25 por ciento de su extensión original, debido a que la tasa de deforestación ha aumentado un 50 por ciento en diez años.

La combinación del maderero realizado por compañías multinacionales y por pobladores rurales que buscan ingresos para satisfacer sus necesidades básicas ha alimentado lo que hoy es el tercer sector exportador más importante de Ghana. Entre 1983 y 1988, los ingresos provenientes del sector forestal se multiplicaron por seis. Si se mantiene

este ritmo, se estima que los árboles ghaneses de caoba, odum y afromosia se agotarán hacia fines de 2007. Por: Jason Tockman. Enero de 2002.

## Áreas protegidas a expensas de la gente no garantizan la conservación

Ghana ha creado numerosas áreas protegidas -administradas por la Comisión Forestal y por el Departamento de Flora y Fauna- como forma de asegurar la conservación de la biodiversidad. No obstante, el proceso de creación de algunas de esas áreas ha generado una serie de problemas que explican el fracaso de varias áreas protegidas que no han cumplido el objetivo para el cual fueron establecidas. Entre otros problemas que explican tal situación, cabe mencionar los temas relacionados con la tenencia de la tierra, los derechos territoriales de las comunidades y el cumplimiento de la ley.

El Instituto de Asuntos Culturales (ICA), realizó una investigación en un área protegida de Ghana -la Reserva Kalakpa-, ubicada en la región de Volta, a unos pocos kilómetros de Ho, la capital de la región. Antes de que se creara el parque, el territorio estaba ocupado por agricultores inmigrantes, mediando un acuerdo entre ellos y los propietarios de las tierras. Los agricultores han habitado legítimamente la zona a lo largo de varias generaciones.

El estudio ha demostrado que uno de los principales problemas presentes en la reserva -creada por un acuerdo entre el gobierno y los propietarios de las tierras- es que las comunidades que la habitan no fueron consultadas a la hora de su creación. En la medida en que desde el inicio no se tomaron en cuenta los intereses de las familias desplazadas, ha sido muy difícil lograr avances. Por eso, si bien hay tres grupos de interés en juego en la zona -los propietarios de las tierras, los colonos agricultores y el gobierno- las negociaciones para la adquisición ignoraron totalmente a los colonos agricultores. Ellos tienen predios agrícolas en esta zona designada como área protegida, establecimientos que continúan creciendo e incluso predios destinados a la cría de ganado.

El gobierno define actualmente a los colonos agricultores como intrusos, y considera que es su responsabilidad expulsarlos de la zona, si bien con escaso éxito. Pero ellos no son intrusos; son habitantes de larga data a

los que debe dárseles participación en las actividades y cambios vinculados al uso de la tierra.

Los agricultores cuestionan a las autoridades: desean seguir realizando sus actividades económicas y aspiran a que se respeten sus derechos a permanecer en la zona. La respuesta del gobierno ha sido intentar compensarlos económicamente. Pero todo el proceso de poner precio a un área supuestamente protegida y pagar una compensación, sigue siendo un ejercicio imposible. En tanto el gobierno fije arbitrariamente valores bajos y sin relación con las formas de sustento de la gente, muchos agricultores seguirán rechazando las compensaciones. Aquellos que las aceptan no son conscientes de las condiciones del lugar en el que son reubicados o se los pretende reubicar. El resultado es que o bien no van, o si lo hacen, regresan casi inmediatamente a su lugar de origen.

Como en muchos otros casos similares, esta experiencia demuestra claramente que el proceso de crear y mantener áreas protegidas debe hacerse tomando en cuenta el interés de todas las partes interesadas, y la aplicación de la ley debe atender las necesidades y derechos de los titulares. El establecimiento de áreas protegidas no debe ser antagónico a las formas de sustento de los pueblos locales, y el proceso no debe suponer la violación de derechos humanos fundamentales. A menos que la creación de una reserva se haga debidamente, se podrá tener un área protegida, pero la conservación de la diversidad biológica no estará en absoluto garantizada. Abril de 2002.

## Antigua tradición de manejo comunitario de bosques

A pesar de ser un país con una tasa de deforestación anual de 1,71%, que en 17 años (1955-1972) perdió un tercio de sus bosques y además 5,6 millones de hectáreas desde 1977 a 1997, Ghana también conserva antiguas tradiciones para lograr un modelo coherente de conservación de bosques.

Sin embargo, en sus intentos de abordar la pérdida de biodiversidad, el gobierno ha aplicado un enfoque reduccionista que ha implicado el establecimiento de áreas protegidas a expensas de los pueblos locales. La experiencia demuestra que este tipo de enfoque finalmente no logra alcanzar el objetivo propuesto.

Y la solución está allí, en los antiguos sistemas que hasta no hace mucho tiempo seguían siendo extremadamente efectivos. Mucho antes de que

se establecieran organismos oficiales para llevar a cabo el manejo sustentable y la conservación de los bosques, existían sistemas tradicionales de manejo comunitario de los recursos. Una característica saliente de estos sistemas era que las autoridades tradicionales reservaban parcelas de bosque para el uso sustentable de los recursos y la preservación de la biodiversidad vital. Estas áreas reciben nombres diferentes en las distintas culturas, pero a menudo se conocen como arboledas sagradas, arboledas de culto, bosques locales o bosques comunitarios. Algunos de esos bosques son dedicados a cementerios para los jefes o como hogar de las deidades locales. Pero en la mayoría de los casos están destinadas a la protección de cuencas, ecosistemas frágiles, y a la conservación de plantas y animales de importancia para las comunidades locales.

Las autoridades tradicionales habitualmente son los titulares de los derechos sobre esas áreas y ejercen funciones administrativas generales sobre las mismas. Pero el manejo, la defensa y la preservación de estos territorios es responsabilidad de la comunidad en su conjunto.

Las sociedades han estipulado controles y sanciones para proteger estos territorios, y estas reservas hoy están intactas en los lugares donde la cultura y las religiones tradicionales siguen siendo fuertes. En estas reservas, los bosques comunitarios o arboledas sagradas albergan hoy una variedad mucho mayor de animales y plantas que las áreas circundantes, y suministran productos y servicios vitales, como materiales de construcción, productos de madera, leña, frutas y nueces, carne de animales silvestres, caracoles, hongos y lo que es más importante, plantas que se usan como medicinas tradicionales. Allí la cosecha es estrictamente selectiva y controlada, y se permite sólo en determinados períodos y de forma tal que beneficie y satisfaga a toda la comunidad.

Por su parte, la comunidad cumple con las normas y reglamentaciones tradicionales que rigen el manejo de estos bosques, así como con las normas y creencias locales que rigen las arboledas sagradas o de culto, que prohíben cosechar productos del bosque. El ingreso sólo se permite en días o períodos específicos para la realización de rituales. En la mayoría de estas arboledas se cree que viven el “dios de la tierra” o seres espirituales que promueven la paz y la prosperidad y controlan el comportamiento antisocial, y esto ha dado como resultado que siga habiendo parcelas de bosque primigenio incluso en áreas con gran densidad de población.

Sin embargo la modernización, la urbanización y la difusión del Cristianismo y el Islam han debilitado las culturas y religiones tradicionales antes veneradas, cambiando los sistemas de creencias de la mayor parte de las comunidades. Muchas de estas arboledas sagradas están siendo invadidas y destruidas, y esto lleva a una pérdida de sustento de las comunidades locales que dependen de los recursos de los bosques para su supervivencia.

En Ghana, los bosques sagrados y comunitarios que contribuyeron inmensamente a la conservación de la biodiversidad están sometidos hoy a una grave amenaza. Antiguamente estaban distribuidos por las distintas zonas de vegetación del país, y su presencia aseguraba la protección de las especies endémicas restringidas a esas zonas. Las reservas que aún quedan incluyen, por nombrar algunas, el Santuario de monos Buabeng-Fiema, el Bosque comunitario Aketenchie y el Bosque comunitario de Akyem Takyiman. El Santuario de monos Buabeng-Fiema es un bosque ghanés de importancia mundial, hogar de la especie amenazada de mono Mona y de otras especies animales y vegetales en peligro de extinción. También se ha convertido en una importante atracción turística, generando ingresos para las comunidades locales y la nación. Julio de 2002.

## **GUINEA ECUATORIAL**

### **Prohibición del maderero y maderero en alza**

Para su tamaño, Guinea Ecuatorial posee una destacada biodiversidad tanto en Mbini, su zona continental, como en sus dos islas principales, Pigalu y Bioko. Guinea Ecuatorial continental está cubierta por densos bosques tropicales explotados por la industria maderera. Contienen más de 140 especies de madera, de las cuales las más importantes comercialmente son el okumé (*Aucoumea klaineana*), el nogal africano, y varios tipos de caoba. Esto ha atraído a la industria maderera, que ha sido la principal responsable del grave proceso de deforestación que afecta especialmente a la región costera de Mbini. Muchas de las regiones interiores inaccesibles del país todavía no han sido tocadas, pero la deforestación cerca de la costa ha llevado a las compañías madereras españolas, y más recientemente asiáticas, a aventurarse más hacia el interior del país.



Los principales ingresos de divisas del país provienen de la exportación de petróleo, madera, cacao y café. Hasta la independencia en 1968, el modelo económico colonial estaba basado en el cultivo de cacao, que introdujo una transformación radical en el paisaje del país, especialmente en Bioko. Se descubrió petróleo cerca de la costa norte de Bioko en 1981, y la producción comenzó en 1992. Hacia mediados de los años 90, las exportaciones petroleras representaban más de la mitad de los ingresos de divisas del país. El café se cultiva principalmente a lo largo de la frontera con Camerún.

La isla de Bioko, ubicada en el Golfo de Guinea frente a la costa de Camerún, fue un centro estratégico y comercial para los conquistadores portugueses y españoles durante el siglo XVIII. Las descripciones de los viajeros y geógrafos que visitaron la isla muestran su sorpresa y admiración por la riqueza de flora y fauna del lugar. Estudios más recientes confirman la existencia de altos niveles de biodiversidad y endemismo en Bioko. Sólo entre 1991 y 1992, más de cien nuevas especies vegetales fueron descritas por primera vez por la ciencia. Se registró la presencia de una especie endémica y 46 subespecies endémicas de pájaros, así como diez especies con distribución restringida en el continente africano.

El gobierno de Guinea Ecuatorial ha prohibido recientemente la tala de árboles en Bioko. Según el Viceministro de Recursos Hídricos, Bosques y Medio Ambiente, Joaquin Mecheba Ivina, la medida apunta a proteger los bosques contra la "explotación abusiva a la que la someten los aserraderos". En 1990 se prohibió a las compañías madereras realizar actividades en Bioko, pero a partir de entonces han sido sustituidas por pequeños aserraderos cuya actividad se considera una amenaza para los bosques. Sin embargo, no se han tomado medidas similares en el continente. Por el contrario, la explotación forestal sigue creciendo. Desde 1993 a 1997 las concesiones forestales aumentaron de 600.000 a 1.500.000 hectáreas, lo que significa que todos los bosques comercialmente productivos del país están bajo concesión. Al mismo tiempo, ha habido cambios en los actores transnacionales involucrados y en el destino de las exportaciones. En 1993, la mayor parte de las exportaciones de madera fue a Japón, seguido por España, Turquía y Portugal. Cuatro años más tarde, en 1997, el 55% de la madera exportada fue a China, el 20% a Japón y sólo el 5% a España.

El rápido crecimiento del sector forestal de Guinea Ecuatorial se considera no sustentable y causante de impactos ambientales

devastadores sobre los cursos de agua y las áreas costeras. Según una evaluación del Fondo Monetario Internacional, a la velocidad de explotación actual, los recursos forestales estarán agotados en el año 2012.

Dentro de ese contexto, la prohibición del madereo en Bioko, que representa apenas el 7% de la superficie total del país, parece ser una medida totalmente insuficiente para enfrentar el problema real de deforestación producido por el comercio internacional. Mayo de 2001.

## Empresas madereras transnacionales en el bosque

Guinea Ecuatorial es un país rico en bosques, y sus valiosas especies (Okoumé, Ilomba, Andouk) han atraído a la industria maderera, en especial desde comienzos de los años 90. La mayor parte del país, aproximadamente 2,2 millones de hectáreas, está cubierta por bosques, que proporcionan sustento a entre 80 y 90% de la población, que obtiene de ellos leña, alimentos, medicinas, materiales de construcción y otros productos.

El madereo industrial ha aumentado rápidamente desde mediados de la década del 90, a tasas que se consideran insustentables. El madereo comercial está prohibido en la Isla de Bioko (debido a sus altos niveles de biodiversidad) pero no se han tomado medidas similares en el continente (Río Muni), donde aproximadamente 1,5 millones de hectáreas de bosques productivos fueron adjudicados a concesiones de madereo industrial.

Los bosques de Guinea Ecuatorial se dividen en dos dominios: bosques conservados (áreas protegidas) y bosques productivos. Estos últimos están integrados por parcelas de bosques (pequeñas áreas de bosques primarios o secundarios ubicados dentro de las granjas), bosques comunitarios (otorgados en forma permanente a las comunidades locales debido a sus derechos tradicionales) y bosques nacionales, que pertenecen al Estado y son explotados en sociedad con las compañías privadas. En realidad, la mayor parte del 1,5 millón de hectáreas de bosques productivos fue adjudicada como concesiones de madereo industrial.

En la región continental del país existen actualmente 80 concesiones de madereo que son explotadas por varias compañías de distintos países como Malasia, España, Francia, Corea, El Líbano o China. Sin embargo,

ha habido un cambio muy significativo en la participación extranjera en el maderero. Hasta la década del 90 la mayoría de las compañías eran principalmente propiedad de capitales españoles; ahora en cambio, las compañías asiáticas se han vuelto dominantes. Entre éstas, una subsidiaria de la compañía malaya Rimbunan Hijau, Shimmer International, realiza actualmente la mayor parte del maderero del país, según se dice gracias a sus fuertes vínculos con el hijo del Presidente, que es casualmente el Ministro de Bosques.

Además, esta compañía malaya ha sido acusada de ser "una de las peores del mundo". En el estudio de Richard Wilcox ("Asian Economies Fuel Forest Meltdown", publicado en The New Observer), se plantea que Rimbunan Hijau Ltd. se ha convertido en una de las compañías madereras más despiadadas del mundo por su incumplimiento de la legislación y normativas nacionales, violaciones a los derechos humanos e incumplimiento de obligaciones contractuales". Esta compañía está explotando bosques no sólo en Malasia sino también en Brasil, Rusia, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Vanuatu y varios países de África Central.

La predominancia de las empresas madereras asiáticas por sobre las europeas también se refleja en las cifras de exportación. Hasta 1992, Europa era el destino del 85% de la producción maderera, pero desde mediados de los años 90, Asia se ha transformado en el principal destino de la exportación de madera del país. En 1994, el 54% de la madera exportada iba mayoritariamente a Japón y en menor medida a China. Por otra parte, Europa es prácticamente el único destino de los productos de madera procesada.

El cumplimiento de los requisitos legales es virtualmente inexistente en el maderero comercial. Por ejemplo, la producción total de madera trepó a 760.000 metros cúbicos por año en 1997 mientras que el límite legal se ubicaba en 450.000 metros cúbicos. Otra clara violación de la ley se refiere al procesamiento de madera dentro del país. Aunque legalmente los concesionarios están obligados a procesar el 60% de su producción, en la práctica la mayor parte de la madera de Guinea Ecuatorial todavía se exporta como troncos sin procesar.

En resumen, los ricos bosques de Guinea Ecuatorial están siendo destruidos, privando así de sus fuentes de sustento a los pueblos locales en beneficio de unas pocas compañías madereras transnacionales y élites locales. Agosto de 2001.

## **KENIA**

### **Violencia contra activistas en defensa de los bosques**

En enero de 1999, la Prof. Wangari Maathai, una de las más notorias ecofeministas y luchadoras por la democracia en Africa, y otros activistas keniatas fueron atacados por matones mientras manifestaban pacíficamente en las afueras de Nairobi contra la privatización del Bosque de Karura. El 2 de febrero, James Orengo, David Mwenje y John Makanga fueron arrestados por la policía. En la víspera el Presidente Moi se había pronunciado a favor de la privatización de dicha zona. Al final del día los tres detenidos fueron conducidos frente al juez, acusándoselos de incitación al desorden, siendo luego liberados tras el pago de una fianza de 100.000 Ksh cada uno. Los mismos debieron comparecer nuevamente ante la corte el día 16 de febrero.

Esta no es la primera vez que ecologistas son víctimas de este tipo de abusos en Kenia. En 1993 efectivos de la policía habían irrumpido en la casa de la Sra. Maathai para arrestarla.

Kenia viene sufriendo la destrucción de sus bosques en nombre del "desarrollo". El Bosque de Karura ha sido un lugar tradicional del pueblo indígena Mabari ya Kihara, y toda el área es considerada sagrada. Hoy en día se encuentra amenazada por la descontrolada expansión de Nairobi, capital del país, dado que esta área forestal habrá de ser privatizada. Kenia tiene una de las mayores tasas de natalidad el mundo, con un alto nivel de migración urbano-rural. A través de un fax de fecha 2 de febrero, dirigido a organizaciones de la sociedad civil en todo el mundo, la Sra. Maathai –Presidenta del Movimiento Cinturón Verde (Green Belt Movement)- denuncia que "el gobierno se ha convertido en el peor enemigo del ambiente" y afirma que "la batalla por Karura no tiene nada que ver con odio o con cuestiones étnicas. Por el contrario tiene mucho que ver con amor, compasión, preocupación y responsabilidad por salvar la vida en el Planeta".

Organizaciones sociales, ambientales y religiosas de todo el país han expresado su oposición al proyecto de privatización. El jefe de la Iglesia Anglicana de Kenia Arzobispo David Gitari y su colega católico Raphael Ndingi Mwana a Nzeki, dos de los más importantes líderes religiosos del país, han dicho públicamente que organizarán una manifestación de

protesta a Karura, a efectos de expresar su desaprobación a la asignación del área a particulares. Febrero de 1999.

## El pueblo Ogiek en lucha para conservar sus bosques

El pueblo Ogiek es un grupo cazador y recolector, conocido como productores de miel para el autoconsumo y para el intercambio con sus vecinos. Ellos han vivido desde tiempos inmemoriales en las selvas de la escarpa de Mau en Kenia.

La Selva de Tinet es parte de su territorio y los Ogiek son sus guardianes. Pero desde 1961, cuando el gobierno colonial la declaró bosque del Estado, éstos han vivido allí como ocupantes ilegales, sujetos a un acoso continuo en sus propias tierras.

En 1991 el gobierno de Kenia asignó legalmente a los 5.000 miembros de la comunidad Ogiek 5 acres de bosque por familia. Entonces comenzaron a cultivar la tierra y a construir escuelas, a la vez que continuaron usando la selva y produciendo miel.

Sin embargo, intereses poderosos están ávidos por ocupar la selva con el propósito de cortar madera. Enfrentados a nuevos acosos y amenazas de expulsión, como en los tiempos de la colonia, los Ogiek recurrieron a los tribunales en busca de protección. Pero en mayo pasado el Comisionado del Distrito de Nakuru trató de adelantarse a la iniciativa de los Ogiek, dándoles 14 días de plazo para abandonar el bosque y amenazándolos con utilizar la fuerza si se resistían.

Los pueblos indígenas afectados reaccionaron. Sus líderes comunales se reunieron y juraron no dejar la Selva de Tinet hasta tanto el gobierno no les asigne tierras. Obtuvieron un veredicto de la Alta Corte de Kenia que prohíbe al gobierno local expulsarlos antes de que el proceso judicial finalice.

Los derechos territoriales de los Ogiek deben ser respetados. Lo mismo su forma tradicional de vida en armonía con el ambiente. La expulsión los privaría de sus medios de vida, provocando al mismo tiempo la degradación del bosque. Junio de 1999.

## El futuro de los Ogiek y de sus bosques

El pueblo Ogiek de Kenia, actualmente compuesta por unas 20.000 personas, ha vivido desde tiempos inmemoriales en la zona de bosques montañosos del Tinnet, en Molo, en el distrito Nakuru. Durante décadas los Ogiek han defendido sus derechos contra la arbitrariedad del gobierno colonial y luego del poscolonial, quienes progresivamente los empujaron a zonas marginales. Recién en 1991 se reconocieron parcialmente sus derechos territoriales y se les otorgó una parte del bosque Tinnet. Sin embargo, como todavía siguen amenazados por poderosos intereses deseosos de ocupar sus tierras para la explotación maderera, fueron a los tribunales para evitar un desalojo inminente.

El 7 de abril de 2000, el tribunal consideró que su pedido no era urgente. Por lo tanto, quedan ahora expuestos a la decisión del gobierno de desalojarlos. Su esfuerzo por mantenerse en el bosque en vías de desaparición se ve amenazado por el Estado, que ha asignado a las elites dirigentes grandes parcelas de tierras que antes fueron bosques, además de otorgarles permisos para realizar actividad maderera en los bosques de los Ogiek.

Si Kenia realmente desea conservar estos bosques valiosos y actuar de conformidad con los acuerdos internacionales para la protección de los pueblos indígenas que ha firmado, entonces el gobierno debe respetar y proteger los derechos de asentamiento de los Ogiek en su condición de comunidad de habitantes del bosque. En lugar de obligar a los Ogiek a vivir como marginados, sufriendo inseguridad en sus propias tierras, deberían aplicarse programas para el reasentamiento de los Ogiek en sus territorios tradicionales. Esto aseguraría un futuro mejor para los Ogiek y sus bosques. Abril de 2000.

## **Manglares amenazados por empresa minera canadiense**

Se estima que en las costas de Kenia yace más del 10% de los depósitos inexplorados de titanio en el mundo. Este metal es utilizado para la industria de los pigmentos, así como para la fabricación de muchos objetos de la vida moderna. A través de una perforación realizada recientemente en la zona de Kwale se descubrió una reserva de 150 millones de toneladas de arena conteniendo rutilo, ilmenita y zircón, minerales utilizados para la obtención de titanio.

Esta es una muy mala noticia para las comunidades locales que viven en la costa de manglar localizada cerca de Mombasa, tales como la de la

aldea de Tsunza, las cuales están siendo amenazadas por un masivo desarrollo minero para la extracción de titanio a cargo de una empresa canadiense. La posible transformación de miles de hectáreas de granjas y bosques en la costa de Kenia en minas de titanio ha generado críticas a nivel de los líderes de las comunidades locales. Teniendo en cuenta que las empresas extranjeras que operan en el sector minero en el Sur no respetan los mismos estándares comerciales y ambientales que en sus países de origen, se teme que el proyecto provoque la rápida destrucción de este valioso ecosistema. En particular la industria minera canadiense se ha expandido significativamente en el exterior durante la pasada década, causando severos impactos, tanto sobre los bosques como sobre los pueblos que en ellos. Setiembre de 2000.

## Derechos territoriales de las poblaciones locales son ignorados

Si bien los pueblos indígenas y las comunidades rurales son quienes sufren directamente la destrucción de la selva por parte de intrusos, la mayoría de los gobiernos nacionales los describen como ocupantes clandestinos y responsables de la destrucción del bosque y de la extinción de la flora y la fauna, por lo que los amenazan con el desalojo o con acciones directas para expulsarlos de sus tierras. A menudo este tipo de abusos está vinculado con concesiones forestales otorgadas a empresas madereras -lo que constituye una absurda paradoja si el propósito de las autoridades fuera proteger la selva- o con la intención declarada de proteger especies en peligro, considerando que la conservación de la naturaleza solamente es posible en ausencia de seres humanos. Ambos tipos de abusos se están dando en Kenia y los siguientes son sendos ejemplos ilustrativos al respecto.

Además del conocido caso de los Ogiek, un segundo ejemplo de abuso vinculado a los derechos territoriales se relaciona con la conservación. Los residentes de las localidades de Ngao y Ndera están oponiendo resistencia al plan a ser implementado por el Servicio de Vida Silvestre de Kenia en el Distrito Tana River de Coast Province -con apoyo financiero del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF)- a efectos de proteger al manabí de cabeza roja, una especie de mono en peligro de extinción. Las promesas oficiales de compensación a los propietarios de la tierra ha dividido a la población local: un grupo acepta mudarse de sus predios sobre la ribera del río, en tanto el otro ha decidido permanecer allí,

sosteniendo que no hay dinero que pueda compensar la pérdida de sus tierras y el drástico cambio de su estilo de vida. De hecho se les ha propuesto mudarse a la zona llana semiárida de Ozi y Kipini, donde no hay ríos.

Molu Shambaro, un líder local y miembro del Parlamento del distrito, quien se opone al traslado, ha expresado que los derechos de los moradores deben ser respetados y ha propuesto que el Servicio de Vida Silvestre invite a la población a participar en la campaña para proteger al manabí del Río Tana, en lugar de forzarla a dejar sus tierras. Shambaro afirmó que si se involucra a la gente se logrará la compatibilidad entre la conservación y el estilo de vida tradicional en la zona. Asimismo acusó tanto a las oficinas del gobierno como a la contraparte del GEF por prácticas corruptas, que son consideradas la principal razón del fracaso de los proyectos de conservación en el país. Noviembre de 2000.

## Resistencia a la proyectada represa de Sondu Miriu

El río Sondu Miriu es uno de los más importantes de la cuenca del Lago Victoria, que ocupa 3.470 kilómetros cuadrados en la región oeste de Kenia. La compañía responsable del manejo de todas las instalaciones públicas generadoras de energía en Kenia -KenGen- está planeando un proyecto para una represa a ser construída a unos 400 kilómetros de Nairobi. El agua del río será desviada a través de un túnel de 7,2 kilómetros de largo hacia un reservorio de un millón de metros cúbicos de capacidad, donde se ubicará una planta generadora de energía hidroeléctrica con capacidad para 60 megavatios.

Este megaproyecto es financiado por el Banco Japonés de Cooperación Internacional y por la propia KenGen. Kenia se ha convertido en el mayor receptor de "ayuda" oficial japonesa: en 1999 Japón destinó a ese país más de U\$S 57 millones bajo forma de concesiones y préstamos. Los trabajos de ingeniería civil están a cargo de Konoike Construction JV, Viedekke Heavy Construction Company de Noruega y Murray & Roberts Contractors International de Sudáfrica.

Si bien la planta generadora habrá de entrar en operación recién en el año 2003, algunas de las obras -tales como la construcción de los campamentos, carreteras, un puente e instalaciones de comunicaciones- ya han comenzado y junto con ellas los temores acerca de los impactos ambientales y sociales del proyecto. Ya se han constatado impactos



desde el punto de vista social. Dado que no se tomaron medidas sanitarias precautorias a efectos de controlar los efectos de las enormes nubes de polvo que se producen desde el lugar de construcción, muchos miembros de la comunidad están padeciendo problemas en los ojos y respiratorios. El desvío del curso del río provocará una disminución en el suministro de agua, que es un elemento vital para el uso doméstico y agrícola por parte de 1.500 hogares a nivel local. Además, las comunidades locales han denunciado que KenGen no ha cumplido su promesa de brindarles electricidad y riego, tal como figuraba en los documentos originales del proyecto. Ahora la compañía aduce que ese tipo de actividades están fuera de su competencia. Por último, pero no por ello menos importante, hasta ahora el proyecto ha desplazado y provocado el reasentamiento forzoso de 1.500 familias. En marzo de 2000 KenGen admitió que no había planes de relocalización de las personas afectadas por las líneas de transmisión de la energía desde la represa.

La resistencia al proyecto va en aumento y paralelamente la represión por parte de las autoridades keniatas. En diciembre pasado Argwings Odera - un activista de Africa Water Network, que trabaja con las poblaciones afectadas por la represa- fue detenido, golpeado y herido por un disparo de la policía. Actualmente se encuentra enfrentado a un juicio por haber organizado encuentros y por procurar divulgar información y generar conciencia acerca de este proyecto. Enero de 2001.

## **Campaña internacional por los Ogiek**

Si bien el pueblo Ogiek ha vivido fundamentalmente de la caza y la recolección de miel en las tierras altas de la selva de Tinnet, también practica actividades agropecuarias de subsistencia. Los Ogiek se consideran a sí mismos como guardianes de los bosques, que han manejado de manera sustentable, a pesar de lo cual se han visto forzados a defenderse de la arbitrariedad tanto del gobierno colonial como de los que lo sucedieron. Las autoridades los han ignorado y han querido apropiarse de su territorio. Estos han resistido todo tipo de presiones y amenazas, y varias veces recurrieron a los tribunales para defender sus derechos. El último capítulo de esta controversia legal inconclusa ha sido la sentencia del Tribunal de Apelaciones de Kenia en mayo de 2000, que frenó una inminente resolución del gobierno para expulsar a los Ogiek de sus tierras.

No obstante, las autoridades insisten en su intención de forzarlos a que abandonen su territorio, alegando que se trata de un área protegida comprendida en la Ley Forestal vigente. Tal argumento es falso por dos razones. Desde el punto de vista legal la propia Ley Forestal establece que los derechos territoriales de los pueblos indígenas deben ser protegidos. En realidad lo que el gobierno está haciendo es allanar el camino para que poderosas empresas madereras entren en la selva de Tinnet, si bien ahora aduce que es un "área protegida". La prohibición de corta que está en vigencia exceptúa a tres grandes empresas -Pan African Paper Mills, Raiply Timber y Timsales Ltd.- que ya están preparadas para entrar en los bosques habitados por los Ogiek. Un grupo de ONGs preocupadas por el problema -la estadounidense Digital Freedom Network (DFN), y las keniatas Rights News and Features Services y Kenya Land Alliance- lanzaron en diciembre de 2001 una campaña de apoyo a la lucha de los Ogiek. Febrero de 2001.

## ¿Quién promueve y quién destruye la biodiversidad de los bosques?

Los gobernantes deberían ser los directos responsables de la conservación del patrimonio natural y cultural de sus respectivos países y pueblos. Sin embargo lo que sucede frecuentemente en el Sur es que las autoridades actúan en connivencia con poderosos intereses internos y externos, en contra de la biodiversidad y, por lo tanto, en contra del bienestar de la población que se supone deben proteger. Este es el caso de Kenia.

Situado en la costa oriental de Africa Central, Kenia ofrece una amplia gama de paisajes: desde bosques tropicales en las llanuras oceánicas a zonas áridas en el plateau seco occidental. Tal diversidad en materia de naturaleza corre paralela con la existencia de diferentes grupos étnicos. La deforestación y la desertificación son dos problemas ambientales que afectan severamente al país. El maderero -tanto legal mediante el otorgamiento de concesiones, como ilegal- una inadecuada política en relación con las áreas protegidas, y megaproyectos como represas y emprendimientos mineros están poniendo en peligro la rica biodiversidad de Kenia. Entretanto el gobierno no sólo ha demostrado ser incapaz de frenar este proceso destructivo, sino que también ha sido un activo promotor del mismo.

En lo que se refiere a las áreas protegidas parece que las autoridades no han aprendido de los errores del pasado. A mediados de la década de 1970 los residentes Massai del sur de Kenia fueron abruptamente relocalizados y su territorio pasó a formar parte del Parque Nacional Amboseli, una de las reservas de vida silvestre más visitadas del continente. Privados de sus tierras, como forma desesperada de demostrar su descontento los Massai reaccionaron matando ejemplares de animales que constituyen la mayor atracción turística del Parque, entre los que se contaban decenas de leones, elefantes y rinocerontes. Tanto la fauna como los pueblos indígenas sufrieron entonces las consecuencias de un enfoque equivocado respecto de la conservación de la biodiversidad.

El anuncio hecho por el gobierno en febrero de 2001 en el sentido de que varias áreas de reserva forestal en todo el país -que comprenden un total de 67.150 hectáreas- serán privadas de protección legal, confirma que en Kenia no existe una política clara para la conservación de la biodiversidad. ONGs ambientalistas nacionales que conforman el grupo Greenbelt han expresado su intención de presentar una objeción formal a la iniciativa oficial, a la vez que el Grupo de Trabajo por los Bosques de Kenia organizó una campaña internacional para oponerse a la misma. Durante los últimos dos años el territorio keniano se ha visto afectado por severas sequías. Teniendo en cuenta la estrecha relación existente entre la deforestación y la caída de los padrones de precipitación, la destrucción de los bosques habrá de agravar este problema, a la vez que irá en detrimento de la flora y la fauna que allí habita.

En conclusión, la respuesta a la pregunta que formulábamos al principio respecto de la conservación de la biodiversidad en Kenia es clara. Por un lado están las comunidades locales y las ONGs ambientalistas tratando de proteger la biodiversidad del país. En la vereda de enfrente se encuentran las autoridades, las empresas y la banca internacionales, y los agentes del "desarrollo", cuyo accionar conduce a su destrucción. Marzo de 2001.

## **Pan African Paper Mills provoca contaminación y deforestación**

El modelo de plantaciones a gran escala para celulosa que viene siendo implementado en el Sur no sólo provoca impactos sociales y ambientales

negativos sobre los bosques, sino que genera efectos adicionales derivados de la contaminación por el proceso industrial de producción de celulosa, así como deforestación para proveer de materia prima a las fábricas.

Tal es también el caso de Pan African Paper Mills (Panpaper), cuya planta está localizada en el poblado de Webuye, en Western Province, con una población de 60.000 habitantes. La fábrica se encuentra en un área ambientalmente sensible sobre la costa del río Nzoia, que desemboca en el Lago Victoria. Hay denuncias de que la fábrica emite humo y efluentes líquidos, contaminando de ese modo el aire, el agua y los ríos cercanos. El impacto ambiental provocado por la planta es tan fuerte, que las estructuras de hierro en Webuye han quedado oxidadas, y la gente que pasa por allí, usando la ruta Nairobi-Kampala, tiene que cerrar la ventanilla de sus vehículos y contener la respiración hasta una distancia prudencial del poblado.

Los problemas provocados por Panpaper no son nuevos. Según un informe publicado en 1994 la contaminación generada por esta fábrica es considerada responsable de una serie de problemas sanitarios: más del 60% de los niños nacidos después de 1974 -cuando la planta comenzó a operar- han tenido problemas respiratorios en las edades de entre uno a cinco años. Asimismo se ha verificado la existencia de otros problemas de salud, tales como tos crónica, gripe, alteraciones nerviosas, diarrea, tifus y migraña, que el personal de salud ha atribuido mayormente a la contaminación del aire y del agua producida por dicha planta industrial.

Por otra parte, la necesidad de materia prima que tiene la fábrica se ha convertido en un incentivo para la destrucción de los bosques remanentes en la región -en especial los de Kakamega y Mt. Kenia- que vienen siendo devastados rápidamente. Pan African Paper Mills es uno de los principales compradores de la madera que se extrae de allí. Asimismo, la empresa es una de las tres empresas exentas de la moratoria parcial de corta vigente en el país. Según círculos oficiales, tal medida fue tomada ya que "el gobierno posee acciones de la empresa y ésta es importante para la economía". El historial de Panpaper en relación con la conservación de los bosques es terrible. Desde 1972 -año en que la planta fue construida- hasta hoy, la cobertura boscosa de la zona, así como la de Turbo y Mosorit -ubicados a 200 kilómetros de distancia- ha desaparecido.

El argumento de que es éste el precio a pagar para alcanzar el "desarrollo" ya no es más aceptable ni aceptado. Como consecuencia, los

pobladores de Webuye y un grupo de activistas se han organizado en el denominado Grupo de Lobby contra la Contaminación de Panpaper (Panpaper Anti-Pollution Lobby Group) y han organizado una protesta para terminar con los abusos que se vienen cometiendo. Abril de 2001.

## ¿Cuán serio es el compromiso del gobierno sobre la conservación de la biodiversidad de los bosques?

Durante la reunión del Órgano Subsidiario sobre Asesoramiento Científico, Técnico y Tecnológico (SBSTTA por sus siglas en inglés) del Convenio sobre Diversidad Biológica, realizada en Montreal, Canadá entre el 12 y el 16 de noviembre de 2001, las ONGs plantearon el tema de la contradicción entre los compromisos asumidos por el Gobierno de Kenia y sus acciones en relación a la conservación de la biodiversidad de los bosques.

El hecho es que mientras los delegados de los gobiernos se reunían en Montreal para promover acciones para asegurar la conservación de la biodiversidad, el reciente anuncio del gobierno de Kenia sobre su intención de dejar a más de 67.000 hectáreas de bosque fuera del régimen de protección ambiental (lo que implica que esos bosques pueden ser explotados comercialmente) muestra a las claras que no asume su compromiso en este sentido. Esta decisión tendría graves consecuencias, especialmente si se tiene en cuenta la críticamente baja cobertura boscosa del país (menos del 2% de la superficie total de Kenia). De llevar a cabo lo anunciado, quedarían afectadas las dos áreas de captación de agua más grandes de las cinco que existen en el país: el Monte Kenia y los bosques Mau.

En especial, la pérdida de protección ambiental en tan vasta superficie de bosques en Mau tendría consecuencias sociales y ambientales muy complejas y graves. En el bosque Mau oriental afectaría 35.301 hectáreas, equivalente al 54% de la reserva de bosque; en Mau sur-occidental, 22.797 hectáreas o 27% de la reserva de bosque; y en Mau occidental, 1.036 hectáreas, que es solamente un 4,5%, pero todo bosque.

El gobierno no está siquiera tomando en cuenta que estos bosques no están vacíos. Estas medidas, que implican dejar a los bosques fuera del régimen de protección ambiental conducen a una pérdida significativa de biodiversidad en el país. La Reserva Forestal de Nandi cobija una de las

especies amenazadas de extinción a nivel mundial, un pequeño pájaro llamado Eremomela de Turner. Una nueva conversión de estos bosques a explotación comercial, por pequeña que sea, aumentará el riesgo de extinción de ese pájaro.

La conversión del bosque Mau oriental tendrá un impacto devastador sobre la mayor concentración de flamencos del mundo en el lago Nakuru, que está protegida por la legislación internacional (Convención de Ramsar). El gobierno tiene pensado convertir prácticamente toda el área boscosa de la cuenca del lago Nakuru en explotaciones comerciales, lo que implicaría cambios importantes en la calidad y cantidad de agua que alimenta al lago. El valor del lago Nakuru como uno de los parques más populares de Kenia, podría desaparecer junto con los flamencos.

Por otra parte la conversión de los bosques Mau reducirán significativamente la capacidad del ecosistema del bosque de soportar desastres naturales, en particular las sequías, lo que determinará el agravamiento de los impactos. La sequía ha afectado a Kenia desde tiempos históricos. La última, que tuvo lugar en el año 2000, tuvo un impacto sin precedentes sobre el pueblo y la economía del país, llegando incluso al racionamiento del agua y la electricidad, ya que el 70% de la energía eléctrica se produce en plantas hidroeléctricas. Distintos estudios de evaluación han demostrado que la gravedad de este impacto estuvo asociada a la destrucción pasada y actual de los bosques en el país.

En el Monte Kenia, la conversión del tramo de Sagana II en el área Hombe, cortará un corredor crítico que además ya está cercado, usado por los elefantes para migrar desde la parte norte al sur del monte Kenia a través del bosque Thigu, generando un conflicto directo entre la vida humana y la vida silvestre. Las repercusiones de la conversión de los bosques del monte Kenia también se reflejarán en los ecosistemas de manglares de la costa oriental africana. Por ejemplo, la deforestación actual en este bosque produce el anegamiento mayor del río Tana y la disminución en la producción de energía de las cinco plantas de generación hidroeléctrica.

La situación descrita anteriormente no es de ninguna forma una excepción. Muchos otros gobiernos que han firmado y ratificado el Convenio sobre Diversidad Biológica (al igual que Kenia) siguen destruyendo esos mismos bosques que se han comprometido a proteger. Entonces la pregunta que se debe plantear es: ¿Cuán serio es el gobierno de Kenia y los de muchos otros países en lo referente a la

conservación de la diversidad biológica de los bosques? Noviembre de 2001.

## **Destrucción de bosques en beneficio de los amigos del gobierno**

Los ecosistemas de Kenia están al borde del desastre, imposibilitados de seguir brindando agua, materiales vegetales y otros recursos requeridos por su población en expansión. Los bosques sólo cubren el dos por ciento del territorio de Kenia, en situación de protección como recurso nacional. En un país asolado por las sequías, los bosques son esenciales para la conservación del agua. También son el hogar de los pueblos indígenas que viven de la caza de animales silvestres y de la recolección de plantas alimenticias, hierbas y miel dentro de los bosques.

En un intento de ganar votos, el gobierno de Kenia ha rescindido la protección al 4% de los bosques que todavía quedan, argumentando que se necesitan esos territorios para establecer asentamientos para la gran cantidad de pobladores sin tierra. Sin embargo, los hechos muestran una realidad totalmente distinta.

En Kitale, cientos de ocupantes ilegales esperan en vano las 2.930 hectáreas de tierra prometidos ubicados en los bosques de Kitalale, Kapolet y Sikhendu. En documentos oficiales, los ocupantes ilegales ya fueron reasentados, y fueron beneficiados por un proceso aprobado por el Presidente Moi en una directiva pública en 1999. Pero en vez de cientos de chozas, el antiguo recurso público está lleno de magníficas casas residenciales y parcelas bien cuidadas. Entre los beneficiarios se encuentran el jefe de una unidad paramilitar, un ministro del gabinete, varios miembros del parlamento y los miembros de una camarilla repatriada de Uganda.

La historia se repite exactamente igual en el distrito de Nandi. Chepkumia, en el bosque al sur de Nandi, es un componente importante de la biodiversidad de Kenia, y formó parte alguna vez del bosque Mau. Del mismo se destinaron aproximadamente 2.891 hectáreas para reasentar a 200 familias obligadas a dejar el bosque vecino de Koibem, debido a una resolución aprobada en 1999. Pero en vez de reasentarlos en la totalidad del área, los pobladores desplazados fueron distribuidos en parcelas pequeñas mientras que el resto de la tierra fue a parar a manos de personas con buenas conexiones.

Una coalición de organizaciones ambientales llamada Kenya Forests Working Group (Grupo de Trabajo de los Bosques de Kenia) advierte que la degradación del bosque Mau reducirá en forma importante la capacidad del ecosistema del bosque de contrarrestar la sequía y tendrá un impacto devastador sobre el nivel y la calidad del agua en el lago Nakuru (protegido bajo la Convención de Ramsar), hogar de una de las concentraciones de flamencos más grandes del mundo y el segundo lugar turístico más visitado de Kenia.

El bosque Kaptagat en Keiyo, fue destruido en forma irreversible. El dosel de árboles que se ve desde la carretera Eldama Ravine es una simple fachada. Los aserraderos han localizado sus operaciones ilegales a lo largo de las carreteras principales y trabajan a plena luz del día. "La mayoría de la tierra destinada a los ocupantes ilegales fue a parar a manos de gente poderosa. Los pobladores sin tierra, que inicialmente apoyaron la rescisión de la protección ambiental, ahora se dieron cuenta de que fueron engañados," afirma el Sr. Nixon Sifuna, un abogado ambiental que se presentó ante los tribunales el año pasado para detener la desprotección de 67.000 hectáreas de bosques y enseña derecho ambiental en la Universidad de Moi en Eldoret.

Las investigaciones revelan que los cazadores, madereros y carboneros con buenas conexiones han reducido bosques clave (entre ellos Kaptagat y Kapsaret) a simples parches de árboles. Existe información de que dos antiguos ministros de medio ambiente poseen aserraderos ubicados en lo profundo del bosque Kapsaret, a pocos kilómetros de la ciudad de Eldoret.

"Están cortando el bosque a talarasa", dice el Sr. Daniel Simotwo, un militante ambientalista que también se presentó ante los tribunales para detener la pérdida de protección ambiental de los bosques. "La destrucción del bosque de Kapsaret es masiva, ejecutada por los madereros". Los madereros realizan operaciones al estilo de la mafia para aterrorizar a quienes los critican. Hace pocos meses una persona fue asesinada durante una operación policial para arrestar a un conocido aserraderista.

Las organizaciones ambientales de Kenia, el pueblo indígena Ogiek y la organización Global Response han organizado una protesta internacional contra este programa de maderero y colonización. Febrero de 2002.



## La degradación de los bosques y el futuro de los esfuerzos de conservación.

La degradación ambiental ha cobrado un triste saldo en Kenia. Doce personas murieron debido a un deslizamiento de tierra en Kanyakine, en el Distrito Central de Meru, donde la deforestación ha dejado desnudas las pendientes montañosas donde antes los árboles cumplían la función de mantener el suelo cohesionado. Ésa y otras preocupaciones relacionadas con la degradación ambiental han llevado a que el tema de la conservación de los bosques pase a ser uno de los temas más candentes del orden del día nacional. La deforestación ha sido tan intensa que algunas personas creen que la estimación de que actualmente solo resta un 10% de la cobertura boscosa original del país, es un cálculo optimista.

Paralelamente, se designó al General Peter Ikenye para tratar el tema de la conservación de los bosques, en lo que parece ser una medida orientada a apaciguar la preocupación pública. Ikenye deberá tratar, por un lado, con la poderosa camarilla involucrada en el maderero legal e ilegal que ha llevado a la destrucción de los bosques keniatas, y por el otro con cientos de miles de pobladores de los bosques desplazados, así como con ocupantes ilegales, colonos y personas sin tierra que se han visto forzados a entrar al bosque escapando de condiciones de vida de extrema pobreza.

Sin embargo, el obstáculo mayor para la conservación de los bosques parece ser la falta de voluntad política para salvar los bosques de Kenia, y la explicación es simplemente que las personas más poderosas del país son también los peores enemigos de sus bosques.

Dentro de este contexto, el gobierno de Kenia deberá identificar nuevos mecanismos para proteger los bosques -si es que cuenta con la voluntad política de hacerlo-. Esos nuevos mecanismos implican necesariamente algún tipo de relación simbiótica entre los bosques y las comunidades vecinas. Por cierto que ya existen antecedentes de comunidades locales que realizan un manejo sustentable de bosques. Los Ogiek son un buen ejemplo de eso.

Al mismo tiempo, muchas zonas de bosques deben ser restauradas, y en este sentido un periodista apunta en la dirección correcta al decir que "no tiene sentido llenar nuestro país exclusivamente con árboles exóticos", a la vez que exhorta al ministro de Medio Ambiente, Joseph Kamotho, a

orientar el país a la creación de viveros de árboles indígenas y su posterior plantación. La pregunta es: ¿aplicará el gobierno de Kenia el modelo predominante de plantación en gran escala de monocultivos de árboles exóticos, que tanto defienden los grupos económicos empresariales? ¿O tomará una decisión valiente y promoverá un programa de reforestación genuino con árboles nativos, en sociedad con las comunidades locales?. Mayo de 2002.

## **LIBERIA**

### **Banco Mundial promueve plantaciones de palma aceitera y caucho en Liberia y Costa de Marfil**

A través de diversas vías, el Banco Mundial es uno de los mayores y más poderosos impulsores del modelo de monocultivos forestales que prevalece actualmente. La Corporación Financiera Internacional (CFI), que forma parte del Grupo Banco Mundial y tiene como cometido específico la promoción de inversiones del sector privado en países "pobres", ha estado invirtiendo directamente en proyectos vinculados a plantaciones forestales, como ser en Kenia y Brasil.

Recientemente la CFI ha suscrito dos acuerdos para financiar sendas iniciativas en Africa Occidental. Una de ellas consiste en la reapertura de una compañía productora de caucho en Liberia, que había cerrado sus puertas durante la guerra civil, mientras que la otra se trata del establecimiento de una plantación de palma aceitera en Costa de Marfil.

La empresa Liberian Agricultural Company (LAC) recibirá un préstamo por U\$S 3,5 millones para desarrollar una plantación de caucho en su establecimiento de 120.000 hectáreas. Entre 1961 y 1984 la compañía ya había plantado caucho en ese lugar, en una extensión de 10.500 hectáreas, que fueron abandonadas debido a la guerra civil. De acuerdo con sus promotores, el proyecto habrá de generar empleo, suministrar servicios de salud y educación y mejorar la infraestructura del medio rural, beneficiando así a 800 pequeños campesinos.

La mayor empresa productora de caucho de Costa de Marfil -Société des Caoutchoucs de Grand Bereby (SOGB)- recibirá U\$S 6 millones como préstamo de la CFI para establecer una plantación de palma aceitera en ese país. La misma habrá de ocupar una superficie de 5.000 hectáreas y en una segunda fase del proyecto, la empresa construirá una planta de

fabricación de aceite para procesar la materia prima. Se ha subrayado que las nuevas plantaciones habrán de respetar las zonas ocupadas por bosques tropicales secundarios, cuya protección SOGB ha garantizado. Esta empresa ya maneja 15.000 hectáreas de plantaciones de caucho y procesa la materia prima, principalmente con destino a la exportación.

La globalización del modelo de plantaciones es una realidad, también en lo que respecta al caucho y la palma oleaginosa. La Compagnie Internationale de Cultures (Intercultures) -una filial de la Société Financiere des Caoutchoucs (SOCFINAL S.A.)- es dueña del 75% de las acciones de Liberian Agricultural Company. SOCFINAL es un holding con sede en Luxemburgo, que hace negocios en agricultura, haciendas, banca y finanzas, y posee diferentes empresas productoras de palma aceitera y caucho no sólo en Liberia y Costa de Marfil, sino también en Indonesia, Malasia, Camerún y N geria. En el proyecto de producción de caucho en Liberia también participa PROPARCO, que es la oficina encargada de los préstamos al sector privado de la agencia francesa de desarrollo Agencia Française de Développement. A su vez tanto Intercultures como PROPARCO son accionistas en SOGB.

El Sr. Tei Mante, Director del Departamento de Agricultura de la CFI, ha manifestado que estos acuerdos habrán de llevar a la creación de más empleos y a mayores niveles de vida, y que habrán de promover las exportaciones para obtener divisas, practicando a la vez una agricultura con máxima sensibilidad hacia el ambiente. Todo esto suena increiblemente hermoso ... salvo que la realidad muestra un panorama completamente diferente. Las promesas de una mayor calidad de vida para las comunidades locales, de mejoramiento de las economías de los países pobres, de respeto al ambiente, etc. han estado en flagrante contradicción con las consecuencias negativas para la gente y para el ambiente que traen consigo este tipo de proyectos basados en vastos monocultivos forestales. Los puestos de trabajo escasos y de mala calidad que tales proyectos generan, rara vez mejoran la calidad de vida de la población local. Los impactos ambientales provocados por los monocultivos forestales en gran escala llevan a una profundización del empobrecimiento de ésta. Si el Banco Mundial realmente desea cumplir con su mandato de aliviar la pobreza, debería empezar por reorientar sus préstamos hacia inversiones que ofrezcan oportunidades de empleo mejores que las generadas por este tipo de plantaciones. Diciembre de 1999.

## La silenciosa destrucción de los bosques

Raramente llegan noticias de Liberia. Este país, situado en el África occidental, con costas sobre el Océano Atlántico y fronteras al oeste con Sierra Leona, al norte con Guinea y al este con Costa de Marfil, es una de las naciones más pobres del mundo y soporta el peso de una enorme deuda externa. Asimismo el país se ha visto afectado por un acelerado proceso de degradación ambiental, que incluye a los bosques. Varias actividades, como la minería, las plantaciones y el maderero, están destruyendo su densa selva tropical.

Algunas de las empresas multinacionales implicadas en tal destrucción han venido operando desde hace tiempo, mientras que otras llegaron durante los últimos dos años. Esta arremetida ha intensificado la insustentable y temeraria explotación de los recursos naturales del país, ya afectado por la pérdida de biodiversidad y la erosión.

Liberian-American/Swedish Company (LAMCO) es una joint-venture que ha estado explotando y exportando hierro de Liberia durante más de tres décadas. La compañía suspendió sus actividades en los '90 debido a la guerra civil. Como consecuencia de los métodos de minería a cielo abierto que utiliza, la construcción de vías férreas para el transporte del mineral y la instalación de campamentos mineros, LAMCO ha provocado una deforestación en gran escala.

Las plantaciones de caucho son otra de las causas directas de la deforestación. Firestone Rubber Plantations, la mayor compañía del mundo en plantación de caucho, que era originalmente propiedad de American Firestone y ahora pertenece a la empresa japonesa Bridgestone, ha provocado una gran deforestación así como la contaminación del Río Farmington y de varios arroyos que las comunidades rurales utilizan como fuente de agua potable y para la pesca. Además miles de campesinos se han visto forzados a migrar para trabajar en esas plantaciones, quedando sus comunidades condenadas a la pobreza. Por su parte Liberia Agriculture Company (LAC) - la segunda empresa en importancia plantadora de caucho en el país y que opera en el condado de Gran Bassa- es también culpable de provocar deforestación en gran escala. Asimismo esta empresa ha estado en el centro de la polémica durante varios años, siendo acusada desde cometer violaciones de los derechos de sus trabajadores -incluyendo el trabajo infantil en tareas riesgosas- hasta de intentar intimidar a la Justicia. En 1999 ocurrieron

disturbios cuando alrededor de un millar de trabajadores que protestaban frente a sus empleadores fueron violentamente reprimidos.

Una de las recién llegadas es la malaya Oriental Timber Company (OTC), que se encuentra estrechamente relacionada con el propio Presidente del país. La misma gozará de derechos exclusivos sobre los últimos remanentes de selva tropical primaria en la zona de los denominados Bosques de Guinea. La región es el hábitat de varias especies en peligro y de algunas endémicas. Estos bosques de altura, que son sagrados para la población local, y han sido propuestos como reservas o parques nacionales, carecen todavía de protección. Lo que es más, OTC planea establecer una planta de procesamiento de madera, manejará uno de los mayores puertos marítimos de Liberia y disfrutará de un contrato otorgado por el gobierno para construir carreteras en su área de operaciones. La empresa tiene antecedentes negativos en el exterior: ha provocado daños ambientales en Guyana y en la República Democrática del Congo, a la vez que le fueron negados permisos de operación en Ghana antes de mudarse a Liberia. Según Eric Pssawee, Presidente de la Asociación Liberiana de Madereros, OTC " . . . expone al Estado y a la gente a amenazas ambientales . . . ". Asimismo manifestó que la empresa actúa con la protección del Presidente del país.

La iniciativa "Action Now!" lanzada recientemente por la Fundación "Save My Future" (SAMFU) para contrarrestar esta peligrosa situación, se propone generar conciencia y apoyar la lucha de las organizaciones de base y las comunidades para la protección de los recursos del país. Enero de 2000.

## Preocupación por la promoción de las plantaciones de caucho por el Banco Mundial

El préstamo de US\$3,5 millones que la Corporación Financiera Internacional (CFI) del grupo Banco Mundial está por conceder a la Compañía de Agricultura de Liberia (CAL) para el desarrollo de una plantación de 120.000 hectáreas de caucho en el condado de Grand Bassa está provocando una creciente preocupación en Liberia. El proyecto apunta a reiniciar operaciones y a comenzar un programa de rehabilitación de la plantación, la cual fue abandonada a raíz de la guerra civil que asoló al país entre 1989 y 1997.

La Evaluación de Impacto Ambiental (EIA), que será llevada a cabo por un equipo de la CFI, llegado recientemente al país, no es una garantía de que las consecuencias sociales y ambientales del proyecto -así como los antecedentes negativos de la CAL en el área- serán tomadas en consideración. Por el contrario, los ambientalistas liberianos consideran que la decisión ya ha sido tomada y que la EIA será sólo una formalidad para apaciguar sus reclamos.

Las preocupaciones no sólo están basadas en las falsas promesas que la CAL ha formulado en relación al desarrollo del área, sino también en el propio proyecto. En realidad la CAL ha fracasado en el pasado en satisfacer las expectativas en lo referente a salarios adecuados para sus trabajadores, educación para sus hijos y salud y alojamiento decentes. Luego de tres décadas de presencia de la CAL en el área, las escuelas ubicadas dentro de la propiedad de la compañía podían funcionar sólo gracias a la ayuda brindada por miembros de la Iglesia Católica, mientras que los trabajadores aún viven en unidades habitacionales parecidas a campos de concentración, que en el momento actual se encuentran en estado casi ruinoso. En el interín, los negocios de la compañía han prosperado.

Varios puntos oscuros del proyecto son también preocupantes. Por ejemplo, no se menciona que parte del área a ser plantada está ocupada por bosque, del que la compañía extraerá madera. La sustitución de los bosques por monocultivos de caucho en un área tan grande seguramente generará impactos ambientales negativos. Sin embargo, el proyecto ignora que la tala será un importante componente de la iniciativa y esto es considerado una maniobra de la CAL para así evitar una EIA en profundidad.

Adicionalmente, el destino de las comunidades tradicionales ubicadas en el área de la concesión jamás ha sido tomada adecuadamente en cuenta. La CAL ha dicho que "no hay ningún asentamiento dentro de las áreas de las nuevas plantaciones de caucho ...pero que hay un pequeño número de agricultores migrantes". Esto parece implicar que al ser pocos y "migrantes", ellos no constituyen asentamientos y por ende pueden ser ignorados. La promesa de la CAL de que no se producirán reasentamientos o desplazamientos de las comunidades locales por razones económicas no resulta creíble. Como dijo recientemente un ambientalista local: "El rodear a las comunidades con árboles de caucho de manera de dejarlos sin tierra para agricultura y sin los medios para

satisfacer sus restantes necesidades, para nosotros equivale a una orden: ¡váyanse o mueran!"

El Banco Mundial está actualmente llevando a cabo una revisión de la implementación de su política forestal del año 1991. Esta es una buena oportunidad para hacer una revisión de este tipo de proyectos -que el Banco sigue apoyando- y ver si realmente están acordes con el mandato del Banco de alivio a la pobreza y de desarrollo sustentable, o si están reñidos con la justicia social y la sustentabilidad ambiental. Marzo de 2000.

## Guerra civil y ganancias transnacionales

En los primeros años de la década del 90, Liberia fue el escenario de una guerra civil que cobró un saldo de 150.000 víctimas fatales y un millón de personas desplazadas o que dejaban el país como refugiados. De enero a noviembre de 1996, la guerra se desencadena nuevamente hasta que finalmente tienen lugar elecciones presidenciales en 1997. Los gobiernos de los países vecinos, así como los gobiernos y compañías europeas - particularmente belgas y franceses- participaron en la entrega de armas a los diferentes grupos comprometidos en el conflicto, a cambio de oro, diamantes y madera rolliza.

Francia proveyó de armas al Frente Patriótico Nacional de Liberia y recibió a cambio madera tropical preciosa. El gobierno de Costa de Marfil también ayudó al NPFL y obtuvo el beneficio de concesiones mineras y de explotación de bosques. El valor total de las exportaciones ilegales de madera desde las zonas controladas por los diferentes grupos armados en conflicto, alcanzaba a 53 millones de dólares al año. Durante el período de la guerra civil liberiana, la importación de madera preciosa tropical en España, proveniente de Liberia, aumentó considerablemente. Desde 1997, el flujo ha recommenzado. Greenpeace-España denunció recientemente que el consumo del país de madera preciosa tropical proveniente de Liberia promueve la destrucción social y ambiental en ese país.

La guerra ahora ha aparentemente terminado, pero los buitres de siempre están listos para seguir lucrando. Empresas transnacionales madereras -tales como LAMCO (EE.UU.-Suecia), Bridgestone (Japón), y Oriental Timber Company (Malasia)- apuntan a Liberia, donde el 35% de los bosques húmedos todavía permanecen intocados. A pesar de la

manifiesta intención del gobierno de "minimizar la destrucción del bosque y promover la gestión sustentable del bosque", el poder económico y político de los gobiernos y empresas extranjeras, sumado a una economía nacional hecha trizas como resultado de la guerra civil, plantea una amenaza importante a su supervivencia. Y lo que es necesario recalcar es que esos mismos poderosos gobiernos, que en los foros internacionales se muestran como comprometidos con la conservación del bosque tropical, son los que más ansiosos están por sacarle tajada a la destrucción de los bosques de Liberia. Abril de 2000.

## En el centro de todo está la comunidad indígena

Liberia alberga los dos últimos relictos significativos de selva tropical cerrada en los Bosques de Guinea del Africa Occidental, que se extienden a lo largo de Ghana, Costa de Marfil, Liberia, Guinea y Sierra Leone. Se estima que la superficie original de selva en la región alcanzó los 727.900 kilómetros cuadrados. Pero la misma cayó a 92.797 km<sup>2</sup>, lo que es apenas el 12,7% del total. Los bosques de Liberia representan el 44,5% de esa área remanente y los de Costa de Marfil el 29,1%.

Los bosques de Liberia son de incalculable valor para la subregión, dado el pobre estado de los fragmentos de bosque que quedan en toda la zona húmeda del oeste de Africa. En esta selva habitan numerosas especies endémicas y muchas otras que están virtualmente extinguidas en la región. La misma alberga cientos de especies de aves, nueve de las cuales –incluyendo la gallina de Guinea (*Agelastes meagris*)– están en peligro, así como gran cantidad de fauna y flora endémica, siendo un hábitat de características únicas para algunas de las especies raras del mundo. El hipopótamo pigmeo (*Cheropsis liberensis*), la mangosta liberiana (*Liberictis kuhni*), varias decenas de reptiles, entre los que hay tres tipos de cocodrilos y por lo menos ocho serpientes venenosas, viven en los bosques de Liberia. Si bien recientemente no se han hecho relevamientos, se estima que existen en dichas selvas más de dos mil especies de plantas con flor, 240 de las cuales se cuentan entre las especies madereras de más valor, al igual que centenares de plantas de uso medicinal. La flora y la fauna de la región es destacada y la conservación de su biodiversidad es reconocida como una prioridad a nivel mundial.

El país se está recuperando de una cruenta guerra civil que dejó su economía y buena parte de su infraestructura en ruinas. La tasa de



desempleo es elevada y más del 75% de la población vive en la más absoluta pobreza. La deuda externa de Liberia asciende a unos U\$S 3.000 millones y el país no ha recibido prácticamente ayuda internacional desde 1997, cuando la guerra terminó. Funcionarios corruptos dilapidan la mayor parte de la pequeña ayuda financiera que llega. Entonces el gobierno ha centrado su atención en los bosques, que hoy en día es la segunda fuente de divisas, luego de las actividades marítimas.

La presión sobre los bosques liberianos se ha intensificado en los últimos años, en primer lugar debido a un resurgimiento de las actividades de maderero. Si bien existen factores mitigantes del problema de la deforestación, la corta y la expansión de la agricultura representan una grave amenaza para nuestros bosques. Casi todas las tierras boscosas del país, incluyendo zonas previamente designadas como parques nacionales o reservas forestales, han sido otorgadas en concesión a empresas madereras que operan prácticamente sin ningún control por parte de las autoridades forestales. La corta de madera ha tomado tal proporción que aproximadamente el 60% de los bosques del país están hoy en día severamente degradados. Por otra parte la biodiversidad se encuentra en peligro dado que la deforestación de hecho ha fragmentado los dos bloques de bosques húmedos remanentes, lo que implica un riesgo mayor para su integridad ecológica.

La pérdida de los bosques está provocando un serio daño a la naturaleza. Con la disminución de la cobertura forestal las poblaciones de animales están decayendo notoriamente. El hipopótamo pigmeo, el elefante, el leopardo, etc. están prácticamente extinguidos. Los muy poco frecuentes avistamientos de los que informan los aldeanos son con frecuencia difíciles de confirmar ya que las poblaciones sobrevivientes parecen estar siempre en movimiento, en búsqueda de la protección ofrecida por los bosques densos.

Pero no sólo la extracción de madera y las prácticas de cosecha están perturbando los bosques. Las rutas construidas por las madereras en lo que alguna vez fueron remotas zonas de selva favorece el ingreso de cazadores furtivos, lo que expone a las especies en peligro a un riesgo todavía mayor. La comercialización de carne de animales silvestres es muy intensa, con todas las consecuencias negativas que ello trae aparejado para la biodiversidad del país.

No sólo las madereras son responsables de la destrucción de nuestras selvas. Los consumidores del Norte, en especial los europeos, son tan culpables como las propias empresas. Son ellos quienes dan el dinero y

ofrecen el mercado que mantiene con vida el comercio de la madera en Liberia. En 1999 Europa, tradicional importador de madera de ese país, importó 155.559.639 metros cúbicos de rollizos, volumen que representa cerca del 82% de las exportaciones de Liberia en el rubro. El país de mayor consumo fue Francia, con el 37%, seguido por Italia, con el 19% y Turquía con el 15%. El puerto francés de Bordeaux es el destino de los mayores volúmenes de madera proveniente de los bosques de Liberia. También España y Portugal importaron madera desde Liberia en ese período.

En los primeros seis meses del 2000 se registró un fuerte crecimiento de la producción de rollizos. Los 679.352.376 m<sup>3</sup> registrados por el Departamento Forestal para ese período excedieron por lejos los 596.355.116 m<sup>3</sup> producidos entre enero de 1996 y diciembre de 1999. En ese período el 49,4% de la producción tuvo como destino el mercado asiático, en tanto 38,4% se dirigió a Europa. Solamente Francia importó el 17,9% de la madera rolliza y el 51,4% de las tablas provenientes de Liberia.

Actualmente se cosechan en Liberia alrededor de 60 especies de árboles nativos. De ellas, diez conforman el 65,4% del total de las exportaciones. El "ekki" (*Lophira alata*), conocido a nivel local como "ironwood" tiene una madera muy usada para la fabricación de puentes y casas por parte de la población rural. La misma fue muy explotada y hoy en día representa el 20% de la producción maderera total. Segunda en orden es el "niangon" (*Heritiera utilis*), con el 13%, y tercera la "abura" (*Mitragyna ciliata*) con el 7%.

Puede afirmarse que el pionero de la deforestación en Liberia es el Banco Mundial, situación que el propio Banco todavía no ha reconocido. Durante la década de 1970 y principios de los '80 el Banco financió proyectos agrícolas para cacao, café y oleaginosas que poco hicieron para aliviar la pobreza en el país, pero mucho para destruir vastas áreas de selva tropical que hasta entonces estaban intactas. Uno de ellos -Bong County Agricultural Development Project- promovió un drástico cambio del uso del suelo de cultivos de subsistencia a cultivos de exportación, minando de ese modo las directivas del gobierno orientadas a la autosuficiencia en materia de producción de alimentos.

Nuevamente en 1999 la Corporación Financiera Internacional (IFC) -rama del sector privado del Banco Mundial- otorgó a Liberian Agricultural Company (LAC) un préstamo por U\$S 3.500.000 para mejorar y expandir sus plantaciones de caucho. A pesar de las protestas de los

ambientalistas, se tumbaron vastas extensiones de bosque primario y secundario para instalar las plantaciones. El Banco arguyó que el área destinada a la expansión de la plantación era de bosque degradado, por lo tanto no comprendida dentro de la política del organismo que prohíbe la inversión en proyectos que lleven a la destrucción de bosques primarios. Tal vez el Banco eligió ignorar o de hecho ignora el hecho que cuando las empresas abandonan las plantaciones debido al bajo rendimiento u otros factores, los predios son invadidos para la explotación de carbón. Entonces se tiran los árboles de caucho y se los quema para obtener carbón, dejando tras de sí cientos de hectáreas de campo vacío y tierras degradadas.

El bosque es capital para la vida de las comunidades indígenas pues la gente depende de ellos para obtener sus medios de vida. El bosque les ofrece un ambiente protegido para sus prácticas culturales y religiosas, incluyendo santuarios, escuelas tradicionales en el bosque, protección para los cursos de agua, hierbas medicinales, frutos para la recolección, etc. Asimismo ofrece los medios para el auto-empleo y fuente de ingresos a través de la comercialización de objetos de arte popular, que representan más del 40% de sus entradas.

Conocedores de la necesidad de una utilización sustentable de los bosques, los pueblos indígenas han practicado durante siglos la conservación de la naturaleza. La caza y la recolección en algunos de los bosques densos están prohibidas, al tiempo que la pesca está restringida a algunos tramos del río. La pesca individual en cursos de propiedad comunitaria fue desestimulada y el pescado se obtenía sólo una vez al año, durante la estación seca. La corta de árboles de valor cultural o espiritual es considerada un tabú. Asimismo la caza de algunos animales, como el leopardo y el tigre, estaba estrictamente prohibida.

La pérdida de los bosques no sólo ha limitado la habilidad de los pueblos autóctonos para alimentarse a sí mismos y la posibilidad de llevar una vida saludable, sino que también ha minado fuertemente la autoridad de sus estructuras sociales. La tradicional escuela que albergaban los bosques está desapareciendo. Sociedades como los Poro y los Sande que habitaban tradicionalmente en el interior de la selva densa han prácticamente desaparecido. Estas instituciones promovían la unidad y el amor entre los miembros de la comunidad, establecían una disciplina para los jóvenes, aseguraban la estricta adhesión a principios morales establecidos por la sociedad y permitían el cumplimiento de la ley y la

resolución de conflictos. Todas ellas situaciones que están provocando desesperación y aprehensión a nivel de nuestras propias sociedades.

Hacia dónde vamos de aquí en más no da lugar a especulaciones. Es imperativo encontrar alternativas ante la realidad del peligro que se cierne. Por: Silas Siankor. Marzo de 2001.

## **Destrucción de bosques respaldada por el gobierno**

La región de Africa Occidental posee altos niveles de biodiversidad, contando con más de 2.000 especies vegetales, entre las cuales 240 son consideradas valiosas por su madera.

El proceso de deforestación que afecta a Liberia es consecuencia de la avidez de las empresas madereras internacionales que invadieron el país la década pasada, junto a la actitud del gobierno, que ha promovido sus actividades. Prácticamente todos los bosques del país, incluyendo las áreas designadas como parques nacionales o reservas forestales, han sido otorgados en concesión a compañías madereras. Las que todavía siguen sin haber sido concedidas ya han sido invadidas por las empresas. El monitoreo y las regulaciones a cargo de la autoridad forestal (FDA) no existen más que en los papeles. Las operaciones de maderero han alcanzado niveles sin precedentes y hoy en día alrededor del 60% de los bosques del país está severamente degradado. La biodiversidad en Liberia y los medios de vida de las comunidades rurales están aún más amenazados porque la deforestación ha provocado la fragmentación de los bosques en una porción al nor-noroeste y otra al este-sureste.

En enero del 2000 el gobierno anunció la cancelación de todos los acuerdos de concesiones y que en adelante sólo serían atendidas las solicitudes por más de 120.000 hectáreas. El FDA arguyó que la nueva medida fue tomada con la finalidad de maximizar los ingresos al erario público y para promover el uso sustentable de los bosques. Sin embargo, ahora resulta claro que la verdadera intención era la de otorgar más concesiones a un reducido grupo de grandes empresas extranjeras. Ello queda probado por el hecho que las áreas que se tomaron de los pequeños concesionarios fueron inmediatamente redistribuidas a favor de las grandes empresas.

Si bien hay pocas diferencias en el modus operandi de las madereras, el caso de Oriental Timber Company (OTC) resulta paradigmático. En la

década de los 90, durante la guerra civil que afectó al país, un hombre de negocios holandés llamado Gus van Kouwenhaven, conocido en círculos oficiales como "Gus" y estrechamente vinculado a Charles Taylor, quien se transformaría luego en Presidente de Liberia, obtuvo varias concesiones en el sudeste del país, sobre una zona selvática que se extiende a lo largo de los condados de Río Cess, Gran Bassa y Sinoe. Si bien este acuerdo fue mantenido en secreto, se estima que el actual tamaño de la concesión oscila entre 900.000 y 1.440.000 hectáreas. En 1999 se registró en Liberia una empresa malasia con el nombre Oriental Timber Company (OTC) y - por sorprendente que parezca - su presidente resultó ser el tal "Gus". Además de sus operaciones de corta de madera, OTC maneja el puerto de Buchanan y se encargó de mejorar la carretera que conecta dicho puerto con el de Greenville, construida originalmente por "Gus" durante la guerra, con la finalidad de que sirviera para el transporte de madera rolliza.

El acuerdo que favoreció a OTC ha sido y sigue siendo objeto de muchas especulaciones y críticas. No se sabe a ciencia cierta quién es el propietario de OTC. Mientras hay quienes piensan que el grupo indonesio Djan Djanti es la casa matriz de OTC en Asia, otros señalan al grupo Global Star, con sede en Hong-Kong.

Las actividades de corta de OTC nunca pasaron por una evaluación de impacto ambiental. Se practica talarrasa en extensas áreas, utilizando más de 140 caterpillars y bulldozers y unos 75 trailers, que trabajan día y noche, siete días a la semana. Cada trailer hace por lo menos dos viajes por día al puerto de Buchanan, cargado de madera. Dada la velocidad a la que opera OTC, una estimación realista del volumen de madera extraída ronda los 2.500 a 3.000 m<sup>3</sup> de rollizos diarios, o sea 75.000 a 90.000 m<sup>3</sup> mensuales. Estas prácticas constituyen una flagrante violación a las disposiciones del FDA.

La totalidad de la madera extraída por OTC se exporta como rollizos. Según el director de la empresa, Joseph Wong, OTC comercializa entre 60.000 y 70.000 m<sup>3</sup> al mes con destino a fábricas de tableros en el sudeste asiático. Ello equivale a entre 720.000 y 840.000 m<sup>3</sup> anuales. El resto de la producción es vendido, a través del puerto de Buchanan, a intermediarios que las llevan a Europa, siendo Francia y España los destinos finales más frecuentemente citados.

Como sucede habitualmente, la llegada de OTC a la región fue anunciada con bombos y platillos: creación de miles de puestos de trabajo, construcción de carreteras, hospitales y escuelas, así como asistencia a

las poblaciones rurales. No obstante, los moradores de las zonas donde opera OTC se quejan de los numerosos abusos cometidos, entre los cuales la destrucción de sus hogares, así como de cosechas y bosques sagrados pertenecientes a las comunidades locales. Asimismo, en varias ocasiones los pobladores han sido objeto de acoso, intimidación e incluso detención ilegal por parte del personal de vigilancia de OTC. Se trajeron alrededor de 600 trabajadores asiáticos (principalmente de la isla indonesia de Sumatra), a los que se les otorgó permisos de trabajo. El trabajo especializado es realizado por personal asiático y sólo unos pocos de esos puestos están ocupados por liberianos, quienes trabajan mayormente en tareas no calificadas en el puerto o en el lugar de corta.

Lo anterior muestra a las claras que OTC y el gobierno de Liberia actúan como socios. Esta sociedad está a su vez promovida por la controvertida Ley de Productos Estratégicos, a través de la cual el Presidente tiene la potestad de declarar cualquier recurso natural del país -desde los bosques a las minas- como "producto estratégico". El Presidente se reserva el exclusivo derecho de ejecutar, negociar y llevar a término los contratos comerciales y acuerdos con inversores extranjeros y nacionales para la explotación de cualquiera de estos productos. En uno de los más recordados incidentes que protagonizara, el Presidente Taylor despidió al superintendente del condado de Grand Bassa, luego que éste hubiera criticado a OTC y amenazado con mandar a prisión a sus directivos por no responder a las demandas planteadas contra la empresa por residentes locales. Otro caso notorio fue el del otorgamiento por parte de Taylor a OTC de 94.000 hectáreas de bosque destinadas exclusivamente a estudios científicos e investigaciones por parte de la Universidad de Liberia.

El resultado de esta curiosa "joint-venture" entre los sectores público y privado es evidente: quien gana es OTC y un reducido grupo de funcionarios oficiales, mientras que quien pierde son los bosques de Liberia y su gente. Abril de 2001.

## **Empresa danesa DLH viola sus propios principios sobre compra de madera**

Organizaciones ambientalistas y de derechos humanos enviaron recientemente una carta abierta a la empresa danesa Dalhoff Larsen & Horneman A/S (Grupo DLH) para que dejara de comercializar madera de

compañías liberianas, las que, además de ser responsables de los graves procesos de deforestación que ocurren en Liberia están involucradas -de acuerdo a un informe de Naciones Unidas- en una serie de actividades ilegales tanto en Liberia como en la vecina Sierra Leona.

Los bosques de Liberia constituyen uno de los últimos fragmentos de bosque tropical cerrado, parte vital de los Bosques de la Alta Guinea en el África Occidental y uno de los centros de biodiversidad ("hotspots") más amenazados en el mundo. Estos bosques, que contienen más de 2000 especies de plantas de las cuales 240 son consideradas valiosas por su madera, han sido devastados durante la década pasada como resultado de la avaricia de las empresas internacionales que invadieron el país, junto a la actitud del gobierno liberiano que promociona sus actividades. Como resultado, los medios de vida de las poblaciones rurales están aún más amenazados ya que la deforestación ha provocado la fragmentación de los bosques, mientras que el establecimiento de las compañías madereras ha causado la destrucción de sus hogares, sus cosechas y sus bosques sagrados.

El informe de Naciones Unidas proporciona abundantes pruebas sobre las interrelaciones entre la industria maderera y una serie de actividades ilegales. Dos de las mayores compañías madereras son la Oriental Timber Company (OTC) y la Royal Timber Corporation (RTC), ambas comercialmente relacionadas con DLH.

Algunas de las actividades ilegales detalladas en el informe de Naciones Unidas están relacionadas con Gus van Kouwenhoven, miembro del círculo del Presidente Taylor, "responsable por los aspectos logísticos de los negociados con armas". Van Kouwenhoven está directamente involucrado en RTC y OTC (gerente general de la primera y presidente de la segunda) y a través de OTC "organiza la transferencia de armamento desde Monrovia hasta Sierra Leona". El informe también establece que "van Kouwenhoven y su relación con las empresas madereras proveen una gran cantidad de ingresos extras no registrados por propósitos no especificados al Presidente Taylor. Increíblemente, van Kouwenhoven es integrante del Consejo de la FDA, la Autoridad Liberiana para el Desarrollo Forestal, el organismo gubernamental encargado del monitoreo y la documentación sobre prácticas forestales y exportaciones.

La industria maderera no ha estado solamente implicada en el tráfico ilegal de armas y diamantes sino que además, de acuerdo con el informe de Naciones Unidas, ella ha dado apoyo al Frente Unido Revolucionario (RUF por su sigla en inglés), que unido a un grupo militar derrocó en

mayo de 1997 al electo Presidente de Sierra Leona. El informe establece que se halló 'pruebas inequívocas y abrumadoras' de que Liberia ha apoyado activamente a la RUF a todos los niveles y que caminos construidos y mantenidos para la extracción de madera son convenientemente usados para el movimiento de armas dentro de Liberia para su posterior envío a Sierra Leona".

Estos hallazgos deberían ser suficientes para hacer que DLH revisara su política de compras en Liberia, dado que la compañía específicamente declara tener "un buen conocimiento sobre el origen (materia prima) de los productos madereros comercializados". En este caso hay dos posibilidades: o la compañía no tiene el buen conocimiento que dice tener o lo tiene pero no le importa. En ambos casos la empresa estaría violando sus propios principios establecidos. Si es cierto que para DLH "la existencia de bosques manejados en forma sustentable es un prerequisite comercial de largo aliento" y si la compañía realmente siente que "tiene un rol público que cumplir en cuanto a la preservación de los bosques del mundo", entonces debería actuar de acuerdo con ello y desvincularse de las empresas madereras de Liberia, adhiriendo a la recomendación del informe de Naciones Unidas de establecer "un embargo temporario sobre las exportaciones madereras de Liberia, hasta que el país pruebe no tener relación con el tráfico de armas hacia o de diamantes desde Sierra Leona". Julio de 2001.

## La larga cadena de responsabilidad por la destrucción de los bosques

Liberia es un país rico en biodiversidad, con acantilados rocosos y lagunas que dan al océano Atlántico, con planicies cubiertas por bosques y sabanas, y bosques tropicales en las montañas cruzadas por rápidos y cascadas, lugares que constituyen el hogar de los pueblos Kpelle, Bassa, Gio, Kru, Grebo, Mano, Krahn, Gola, Gbandi, Loma, Kissi, Vai, y Bella. Los bosques perennes y semicaducos de Liberia también son refugio de numerosas especies de flora y fauna, muchas de ellas raras y únicas.

A pesar de toda su riqueza, Liberia es un país empobrecido, ahogado por el peso de una abultada deuda externa. Por esas razones se ha visto obligado a seguir el mismo camino de tantos otros países del sur: vender sus recursos. La Naturaleza se convirtió en una mercancía y como tal se



hace uso y abuso de ella, según los dictados del mercado: los bosques actualmente son la segunda fuente de divisas extranjeras de Liberia.

La tala de bosques con tractores oruga y máquinas excavadoras para "preparar" el terreno para plantaciones de cacao, café, caucho y palma aceitera; la extracción de oro, diamantes o hierro utilizando generalmente métodos contaminantes de minería a cielo abierto; la construcción de carreteras para acceder a las especies de árboles con valor comercial; el madereo y la deforestación, son las actividades que se están llevando a cabo para cumplir las demandas consumistas de los mercados en especial de Europa y EE.UU., donde el alto nivel de vida permite a las personas entregarse a caprichos lujosos. Las grandes empresas a través de concesiones e incluso de invasiones, ejecutan la destrucción.

Recientemente, una acción de Greenpeace puso sobre la mesa el tema de Liberia, acusando a la compañía Greek Shelman de ser una de las puertas a la Unión Europea para la importación de madera de África Occidental. Los activistas de Greenpeace abordaron el barco de la compañía y encontraron troncos sospechosos de provenir de la conocida empresa malaya Oriental Timber Company (OTC), que controla el puerto liberiano de Buchanan. OTC está acusada de corrupción, madereo ilegal y participación en el tráfico transfronterizo de armas que ha alimentado la guerra civil en el vecino país de Sierra Leona. La Shelman presume en su página web de ser "líder mundial en productos de madera africana" para pisos de madera dura fabricados con especies valiosas como caoba, iroko, aniegre y limba. La empresa negó deliberadamente la compra de madera a la OTC, pero no quiso hacer comentarios sobre la acusación de Greenpeace.

Los bosques liberianos están siendo destruidos y hay más de un responsable por esa situación. No son sólo los gobiernos buscando dinero en efectivo, sino también quienes están al final de la cadena (los consumidores del norte) y en el medio, las compañías comerciales y las entidades financieras que proporcionan fondos para la totalidad del proceso.

Cuando hablen de la conservación de los bosques en las conferencias internacionales, ¿asumirán todos los países involucrados (desde Liberia y Sierra Leona hasta Europa y EE.UU.) su cuota de responsabilidad y tomarán las medidas necesarias para resolver el problema? Mayo de 2002.

## MADAGASCAR

### Comunidades defienden al bosque tropical contra Rio Tinto

El gigante minero anglo-australiano Rio Tinto ha sido denunciado repetidamente por sus actividades depredatorias contra los bosques y los pobladores locales en Indonesia, Nueva Guinea y Sudáfrica. Ahora Rio Tinto tiene en la mira los bosques tropicales de Madagascar, uno de los países con mayor diversidad del globo debido a su situación en la zona tropical y a que su territorio es una enorme isla. Las comunidades locales de la costa sudeste del país se oponen completamente a los planes de extracción de titanio que está intentando llevar adelante dicha empresa, a pesar de los esfuerzos que ésta viene realizando por seducirlas. El titanio es un mineral utilizado para fabricar acero endurecido

En 1986 Qit-Fer Madagascar Minerals, subsidiaria de Rio Tinto, propuso primeramente explotar los 40 kilómetros de dunas costeras donde se encuentran los poblados de Petricky, Mandena y St. Luce. Desde entonces el proyecto ha enfrentado una gran resistencia por parte de las comunidades y los ambientalistas, dado que las actividades de minería provocarían la deforestación de la zona. El propio Banco Mundial, al que se solicitó financiamiento para el proyecto, se retiró del mismo en 1992 como consecuencia de los resultados arrojados por una evaluación de impacto ambiental llevado a cabo por una firma consultora a pedido de Qit-Fer.

Con el fin de enfrentar una fuerte campaña de carácter internacional contra la minería, liderada por Amigos de la Tierra, Qit-Fer pasó cinco meses llevando adelante un proceso "consultivo" en 120 comunidades que habitan el área de la mina. Sin embargo la mentada consulta nunca se dio en la realidad. Lo que hizo la compañía fue organizar grandes banquetes en ocasión de los encuentros con los pobladores locales, y mostrarles modelos de maquinaria de dragado. Los devastadores impactos de similares obras de minería de Rio Tinto en otros países no fueron mostrados o siquiera mencionados.

La gente reaccionó frente a esta maniobra: "Hemos visto fotografías de máquinas para el dragado, pero ustedes no podrán reconstruir Petricky durante mucho tiempo después de eso. ¿Qué utilizaremos nosotros en los próximos 47 años?" dijo un aldeano de Lovarhano. "Petricky existía antes de que la gente estuviera allí; es una tierra sagrada. La selva de Petricky es nuestra madre. Si la cortan, nos quedaremos sin nada" señaló un hombre de Amboyo. Dado que parte del proyecto de minería consiste

en la construcción de un enorme puerto industrial en Evatra, localidad ubicada sobre la desembocadura de un río de aguas puras, Ludovic, líder de Evatra, ha denunciado que si el puerto es construido "las aguas del mar no podrán ingresar al río y nosotros no podremos pescar".

En lo relativo al empleo, los miembros de la comunidad también están preocupados, puesto que la empresa ha recientemente manifestado que durante los 40 años de duración prevista del proyecto todos los puestos de trabajo -a excepción de 350- serán llenados con ingenieros y técnicos provenientes de otros lugares. Los 3.000 puestos adicionales requeridos al inicio de las obras no serán necesariamente destinados a la población local. La compañía no se ha planteado discutir sobre otras actividades económicamente sustentables, basadas en el manejo de los recursos naturales a nivel local, comprendiendo también a los bosques. Abril de 1999.

## Importancia de los manglares y riesgos que enfrentan

Ubicada al este de Africa, Madagascar es la isla más grande del océano Índico y su fauna y flora son altamente endémicas. Los bosques de manglares cubren un área de 327.000 hectáreas, y están compuestos de siete especies de árboles acompañados por una fauna extremadamente diversa.

El caso de la bahía de Baly es útil para comprender la situación de los manglares en este país. La bahía de Baly esta ubicada en la costa occidental de Madagascar. En 1997, 69.350 hectáreas fueron clasificadas como Parque Nacional, pero en ellas se incluían menos de 500 hectáreas de manglares, que en la región totalizan 7.200 hectáreas. Muchas especies de animales usan este hábitat como área para anidar, dormir y alimentarse. Entre las nueve especies de aves acuáticas endémicas en peligro de extinción en Madagascar, cinco están registradas dentro de los manglares (*Ardea humbloti*, *Anas bernieri*, *Threskiornis bernieri*, *Haliaeetus vociferoides* y *Charadrius thoracicus*). En el caso de los mamíferos, se registran dos especies dentro de la bahía, el murciélago de Madagascar, *Pteropus rufus*, que duerme en los árboles de los manglares, y el *Delphinus* sp. Además, los manglares son un hábitat importante de invertebrados. Los de mayor significación desde el punto de vista económico son el cangrejo *Scylla serrata* y dos especies de camarones: *Penaeus indicus* y *P. monodon*.

Los manglares son una fuente importante de ingresos, no sólo para el país sino para la población local. Los árboles de manglares se utilizan en la construcción y en menor medida como leña. Las actividades de pesca tradicional e industrial se practican dentro de la bahía principalmente en base a las dos especies de camarón. La recolección de cangrejos se realiza todo el año para satisfacer las necesidades locales. La población local ha participado en estas actividades durante muchos años con muy bajo impacto sobre el ecosistema.

En los últimos años, el camarón se ha convertido en uno de los principales productos del mar exportados por Madagascar. Esto ha llevado a que la región de la bahía de Baly se haya sumado a esta nueva tendencia, estableciendo 600 hectáreas de cría industrial de camarón semi-intensiva desde 1998.

En comparación con otros tipos de ecosistemas (por ejemplo bosques o lagos), los manglares son de los hábitats menos estudiados de Madagascar, a pesar de que el aumento de las necesidades de las comunidades y especialmente el desarrollo de la cría del camarón están en un nivel crítico. Aunque los impactos de estas actividades sobre los manglares todavía son difíciles de identificar debido a la falta de información, los pescadores que usan métodos tradicionales registraron que la proporción de captura de las dos especies de camarón (*Penaeus monodon* y *P. indicus*) dio un salto, pasando de menos de 1/ 10 antes de 1998 a 1/ 4 en 2000. Es necesario identificar las causas de este cambio y otros efectos inesperados para poder abordarlos y limitar sus impactos sobre la biodiversidad.

En Madagascar, la explotación de manglares para la producción de camarón ha aumentado considerablemente en los últimos diez años. Al mismo tiempo, el fuerte crecimiento demográfico en el área occidental de Madagascar puede acentuar la degradación del ecosistema, y amenazar así en forma simultánea la biodiversidad y las formas de sustento de la comunidad ribereña. Es necesario efectuar estudios para mejorar la comprensión de la relación entre la explotación y la conservación de la biodiversidad para evitar desastres ecológicos. Acciones como el control ecológico efectuado en la región de la bahía de Baly en el año 2000, exigen una estrecha colaboración entre las empresas, las comunidades locales, los sectores académicos y las autoridades, para lograr la conservación y el uso sustentable de los recursos. Es esencial reforzar el decreto existente relativo a la compatibilidad de las inversiones con el medio ambiente (MECIE), al que debe seguir la puesta en práctica del

control ecológico en las áreas sometidas a una intensa explotación. Además, la priorización de programas de investigación se debe centrar en la comprensión del funcionamiento del ecosistema como punto de partida para lograr la conservación. Octubre de 2001.

## El FMI abre el país a la minería

Llamada la "tierra prometida de los naturalistas" por el explorador francés Phillippe de Commerson en 1771, Madagascar es uno de los países con mayor riqueza ecológica del mundo. Esta isla del tamaño de Texas alberga doce mil especies, el 80 por ciento de las cuales son endémicas, y no existen en otro lugar. Recientemente se descubrieron nueve especies nuevas de lémur en Madagascar, colocando al país en segundo lugar después de Brasil por la cantidad de primates que tiene allí su hogar.

En 1996, el gobierno malgache aceptó un préstamo a tres años por US\$ 118 millones y se inclinó ante la presión del FMI en su acuerdo, aceptando profundizar la liberalización de las políticas comerciales y la apertura de su economía a la inversión extranjera. Entre las medidas adoptadas se incluyó el permiso a la propiedad de extranjeros sobre la tierra y la eliminación de impuestos a la exportación.

La liberalización de las políticas de comercio e inversión de Madagascar ha alentado los proyectos mineros de una subsidiaria de Rio Tinto, una compañía minera con sede en Londres. Clasificada como la compañía minera más grande del mundo, Rio Tinto tiene un registro interminable de violaciones de los derechos humanos y ambientales, que se extiende desde Indonesia a Sudáfrica (en la época del apartheid) y hasta Brasil.

El polémico "Proyecto Arenas Minerales" (Mineral Sands Project) implicaría la extracción de ilmenita, que se procesa para obtener dióxido de titanio, utilizado para producir un pigmento blanco para la producción de pintura, plástico y otros productos. Extrayendo un estimado de 350.000 a 700.000 toneladas de ilmenita por año, la mina produciría ganancias entre US\$ 25 y US\$50 millones anuales.

Si se aprueba la explotación de la mina, la misma abarcaría unas 6.000 hectáreas y se extendería a lo largo de más de 60 kilómetros de costa. El sitio propuesto para la mina incluye más de dos tercios de los únicos bosques de litoral que existen en la costa sudeste de Madagascar. La diversidad vegetal del área minera es alta, e incluye 16 especies que

existen sólo en el lugar destinado a la mina. Si continúa adelante el proyecto de la mina, esas especies se enfrentan al peligro potencial de extinción; también está amenazado el lémur de cuello marrón, especie endémica local.

Varias acciones realizadas por la compañía y el gobierno indican que la mina se aprobará. En 1998, el gobierno malgache acordó reducir la tasa impositiva sobre el propuesto Proyecto Arenas Minerales a un dos por ciento, siendo la tasa estándar un cinco por ciento. La corporación Rio Tinto ya ha gastado como mínimo 30 millones de dólares en la evaluación de los depósitos minerales, y ha realizado una evaluación de impacto ambiental extensiva. El gobierno malgache ha acordado tomar la decisión de dar su aprobación o no al proyecto en diciembre de 2001, una vez que Rio Tinto haya finalizado la evaluación ambiental. Por: Jason Tockman. Enero de 2002.

## **Minería promovida por el FMI amenaza bosques del litoral**

Madagascar está considerado el decimoprimer país más pobre del mundo y una de las tres zonas claves en materia de biodiversidad. Originariamente habitado por distintos grupos de origen mixto de Asia y África que vivían de sus recursos a través de la caza, la cría de animales y la agricultura "tavy" (de roza y quema), a la "manera de los ancestros", fue colonizado por los europeos en el siglo XVI y se convirtió en colonia francesa en el siglo XIX.

El país sufrió grandes pérdidas ambientales debido al madereo de bosques tropicales primarios con gran variedad de especies, utilizados para la construcción de carreteras y exportación de madera; se realizó la tala a gran escala de las zonas más fértiles para dar paso a cultivos comerciales, especialmente plantaciones de café.

Durante la época colonial, los franceses instrumentaron lo que llamaron actividades de "reforestación", sobre la base de plantaciones de pinos y eucaliptos. También establecieron los primeros parques nacionales para la preservación de la flora y la fauna, que tuvieron consecuencias sociales y en última instancia ambientales perjudiciales. En la medida que se consideraba a la población local malgache como inferior e incompetente, los parques fueron administrados por colonos (que con frecuencia llenaron sus bolsillos gracias al madereo ilegal). Con un criterio de protección estrecho, se privó a los pobladores locales de sus

medios tradicionales de subsistencia, generando dificultades extremas, resentimiento y condiciones que llevaron a intensificar los cultivos "tavy" para la subsistencia en otros lugares. Los franceses prohibieron los cultivos "tavy", pero la decisión fue contraproducente porque se convirtieron en un símbolo de independencia y liberación contra el gobierno colonial.

La independencia llegó en 1960, y después de intentos fallidos de mejorar la situación económica del país, Madagascar finalmente se sumó a la privatización y la liberalización del mercado y a principios de los años 80 fue forzado por el FMI a adoptar programas de ajuste estructural para asegurar la financiación del Banco Mundial, con efectos funestos.

En los años 80, desastres "naturales" como sequías y ciclones asolaron el territorio de Madagascar. Las emisiones de carbono de los países industrializados tienen mucho que ver con el cambio climático mundial, incluso en el aumento de la frecuencia y severidad de las condiciones climáticas extremas. Si bien la práctica malgache de cultivos "tavy" contribuye naturalmente a las emisiones de carbono, su contribución al efecto invernadero mundial y por lo tanto a la exacerbación de desastres naturales es mínima en comparación con las emisiones de combustible fósil de los países más ricos.

La deforestación de Madagascar ha tenido impactos importantes por sí misma. La erosión y encenagado de ríos facilita el tipo de inundaciones devastadoras que sufrió la isla en el año 2000; las inundaciones a su vez contaminaron el suministro de agua, empeorando la epidemia de cólera que todavía causa estragos en toda la isla.

Al mismo tiempo que los bosques siguen bajo la amenaza de intereses empresariales occidentales como la minería, la presión del FMI continúa provocando la apertura de la economía a la inversión extranjera, por ejemplo a través de la eliminación de impuestos a las exportaciones. En esa dirección, el gobierno anunció recientemente su decisión de conceder un permiso ambiental a QIT Madagascar Minerals S.A. (QMM) (80% propiedad de Rio Tinto y 20% de un organismo del gobierno de Madagascar llamado OMNIS) para su proyecto de extracción de ilmenita en el sudeste de Madagascar, en la provincia autónoma de Tulear, cerca del pueblo de Fort-Dauphin (Tolagnaro).

Un informe elaborado por Amigos de la Tierra (Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte) para presentar al gobierno malgache, destaca el impacto de esa actividad. La minería del sector Mandena, según datos de la propia

QMM, destruirá 203 hectáreas de bosques de litoral. Los cálculos de la compañía también podrían resultar erróneos si "se produjera una migración importante a la región sin la planificación adecuada". La compañía confiesa en su propia evaluación de impacto ambiental y social que "es...difícil estimar con precisión el área que quedará en Mandena cuando finalicen las operaciones de minería", aunque "las tendencias históricas nos llevan a creer que el bosque residual habrá desaparecido incluso antes del inicio de las operaciones de dragado". El informe de Amigos de la Tierra calificó esta sección esencial de la evaluación como "de una especulación inaceptable. Se basa en la conjetura no fundamentada (por cierto, un falso silogismo) de que sin los elementos de conservación de la mina, todo el bosque de litoral desaparecerá en los próximos 20 años".

También Conservation International ha denunciado que "la operación minera [podría causar] una pérdida neta de acceso a los bienes y servicios de los cuales depende la comunidad [del bosque tropical]". Las reservas esenciales de recursos vitales podrían ser puestas en peligro tanto en calidad como en cantidad.

La compañía también se propone la construcción de una carretera nueva entre Fort Dauphin y Eholá, como componente integral del plan de desarrollo regional, omitiendo discutir su impacto sobre los bosques existentes y sobre la economía local y regional que probablemente será tragada por la economía de mercado con su conocido resultado de empobrecimiento. Febrero de 2002.

## **MALAWI**

### **¿Demasiada gente?**

Malawi, un país con una superficie total de 118.484 km<sup>2</sup> se encuentra en el Sudeste de África. Sus tierras bajas, que reciben importantes precipitaciones, están cubiertas de praderas, bosques templados y lluviosos, pero el país ha sufrido una deforestación anual del 1,3% (1981/90).

Su población es de 9.845.000 habitantes (1996) -lo que significa cuatro veces más habitantes por kilómetro cuadrado que el conjunto de los países sub-saharianos- de los cuales 4/5 dependen de la agricultura. En promedio cada agricultor tiene solamente 1 hectárea y las fincas agrícolas constituyen una pequeña fracción del total de las tierras. Por lo



tanto los grandes propietarios no serían responsables -como en otros países- por el grueso de la deforestación. El crecimiento demográfico es de 3,2% al año y en muchas zonas del país la única forma en que los agricultores pueden expandir su actividad es a través del clareo de nuevas áreas de bosques. Por lo tanto, Malawi parece ser un buen candidato a la hora de probar lo que muchos piensan es la principal causa de la deforestación: el crecimiento demográfico.

No obstante, la recientemente publicada investigación "Agricultural Land Expansion and Deforestation in Malawi" ("Expansión agrícola y deforestación en Malawi") a cargo de I. Minde, D. Ngugi, J. Luhanga y G. Kowero nos presenta un panorama más amplio. Los autores dejan claro que el crecimiento poblacional no puede explicar por sí sólo la deforestación en Malawi. Utilizando datos censales originales provenientes de tres regiones del país, se muestra que el tamaño promedio de los predios aumentó sustancialmente entre 1992 y 1996. Tal incremento, que representa una mayor presión sobre los bosques, fue el resultado de la decisión del gobierno de liberalizar los mercados del maíz y de otras políticas agrícolas, no del crecimiento demográfico.

De acuerdo con las investigaciones de estos autores, la población de Malawi corta unas 50.000 hectáreas de bosques al año, lo que implica que cada familia rural deforesta alrededor de 1 hectárea cada 35 años. Si comparamos la deforestación que se da en este país "superpoblado" con la que ocurre en un país que evidentemente no está superpoblado, como es Brasil, el enfoque maltusiano simplista se cae por su propio peso: un sólo gran productor de ganado puede allí deforestar esa superficie en uno o pocos años más.

La conclusión parece ser entonces que las generalizaciones que vinculan la deforestación al crecimiento de la población no pueden realizarse sin tener en cuenta todas las variables -internas y externas- que pueden hacer aumentar o disminuir la presión sobre los bosques. Un enfoque de este tipo puede dar explicaciones de porqué países muy densamente poblados como Japón (332 habitantes/km<sup>2</sup>), el Reino Unido (238 habitantes/km<sup>2</sup>) o Alemania (230 habitantes/km<sup>2</sup>) no están enfrentando un proceso de deforestación como el que está ocurriendo en un país mucho menos poblado como es Malawi (83 habitantes/km<sup>2</sup>). Junio de 1999.

## Bosques, salud y vida

Para la visión reduccionista de la silvicultura occidental, los bosques son principalmente -si no exclusivamente- fuente de madera rolliza para la industria. Sin embargo, los bosques no sólo constituyen el hogar de miles de pueblos indígenas en diferentes regiones del mundo, sino también una abundante fuente de diferentes bienes -incluida la madera- y servicios. Las plantas medicinales son uno de esos valiosos productos utilizados por los pueblos indígenas en sus prácticas de medicina tradicional. Desgraciadamente algunas de ellas -junto al conocimiento tradicional asociado- son también codiciadas por compañías farmacéuticas transnacionales, que están activamente implicadas en su apropiación para ganar dinero.

El acelerado proceso de deforestación que afecta a Malawi está provocando asimismo la pérdida de especies botánicas de uso médico actual o potencial. Joseph Gangire, Presidente de la Asociación Nacional de Herboristas de Malawi, ha denunciado recientemente que el futuro de la medicina tradicional en el país está amenazado por la alta tasa de deforestación.

"Cortar árboles sin ton ni son nos conducirá a la pérdida de nuestras creencias culturales en las curas tradicionales" expresó Gangire durante un simposio a nivel nacional sobre genética vegetal celebrado en Lilongwe el 14 de enero de 2000. Dijo también que hay muchas enfermedades que afectan a los malawianos que no pueden ser curados por la medicina convencional, sumado a que en muchos casos los pacientes son dados de alta de los hospitales y dirigidos a sanadores tradicionales que buscan hierbas, raíces y hojas en la selva profunda para la cura. Pero a medida que los bosques desaparecen, también desaparece la posibilidad de curar o aliviar el dolor de mucha gente, de una manera barata y aceptada.

Existe también el riesgo de una pérdida cultural, dado que, si el actual proceso continúa, los mayores no podrán ya seguir pasando su conocimiento a los más jóvenes, sencillamente porque no habrá más bosques ni hierbas con las cuales practicar.

Si bien la relación entre la salud de los bosques y la salud humana no siempre resulta evidente, el caso de Malawi nos muestra que la conservación de los bosques es fundamental para el mantenimiento de la vida de mucha gente. Enero de 2000.

## El valor de la biodiversidad en un frágil ambiente

Conocido por su pasado histórico debido al vasto y poderoso imperio que sorprendió a los visitantes europeos del siglo XIV, hoy en día el territorio de Mali abarca más de 1.200.000 kilómetros cuadrados en la zona oeste del África, extendiéndose sobre el desierto del Sahara en el norte, los pastizales del Sahel en el centro y la zona de sabana en el sur. En el Sahel la vida humana y la de la flora y la fauna siguen la pauta marcada por el ciclo de inundación anual del Río Níger, con crecidas entre agosto y noviembre. Las mayores precipitaciones y abundancia de la red hídrica -incluyendo el propio Níger- en el sur del

país permiten la existencia de una mayor abundancia y riqueza en materia de biodiversidad.

Con más del 58% de su superficie en el desierto y otro 30% amenazado por el avance del Sahel, Mali enfrenta la desertificación y la deforestación como dos problemas ambientales capitales, ambos estrechamente relacionados con la pérdida de biodiversidad.

La gran variedad de plantas y animales presentes en los ecosistemas boscosos y otros que tienen árboles -como la sabana- constituye un componente fundamental para la alimentación a nivel doméstico. En muchas aldeas y pequeños poblados la "cosecha escondida" de los bosques y árboles resulta esencial para la seguridad alimentaria, dado que suministra una serie de productos esenciales para la dieta. Por ejemplo, el fruto de *Saba senegalensis* es ampliamente consumido en Mali. El fracaso de los proyectos de plantaciones con especies exóticas con el fin de mitigar los efectos de las sequías que afectaron al país en los '70, se debió al hecho de haberse ignorado que para la mayor parte de la población rural los productos no madereros son de suma importancia para su sobrevivencia a nivel social y económico. Por lo tanto los campesinos preferían las especies nativas a las introducidas, más allá de la rapidez de su crecimiento.

Los bosques y los árboles contribuyen también indirectamente a la seguridad alimentaria por su papel fundamental en la sustentabilidad de los sistemas agrícolas suministrando, por ejemplo, nitrógeno al suelo, como sucede con las leguminosas. Tal es el caso de un sistema agroforestal adoptado en Mali, con cultivo de mijo bajo *Acacia albida*.

La carne de animales silvestres -desde mamíferos hasta insectos- que son cazados o recogidos en los bosques con fines alimenticios constituye

una importante fuente de proteína animal para los hogares tanto a nivel rural como urbano. Son muchas las comunidades que todavía dependen de los animales silvestres y sus productos, utilizados solos o en mezcla con hierbas, como medicinas en el tratamiento de una gran variedad de enfermedades.

El uso de la fauna y la flora como recurso alimenticio resulta controvertido. En la visión oficial la disminución de la fauna en muchas partes del país se debe al incremento de la población y la consiguiente mayor demanda de tierras para la agricultura y los asentamientos humanos. Sin embargo este enfoque simplista ignora las causas subyacentes de la deforestación y degradación de los bosques. Hoy en día es ampliamente aceptada la conveniencia de integrar las necesidades de las poblaciones locales en el manejo de los recursos de la vida silvestre y de la biodiversidad.

Algo similar sucede en lo que respecta a la leña. Un estudio realizado en el año 2000 por la Oficina Nacional de Energía de Mali llegó a la conclusión de que la leña cubre casi el 100% de las necesidades de combustible a nivel doméstico, lo cual -según el propio estudio- significaría que cada año deberían deforestrarse 464.285 hectáreas con fines energéticos. No obstante, tomando en cuenta recientes estudios realizados en Africa que prueban que la leña no es -como se suponía anteriormente- una causa principal de deforestación, la conclusiones de dicha investigación debería someterse a un examen más riguroso.

Es necesario evitar caer en políticas erradas basadas en la premisa "Culpemos a los pobres", como las adoptadas en el pasado respecto de la conservación de los bosques en Mali. Por ejemplo, a mediados de la década de 1980 fue adoptado un paquete de medidas muy restrictivo. El Servicio Forestal implementó una serie de medidas draconianas en relación con el uso de los productos del bosque por parte de las comunidades locales. Las mismas resultaron muy impopulares y fueron tenazmente resistidas, dado que las multas que se pretendía aplicar superaban largamente los magros ingresos de los presuntos infractores, la gente se veía privada de una importante parte de sus medios de vida y además la implementación de las medidas se realizaba en forma agresiva. Al final esta política debió ser abandonada sin haberse obtenido ningún resultado positivo. Marzo de 2001.

## **MOZAMBIQUE**

## Inundaciones originadas en Sudáfrica

Luego de las trágicas inundaciones que afectaron Mozambique, ya es tiempo de preguntarse qué fue lo que sucedió. ¿Por qué estas inundaciones se convirtieron en un terrible desastre? ¿Qué puede hacerse para disminuir el riesgo de que sucedan nuevamente?

David Lindley, coordinador nacional de Rennies Wetlands Project (RWP) de Sudáfrica explica que "los impactos acumulativos de las actividades humanas sin consideración por la naturaleza han convertido las recientes inundaciones de un fenómeno natural en un desastre antropogénico de enormes proporciones. Las inundaciones son eventos de ocurrencia natural, pero en la naturaleza existe un sistema de controles y balances que evita se transformen en un fenómeno descontrolado. Los ríos no son algo aislado sino que pertenecen a un intrincado sistema de humedales formado por 'esponjas' de praderas en la ladera alta de las cuencas, marismas, juncas y llanuras inundables en su parte media, y bosques de pantano y estuarios en la parte baja. Estos y otros tipos de humedales están conectados por ríos. Las praderas y los humedales constituyen las válvulas de seguridad de los ríos. Las pasturas son increíblemente efectivas para provocar un aumento de la infiltración en el suelo del agua de escorrentía. De ese modo disminuye el volumen de agua que va a parar directamente a los ríos y otros cursos por escorrentía en épocas de lluvia, a la vez que aumenta el nivel de la napa freática en esas mismas zonas durante los períodos secos. Cuando un río se inunda, los humedales dispersan el agua, enlentecen el flujo y absorben parte de ella como una esponja, evitando de ese modo que se den picos altos de elevada peligrosidad. Estos son responsables de la mayor parte de los daños, tales como la destrucción de puentes y las inundación de poblados enteros", señala. Dado que aproximadamente el 50% de los humedales en Sudáfrica ha sido destruido debido a un pobre manejo del suelo, la recurrencia de devastadoras inundaciones no puede sino aumentar. A menos que se maneje de modo sustentable lo que todavía queda.

"Lo que los seres humanos hemos hecho, a partir de nuestra infinita arrogancia y falta de previsión, es alterar la integridad de nuestros humedales y con ello desequilibrar la dinámica de nuestros ríos", afirma Lindley. El RWP ha realizado una evaluación del estado de la cuenca superior del Río Sand en Mpumalanga, por ejemplo, y ha encontrado que el 80% de los humedales y la mayor parte de la pradera han sido transformados en tierras de laboreo o sobrepastoreados. Estando la parte

alta de la cuenca en esas condiciones no hay que sorprenderse de que el Río Sand se haya convertido en un torrente impetuoso. En Northern Province ha sucedido lo mismo con los humedales del Río Letaba, que corre crecido y airado transportando el más importante y vital producto de exportación de Sudáfrica: el horizonte superficial del suelo. Vastas zonas de arbustales han sido sobrepastoreadas, dejando el suelo desnudo, duro y vulnerable a la erosión laminar y las inundaciones.

El mismo triste destino le esperaba tarde o temprano a los tributarios que fluyen hacia el Limpopo, que se ha inundado. En todo el país las aguas de inundación ya no encuentran un lugar seguro donde dirigirse. No pueden infiltrarse en el suelo ni ser retenidas en las marismas o en las llanuras de inundación. Así crecen en proporciones monstruosas, sembrando la destrucción a su paso y descargando su enorme masa de agua y materiales en un territorio al final de la cadena: en este caso sobre el pueblo de Mozambique. Sudáfrica está externalizando los costos de su pobre manejo de suelos en perjuicio de sus vecinos". Junio de 2000.

## **NIGERIA**

### **Nnimmo Bassey detenido y liberado**

Nnimmo Bassey, presidente de Oilwatch Africa, fue detenido el domingo 26 de octubre de 1997, cuando retornaba a Nigeria de una reunión del Comité Internacional de Oilwatch celebrada en Ecuador.

Arquitecto, poeta y activo defensor de los derechos humanos y del medio ambiente en su país, Nnimmo ha denunciado permanentemente los abusos de las compañías petroleras en Nigeria. Aunque ha tenido actividad política durante años en este país, recién fue detenido después de convertirse en destacado vocero contra la industria petrolera. Entre junio y julio de 1996 estuvo preso durante 43 días por asistir a una reunión de la región de Africa Occidental de Amigos de la Tierra.

En respuesta a un llamado urgente de la Secretaría de la Red Oilwatch, la Secretaría Internacional del WRM, dirigió un mensaje a todos los miembros y amigos del WRM, pidiendo su solidaridad expresa con Nnimmo. A la vez se envió un fax al Embajador de Nigeria en Buenos Aires, Argentina, manifestando nuestra preocupación por el arresto de Nnimmo y solicitando ser informados sobre su situación. Posteriormente recibimos noticias de que Nnimmo había sido liberado. Lo que sigue es la

carta en la que Nnimmo expresa su gratitud a todos los que lo apoyaron en un momento tan difícil:

"Estimados amigos:

Les escribo para agradecerles toda la solidaridad demostrada durante mi presente escaramuza con los detentores del poder del Estado aquí. Fui arrestado a mi arribo al Aeropuerto Murtala Mohammed en Lagos aproximadamente a las 9pm del domingo 26 de octubre. Estuve detenido en el aeropuerto durante la noche y a la mañana siguiente fui transferido a las Oficina central de las SSS en Lagos. Durante todo el día lunes fui objeto de rigurosos interrogatorios. Pasé la noche del lunes en una celda. ¡No hablemos de las condiciones de la celda! El martes de noche, a eso de las 8pm, obtuve condiciones de libertad parcial, ya que se me permitió abandonar el centro, pero se retuvo todo mi equipaje. Esto incluía mis lentes, alianza de casamiento, reloj y billetera. Posteriormente se me interrogó nuevamente el miércoles y el jueves. Los interrogatorios se centraron en mi involucramiento en la lucha por mejorar el medio ambiente en Nigeria. También se centraron en mi activismo en la red Oilwatch. Finalmente ayer [viernes 31 de octubre] fui liberado alrededor de las 12 del mediodía. Mi equipaje me fue devuelto pero no así mi pasaporte. Esto significa que mis movimientos están severamente restringidos. Implica también que es muy poco probable que pueda asistir a la Asamblea General Anual de Amigos de la Tierra Internacional.

¿Dónde está la libertad? ¿Dónde está mi libertad? ¿Nuestra libertad? ¡Recién ayer me pude reunir con mi familia a eso de las 5 de la tarde, y fue en ese momento que me pude cambiar las ropas que traía puestas desde que salí de Quito! ¡Tengo que presentarme a las SSS y eso en sí mismo es un peligro!

Este es el precio a pagar por luchar por un medio ambiente adecuado para la humanidad. Así están las cosas hoy. Les pido que no abandonen este tema. Mantengan la presión. Nnimmo". Noviembre de 1997.

## WRM "involuntariamente subversivo"

En respuesta a un fax enviado por la Secretaría Internacional del WRM solicitando información sobre Baton Mittee, el activista nigeriano arrestado en relación al Día Ogoni, hemos recibido la siguiente carta de la Embajada de Nigeria en Buenos Aires:

"Sr. Ricardo Carrere

Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)

Re: Arresto de Baton Mittee en relación al Día Ogoni

1. He recibido instrucciones de acusar recibo de su carta de fecha 28 de enero de 1998 sobre el tema antes mencionado, y le informo que su contenido ha sido enviado a las autoridades pertinentes en Nigeria.

2. También quisiera llamar su atención sobre los hechos de que todos los informes de malos tratos, tortura, aislamiento y supuesta negativa a brindar atención médica en que se dice viven los detenidos (de cualquier tipo) en Nigeria, no solamente son infundadas sino que son declaraciones disparatadas que no se sostienen en pie; además, son solamente parte de una campaña mal orquestada que apunta a empañar la imagen de Nigeria y difamar a su gobierno. Para evitar las dudas, las condiciones de las prisiones de Nigeria están en consonancia con las normas aceptadas internacionalmente, y todos los detenidos, sin importar el delito cometido, son tratados con humanidad.

3. Por último, deberían ustedes dedicarse a autenticar los informes que reciben de personas de las cuales saben poco, para que vuestra organización no se vuelva una instrumento involuntario de la subversión.

Atentamente,

A. Yusur: por Encargado de Negocios". Febrero de 1998.

## Continúan las violaciones a los derechos humanos

A pesar de los cambios a nivel político acaecidos luego de la llegada al poder del nuevo gobierno militar encabezado por el General Abdulsalami Abubakar en 1998, la situación de los derechos humanos en Nigeria no ha mejorado esencialmente. Miembros de organizaciones de la sociedad civil -algunas de las cuales comprometidas en causas ambientales- son frecuentemente víctimas de abusos por parte de efectivos militares y policiales. Luego de la muerte de Ken Saro Wiwa, en noviembre de 1995, vinculada a la lucha del pueblo Ogoni en defensa de sus derechos territoriales frente a la Shell, la situación de los ambientalistas y defensores de los Derechos Humanos presos en Nigeria ha generado gran preocupación a nivel mundial.



Los días 4 y 23 de marzo de 1999 el gobierno militar anunció la liberación de la mayor parte de los prisioneros políticos que estaban todavía en prisión. Se trata de un grupo de por lo menos 39 personas, prisioneros de conciencia y posibles prisioneros de conciencia detenidos en conexión con actividades vinculadas a un supuesto golpe de Estado. Quienes de entre ellos recuperaron su libertad confirmaron la información brindada por otros ex-prisioneros, liberados con anterioridad, así como por ex-funcionario del gobierno, de acuerdo con la cual el argumento del golpe era un invento del gobierno utilizado para encarcelar a influyentes críticos de su gestión, a periodistas y a otros defensores de los derechos humanos. Asimismo fueron denunciados graves casos de tortura.

Este proceso no presenta una tendencia clara. Tres activistas ambientales -los señores Sagbama Owei Okpo, Akpobarelo Didiya y Sea Mum Kuku- permanecen detenidos por la policía desde el día 20 de marzo. Su supuesto "delito" fue llevar consigo documentos de carácter público. Los tres permanecen en confinamiento solitario en las celdas de la Oficina Estatal de Investigaciones e Interrogatorios en Yenagoa, estado de Bayelsa. Se les ha negado el derecho de visita por parte de familiares y amigos, así como asistencia médica, pese a que su salud se está deteriorando. Se ha denunciado también que han sido objeto de torturas, malos tratos y humillaciones durante el cautiverio.

A lo anteriormente referido puede agregarse que el gobierno aún no ha revocado el Decreto de Seguridad del Estado (Detención de Personas) nro. 2 de 1984, que habilita la detención indefinida -sin formulación de cargos y sin sometimiento a juicio- de quienes se considere hayan amenazado la seguridad de la economía del Estado. Los reclamos presentados por las víctimas de las violaciones de los derechos humanos y sus defensores en relación con la responsabilidad por las muertes de prisioneros políticos mientras se encontraban en detención, y por los asesinatos políticos bajo sospecha de ser ejecuciones extrajudiciales a cargo de fuerzas del gobierno, no han recibido respuesta alguna. Abril de 1999.

## Manglares amenazados

Miles de hectáreas de manglares y pantanos de agua dulce en el Delta del Níger, situado en el estado Cross River, serán destruidas por las actividades de explotación petrolera que se están dando en la región. Los responsables de la situación son las compañías Moni Polu Nigeria

Limited, que a principios de 1998 comenzó la prospección petrolera en el área, y Nobles Drilling, contratada para comenzar con las perforaciones. En diciembre de 1998 ya se habían agotado alrededor de ocho pozos. Se ha programado asimismo la construcción de un oleoducto de 1.000 kilómetros de largo, cuyo trayecto pasa por más de 25 comunidades. A pesar de las cartas de protesta enviadas a ambas compañías y a las autoridades responsables por parte de ONGs ambientalistas nigerianas, la nueva fase del proyecto habrá de comenzar sin que se haya realizado la requerida Evaluación de Impacto Ambiental.

La prospección y explotación de petróleo son actividades mundialmente conocidas por el negativo impacto ambiental y social que provocan a nivel local: los pueblos indígenas y los campesinos pierden sus tierras, surgen problemas sanitarios, los bosques tropicales son destruidos, las fuentes de agua y el aire se contaminan. A nivel global, más extracción significa más consumo de combustible, con la consecuente liberación de CO<sub>2</sub> a la atmósfera, siendo éste el principal de los gases de efecto invernadero, causantes del calentamiento global. En el caso específico de Nigeria, los militares intimidan a las poblaciones locales, queman sus casas y llegan incluso a matar a los campesinos que se oponen a la actividad de las petroleras en su territorio. Se han denunciado varios casos de violación de los derechos humanos, tal como lo atestigua la larga lucha del pueblo Ogoni contra la Shell en Ogoniland, así como los eventos más recientes en el estado Delta, donde está implicada la Chevron.

La industria petrolera es un factor muy relevante en la destrucción de los manglares de Nigeria, aunque no el único. Se sospecha que el Gobierno Federal recientemente ha firmado un contrato para el dragado del curso superior del Río Níger, en el tramo desde Warri a Baro, en la región norte del país. Teniendo en cuenta que los manglares son frágiles ecosistemas forestales, altamente dependientes de un continuo suministro de agua, este proyecto podría afectarlos gravemente. Ello a su vez significaría la pérdida de los medios de vida de sus habitantes. Se teme que la situación en la zona del Delta del Níger, ubicada aguas abajo del área objetivo del proyecto de drenaje, y que ha sufrido durante años una gran degradación ambiental y una serie de conflictos provocados por la actividad de la industria petrolera, se vea agravada por las obras que están planificando.

Nigeria ha perdido entre el 70 y el 80% de sus bosques originales, de manera que hoy en día el porcentaje del país ocupado por bosques se limita al 12%, si bien todo su territorio está en la zona del trópico húmedo.

Contando con la mayor población de África (115 millones de habitantes, según datos de 1996), tiene un 40% de analfabetismo, en tanto su PBI per capita es de tan sólo U\$S 240. Las autoridades parecen desconocer esta realidad y prefieren destinar fondos y esfuerzos a megaproyectos como el mencionado, postergando las reales necesidades y aspiraciones de las comunidades locales. Abril de 1999.

## Petróleo y violencia

La explotación petrolera es responsable de la destrucción de los manglares, del desplazamiento y el sufrimiento de comunidades locales, y de la degradación ambiental de las fuentes de agua y del suelo en Nigeria. Tal depredación generalmente va acompañada de brutales acciones contra miembros de la comunidad local y activistas, en las cuales comandos armados actúan como brazo ejecutor de las empresas. El Delta del Níger es una zona donde la prospección y la explotación petroleras son especialmente intensas. Repetidamente han sido denunciados la destrucción del ambiente y el abuso a los derechos humanos a manos de Shell y Chevron en la región.

En el pasado mes de abril, las comunidades Ekebiri de la localidad sureña de Ijau, estado de Bayelsa, fueron víctimas de la violencia desplegada por un grupo de soldados, controlados y dirigidos por la empresa petrolera Nigeria Agip Oil Company (NAOC). Los Ekebiri son un clan conformado por tres comunidades -Ekebiri I, II y Opuadoma- con 32 aldeas satélite, y que suma una población estimada en 10.000 personas. NAOOC es responsable de varios casos de abuso de los derechos humanos en el Delta del Níger. La compañía incluso ha sido acusada por varias de las comunidades en cuyo territorio se instaló, por instigar enfrentamientos étnicos entre las mismas como forma de minar su resistencia.

La sucesión de eventos que terminó en un baño de sangre comenzó cuando las comunidades reclamaron a NAOOC una compensación por los constantes derrames de petróleo que han ocurrido en su territorio desde 1969. El último se dio en 1997, ocasión en que la compañía se rehusó a otorgar compensación alguna. A principios de 1999 la compañía accedió a dialogar con las comunidades, pero se negó a pagar la suma demandada. Frente a ello las conversaciones se acabaron y el 17 de abril las comunidades tomaron acciones concretas, cerrando dos colectores ubicados en su territorio, con el fin de fortalecer sus reclamos. Al día

siguiente la empresa se hizo presente en la zona, custodiada por una guardia militar, y reabrió los colectores, generando resistencia a nivel de las comunidades. Entonces los soldados abrieron fuego contra dos botes que transportaban jóvenes y jefes de las comunidades Ekebiri I y II. Ellos se dirigían a un encuentro con el Comisionado de Policía del estado de Bayelsa y estaban desarmados. Testigos oculares informaron que los disparos duraron alrededor de 40 minutos y que los soldados dispararon contra los ocupantes de los botes, quienes escaparon procurando llegar a la orilla. Algunos fueron alcanzados por las balas justo en los bancos de arena frente a la costa donde se encuentran sus comunidades, mientras intentaban buscar refugio en ellas. Al oír las balas los asustados habitantes de las aldeas se escaparon, abandonándolo. Como saldo de esta brutal acción ocho personas resultaron muertas y dos jefes arrestados, en tanto los botes fueron decomisados.

Nigerian Agip Oil Company ha producido petróleo crudo en esta región desde 1969. Sin embargo, tras tres décadas de actividad y de generación de enormes beneficios para sí, la población local ha quedado pobre. Y su ambiente destruido.

La organización Niger Delta Human and Environmental Rescue Organization (ND-HERO) ha expresado su preocupación por el grado de impunidad con que Agip actúa frente a las comunidades. Dada su performance, la empresa está considerada como la peor en lo que se refiere a la degradación ambiental y el abuso a los derechos humanos, seguida por Elf Aquitaine. ND-HERO reclama al gobierno que tome urgentes medidas para llevar a la justicia a Agip y a los soldados implicados en estas atrocidades, y para que la compañía deje de utilizar personal armado para oprimir a las comunidades y de instigar luchas étnicas entre las comunidades del Delta del Níger. Mayo de 1999.

## Victoria de las comunidades locales sobre Texaco

El Delta del Níger, en el sur de Nigeria, ha sido escenario de destrucción ambiental y violaciones de los derechos humanos en relación con la prospección y explotación de petróleo. La actividad de las petroleras, como Shell, Mobil, Chevron y NAOC- con el apoyo del ejército nigeriano- ha sido denunciada reiteradamente y resistida por las comunidades. En ese sentido, las poblaciones locales han obtenido recientemente una gran victoria sobre la poderosa Texaco Company, con sede central en los EE.UU. Como consecuencia de ello la empresa se ha visto obligada a

detener sus operaciones en la región del Delta. Este exitoso resultado fue obtenido gracias a efectivas protestas y acciones directas. Por ejemplo, miembros de la comunidad bloquearon las plataformas de Funiwa y Apoi Norte, haciendo descender la producción en más de 50.000 barriles diarios de petróleo crudo. Al mismo tiempo, un grupo de jóvenes atacó las oficinas de Texaco en la zona industrial sureña de Warri.

Texaco no es la única multinacional petrolera que se ha visto forzada a poner fin o disminuir sus operaciones debido a la ocupación de estaciones extractivas o plataformas petroleras. En enero pasado Shell, la mayor productora de petróleo de la región, fue la primera en ser cerrada mediante una protesta no violenta, y hoy en día la compañía está operando al 25% de su capacidad.

Si bien las petroleras todavía no se retiraron definitivamente del área, la oposición va en aumento. En diciembre de 1998 cerca de 500 comunidades Ijaw junto a más de 200 ONGs de todo el mundo suscribieron la Declaración de Kaiama, en la que se solicitaba a las multinacionales que operan en el Delta del Níger que detuvieran voluntariamente sus actividades, con la finalidad de remediar los impactos provocados por la producción de petróleo sobre las comunidades y su ambiente. Agosto de 1999.

## La lucha continúa

Han pasado cuatro años desde el juicio que condenó a muerte a Ken Saro Wiwa junto a otros ocho activistas por los derechos humanos a manos de la dictadura militar nigeriana el 10 de noviembre de 1995. El episodio generó la condena y la indignación a nivel mundial. Sin embargo -y a pesar de los cambios a nivel político acaecidos en ese país- la destrucción del ambiente y las violaciones a los derechos humanos asociados a la prospección y extracción de petróleo en la región del Delta del Níger continúan.

Una delegación de representantes de organizaciones sociales y ambientalistas estadounidenses que visitó la región en el mes de setiembre informó que la irresponsabilidad de las compañías petroleras multinacionales que allí operan -fundamentalmente Shell y Chevron- respecto de las cuestiones ambientales y sociales, está amenazando la sobrevivencia de la población local y la frágil estabilidad política del país. El gobierno de Nigeria aún no ha atendido lo estipulado en el proyecto de

ley de Derechos del pueblo Ogoni. Esta norma garantizaría la existencia de dicho pueblo en sus territorios tradicionales. Por otra parte las autoridades siguen actuando abiertamente en favor de las compañías petroleras y en contra de su propio pueblo, al no implementar la evaluación de impacto ambiental independiente en Ogoniland, recomendada por las Naciones Unidas. La degradación ambiental y la pobreza afectan no sólo a los Ogoni, sino también a otros pueblos del Delta del Níger, tales como los Ijaw, los Itsekiri y los Urhobos.

"Nosotros los Ogoni hemos sido engañados durante los últimos 41 años en relación con una justa redistribución de los ingresos obtenidos de la prospección y extracción de petróleo en nuestra tierra por parte de Shell, con la ayuda del gobierno de Nigeria. No es necesario reiterar el hecho que en una tierra bendita en abundancia por la naturaleza nos hemos visto enfrentados a la pobreza y la injusticia. Nuestro pueblo no tiene para mostrar más que su sacrificio y durante mucho tiempo esta gigantesca corporación multinacional ha estado humillando nuestra existencia. Shell ha deteriorado nuestro ambiente con la prospección petrolera y nos ha dejado a cambio una tierra degradada y contaminada y un aire y un agua envenenados", señala una declaración del Movimiento por la Sobrevivencia del Pueblo Ogoni (MOSOP-UK, por su sigla en inglés) emitida el 10 de setiembre de 1999. Los Ogoni rechazaron el así llamado "Programa de Desarrollo" propuesto por la empresa para sus territorios y declararon a Shell "persona non grata" en Ogoniland.

"Señor, llévate mi alma, pero la lucha continúa" dijo Ken Saro Wiwa poco antes de ser ejecutado. Este, su último mensaje, mantiene todo su vigor y significado en estos tiempos difíciles. Setiembre - Octubre de 1999.

## ¿Un cambio positivo en las actividades petroleras?

La Asamblea Nacional Urhobo, que representa a la nación Urhobo en el Estado federal de Nigeria, paralizó todas las actividades de prospección de petróleo en la región del Delta del Níger, donde en setiembre pasado un incendio provocado por un derrame de petróleo destruyó una vasta zona de frágiles ecosistemas. Una vez más estuvo implicada la compañía petrolera Royal Dutch Shell, que ha sido expulsada de varias comunidades afectadas, hasta tanto se complete en forma satisfactoria una investigación independiente y se divulguen sus resultados. La misma estará a cargo de expertos de varios países del Sur. Los Urhobo exigieron también la inmediata limpieza de todo el territorio contaminado,

así como una compensación. "Cuando sucedió el derrame, nosotros pensamos que seríamos tratados como seres humanos. Pero nos llevó tiempo comprobar lo que nuestros vecinos nos habían estado diciendo sobre las empresas petroleras, especialmente Shell, en relación con su falta de sinceridad" manifestó un líder de la comunidad Ikeerre.

Como suele suceder, Shell no asumió ninguna responsabilidad por el sufrimiento del pueblo. Una fuente confiable de la empresa admitió a la ONG ERA (Environmental Rights Action) en el puesto de Aluu-Agbada West, que las cañerías son demasiado viejas y no pueden soportar mucha presión. La misma atribuyó los derrames a esa causa, entre otras. El último caso denunciado -ocurrido entre el 17 y el 18 de setiembre- no ha sido el único en el Delta del Níger. El 12 de diciembre de 1998 hubo una explosión en el oleoducto que conduce petróleo hacia la estación de Aluu-Agbada West. El accidente contribuyó a la contaminación del río Onuigigbo, la única fuente de agua potable y de pesca para el pueblo Omuike.

Sobre la actual situación del país en lo que respecta a las comunidades y el ambiente, el Consejo Juvenil Ijaw manifestó: "Nigeria está todavía inmersa en un océano de opresión. Debemos apartarnos de las siniestras olas de violencia generadas por los agentes de la injusticia. No tenemos más que una opción. O nos encaminamos sin cesar hacia la consecución de la autodeterminación, el control de los recursos, la protección ambiental y una verdadera Nigeria Federal, o nos hundimos".

En una movida sorprendente, que puede significar un cambio positivo, el Gobierno Federal culpó de la situación imperante en el Delta del Níger a lo que calificó como "atrocidades ambientales" de las compañías petroleras multinacionales. Asimismo, atribuyó la responsabilidad por la ejecución de Ken Saro Wiwa y de otros activistas a las empresas petroleras. El portavoz del gobierno fue el Ministro de Estado para el Ambiente, Dr. Ime Okopido, quien el pasado 22 de octubre explicó las estrictas condiciones establecidas para estas empresas en el Delta del Níger y les dio un ultimátum de seis semanas para proceder a la limpieza del ambiente en las comunidades. Sin embargo, solamente las acciones futuras a ser emprendidas por las autoridades habrán de reflejar en qué medida están comprometidas en la defensa de los intereses de su propio pueblo. El gobierno de Nigeria ha sido y todavía sigue siendo blanco de severas críticas a nivel nacional e internacional por el tema violaciones de los derechos humanos y ambientales. Noviembre de 1999.

## Los bosques de Cross River necesitan su ayuda

Entre el 70 y el 80% de los bosques existentes originalmente en Nigeria han desaparecido y hoy en día la superficie ocupada por selva es de apenas el 12%, aún teniendo en cuenta que el país se extiende enteramente en la región tropical. La totalidad de las cuencas que todavía tienen relictos de bosque primario, y que comprenden unos 7.000 km<sup>2</sup>, está localizada en el estado de Cross River. Allí se encuentran asimismo 1.000 km<sup>2</sup> de manglares y bosques de pantano, siendo la explotación del petróleo una importante causa de su degradación y destrucción.

El madereo y la caza comerciales constituyen significativas amenazas para los bosques vírgenes de Nigeria y las especies que ellos albergan. El estado de Cross River es muy rico en biodiversidad. Allí habitan varias especies de primates, aves migratorias y residentes, y 950 especies de mariposas -una cuarta parte del total existente en el África tropical- 100 de las cuales son endémicas. Muchos de los árboles más raros del continente, entre ellos la caoba, crecen en estas selvas, que está conectada a un área selvática de mayor extensión en el vecino Camerún. La exportación a Europa, EE.UU. y Japón de madera de especies valiosas, está devastando la selva de Cross River.

Existen también aspectos sociales relevantes en lo que respecta a la región. NGOCE -una coalición de grupos conservacionistas de Cross River- está promoviendo actividades para un uso sustentable de la selva en beneficio de los pobladores locales, como alternativa a la actual depredación practicada por agentes externos. Entre ellos cabe señalar: programas educativos con las comunidades locales en relación con la importancia de que las selvas se mantengan en buen estado para mantener su estilo de vida autosuficiente; ayuda a las comunidades para que desarrollen proyectos alternativos de generación de ingresos, como forma de aliviar la presión de uso sobre el bosque; ayuda a sus esfuerzos de recolección de fondos y suministro de asistencia técnica a las ONGs.

Recientemente el nuevo gobernador de Cross River, Sr. Donald Duke, suspendió todas las concesiones de explotación forestal otorgadas por la pasada administración. Esta cancelación se vincula con la forma desconsiderada en que se han explotado las reservas forestales en el pasado y constituye una respuesta a las continuas demandas de las ONGs ambientalistas y sociales, como la mencionada NGOCE.

Se ha iniciado una campaña a nivel internacional con el fin de apoyar estos esfuerzos por la conservación de la selva y solicitándole al



Gobernador de Cross River que se revoquen en forma permante las concesiones de explotación forestal y de procesamiento industrial de la madera otorgadas a WEMPCO, que constituyen actualmente una gran amenaza para los bosques de la región. Esta empresa, con sede en Hong-Kong, planea cortar y exportar cientos de miles de tablas fabricadas con madera de dichos bosques. Un comercio sustentable, en pequeña escala y diversificado por parte de las comunidades es mucho más beneficioso para ellas que los esquemas basados en cortar-y-escapar, y que los monocultivos forestales no pueden en absoluto reemplazar a los complejos y ricos ecosistemas selváticos. Diciembre de 1999.

## Racismo ambiental

En países tropicales, las compañías petroleras generalmente actúan con un fuerte apoyo de los gobiernos locales. Nigeria y en especial la región del Delta del Níger es un caso paradigmático de esta situación. Como resultado de la visita que representantes de organizaciones sociales y ambientales de los Estados Unidos hicieron a la región del Delta del Níger en setiembre de 1999, la ONG "Intercambio Global y Acción Esencial" publicó recientemente un informe titulado "Petróleo por Nada: Destrucción Ambiental, Muerte e Impunidad de las Corporaciones Multinacionales en el Delta del Níger". El informe dice que Chevron, Shell, Mobil, Elf y Agip "actúan como una fuerza desestabilizante, enfrentando a una comunidad contra la otra y actuando como catalizador -junto con los militares con quienes trabajan muy de cerca- de la violencia que azota hoy en día a la región". Subraya que aunque durante los últimos 40 años tanto el gobierno nigeriano como las multinacionales petroleras han obtenido enormes ganancias de la extracción de petróleo del Delta del Níger, la región sufre de altas tasas de desempleo y pobreza, corrupción, represión, cultivos decrecientes, pesca en disminución, aguas contaminadas, bosques moribundos y fauna en desaparición. Lejos de contribuir al bienestar de la región, las compañías petroleras, el gobierno y los militares han explotado las diferencias étnicas en el Delta y han además amenazado y asesinado a personas para impedir cualquier intento de oposición.

Sin embargo, la resistencia por parte de los pueblos del Delta del Níger continúa. El pasado febrero la Juventud Nacional Ijaw hizo un llamamiento al gobierno y a las compañías petroleras que operan en el Delta del Níger a entrar en un auténtico diálogo con las comunidades

locales "sobre el tema del control de los recursos, la auto-determinación y por una Nigeria auténticamente federal". A nivel internacional, los abusos cometidos por los militares contra los pobladores locales están siendo constantemente denunciados. El anuncio del gobierno el pasado octubre sobre la imposición de estrictas condiciones a las empresas petroleras en relación con la limpieza que deben llevar a cabo en el ambiente de las comunidades locales, fue recibido cautelosamente pero con beneplácito por parte de las organizaciones sociales y ambientales. Sin embargo, aún no hay señales claras de que las cosas realmente hayan cambiado para bien.

Es interesante remarcar que "Petróleo por Nada" fue lanzado en los Estados Unidos, coincidiendo con la creciente oposición contra una importante refinería de Chevron en California, la cual está siendo acusada de la descarga de contaminantes peligrosos. Varios casos de racismo ambiental -tal como la ubicación de industrias contaminantes en comunidades pobres, generalmente negras- han sido denunciados en ese país. Es el mismo racismo que la compañías petroleras del norte muestran respecto a la gente y al ambiente en Nigeria. Marzo de 2000.

## La Shell incendia los bosques

En octubre de 1999, el propio ministerio de Medio Ambiente de Nigeria responsabilizó a las transnacionales petroleras por la situación reinante en el Delta del Níger, y les dio el ultimátum de que en seis semanas debían descontaminar el medio ambiente de las comunidades, afectado por numerosos derrames de petróleo. A pesar de eso, las cosas no parecen haber cambiado mucho.

Durante seis meses -del 10 de junio de 1998 hasta diciembre de 1998-, un oleoducto perteneciente a la empresa Shell Petroleum Development Company Limited (SPDC), ubicado en la ensenada de Kolo, en la cuenca del río Num, reventó y derramó petróleo crudo en los bosques de manglares de Oyara, poniendo en peligro a la pequeña comunidad rural Otuegwe 1, compuesta predominantemente por población indígena dedicada a la agricultura y la pesca. Debido a las copiosas lluvias que cayeron en ese período, el derrame de petróleo se esparció por los arroyos, fincas y sitios sagrados circundantes de los Otuegwe. Para enfrentar las acusaciones que señalaban a la compañía, la Shell optó por culpar a las víctimas y atribuyó el derrame a un acto de sabotaje. Así, se negó a asumir la responsabilidad de reparar el derrame del oleoducto.

Las comunidades locales de agricultores y pescadores tradicionales, que tuvieron que sufrir no sólo los riesgos a la salud sino también los impactos del derrame en sus recursos naturales, iniciaron una campaña con la ayuda de Niger Delta Human and Environmental Rescue Organization (Organización de Rescate Humano y Ambiental del Delta del Níger/ND-HERO). Al final, Shell tuvo que responder a esa presión y contrató a Willbros Nigerian Ltd para reparar la filtración. La empresa también escogió una forma "ambientalmente responsable" de eliminar los residuos remanentes de la filtración de petróleo: ¡prendió fuego a vastas extensiones de bosque! Esa estrategia de quemar el bosque parece ser la política oficial de Shell como forma de "limpiar" los derrames de petróleo crudo en el Delta del Níger. Otras comunidades de la zona, como los Obelele y los Igebiri, sufrieron en carne propia esta misma política de Shell, y ya hay 3.500 km<sup>2</sup> de bosques destruidos por el efecto de este drástico método de provocar incendios intencionales.

Como consecuencia de los impactos negativos de esta actividad, los pobladores del Delta del Níger no quieren más a las compañías petroleras en general -y a la Shell en particular, menos aún- en sus territorios. No obstante, las transnacionales petroleras y el Gobierno Federal continúan ignorando los reclamos de las comunidades, quienes tienen que pagar el alto costo del petróleo barato. "Prometemos escuchar", dice Shell en su página Web. Pero en el Delta del Níger, la empresa parece haberse quedado totalmente sorda. Abril de 2000.

## Pobreza, oleoductos y muerte

Culpar a las víctimas es una práctica difundida en muchos lugares. En el caso de Nigeria dicha práctica puede ser tan sólo definida como criminal. El 11 de julio ppdo. más de 200 aldeanos de Adeje murieron debido a la explosión de un oleoducto. Muchos otros sufrieron heridas graves. Los medios de prensa informaron que "las víctimas eran aldeanos que estaban extrayendo gasolina del ducto, que lleva productos derivados del petróleo desde Warri al norte de Nigeria y fue perforado por ladrones el sábado de noche". De manera que éstos eran ladrones en tanto los que perforaron el ducto eran "vándalos". Tan fácil como eso. Se acabó la historia. Para el gobierno, "varias vidas" se perdieron y se destruyó "un oleoducto de vital importancia".

Cualquier periodista más o menos responsable se hubiera preguntado porqué la gente está "vandalizando" los oleoductos y porqué está

"robando" gasolina. Lo que es peor: la noticia contiene la necesaria información como para llegar a las obvias conclusiones. Pero las conclusiones no están allí. La culpa es de las víctimas.

Señala Associated Press que Nigeria es "el sexto exportador de petróleo del mundo y abastece en una doceava parte el petróleo importado por EE. UU. Las ventas de crudo representan más del 80% de los ingresos del gobierno". La misma agencia informa que "algunos casos de sabotaje se deben a activistas que tratan de forzar al gobierno y a las petroleras para que compensen a las comunidades por el uso del suelo y por la aducida contaminación. En otros casos los lugareños perforan el ducto para recoger combustible y hacer una mezcla de petróleo y gasolina para generadores baratos y otros motores".

De dicha información surge entonces que las comunidades locales no fueron compensadas por la pérdida de sus tierras, que su ambiente fue contaminado y que nada de la riqueza generada por el petróleo ha "goteado" a las comunidades locales. La gente no anda por ahí destrozando oleoductos por mero placer -cerca de 500 casos de vandalismo fueron reportados en 1999- ni junta gasolina para venderla en las calles como si fuera un hobby. Lo primero se hace por rabia y frustración y lo segundo por mera necesidad. La propia Associated Press establece el vínculo existente entre esos temas al señalar que "el sabotaje de oleoductos es algo común en la empobrecida Nigeria". Un funcionario de la empresa estatal Nigerian National Petroleum Corporation se acercó más a un planteo honesto cuando -requiriendo permanecer en el anonimato- dijo que el vandalismo en perjuicio de los oleoductos estaba "creciendo vertiginosamente" en la región, agregando: "La cuestión no es sólo el sabotaje. Se trata simplemente de robar combustible para sobrevivir".

Una declaración del gobierno, firmada por el Ministro de Información Jerry Gana, manifiesta que Nigeria ha gastado "gran cantidad de recursos" para educar a la población acerca de la necesidad de "proteger las instalaciones y los oleoductos a fin de evitar la ocurrencia de trágicos accidentes que siempre han resultado en pérdida de vidas y daño a la propiedad". De modo que la conclusión oficial es que ¡la gente sigue siendo ignorante a pesar de las actividades educativas del gobierno!

Pero la gente no es ignorante. Necesita sobrevivir. Tiene necesidad de un ambiente sano en el que vivir. Y eso es lo que de diferentes modos está tratando de hacer. La culpa de esta tragedia no es de la gente. Es de la avaricia de las empresas petroleras -ninguna de la cuales fue

mencionada en las noticias- y de la falta de voluntad del gobierno para proteger a su propio pueblo y su ambiente. Julio de 2000.

## ¿A costa de quiénes se extrae petróleo en el Delta del Níger?

Los pueblos indígenas de la región rica en petróleo del Delta del Níger siguen sufriendo la degradación ambiental, la pobreza y la violencia provocada por las empresas petroleras que operan en la zona. Los responsables del actual estado de cosas son las propias empresas, junto a los gobiernos de Nigeria y de los países del Norte.

Shell, que tiene un triste historial durante su larga permanencia en el Delta del Níger, ha destinado la suma de U\$S 1.000 millones para el desarrollo de un campo de explotación de petróleo y gas en la plataforma marítima de la región. Tal proyecto está siendo financiado por un acuerdo entre empresas petroleras que operan en Nigeria y la estatal Nigerian Petroleum Corporation. Como las ventas de petróleo representan cerca del 90% del valor de las exportaciones de Nigeria, el gobierno está interesado en aumentar la producción de crudo a toda costa. Al mismo tiempo, el Estado se encuentra a cargo de la "seguridad" en la zona. Esto no significa defender el derecho de las comunidades locales a vivir en paz en un ambiente saludable sino, por el contrario, defender los intereses de las empresas en detrimento de la población del Delta. El gobierno nigeriano no está solo en esta tarea. Recientemente la organización Movimiento por la Supervivencia del Pueblo Ogoni (MOSOP-UK) ha denunciado que el gobierno de EE.UU. ha otorgado ayuda militar a la armada nigeriana, consistente en ocho lanchas de ataque rápido, a fin de patrullar la región.

¿A costa de quiénes se extrae petróleo en el Delta del Níger? MOSOP-UK denuncia que "es la población del Delta del Níger la que paga por el costo de oportunidad de la prospección petrolera en Nigeria. El peso de este costo es cada vez más alto y se está volviendo demasiado pesado para el pueblo". Paradójicamente el Delta del Níger significa enormes ganancias para unos pocos y al mismo tiempo pobreza y sufrimiento para la enorme mayoría. "Mientras tanto, nuestros niños y niñas sufren de desnutrición y se mueren de hambre en esta tierra de abundancia; nuestros maridos, padres y hermanos son muertos por protestar contra la injusticia que aquí reina; nuestras mujeres son violadas por los

contratistas de las petroleras y los agentes de seguridad; nuestro ambiente es destruido sin dejar esperanzas para las generaciones futuras" afirma Gbenewa Phido, Presidenta de MOSOP-UK. Y agrega: "Es hora de que se proteja el ambiente del pueblo del Delta del Níger. Es tiempo de que se frene el continuo hostigamiento y la continua intimidación a nuestro pueblo por parte de las petroleras y los agentes de seguridad nigerianos. Es tiempo de que el pueblo del Delta del Níger sea valorado y respetado como tal, y no tratado como si estuviera compuesto de vándalos y alborotadores, tal como se nos ha pintado recientemente. Es tiempo de que el pueblo del Delta del Níger se ponga de pie y así permanezca hasta que se restauren sus derechos". Setiembre de 2000.

## La elección de Shell entre ganancias y principios

Shell continúa difundiendo una inteligente y engañosa propaganda, difundida a través de avisos en la prensa más influyente del Norte, con el objetivo de mejorar su deteriorada imagen y convencer a la opinión pública de que es una compañía preocupada por el medio ambiente. La campaña "Ganancias y principios: ¿hay elección?" está basada en hermosas fotografías de animales salvajes, bosques exuberantes, caras tiernas de personas africanas y es acompañada de textos como: "Nuevamente en Shell estamos descubriendo las recompensas de respetar el ambiente cuando hacemos negocios". "Si estamos buscando petróleo y reservas de gas en regiones sensibles, nosotros consultamos ampliamente a los diferentes grupos con intereses locales o globales para asegurar que la biodiversidad en cada lugar sea preservada". "En Shell estamos comprometidos a apoyar los derechos humanos fundamentales. Invertimos en las comunidades de nuestro entorno para crear nuevas oportunidades y crecimiento".

Sin embargo, en el Delta del Níger la realidad no podría estar más apartada de la imagen que la empresa intenta mostrar. Desde 1958, cuando Shell llegó a la región, una pesadilla comenzó para los Ogoni, una nación indígena de aproximadamente 500.000 personas que estaban viviendo en el área. Contando con el apoyo de los sucesivos gobiernos Shell tomó posesión de Ogoniland. Como en otras partes del mundo donde se explota petróleo, el resultado ha sido una alta tasa de desempleo y pobreza, devastación ambiental y la pérdida de los medios de sustento de la población local. La represión ha sido brutal. Aproximadamente 80.000 personas vieron sus aldeas destruidas y unas

2000 personas fueron muertas por las fuerzas armadas estatales. El pasado 10 de noviembre se cumplió el quinto aniversario de los asesinatos de los líderes ambientales Ken Saro Wiwa, Barinem Kiobel, John Kpuinen, Saturday Dorbee, Paul Levura, Nordu Eawo, Felix Nuate, Daniel Gboko y Baribor Bera. Su "crimen" fue luchar por los derechos de su gente contra los abusos cometidos por Shell y el gobierno militar nigeriano que la estaba apoyando.

En 1993 los Ogoni declararon a Shell "persona non grata" y lograron expulsarla de sus tierras. Pero luego de una ausencia de siete años la compañía está amenazando con volver a Ogoniland. En abril de este año se informó que el único objetivo de Shell era retirar sus instalaciones restantes, que estaban causando problemas ambientales en el área debido a la emisión de gases venenosos y a la fuga descontrolada de efluentes. Sin embargo, en octubre Shell admitió que sus verdaderas intenciones eran reactivar sus 125 pozos petrolíferos en la región. Si esto sucede, el resultado será el incremento de la violencia, la connivencia y la miseria. Está claro que Shell tiene la respuesta a la pregunta de si hay elección entre ganancias y principios. La respuesta es sí y la elección son las ganancias. Noviembre de 2000.

## Empresa malaya invertirá en producción de aceite de palma

Malasia es el principal productor y exportador de aceite de palma a nivel mundial, generando el 50% de la producción del globo, el 85% de la cual se destina a la exportación. En el continente africano Nigeria es el país con mayor superficie de plantaciones de palma, contando con por lo menos 350.000 hectáreas de cultivo. De acuerdo con noticias recientes, una empresa malaya habrá de invertir en el sector productor de aceite de palma en Nigeria, con el apoyo de los gobiernos de ambos países.

Sime Darby Plantations -la mayor empresa productora de palma aceitera de Malasia- establecerá próximamente una refinería procesadora en el estado nigeriano de Cross River. La decisión fue tomada como resultado de una visita de cinco días a ese estado por parte de una delegación malaya. La visita siguió a la que realizó el gobernador de ese estado a Malasia hace algunos meses y se efectuó a instancias del Primer Ministro de Malasia.

El jefe de la delegación malaya anunció la intención de establecer la refinería poco después de haber inspeccionado las plantaciones de palma existentes en varios puntos de Cross River. El mismo reveló la intención de Sime Darby Plantations de aportar parte del nuevo know-how tecnológico para el procesamiento de palma aceitera y se lamentó del estado obsoleto en que se encuentra el equipamiento en algunos de los establecimientos que visitó.

Asimismo elogió al gobierno del estado de Cross River por promover y generar el ambiente necesario para este tipo de negocios. La delegación visitó la Zona de Procesamiento para la Exportación, donde el gerente general les aseguró la existencia de importaciones y exportaciones exentas de impuestos. También visitaron el puerto marítimo de Calabar.

De manera que todo parece estar pronto para esta inversión. Hay sin embargo dos preguntas que deben formularse. La primera está relacionada con la propia empresa malaya. ¿Cuál es el negocio de Sime Darby? De acuerdo con la página web de la compañía, se trata de "el mayor y más antiguo conglomerado empresarial de Malasia" y "es propietaria o tiene intereses en más de 270 empresas, especialmente en Asia. El núcleo de sus actividades es la distribución de automóviles (BMW, Ford, Land Rover) y equipo pesado (Caterpillar), la producción de artículos terminados de caucho (principalmente neumáticos), plantaciones (palma, caucho, cocoa y frutales), el desarrollo inmobiliario y el comercio". Sime Darby está también adquiriendo plantas de generación de energía.

En relación con la palma aceitera, lo que se expresa a continuación resulta revelador: "La compañía confía en que la diversificación de sus propiedades le asegurará un crecimiento seguro. En tanto los precios del aceite de palma siguen bajando, lo que afecta al negocio de las plantaciones, hay una demanda creciente de los automóviles y el equipo pesado distribuido por Sime Darby". El gobierno nigeriano debería tener en cuenta lo anterior antes de subsidiar a dicha empresa con "importaciones y exportaciones exentas de impuestos". Si los precios del aceite de palma caen, Sime Darby habrá de ganar dinero con sus otras actividades, pero ¿qué habrá de suceder con Nigeria?

La otra pregunta está vinculada a la palma aceitera en si misma. Las plantaciones de palma se están expandiendo en la zona tropical y en todos los casos en que se establecen plantaciones en gran escala de este cultivo se generan importantes impactos sociales y ambientales. Los puestos de trabajo que genera son pocos, estacionales, mal pagos y con



malas condiciones laborales. A las poblaciones locales se las priva de sus medios de vida y a nivel local la tasa de empleo tiende a decaer. Los impactos sobre el agua, el suelo y la biodiversidad son generalizados y en algunos casos van de la mano con altas tasas de deforestación. ¿Puede llamarse desarrollo a esto? Diciembre de 2000.

## Medalla de Oro a la Shell: una burla al pueblo

Las empresas petroleras son mundialmente conocidas por el impacto ambiental negativo que provocan tanto a nivel local como global. Mientras que en los lugares donde se realiza prospección y explotación petrolera, la regla es la destrucción ambiental y los trastornos sociales, a nivel global la quema de combustibles fósiles constituye una de las principales causas del calentamiento global.

En este sentido, la performance de Shell en el Delta del Níger, en Nigeria, resulta ser un ejemplo paradigmático. El documento "Derechos Humanos y Medio Ambiente. Información sobre el Grupo Royal Dutch/Shell, 1996-1997" señala que: "Hay aproximadamente 7.000 kilómetros cuadrados de manglar en los estados de Rivers y Bayelsa, donde se han realizado 349 perforaciones, hay un total de 700 kilómetros de ductos, 22 estaciones y una terminal. Según un estudio de la Comunidad Europea, las aguas del Delta del Níger contienen niveles de petróleo que oscilan entre 8 y 60 ppm . . . estos niveles son peligrosos para la vida acuática y humana".

Con la finalidad de enfrentar las severas críticas que venía recibiendo, recientemente Shell lanzó a nivel de los grandes medios de prensa del Norte una campaña llamada "Ganancias y Principios. ¿Hay elección?", procurando mostrarse como cuidadosa del medio ambiente y defensora de los derechos humanos.

La campaña parece haber dado sus frutos: en el próximo mes de marzo Shell recibirá la Medalla de Oro del Reconocimiento Internacional Ambiental a las Corporaciones, otorgada por el Centro Mundial para el Medio Ambiente (World Environment Center -WEC). Según puede leerse en la página web del WEC, éste es un premio que se entrega anualmente "a una de las principales empresas multinacionales por su destacada, creativa, sostenida y bien implementada política ambiental a nivel global . . . El jurado eligió a Shell por su compromiso con el desarrollo sustentable, tanto como principio guía de sus operaciones en todo el

mundo, como en cuanto piedra angular de los valores en la administración de la compañía".

Una decisión de este tipo resulta difícil de entender si miramos la triste performance de Shell desde el punto de vista ambiental y social en Nigeria y otras partes del mundo. No obstante, observando quiénes son los que participan del WEC y qué empresas recibieron anteriormente el galardón, las cosas se aclaran. En efecto, nuevamente leyendo su página web nos enteramos que "el WEC sigue cumpliendo su misión gracias a la generosidad de muchos proveedores de fondos". Muchas de las principales empresas petroleras, papeleras, biotecnológicas y químicas a nivel mundial se incluyen en la lista: British Petroleum, Occidental Petroleum, Exxon, Texaco, International Paper, Weyerhaeuser, Novartis, Monsanto, BASF, Dow Chemical y, por supuesto, el Grupo Royal Dutch Shell. En 1986 la valiosa Medalla de Oro fue otorgada a Exxon, en 1989 a Dow Chemical y en el 2000 a International Paper. Febrero de 2001.

## **Déficit de aceite de palma en un país productor tradicional de aceite de palma**

La palma aceitera es nativa de la planicie costera de Nigeria, migrando después hacia el interior como cultivo básico. En el caso de Nigeria, el cultivo de aceite de palma es parte de la forma de vida (y por cierto de la cultura) de millones de personas. Pero durante las últimas décadas el país se ha convertido en un importador neto de aceite de palma. Mientras que a principios de los años sesenta la producción de aceite de palma de Nigeria constituía el 43% de la producción mundial, actualmente sólo es el 7% de la producción total global.

Al contrario de la situación de los "peso pesado" de la palma aceitera, Malasia e Indonesia (cuya producción se basa en monocultivos a gran escala), en Nigeria el 80% de la producción proviene de pequeños propietarios dispersos que cosechan plantas semi-silvestres y utilizan técnicas de procesamiento manuales. Varios millones de pequeños propietarios están diseminados en una superficie estimada de 1,65 millones de hectáreas en la región sur de Nigeria. La palma aceitera se cultiva en forma mixta con cultivos alimentarios como mandioca, boniato (camote, ñame) y maíz.

En un intento de emular las "historias de éxito" de los dos países mencionados, Nigeria trató de instrumentar plantaciones a gran escala,

que fallaron completamente. Fue el caso del proyecto Cross River State en los años sesenta, y del "programa de desarrollo rural del cinturón de palma aceitera" financiado por la Unión Europea en los años noventa. Este proyecto incluía la plantación de 6.750 hectáreas de palma aceitera dentro de un área considerada como uno de los bosques tropicales más grandes que quedan en Nigeria. A pesar de la oposición local, el proyecto avanzó y la financiación de la UE se suspendió recién en 1995, siete años después de su aprobación.

El proyecto fue instrumentado por una compañía llamada Risonplan Ltd., en parte propiedad del gobierno. La compañía se adueñó de tierras propiedad de las comunidades locales sin su consentimiento y con una compensación mínima. Una vez asegurada la tierra, Risonpalm construyó un dique enorme y arrasó con excavadoras muchos miles de hectáreas del área del proyecto para el cultivo. Los bosques, fincas y lugares de sepultura de las poblaciones locales fueron destruidos, se envenenaron los estanques de peces, se aplicaron plaguicidas prohibidos en Europa y surgió el problema de la tenencia de la tierra. El dique y los canales de drenaje alteraron considerablemente la hidrología de la zona, lo que ya ha producido la muerte de árboles. La proliferación de carreteras llevó a un aumento del maderero y la caza, y probablemente todos los árboles maderables maduros serán cortados en un futuro cercano. Como reveló la propia revisión a mediano plazo de la Comisión, el uso de maquinaria pesada causó la compactación del suelo. Las poblaciones locales efectuaron huelgas e intentaron obstruir el proyecto, lo que según concedieron los asesores de la Comisión era "el único medio efectivo de expresar su descontento".

Otros proyectos a gran escala tuvieron como resultado impactos similares y también sufrieron fracasos similares. Es así que la situación parece estar en un punto muerto, en que ni los monocultivos ni las pequeñas fincas parecen dar solución al problema de la escasez de aceite de palma en uno de los países de donde proviene la palma aceitera. Pero según pobladores locales experimentados, sería posible encontrar una solución al problema si se aplicaran e instrumentaran políticas adecuadas, según ciertas pautas, como por ejemplo:

- No se deben instrumentar monocultivos a gran escala porque deterioran el suelo (y en muchos lugares también el agua), destruyen los ecosistemas, socavan la sociedad humana y son una forma ineficaz de producir recursos.

- Se deben efectuar inversiones en términos de tecnología y capacidad de procesamiento. La capacidad de las prensas tradicionales es muy baja. La eficiencia de esos métodos es menor que la de los molinos modernos y las tasas de extracción de aceite varían de 20% a 50%, en comparación con el 90% en Malasia.
- Se deben orientar las inversiones hacia cooperativas de productores y pequeños productores, donde el cultivo de palma aceitera se sigue efectuando mediante la manipulación de pequeños bosques "silvestres", como parte de una agricultura mixta y como plantaciones pequeñas de una o dos hectáreas.
- Se debe maximizar la producción de las plantaciones existentes, para que no se requieran plantaciones nuevas, y devolverlas a los propietarios originales de las tierras bajo la forma de bloques para pequeños propietarios, lo que inevitablemente las convertirá en ecosistemas agrícolas más mixtos y viables.

El enfoque descrito es esencial para la eliminación de la pobreza y para proporcionar poder económico a las poblaciones locales, sirviendo al mismo tiempo a los intereses del país en su conjunto. Junio de 2001.

## **Pobladores protegen manglares contra cría industrial de camarón**

La zona nigeriana de marismas de manglares se extiende a través de los estados de la costa por 504.800 hectáreas en el delta del río Níger y 95.000 hectáreas en el estado de Cross River. Los bosques de manglares de Nigeria están clasificados como los más grandes de Africa y los terceros más grandes del mundo.

El Delta del Níger ha proporcionado las mejores condiciones para la exuberante vegetación en la costa nigeriana. Muchas de estas áreas son verdaderamente representativas de bosques de manglares intocados, y también son reservas que protegen especies únicas y valiosas. Según algunas estimaciones, más del 60% de los peces capturados entre el Golfo de Guinea y Angola crecieron en el cinturón de manglares del Delta del Níger. Típicamente, son ecosistemas frágiles que pueden ser destruidos por intervenciones humanas no sustentables, tales como procesos de exploración, explotación y transporte de petróleo.

Los habitantes de los poblados históricos del Delta del Níger dependen de los peces y otros recursos de los manglares para su sustento. La madera de los manglares sigue siendo un recurso para varios usos, estacas y trampas para peces, construcción de botes y remos, cercas, esculturas, madera para la construcción y combustible.

Aunque existe un marco institucional para el manejo de los bosques y la fauna, la legislación existente es obsoleta o se aplica en forma ineficaz. Se han propuesto algunas áreas para conservación de humedales pero ninguna de las propuestas fue instrumentada.

Entre los problemas actuales para la conservación de los manglares se incluyen el desarrollo urbano, la erosión costera, la contaminación petrolera, los escapes de gases, y también el reemplazo de manglares nativos por la palma exótica *Nypa fruticans*, identificada como un desastre ecológico que requiere urgente atención.

Ahora una nueva amenaza se cierne sobre el horizonte nigeriano: la producción industrial del camarón. Patrocinada por la Corporación Financiera Internacional (IFC, por su sigla en inglés), una filial del Banco Mundial, la compañía Shell Petroleum Company of Nigeria recibirá fondos para desarrollar esta actividad con el apoyo del presidente nigeriano.

La Sociedad de Conservación de Bosques de Manglares de Nigeria y otras ONGs y OBCs -Rights Action, Friends of the Earth Nigeria, Eni-Owei \_OU-Degema, ECO-out reach, Agape is a birth right, Níger Delta Project for Environment, Human rights and Development (NDPEHRD), Civil Liberty organization, Ijaw Council for Human Right (ICHR), Níger Delta Protect League (NDPL), Okoloma Forum y Kalio-Ama Ecological Foundation)- se oponen al proyecto y proponen un rechazo/moratoria de las facilidades del crédito otorgado por la IFC a Shell sin consulta. También elaborarán un programa para revertir el apoyo presidencial o de otro tipo a la producción industrial de camarón. Octubre de 2001.

## Dejada de la mano de Dios por el petróleo

El Delta del Níger es uno de los humedales más grandes del mundo, y el mayor de África: abarca más de 20.000 kilómetros cuadrados. Es una vasta planicie de inundación originada en la acumulación de siglos de limo arrastrado por los ríos Níger y Benue, y está compuesta por cuatro zonas ecológicas principales (islas costeras, manglares, bosques de

pantano de agua dulce y bosques húmedos de tierras bajas), cuyos límites varían de acuerdo al patrón de inundación estacional.

El bosque de manglares de Nigeria es el tercero más grande del mundo y el mayor de Africa; más del 60 por ciento de este bosque, es decir, 6.000 kilómetros cuadrados, se encuentra en el Delta del Níger. Los bosques de pantano de agua dulce del delta cubren 11.700 kilómetros cuadrados y son los más extensos de Africa Occidental y Central. La región del Delta del Níger tiene las características de gran diversidad biológica de extensos pantanos y bosques, con muchas especies únicas de plantas y animales. También posee entre el 60 y el 80 por ciento de todas las especies de fauna y flora de Nigeria. Solamente en este delta, hay 134 especies de peces de agua dulce y agua salobre, comparadas con las 192 especies que alberga todo el continente europeo.

Todo eso está siendo destruido, en el marco de violaciones generalizadas de los derechos humanos, por las transnacionales del petróleo, entre las que se cuentan Shell, Agip, Mobil, Texaco y Chevron. Como dice Nnimmo Bassey de Oilwatch: "La historia del petróleo y el gas en Africa es la historia de la explotación, el saqueo y el robo. Es una historia de contaminación, desplazamientos y depredación. Es un montaje de ríos quemados, bosques quemados y vidas mutiladas. Un pozo de petróleo es una sentencia de muerte cuando se encuentra en nuestro patio trasero".

Tal vez la mejor descripción de la esencia de la explotación del petróleo es la que escuchara Nnimmo en el Aeropuerto Internacional de Johannesburgo, estando parado detrás de dos trabajadores petroleros norteamericanos con base en Nigeria. "Imagínate", le decía uno a otro, "siempre se encuentra el crudo en lugares dejados de la mano de Dios". "No," le contestó su compañero, "es la explotación del crudo la que hace que esos sean lugares dejados de la mano de Dios". Amén.

Para el gobierno y las compañías transnacionales del petróleo, la diversidad biológica y los pueblos del Delta del Níger no significan nada. Lo que importa es solamente el petróleo oculto bajo tierra. La naturaleza y las personas son simples obstáculos a eliminar. El Delta del Níger produce 3.2 por ciento del petróleo del mundo. Las exportaciones de petróleo representan más del 90 por ciento del ingreso por exportaciones de Nigeria, aportando al gobierno una entrada de US\$ 20 millones por día.

Pero a pesar de la brutalidad de la alianza entre el gobierno y las transnacionales del petróleo, el pueblo sigue resistiendo la destrucción de

su medio ambiente y sus formas de sustento. Esta resistencia está llena de peligros. El ejemplo de Ken Saro-Wiwa, -quien fuera "legalmente" asesinado (en la horca) en noviembre de 1995- y su mensaje, son más fuertes que nunca. Ken describió el medio ambiente en Ogoni diciendo que estaba "completamente devastado por tres décadas de explotación petrolera destructiva o guerra ecológica llevada a cabo por Shell. Una guerra ecológica es altamente letal, y más aún por ser una guerra no convencional. En realidad es omnicida. La vida humana, la flora, la fauna, el aire, caen a sus pies y finalmente la tierra misma muere".

Quizás sería una buena idea preguntarle a los "distinguidos delegados" de los países donde tienen sede las transnacionales petroleras correspondientes, así como a los "distinguidos delegados" de Nigeria presentes en la próxima Conferencia de las Partes del Convenio sobre Diversidad Biológica, si es esto lo que quieren decir cuando hablan de conservación de la biodiversidad. Marzo de 2002.

## REPUBLICA CENTROAFRICANA

### Compañías madereras transnacionales en el bosque

En comparación con otros países de la región del Congo, la República Centroafricana (RC) tiene un área de bosques relativamente pequeña (unos cinco millones de hectáreas), que corresponden al 8% del territorio del país. Pero en términos de especies con valor comercial como el Sapelli (*Entandrophragma cylindricum*), el Obeche (*Triplochiton scleroxylon*) y el Sipo (*Entandrophragma utile*), sus bosques se cuentan entre los más ricos de África.

Los bosques del país se ubican en dos áreas bien diferenciadas: 1) En el suroeste, con un área de 3,7 millones de hectáreas. La mayor parte de las concesiones madereras se ubican en esta área, especialmente en las zonas fronterizas con Camerún y el Congo. 2) En el este, donde los bosques ocupan aproximadamente 1,2 millones de hectáreas. Estos bosques han escapado a la industria maderera debido al aislamiento de esta zona y las dificultades de transporte asociadas.

El sector forestal está dominado por compañías y capitales de origen francés; se otorgaron en concesión 3,2 millones de hectáreas a 3 compañías estrictamente francesas (4 concesiones), 1 compañía francesa-RC, 1 compañía malayo-francesa (2 concesiones), 1 compañía sirio-RC, 2 compañías libanesas y 2 compañías de la RC. En total, los

capitales franceses intervienen en la explotación de casi la mitad de los bosques en régimen de concesión. La reciente llegada de WTK de Malasia ha determinado un cambio en el modelo de predominio europeo, aunque SESAM, la compañía que adquirió WTK a fines de la década de los 90, conserva algunos capitales franceses.

La producción total de madera aumentó en forma significativa durante la década de los 90 y continúa aumentando de acuerdo con las políticas de ajuste estructural. En 1993 la producción total de madera fue de 167.700 metros cúbicos y en 1999 alcanzó los 552.800 metros cúbicos. A pesar de los esfuerzos del gobierno por asegurar que la madera se procese dentro del país, la mayor parte de las exportaciones todavía consisten en madera sin procesar y la brecha sigue creciendo: en 1993 las exportaciones de madera sin procesar representaban el 56% del total de madera exportada y ese porcentaje se incrementó a 71% en 1999.

Las actividades forestales están causando impactos directos e indirectos sobre los bosques y pueblos que habitan en ellos. Debido a las dificultades de transporte y a los altos costos, el madereo es sumamente selectivo y sólo se cortan las especies más valiosas. Pero ese madereo selectivo lleva a que se abran grandes áreas de bosques a medida que las compañías avanzan bosque adentro en busca de la mejor madera. Las especies Sapelli, Obeche y Sipo son las más requeridas, pero en función del daño que se ocasiona a los árboles que las rodean, algunas estimaciones sugieren que el madereo selectivo produce daños a casi un 30% de los bosques de la RC.

Después de que los madereros abandonan la zona, por los caminos que ellos dejan llegan los cazadores furtivos y los nuevos pobladores, lo que aumenta el daño que sufren los bosques. Es interesante tener en cuenta que en la década de los 80 el gobierno francés, a través del Banco Africano de Desarrollo, financió la construcción de una ruta en el suroeste del país, que facilitó la entrada de las compañías madereras a los bosques. También es importante destacar que la mayor parte de las rutas construidas en el área occidental por los madereros han servido para satisfacer sus propios intereses y no los de las poblaciones locales. Las rutas entre la RC y Camerún, por ejemplo, pasan cerca de las concesiones otorgadas a la compañía francesa Thanry en los dos países.

Resulta evidente que el madereo beneficia a las compañías madereras, que exportan la mayor parte de su producción al mercado europeo donde se puede vender a precios altos. Pero resulta claro que el madereo no contribuye a elevar el nivel de vida de las poblaciones locales. A pesar de



sus exportaciones de madera y diamantes, la República Centroafricana sigue siendo uno de los países más pobres de la región y sus 3,4 millones de habitantes tienen una expectativa de vida de sólo 49 años. Julio de 2001.

## FMI, madereo y minería

Los bosques densos y húmedos de la República Centroafricana cubren aproximadamente cuatro millones de hectáreas. Si bien el país ha mantenido acuerdos de préstamo con el FMI que se remontan a la década de los 80, la presión aumentó cuando la República Centroafricana firmó un préstamo a tres años por US\$ 66 millones con el FMI en 1998. El FMI ha promovido que el país aumente la explotación de sus recursos forestales y minerales. "Los recursos minerales en la República Centroafricana hasta ahora han sido explotados en forma insuficiente..." afirma un documento marco elaborado por el FMI, el Banco Mundial y la República Centroafricana en 1998.

La República Centroafricana siguió los consejos del FMI, y entre 1993 y 1999 triplicó su producción total de madera rolliza. Aproximadamente la mitad de las áreas de bosques húmedos está ahora en manos de un grupo reducido de compañías madereras transnacionales. A pesar de los esfuerzos del gobierno por asegurar que las exportaciones sean de madera procesada como forma de captar los puestos de trabajo que se generan a partir de los productos con valor agregado, las exportaciones de troncos sin procesar han dominado cada vez más el sector, constituyendo hasta un 71 % de las exportaciones de madera en 1999.

El madereo en la República Centroafricana tiende a ser de naturaleza selectiva. Si bien la ausencia de operaciones de corta a talarasa puede dar la impresión de que el impacto sobre los bosques sea menor, en realidad el efecto ha sido que las empresas madereras han penetrado más profundamente en el bosque en busca de las especies más valiosas, en particular los árboles de sapelli, ayous, y sipo.

Una vez finalizadas las actividades de madereo, se producen daños adicionales ocasionados por los colonos y los cazadores furtivos (en busca de carne de animales y de marfil) que logran acceso a nuevas áreas a través de los caminos abiertos para el madereo. Esto ha tenido trágicas consecuencias para las poblaciones de gorilas, elefantes y rinocerontes de la República Centroafricana:

- La supervivencia de dos especies de gorilas en peligro de extinción está amenazada por la continua intrusión humana y la caza furtiva ilegal.
- La expansión del maderero comercial, la habitación humana y el comercio de marfil han llevado a la reducción del hábitat disponible para los elefantes del bosque, que migran entre la República Centroafricana, Camerún y el Congo. Se estima que en la República Centroafricana y el Congo se matan más de 200 elefantes cada año.
- El rinoceronte negro occidental, una de las especies más amenazadas del mundo, del que quizás queden menos de 10 animales sobrevivientes, ya fue eliminado de la República Centroafricana, debido a la caza furtiva excesiva.

También se aprobaron nuevos códigos de minería en el año 2000, de acuerdo a las instrucciones del FMI. En 2001, se aprobó una nueva ley financiera que dispuso la reducción de impuestos sobre la exportación de minerales. Se anticipa que estas medidas causarán daños adicionales a las áreas naturales del país. Por: Jason Tockman. Enero de 2002.

## Las compañías madereras destruyen las formas de sustento de los "Pigmeos"

Los bosques tropicales del parque nacional de Dzanga Sangha en la República Centroafricana están habitados por el pueblo indígena Ba'Aka, que cuenta con cerca de 20.000 miembros. Al igual que otros muchos pueblos llamados "Pigmeos" de países vecinos, los Ba'Aka han sido cazadores recolectores y han vivido en el corazón del bosque, donde desarrollaron todo un sistema de conocimientos sobre los recursos forestales locales.

Hasta que comenzaron las actividades de maderero, habían logrado resistir en cierta forma el acoso contra su hogar y formas de sustento que realizaban otros centroafricanos. Pero ahora la escala de las actividades depredadoras está amenazando su forma de vida centenaria. La empresa maderera Bayanga Wood Company se dedica a la tala de árboles seleccionados, pero para llegar a estos árboles se construye una red de carreteras que no sólo destruye el bosque sino que también permite la entrada de intrusos, principalmente de inmigrantes de Congo y Camerún que buscan empleo en la compañía. La pobreza y el desempleo llevan a muchos recién llegados a convertirse en cazadores furtivos, para

abastecer el mercado de venta de animales con gorilas, elefantes, gacelas y antílopes.

Los intrusos del bosque generalmente cazan con pistola, método muy diferente de las prácticas de caza tradicionales de los Ba'Aka, que también son recolectores de miel y vegetales comestibles. El enfoque de conservación de los bosques de influencia occidental generalmente no tiene en cuenta el conocimiento que existe detrás de la caza tradicional de fauna. Las palabras de Yamindou, del WWF (World Wide Fund for Nature), reflejan que: "Estos pueblos no están acostumbrados a cultivar. Durante siglos se han levantado en la mañana y han matado un animal para satisfacer las necesidades de ese día". Por eso les están "enseñando" a los pueblos Ba'Aka y Bantu a criar aves de corral y peces para evitar que continúe la matanza de animales.

La caza tradicional actualmente se considera "caza furtiva" y como tal está prohibida. Esto implica que los Ba'Aka ya no pueden cazar los elefantes, a los que mataban para comer. De todas formas han recibido bien esta nueva reglamentación, porque también significa un descenso de la caza furtiva que realizan los intrusos. Pero su vida está siendo modificada, y todo indica que no ha sido para mejor. El ingreso súbito de prestamistas oportunistas que generan deudas, comerciantes, misioneros occidentales, alcohol, discotecas, son todos factores que pueden perturbar y alterar cualquier sociedad. En el caso de los Ba'Aka, incluso se los condena por su cultura: "Los misioneros les han dicho que su música tradicional es equivalente a venerar al diablo", dijo un residente Bayanga. "Algunos jóvenes Ba'Aka no saben cómo recolectar miel... Algunos escuchan música pop y consumen alcohol. No todo cambio es para mejorar", añadió.

Pero mientras que la "caza furtiva" está prohibida, el maderero industrial no lo está. Las compañías madereras son una de las principales amenazas para la conservación del bosque. No sólo fuerzan su entrada a través de la frontera verde destruyendo los frágiles ecosistemas, sino que además construyen carreteras que dejan al bosque expuesto y abierto a los intrusos, a merced de la caza comercial. ¿No deberían los misioneros y conservacionistas "enseñar" a las compañías madereras una forma diferente de hacer dinero? Junio de 2002.

## **RWANDA**

## La difícil y desconocida situación de los Batwa

El Banco Mundial en primer lugar y la guerra civil entre los Hutu y los Tutsi luego, han llevado a los pigmeos Batwa a padecer años de sufrimiento y a una cuasi extinción, sin que los medios masivos de comunicación hayan informado de esto al resto del mundo.

En 1967 el Banco Mundial y el Fondo Europeo comenzaron la implementación de un proyecto de cría de ganado y producción de papa en los bosques ocupados por los Batwa. Ellos fueron expulsados de sus bosques sin explicación ni compensación alguna. En 1982 el Banco Mundial consideró que sólo 5.000 hectáreas de dichos bosques debían ser protegidos, en tanto el resto debía ser reconvertido a la ganadería, las plantaciones de pino y para objetivos de carácter militar. A lo largo de todo el proceso los Batwa fueron completamente ignorados por los "expertos" del Banco. Como consecuencia, se vieron privados de sus medios de vida y el área ocupada por el bosque de Gishwati se redujo a apenas 3.800 hectáreas.

El ya de por sí grave problema que los Batwa estaban enfrentando se agravó drásticamente entre 1990 y 1994 debido a la guerra de los Hutu contra los Tutsi, dado que fueron atacados de ambos lados. Previo a 1994 la población Batwa era estimada en unas 30.000 personas, de las cuales 10.000 -la tercera parte- murieron durante una guerra de la que no participaban. A pesar de ello, nunca fueron mencionados por los medios de prensa cuando divulgaban noticias sobre esta guerra. Los bosques de Rwanda también sufrieron, estimándose que alrededor de 15.000 hectáreas fueron destruidas, al tiempo que 35.000 resultaron seriamente degradadas.

Un anciano Batwa de 61 años expresó: "Fuimos expulsados de nuestra selva, que era nuestro padre, ya que nos suministraba el alimento mediante la recolección y la caza . . . El Estado nos echó de la selva y tuvimos que instalarnos en los bordes, donde nos morimos de hambre. Ninguno de los proyectos de desarrollo que se realizaron en los bosques de Gishwanti ha hecho nada por los Batwa y ninguno de nosotros se ha beneficiado ni siquiera con un puesto de trabajo".

En todos estos años el Banco Mundial ha venido reconociendo los errores cometidos en el pasado y ha desarrollado una serie de políticas para la protección de los bosques y los derechos de su gente. Si bien este tipo de iniciativas pueden considerarse como positivas, han de resultar inútiles en el caso de los Batwa, a menos que el Banco se

comprometa a reparar los errores cometidos y a trabajar sobre una solución para su situación, teniendo en cuenta que sus dificultades comenzaron a partir de un proyecto del propio Banco. Tal vez no sea una obligación de carácter burocrático, pero indudablemente lo es desde el punto de vista moral. Mayo de 2000.

## SENEGAL

### Los impactos ocultos de la producción de carbón vegetal

Durante muchos años, el uso de leña y la producción de carbón vegetal han sido culpados como causantes de la deforestación en todo el Sur, aunque esto rara vez ha sido cierto. En el caso de Senegal es claramente falso. El carbón vegetal es una fuente de energía importante en este país, en el que su ciudad capital, Dakar, consume el 90 por ciento del carbón vegetal que se produce en sus bosques. Sin embargo, los bosques no están ni siquiera cerca de su agotamiento, y se informa que la regeneración después del corte de leña es bastante vigorosa. Pero la producción de carbón vegetal tiene otro tipo de impactos en las comunidades locales donde se produce, que habitualmente no se informan.

Es importante destacar que en Senegal el Estado reclama la propiedad de todos los bosques, y su Servicio Forestal reclama el derecho a manejarlos según las "necesidades nacionales". Dentro del sector de producción de carbón vegetal, el sistema de manejo aplicado por el Servicio Forestal permite sólo a los comerciantes establecidos en la ciudad cortar árboles, producir carbón vegetal y comercializarlo. Esos comerciantes contratan leñadores que no viven en la zona. Como resultado, las comunidades locales reciben muy pocos beneficios de esta actividad, mientras que los costos sociales y ecológicos de la tala de los bosques recaen en su totalidad sobre los pueblos locales, afectando en forma desproporcionada a las mujeres y a los hogares más pobres.

Las mujeres entrevistadas sobre este tema, cuentan que antes de la llegada de los productores de carbón vegetal, se podía encontrar leña en los alrededores de los poblados, mientras que después de los dos primeros años, había que ir a recolectar leña a varios kilómetros de distancia, demandando entre un par de horas o incluso medio día de caminata. También explicaron que la producción de carbón vegetal ha producido la desaparición de animales y aves de caza que forman parte

de su dieta. Además, se han quejado de que la presencia de los productores de carbón vegetal migratorios afectó los pozos de agua, generando escasez y reducción de la calidad del agua. Entre otras preocupaciones se encuentran los problemas sociales que surgen de alojar gran cantidad de leñadores migratorios en el pueblo, el acoso de mujeres en los bosques y las luchas por la recolección de madera entre los leñadores y las mujeres.

Hay otros impactos que afectan a la comunidad en su conjunto, entre los que se incluyen la destrucción de plantas utilizadas para alimentación, forraje, medicina y tinturas, así como para la construcción de viviendas. Los leñadores también son acusados de comenzar fuegos de malezas, mientras que los grandes camiones de carga de troncos destruyen de tal forma los caminos que los pobladores no pueden llevar sus productos al mercado ni traer de vuelta al pueblo los productos que necesitan.

Esta situación injusta, en la que los pueblos locales solamente reciben los impactos negativos de una actividad lucrativa (se informa que en algunos casos este negocio deja ganancias de 100.000 dólares por año) ha dado lugar en ocasiones a la existencia de resistencia organizada. Es el caso del distrito de Makacoulibantang en el este de Senegal, donde los pobladores locales han impedido a los comerciantes urbanos y sus leñadores emigrantes trabajar en sus bosques. La resistencia en parte estaba destinada a detener la destrucción de un recurso del cual dependen los pobladores locales para cubrir sus necesidades diarias, y en parte a lograr hacerse de algunos de los beneficios de la producción y el comercio de la leña.

Desgraciadamente, el Servicio Forestal ha continuado tomando partido por los comerciantes, mientras que el Ministro para la protección de la naturaleza ha considerado esos actos de resistencia como "una serie de hechos peligrosos con peligro de propagación" y agregó que "si se diera a los pobladores el control de los bosques habría escasez de combustibles en Dakar". Pero lo que el Ministro parece olvidar es que las únicas situaciones de escasez de combustible en Dakar fueron creadas intencionalmente por los comerciantes para aumentar sus beneficios. Lo que hicieron es amenazar con la escasez de suministros a los Ministros y al Servicio Forestal para estirar las cuotas y mantener una política forestal que sirva a sus intereses, en lo que hasta ahora han tenido éxito. Julio de 2001.

## **SUDAFRICA**

### **Crece el desarrollo de la industria de la celulosa**

Una nueva planta de celulosa que producirá entre 400.000 y 500.000 toneladas métricas por año, mayoritariamente para la exportación, ha sido planificada para el triángulo Umtata-Kokstad-Ugie. De acuerdo a Enoch Gogongwana, Miembro del Consejo Ejecutivo (MEC) provincial para Asuntos Económicos, Medio Ambiente y Turismo, este proyecto crearía unos 600 puestos de trabajo directos y 1000 indirectos. La inversión total ronda los mil quinientos millones de rands.

Esto implica un costo de 937.000 rands por puesto de trabajo -directo e indirecto- que se crea. En comparación, un proyecto comunitario relacionado con los bosques, que se llevaría adelante en Mkambati, proporcionaría 138 puestos de trabajo a un costo de 6000 rands cada uno, y la propiedad y gestión de todas las empresas (más de 10) que participarían en el proyecto, estarían en manos de la comunidad, lo que significaría que el dinero se mantendría en la comunidad.

Por otra parte, los impactos ambientales y sobre la salud asociados a las plantas de procesamiento de celulosa, que no son algo nuevo para Sudáfrica, representan problemas adicionales del proyecto. Se ha dicho que "el olor, la asfixia y la sensación de quemadura de piel que se siente simplemente pasando en un vehículo cerca de Nelsruit es terrible". Si la nueva planta se va a situar en el triángulo Kokstad-Ugie-Umtata, al menos un río podría terminar contaminado, ya que todos los ríos de la zona confluyen en el río Umzimvubu, que captura el 56% del agua de Transkei. Octubre de 1997.

### **"Beneficios sociales" de las plantaciones industriales de árboles**

La Asociación de Propietarios de Bosques publicó recientemente un informe con los resultados de un relevamiento realizado en los primeros nueve meses del último año sobre "delitos y violencia" en los así llamados "bosques" de Sudáfrica, en realidad grandes plantaciones industriales de pinos y eucaliptos, en el área de Kuazulu Natal. El relevamiento cubrió el 54% de la forestación total del país, más de 800.000 hectáreas.

De acuerdo al gerente forestal de la compañía, las plantaciones "fueron paraísos de seguridad para los pueblos que vivían en aldeas rurales azotadas por la violencia, que mayoritariamente bordean las plantaciones".

Delitos, incendios premeditados y robos son los principales problemas que revelan los resultados de la encuesta. Los delitos contra las personas determinaron 380 muertos y 115 personas gravemente lesionadas. De acuerdo al informe, "camino al trabajo las personas fueron baleadas, se disparó a camiones que transportaban madera, y la intimidación se transformó en un problema grave". En ese período, el 74% -1093- de los incendios forestales fueron premeditados y afectaron unas 2825 hectáreas. Asimismo, fueron robadas aproximadamente 30.000 toneladas de madera.

La industria está "profundamente preocupada" por el tema y las corporaciones más grandes (incluidas Mondi y Sappi) se han reunido con el Servicio de Policía y las Fuerzas de Defensa Nacional de Sudáfrica en busca de soluciones. También han invertido grandes sumas en seguridad y equipos de lucha contra incendios y de comunicaciones. Diciembre de 1997.

## Buenas noticias

El Parque Nacional Kruger será ampliado en 5.000 hectáreas. A través del mismo acuerdo recientemente alcanzado, la comunidad Makuleke recuperó sus derechos sobre 25,000 hectáreas del Parque Kruger. El reconocimiento de los derechos territoriales de los Makuleke llega justo para la celebración del centenario del Parque Nacional Kruger el día 25 de marzo. En 1968 la comunidad Makuleke se vió forzada a abandonar sus tierras y ocupar un área limítrofe con el Parque. De acuerdo con los términos del acuerdo entre la comunidad y la autoridad nacional de Parques Nacionales de Sudáfrica (South Africa National Parks), el área de Pafuri -ubicada al norte del Parque- será devuelta a la comunidad de 1.800 familias Makuleke. A la vez se conservará el estatus de conservación de aquélla. "Acá tenemos un pedazo de tierra muy importante, que debe ser preservado para nuestro pueblo. Pero no debe olvidarse que la Preservación debe ir junto con el pleno acceso y la plena utilización de las tierras por parte del pueblo. Esta es una situación en la que todos ganamos" dijo el portavoz de la comunidad Makuleke. Marzo de 1998.



## Los caminos de la poderosa industria del papel

Las plantaciones madereras han sido un componente del paisaje de Sudáfrica durante más de un siglo. La colonización trajo consigo una gran variedad de especies exóticas. No todas ellas fueron exitosas, pero rápidamente resultó claro que las acacias y los eucaliptos provenientes de Australia se adaptaban bien a las condiciones ambientales reinantes en el este de Sudáfrica.

Se ha aceptado desde siempre que estos dos géneros, junto con especies de pino introducidas más recientemente, juegan un importante papel en la economía local. Dado que los bosques nativos fueron seriamente degradados durante el siglo pasado, se consideró necesario generar alternativas mediante especies de rápido crecimiento, con el fin de satisfacer la creciente demanda de madera para la construcción, puntales para minas, materiales para el envasado y, más recientemente, para alimentar las fábricas de papel. La situación empezó a cambiar tan pronto como surgió la percepción de que la demanda externa de productos madereros podría estimular las exportaciones de Sudáfrica.

Por el año 1950 una compañía italiana instaló una fábrica de rayón en el poblado costero de Mkomazi. Los efluentes de la fábrica eran bombeados directamente hacia un río que desembocaba en el mar unos pocos kilómetros aguas abajo. En esa ocasión los sudafricanos degustaron (y olieron) el primer caso grave de contaminación atmosférica y marina.

Posteriormente fue construida la fábrica de SAPPI sobre el Río Tukela en el pueblo de Mandeni. El olor proveniente del establecimiento podía percibirse hasta 50 kilómetros a la redonda, en tanto que los efluentes eran esparcidos por una extensa área próxima a la fábrica.

La opinión pública comenzó a percibir más seriamente la situación recién después de que comenzaron a producir la gigantesca fábrica de SAPPI en Ngodwana y el establecimiento de MONDI en Richards Bay. El surgimiento de una conciencia ambiental le permitió a la gente establecer vinculaciones entre enfermedades respiratorias y contaminación atmosférica. Las alarmantes fotografías publicadas en la primera página de los diarios, mostrando cantidad de peces muertos como consecuencia de un importante derrame de efluentes ocurrido en la fábrica localizada en Ngodwana, hizo que la ciudadanía comenzara a preguntarse acerca del verdadero impacto de esta industria.

Dado que necesitaban forzosamente madera como materia prima para hacer funcionar sus fábricas, las mencionadas compañías SAPPI y MONDI, junto a un número de actores de menor envergadura, empezaron una loca carrera de compra de tierras, pagando altísimos precios por aquellas situadas en las proximidades de sus establecimientos, de forma de poder consolidar sus operaciones en vastos predios y sacar ventaja de los bajos costos de transporte.

En su urgencia por plantar las tierras recientemente adquiridas, prestaron muy poca atención a los impactos ambientales. Se plantaron árboles en humedales y corrientes de agua, al tiempo que se pagaban compensaciones a los administradores de los predios para maximizar la producción en dichas áreas. Se llenó de árboles incluso terrenos públicos, incluyendo reservas viales y tierras comunitarias, sin consideración alguna por las consecuencias que ello acarrearía.

Por entonces el gobierno sudafricano decidió "comercializar" la madera de propiedad estatal y así nació SAFCOL (Compañía Maderera Sudafricana Ltda.). En poco tiempo la propia SAFCOL se subió al carro y empezó a instalar plantaciones sobre praderas naturales que habían sido previamente sustraídas del uso debido a su fragilidad desde el punto de vista ecológico.

Los caminos de las corporaciones forestadoras

Se piensa que las mayores entidades corporativas responsables de la expansión de las plantaciones para pulpa en Sudáfrica en realidad invierten más dinero y esfuerzo en propaganda que en una verdadera protección y restauración ambiental. Su reacción frente a las crecientes críticas por parte de la opinión pública ha sido gastar más dinero en hacer propaganda en revistas y diarios. Están patrocinando una gran variedad de proyectos "ambientales", que abarcan desde libros sobre pájaros y flores, hasta educación y reciclado de basura.

En los últimos años las compañías madereras han incluido en su estrategia la contratación de "ambientalistas" para hacer frente a las críticas. En muchas ocasiones estas personas, que parecen ser fácilmente tentadas por la posibilidad de empleo en el mundo de las corporaciones, son reclutadas de agencias de conservación gubernamentales. Estos "ambientalistas" pagos son utilizados como portavoces, haciendo declaraciones a los medios, hablando en escuelas y clubes, difundiendo el mensaje falso de que sus empleadores están realmente mejorando el ambiente a través de la plantación de millones de

árboles exóticos. En shows y ferias se reparten plantines de pino a los escolares como parte de un ejercicio de lavado de cerebro. Personas poco informadas son empujadas a creer que todos los árboles son buenos.

Con la finalidad de apaciguar los ánimos de la opinión pública respecto de la pérdida de agua superficial a causa de las plantaciones, las compañías abren pozos en las áreas afectadas. Gente que hasta entonces disponía de agua de buena calidad prácticamente en la puerta de su casa, ahora tiene que cargar agua desde grandes distancias. A raíz del descenso del rendimiento hídrico, áreas donde antes se realizaba el cultivo de bananas, papas, repollos y otras legumbres sin necesidad de riego, ahora están afectadas por la sequía.

El ganado vacuno y las cabras se ven forzados a apiñarse en los pocos manantiales naturales y ríos remanentes, dañando sus márgenes, pisoteando los suelos y contaminando los manantiales y pozos, haciendo que esta agua sea no utilizable para el consumo humano.

Las dos grandes productoras de pulpa se han embarcado en la promoción de "lotes comunitarios" a escala intensiva en áreas rurales. Engañando a la comunidad, MONDI proclama que el modelo adoptado es parte del Programa Gubernamental de Reconstrucción y Desarrollo (RDP).

Una vez que han convencido a los campesinos de que se volverán ricos en cuanto sus árboles estén listos para la cosecha, tras siete u ocho años de espera, las compañías les suministran los plantines e información acerca de cómo instalar los lotes. Lo que no hacen es informar a los futuros dueños de los lotes acerca de los efectos ambientales y sociales del modelo:

- No les advierten de no plantar en humedales ni en las proximidades de ríos y arroyos
- No les dicen que deberán buscarse otras tierras para el pastoreo del ganado
- No les avisan que perderán ingresos por sus tierras durante por lo menos siete años
- No les previenen que su suministro de agua se verá negativamente afectado

- No les dicen que no hay garantía de que la compañía comprará sus árboles cuando hayan crecido
- No se les informa adecuadamente acerca de los costos de los servicios ofrecidos por la compañía
- No se les menciona lo difícil y caro que será reconvertir sus tierras a pasturas o a uso agrícola

Las alusiones a la creación de empleo para la población local no explican qué sucedió con la gente que antes tenía una ocupación en tareas rurales. Con la expansión de las tierras de propiedad de las compañías plantadoras, muchas personas que estaban empleadas en la producción de hortalizas, de caña de azúcar y ganadera están siendo expulsadas de sus hogares y de las tierras que habían ocupado durante años. Es política de las compañías plantadoras consolidar las pequeñas propiedades en grandes "bloques" que puedan ser manejados por un solo "forestal". Granjas, establos y viviendas de trabajadores están siendo demolidos para dar lugar a plantaciones. La gente que ha vivido en estos lugares toda su vida se ve forzada a mudarse a zonas sobrepobladas, habitadas por poblaciones indígenas, donde deben construir su nueva casa, reubicar a sus hijos en escuelas también superpobladas, y buscar nuevos trabajos en sectores en los que carecen de experiencia y conocimiento.

Para peor, muchas de las oportunidades laborales creadas por las compañías madereras son derivadas a contratistas que no están obligados a ofrecer beneficios sociales asociados con empleo permanente. Muchos de estos contratistas prefieren emplear a inmigrantes ilegales desesperados dispuestos a trabajar por salarios más bajos y que no pueden afiliarse a un sindicato.

#### Complicidad del Estado en el desarrollo de la industria

Las fábricas de pulpa y papel de Sudáfrica se han beneficiado con masivos incentivos fiscales, tanto mediante asistencia directa de la Corporación para el Desarrollo Industrial (IDC) como indirectamente a través del acceso a servicios baratos de agua y electricidad, contaminación libre y leyes de impuestos muy favorables.

Ello otorga a la industria una significativa ventaja, lo que se suma a su propia capacidad de manipular el precio de la madera rolliza dada la vastedad de sus plantaciones. Mantener el precio de la madera rolliza lo

más bajo posible, les permite asegurarse el máximo beneficio para el producto terminado en fábrica.

Tanto MONDI como SAPPI han adquirido fábricas en Europa y otros países del Norte. Una sencilla explicación es que necesitan una boca de salida garantida para los productos fabricados en Sudáfrica. La explicación menos obvia podría ser que estas inversiones son una forma de blanquear las ganancias acumuladas a costa del ambiente y del pueblo de Sudáfrica.

La planeada expansión de las plantaciones

La industria tiene la clara intención de aumentar el área de las plantaciones en Sudáfrica en 600.000 hectáreas, que se sumarán al existente millón y medio. Asimismo su propósito es establecer extensas plantaciones en Mozambique.

La intensa investigación que se viene desarrollando sobre variedades de eucalipto resistentes al frío está provocando una seria preocupación. El éxito de esta investigación podría significar que vastas áreas del interior del país, hoy ocupadas por praderas y establecimientos de producción granera, podría ser presa de las plantaciones forestales.

Las áreas interiores de pradera del cinturón costero subtropical son vitales para la producción hídrica en Sudáfrica. Estas zonas pueden absorber lluvia en el verano, que luego es liberada lentamente para alimentar los ríos y los cauces durante el invierno seco. Si allí se establecieran extensas plantaciones forestales, podría ponerse en peligro el suministro de agua para los granjeros y la población de las ciudades ubicadas aguas abajo, así como exacerbarse la erosión edáfica.

MONDI ha importado máquinas cosechadoras mecánicas computarizadas. Estas máquinas trabajan 24 horas al día, cortando árboles, podando, extrayendo corteza, cortando los rolos y apilándolos. Tres turnos de ocho horas empleando tres personas frente a unos 200 trabajadores si se utilizaran métodos manuales. Una simple máquina torna obsoletos a 197 trabajadores.

Muchos operadores de las plantaciones han pasado de métodos intensivos en el uso de mano de obra para el control de malezas, a la utilización de herbicidas aplicados por especialistas contratados. Una vez más, ello resulta en menos personal empleado directamente en la industria.

En resumen -como en otras partes del mundo- este modelo forestal está demostrando claramente que, siendo muy beneficioso para las grandes corporaciones, sus impactos sociales y ambientales lo hacen insustentable en el largo plazo. La gente de Sudáfrica ya está organizando la oposición al modelo. Sus impactos ambientales y sociales están volviéndose más claros a medida que la industria va ocupando nuevas tierras en el país e incluso en los países vecinos. Julio de 1998.

## "Las plantaciones forestales con exóticas son desiertos verdes"

A continuación publicamos una contribución que nos ha hecho llegar un nuevo amigo del WRM para su difusión. Se señalan los problemas provocados por los monocultivos forestales en su país:

"Adaptarse o morir.

Yo vivo en la provincia de Mpumalanga ('donde nace el sol'), en Sudáfrica. Vivo en una reserva protegida, próxima a las Cuevas y los Bosques de Sudwala. La zona que rodea a la reserva está ocupada por plantaciones de especies exóticas y el efecto de este modelo en el ambiente resulta evidente.

Con frecuencia pienso en la montaña. Me imagino que todos sus seres vivientes son luminosos y resplandecen en la noche. Me agrada pensar que las plantas poseen un suave brillo, los árboles -como la higuera silvestre gigante y los hermosos 'stinkwoods'- resplandecen. Los insectos brillan. Lo mismo un ratón, un búho, un leopardo. En la reserva veo la montaña, titilando de vida. Cuando miro hacia afuera, hacia la vasta extensión de exóticas, percibo un brillo monótono y débil. Las plantaciones forestales con exóticas SON desiertos verdes. Asfixian la vida silvestre, no permitiendo que el agua y la luz ayuden el crecimiento. No hay plantas, ni insectos, ni pájaros, ni reptiles, ni mamíferos. Reducidos bolsones de especies nativas son preservados, más que nada como un ejercicio de relaciones públicas, sin que ello sea suficiente para compensar la pérdida de hábitats. Se están instrumentando programas para destapar cursos de agua obstruidos, pero en forma demasiado lenta y parece como si ello tuviera poco efecto sobre la escorrentía total, puesto que para eso deberían cortarse extensas áreas de la cuenca. Son muchos los residentes de la región que han sufrido una creciente escasez de agua debido a las plantaciones. Existe legislación para proteger los

humedales, pero no se instrumentan medidas por falta de gente. En mi opinión las plantaciones con exóticas deberían ser cortadas completamente. No deberían otorgarse nuevos permisos de plantación. Quienes manejan las plantaciones deberían cambiar su producción hacia productos ambientalmente positivos, que resultarían más intensivos en mano de obra por basarse en cosechas anuales.

No es lindo tener sed; es por eso que la cuestión del agua es tan emotiva. La escasez de agua puede conducir a serios conflictos en el futuro, ya que muchos países del sur de África comparten ríos y fronteras. En setiembre de 1998 tropas de Sudáfrica y Botswana invadieron Lesotho para sofocar un levantamiento. Se dieron terribles combates para asegurarse la represa de Katse, una conexión vital en el proyecto Highlands Water de Lesotho. Allí se guardan reservas de agua para Sudáfrica. Se piensa que, en parte, la "guerra" fue motivada por la necesidad de asegurarse esta estratégica reserva de agua.

Enfrentados a un creciente consumo de energía, la especie humana se encuentra próxima a una gran crisis. Ahora es tiempo de cuidar la tierra, tratarla con respeto, corregir los errores del pasado, ya que nuestra propia sobrevivencia depende de la biodiversidad. Creo que deberíamos modificar nuestro modo de pensar, reconocer nuestra dependencia de la naturaleza. Nuestro ambiente nos forma, por eso necesitamos mantenerlo saludable". Por: Philip Owen. Abril de 1999.

## Privatización de las plantaciones forestales

En marzo de 1999 el gobierno sudafricano anunció la privatización de las plantaciones forestales de la empresa estatal SAFCOL. La compañía es dueña de 320.000 hectáreas de plantaciones comerciales y de otras acciones valoradas entre 1.000 y 1.500 millones de Rand (entre U\$S 160 y 250 millones). Si bien se aduce una serie de preocupaciones de carácter social como parte de la jugada (creación de empleos, desarrollo de recursos humanos, promoción de una mayor variedad de formas de propiedad y desarrollo de actividades de industrialización de la madera), en realidad los verdaderos beneficiarios serán las grandes corporaciones nacionales y transnacionales.

Una de ellas es MONDI, que es a su vez una de las mayores y más poderosas empresas que operan en el sector de la pulpa y el papel en Sudáfrica. Sus plantaciones se han extendido, sin consideración alguna

de los impactos provocados sobre el suelo, la pradera, los humedales y los cursos de agua, poniendo en peligro el suministro de agua. Incluso tierras públicas, como reservas y tierras comunales, fueron utilizadas para establecer en ellas monocultivos forestales. Los impactos sobre la salud y el ambiente provocados por sus fábricas de pulpa también han causado preocupación y generado resistencia a nivel de las comunidades afectadas. La compañía ha adoptado una agresiva política de expansión. En mayo de 1996 Mondi se convirtió en uno de los mayores accionistas de Aracruz Celulose. Asimismo adquirió fábricas en Europa y otros países del Norte.

Ahora la compañía piensa sacar ventaja de la privatización de SAFCOL para concentrarse todavía más en sus actividades del sector de la pulpa y el papel. La idea es vender parte de sus plantaciones con destino a la producción de madera para aserrado, así como los aserraderos de Mpumalanga, vinculando esta venta a la de SAFCOL para obtener así un mejor precio. Las 120.000 hectáreas plantadas de SAFCOL en Mpumalanga pueden ser combinadas con las 143.000 hectáreas que la propia Mondi tiene en Mpumalanga y Swazilandia. Así se conformaría un total de 263.000 hectáreas de plantaciones, compuestas de 195.000 hectáreas de madera blanda y 68.000 hectáreas de madera dura. Muchos de los predios plantados de SAFCOL y Mondi en la región son adyacentes, por lo que pueden fácilmente ser convertidos en unidades de manejo con el fin de "posibilitar la producción de productos de alta calidad con destino a los mercados internacionales a un costo suficientemente bajo". De ese modo, Mondi reduciría su participación en el sector del aserrado -que últimamente ha venido enfrentando dificultades dada la caída en la demanda de madera aserrada y mayores precios de los rollizos- para poder concentrarse en el negocio que más le interesa: el sector de la pulpa, el papel y el envasado. Mondi es propietaria de otras 460.000 hectáreas de plantaciones en Sudáfrica, que mantendría para sí como fuente de materia prima para sus fábricas de pulpa y papel. Entretanto la empresa puede también realizar ofertas por otras plantaciones de SAFCOL, que contengan la composición de especies conveniente y estén ubicadas en lugares adecuados para alimentar sus fábricas de pulpa.

Sin embargo Mondi no es la única interesada en la venta. El otro gran protagonista en cuanto a plantaciones e industria de la pulpa -SAPPI- está entre las 16 compañías oferentes. Las firmas internacionales autónomas que integran la lista son: el grupo sueco Saab, con actividad en los rubros defensa y automóviles, la indonesia Barito Pacific Timber y



el grupo saudita Tarik Al-Zahid. La lista incluye también otras dos compañías extranjeras que formaron consorcios con empresas sudafricanas. Son ellas el consorcio Londoloza Eco-African Forest Holdings, conformado por el grupo italiano Mauro Saviola, Magnaboard Holdings y Formalchem Holdings, y la firma Madiba Forestry Consortium integrado por York Timber Organisation, la portuguesa Sonae Industria y el grupo energético Madiba Mills.

Los interesados pueden realizar ofertas por la totalidad de las acciones, por cualquiera de los siete paquetes que están a la venta o por una combinación de éstos. La tierra sobre la que se encuentran las plantaciones no está incluida en la venta, sino que se optó por un arrendamiento a largo plazo. Los oferentes deberán realizar un pago inicial y sucesivos pagos anuales, cuyo monto refleje el valor de la tierra. De acuerdo con lo manifestado en esferas oficiales, las condiciones del contrato de arrendamiento habrán de incluir la obligación a realizar un manejo ambiental y a considerar las necesidades de las comunidades locales. Algunos de los trabajadores de la empresa estatal pasarán a la nueva compañía, y el número de los mismos deberá reflejar el promedio de trabajadores por hectárea en este sector, con el mismo salario que ganaban en SAFCOL.

Si este proceso es visualizado en el contexto de la performance negativa desde el punto de vista ambiental y social tanto de la empresa oficial como de las privadas en Sudáfrica, la conclusión es que las comunidades locales, los trabajadores forestales y los ambientalistas tendrán que hacerse oír si desean que las actuales condiciones mejoren. Lo que queda claro es que los principales beneficiarios de esta privatización serán las grandes empresas privadas. Mayo de 1999.

## Resistencia a los monocultivos forestales en la pradera

Si bien el área cubierta por bosques en Sudáfrica no ocupa más de 300.000 hectáreas, este país es un importante exportador de productos madereros. Los mismos proceden de las plantaciones de pino y eucalipto que se han multiplicado rápidamente en las últimas décadas. Grandes empresas -como SAPPI y MONDI- y el propio Estado sudafricano -a través de SAFCOL- han sido responsables de la expansión de los monocultivos forestales en la pradera. Actualmente el área plantada llega al millón y medio de hectáreas, en tanto la poderosa industria de la pulpa planea aumentarla en 600.000 hectáreas. Las empresas incluso tienen

intención de establecer extensas plantaciones en el vecino Mozambique. En este período de globalización, MONDI está expandiéndose en el exterior y en mayo de 1996 se convirtió en uno de los principales accionistas de Aracruz Celulose.

A pesar de los esfuerzos propagandísticos desplegados por las compañías plantadoras, quienes procuran mostrarse como campeonas de la conservación de la naturaleza, la oposición al modelo va en aumento. Es que los efectos de los monocultivos forestales, que provocan reducción en la biodiversidad de la pradera y disminución del rendimiento hídrico, resultan evidentes. También se han denunciado casos de contaminación del aire y del agua por la actividad de las plantas procesadoras de pulpa. Los pequeños campesinos han sido parcial o totalmente avasallados por las empresas y se han visto forzados a trasladar su ganado o incluso a emigrar, abandonando sus tierras. En la zona de Kwazulu Natal, 2.852 hectáreas de plantaciones fueron incendiadas intencionalmente, siendo éste un tipo de acción directa que fue identificado como el responsable de la mayoría de los incendios forestales ocurridos durante 1997.

La gente se está organizando y desafiando cada vez más abiertamente la expansión de las plantaciones. La red sudafricana TimberWatch viene monitoreando la expansión de las plantaciones en el país. Además, se formó otro movimiento (SAWaC, South African Water Crisis), constituido por individuos preocupados por la creciente crisis del recurso hídrico en dicho país y que trabajan para superarla. SAWaC ha denunciado los monocultivos forestales como uno de los principales factores que explican dicha crisis. La mayoría de las plantaciones se encuentran en áreas de transición entre las tierras bajas de la costa y las tierras altas, que son las zonas de mayor precipitación y que albergan la mayor biodiversidad de Sudáfrica y de ahí su impacto sobre estos dos recursos de fundamental importancia. Julio de 1999.

## **Plantaciones forestales industriales, un patrimonio peligroso**

Las plantaciones industriales para madera reciben el nombre de forestales. Esto resulta engañoso puesto que concita una imagen de hermosos bosques nativos. Sudáfrica necesita madera para la fabricación de pulpa y papel, para construcción, mueblería y muchos otros usos, pero

no debemos perder de vista cuál es el costo que nuestro país debe pagar por ello. Estas plantaciones son monocultivos de especies muy invasoras, plantas exóticas que cubren vastas áreas de algunos de los suelos más fértiles del país.

Todos sabemos cómo se esparcieron las acacias a lo largo de Sudáfrica, al punto de ser actualmente una de las malezas más destructivas que tenemos. Estas pueden ser erradicadas sólo a través de la ejecución cuidadosa de un programa especial. Asimismo los pinos son especies seriamente invasoras, especialmente en climas fríos como el reinante en nuestro Drakensberg. Cuando recorremos el país, muchos de los árboles que vemos son eucaliptos, los cuales también están invadiendo poco a poco nuestra tierra.

Actualmente hay alrededor de un millón y medio de hectáreas de plantaciones industriales. Lo que resulta aún más preocupante son las estimaciones de la existencia de un millón seiscientas mil hectáreas adicionales invadidas por una "selva" de especies exóticas. Según un modelo del CSIR se estima que las plantaciones forestales utilizan 1,4 billones de litros de agua por año. Las hectáreas invadidas (no plantadas) por árboles exóticos están conformadas principalmente por árboles añosos, que generalmente crecen en la proximidad de cursos de agua, por lo que probablemente utilicen al menos 2.000 millones de metros cúbicos de agua adicionales.

Tal situación requiere que se aborden por lo menos dos cuestiones críticas: ¿La industria de la madera seguirá exigiendo más tierra para plantaciones mientras nuestro país sigue sufriendo esta invasión? ¿Quién asumirá la responsabilidad de evitar una ulterior invasión de estos árboles exóticos, que deriva de las plantaciones industriales? Pör: Bob de Laborde. Agosto de 1999.

## La gran mentira

La industria turística ha hecho y sigue haciendo mucho más por el Manejo Ambiental Responsable que la industria "forestal". Tal vez por una sola razón: aquella está basada en la biodiversidad.

Los árboles exóticos destruyen la vegetación nativa que reemplazan. Una vez que la base de la cadena alimenticia ha desaparecido, la fauna y flora locales no pueden adaptarse a vivir en medio de una plantación. Cuando

se calcula el beneficio económico de la plantación de árboles, ¿se tiene en cuenta el costo ocasionado por la destrucción del entorno natural?

En una región con estrés hídrico el efecto negativo de las plantaciones con exóticas se manifiesta claramente en la disponibilidad del agua. Durante los meses del invierno seco la vegetación nativa, que se encuentra en estado de reposo, se ve seca y desnuda. Sin embargo los árboles exóticos lucen bien verdes. Al acaparar el agua por la profunda penetración de sus raíces, son capaces de usar el agua disponible durante todo el año.

Hay miles de hectáreas de plantaciones "no manejadas", plantaciones invasoras. Por doquier uno va en Mpumalanga, se ven aquí y allá, pinos, eucaliptos y acacias. En los valles de difícil acceso se presentan formando grupos. ¿Quién es responsable por este problema? Por cierto que la responsabilidad le cabe a las propias plantaciones industriales.

El hecho que esta industria se autodenomine "forestal" lleva a confusión, dado que un monocultivo nunca puede ser considerado un bosque.

Asimismo "la oficina sin papeles" se está convirtiendo en realidad en todo el mundo. Resulta más sencillo, eficiente y económico registrar decisiones, transmitir información y comunicarse por los medios electrónicos. ¿El precio de la pulpa no habrá de caer en las próximas dos o tres décadas, dejando en muchos países subdesarrollados el lastre de enormes plantaciones de exóticas sin ser cortadas?

La mayor parte de la madera de plantaciones producida en Sudáfrica es exportada para satisfacer el apetito del Norte por pulpa. Los países desarrollados utilizan nuestra tierra barata y nuestro trabajo barato. ¿Cuánto se gana siendo un trabajador forestal promedio?

En la provincia de Mpumalanga las plantaciones manejadas ocupan 615.000 hectáreas y la industria en dicha provincia emplea a 28.000 personas. El promedio es de una persona cada 22 hectáreas. En cada una de esas 22 hectáreas se ha negado el derecho a existir a todos los demás seres autóctonos. ¿Esto puede ser considerado una práctica responsable?

La industria de las plantaciones habrá de actuar en forma responsable sólo si se compromete a NO seguir forestando en lo que queda de nuestras áreas naturales.

La industria de las plantaciones habrá de actuar en forma responsable si se diversifica y dedica más recursos a la prospección de alternativas de

uso de especies indígenas para la producción de pulpa, en lugar del pino. El Cannabis nativo -cruzado con variedades de cáñamo industrial- es tan sólo un ejemplo. El uso que hace del agua es mucho más moderado - puesto que es estacional, no requiere fertilizante y emplea más mano de obra.

La industria de las plantaciones habrá de actuar responsablemente si utiliza el poder que tiene -generado por las ganancias que ha obtenido y por su capacidad de cabildeo frente al gobierno- para adoptar el Cannabis como insumo y experimentar con este cultivo en las tierras de su propiedad, que han sido degradadas por las plantaciones forestales. No estoy sugiriendo que la industria de las plantaciones siga expandiéndose, a partir del cultivo de Cannabis, sino que reemplace sus plantaciones de árboles por el Cannabis nativo.

Es cierto que hoy en día la verdad de este mundo está en la ganancia y el crecimiento. Basta sólo hacer el recorrido desde Piet Retief hasta el Cañón del Río Blyde para darse cuenta de ello. Pero si queremos asegurar la sobrevivencia de la raza humana, el énfasis debe ser puesto en el desarrollo sustentable. Debemos darnos cuenta que somos parte del ambiente, y que nuestro impacto sobre él nos afecta a nosotros mismos directamente. Debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en trabajar con el ambiente, minimizando nuestro impacto sobre él e incrementando la conciencia ambiental en todas y cada una de las personas. Por: Philip Owen. Setiembre - Octubre de 1999.

## ¿Cuál es el verdadero costo de los lotes forestales?

¿Qué es un lote forestal? ¿Se trata de un trozo de terreno donde se plantan árboles para satisfacer las necesidades de leña y madera de las comunidades rurales? ¿O es en cambio una pequeña fracción de una gigantesca plantación industrial, para cubrir las necesidades de pulpa y papel de la sociedad industrial del Primer Mundo?

Una respuesta exacta a esa pregunta ayudaría a eliminar la incertidumbre que hay en mi mente. Sin embargo, no ha llegado ninguna respuesta clara y en los últimos veinte años en que he vivido en Zululandia he llegado a las siguientes conclusiones.

La conversión de tierras de pasturas y agrícolas en plantaciones de eucalipto ha sido llevada a cabo por las dos mayores compañías plantadoras de la zona. En su ansiedad por tener el control de tierras

aptas para el crecimiento del eucalipto, a fines de los '80 tanto SAPPI como Mondi se embarcaron en un proceso de adquisición de tierras. Vastas superficies que algunas vez fueron cientos de granjas independientes en manos privadas fueron adquiridas a precios que en la época se consideraron excesivos. Tales precios se debían a la competencia entre ambos gigantes, que procuraban que no quedaran brechas en ese proceso de transformación de las granjas en enormes predios con monocultivos forestales. Ello aumentó las ganancias de los pocos granjeros que pudieron resistir hasta el final, como consecuencia de la lucha entablada entre SAPPI y Mondi por mantener sus fuentes de materia prima.

Tras comprar las tierras, estas empresas comenzaron un proceso que comprendió, antes que nada, la remoción de todos los trabajadores de las granjas y la destrucción de sus viviendas. Incluso casas habitación y edificios de alto valor, así como talleres y galpones fueron destruidos por los bulldozers para dar lugar a interminables plantaciones de eucalipto.

¿Dónde fue a parar la gente que vivía en esas granjas? Bueno, los propietarios blancos, quienes recibieron grandes sumas de dinero, pudieron mudarse a confortables casas en las tierras medias de KwaZulu-Natal o de Western Cape (dos provincias de Sudáfrica) o bien a Australia. Lo que sucedió con los trabajadores de los establecimientos constituye una incógnita. El hacinamiento en las tierras tribales hacía imposible retornar a ellas. Supongo que a la mayoría no le quedó otra opción que dirigirse a los barrios marginales de Durban (el principal puerto del país) o a Dukuduku (un área de bosque subtropical adyacente al Sitio Patrimonio de la Humanidad de Greater St. Lucia), donde a duras penas habrán podido sobrevivir.

Una vez resuelto el problema de los trabajadores indeseados y de las instalaciones de las granjas, ambas compañías se vieron enfrentadas a otra cuestión. Se trataba de la gran cantidad de personal que habían heredado a partir de la adquisición de la empresa Watertin Timbers y de Shell Forestry (una subsidiaria de Royal Dutch Shell) por parte de SAPPI y Mondi respectivamente. De un plumazo, SAPPI aplicó una "racionalización" y redujo en 600 el número de sus trabajadores en Kwa-Mbonambi. Ello significó que pagar beneficios sociales a sus empleados permanentes. Los riesgos de sindicalización y de huelgas fueron pasados a los contratistas, a quienes se asignó la tarea de proveer fuerza de trabajo y otros servicios a bajísimos niveles salariales. Los trabajadores,

que hasta entonces habían disfrutado de los beneficios normales de su condición como empleados permanentes, ahora se vieron forzados a suplicar o sobornar por un jornal diario. Para empeorar aún más las cosas, debían competir con trabajadores inmigrantes desesperados llegados de Mozambique. Mucha gente de las poblaciones locales sencillamente se rehusó a trabajar por el salario que ofrecían, de aproximadamente U\$S 2 por día.

¿Qué tiene todo esto que ver con los lotes forestales, en especial con los lotes en tierras comunitarias pertenecientes al Ngonyama Trust, representante de Su Majestad el Rey Goodwill Zwelethini, monarca del pueblo Zulú?

Los lotes forestales, cuya superficie totaliza miles de hectáreas, y que nunca requirieron de solicitudes de permiso de plantación exigidas por la ley.

Lotes forestales que son de hecho propiedad de las grandes empresas plantadoras, pero que se encuentran en tierras que nunca fueron adquiridas ni arrendadas.

Lotes forestales que crecieron a partir de plantines suministrados por esas compañías forestales, pero que se niegan a asumir toda responsabilidad en relación con los problemas sociales y ambientales que generan.

En el área tribal de Sokhulu, situada al norte de la Bahía Richards, es bien claro que el uso dominante del suelo es la plantación de eucaliptos. ¿Cómo sucedió esto? La respuesta es muy sencilla. Mondi compró toda la tierra que pudo perteneciente a propietarios blancos, localizada entre los poblados de Gingindhlovu, Babanango y Hluhluwe, pero aún así no pudo satisfacer las necesidades de materia prima de su fábrica de Bahía Richards. Tuvieron que echar mano a las tierras comunitarias de la ex-zona de apartheid de Kwa-Zulu.

El denominado Proyecto de Reconstrucción y Desarrollo en base a lotes forestales llevado adelante por Mondi ha sido tan "exitoso", que prácticamente toda el área de Sokhulu ha sido plantada con eucaliptos. La "pobre" Sappi, desesperada por no poder mantener el suministro de materia prima para sus fábricas de Mandeni y Mkomazi, se vio forzada a dirigirse al norte, a la zona costera de praderas de Maputaland. Tan desesperada estaba, que incluso intentó probar suerte en el sur, en Mozambique, afortunadamente sin éxito.

La Reconstrucción y el Desarrollo no habrán de alcanzarse privando de sus medios de vida a la gente del medio rural.

Entonces, ¿qué está pasando? Poco a poco pero de manera ininterrumpida, más y más tierra está siendo ocupada por plantaciones de eucalipto. Más y más agua está siendo bombeada de la Tierra para producir fibra de exportación con destino a Japón y a Europa, vendida a un precio que es apenas una parte de su costo. Aparentemente sólo una minoría "privilegiada" se beneficia de la venta de madera a Mondi y SAPPI, al tiempo que para la gran mayoría de los miembros de las comunidades tradicionales ello significa el fin de los recursos naturales de los que dependían para su supervivencia. Con la expansión de las plantaciones han desaparecido las pasturas para alimentar el ganado y las cabras. La pérdida de agua superficial ha arruinado las perspectivas de establecer cultivos alimentarios y el estilo de vida tradicional ha quedado hecho jirones. ¿Dónde terminará toda esa gente? Podrán mudarse a los asentamientos marginales de los poblados de la zona, pero la mayoría seguramente acabará en los suburbios irregulares que rodean a Durban.

Allí la gente podrá disfrutar de los beneficios de la "sociedad civilizada".

Respirar el aire contaminado por las fábricas, las autopistas y los basurales.

Deambular por las calles, hurgar en los tarros de basura y drogarse inhalando pegamento por placer.

Volverse económicamente activos en la lucrativa industria del delito y la prostitución.

Darle a sus hijos Coca Cola y papas fritas manipuladas genéticamente para el almuerzo.

¡Gracias SAPPI, gracias Mondi por vuestra gran contribución a la Reconstrucción y el Desarrollo de Sudáfrica!

Debe admitirse que hay otros culpables. El Departamento de Aguas y Forestación de Sudáfrica ha sido incapaz de reconocer los monstruosos problemas emergentes de la proliferación de los así llamados lotes forestales, para los que se han usado bonitos nombres como "forestación comunitaria", aunque en la realidad no tengan nada que ver con ello. Por: Wally Menne. Diciembre de 1999.



## ¿Tan sólo poesía y emoción?

La expansión del modelo de plantaciones forestales en Sudáfrica ha generado un acalorado debate. Philip Owen, de SAWAC (South African Water Crisis), así como otras personas preocupadas por el tema, ha argumentado reiteradamente que el esquema de plantaciones es negativo para la conservación de las pasturas y del agua y en consecuencia también para las comunidades rurales. El mes pasado Philip recibió una carta como respuesta a algunos comentarios que había realizado sobre el artículo titulado "Los productores de madera elogian a un gigante del papel", relacionado con el proyecto de plantaciones forestales de SAPPI -llamado "Project Grow"- en Kwa-Zulu Natal, que fuera publicado en "The Citizen" el 18 de noviembre de 2000. Entre otras cosas, la respuesta decía que las plantaciones no dejan el suelo inutilizado para cultivos posteriores y que en la zona se ve ganado pastando. De acuerdo con el firmante de la mencionada carta, en la región tan solo los ingresos provenientes del cultivo de azúcar pueden exceder a los que se obtienen con la plantación de árboles. "¡Lo que se necesitan son soluciones prácticas para problemas prácticos, basadas en la ciencia, no poesía y emoción!" concluye la carta.

He aquí la parte central de la respuesta que da Owen, respondiendo a esos argumentos:

"Voy a visitar el área en cuestión. Me gustaría hablar con las autoridades indígenas. Si mis medios me lo permiten, iré a visitarlos diez años después, veinte años después, treinta años después, y así veré si mis temores están justificados. A juzgar por lo que pasa en Mpumalanga, bueno, . . . Ud. no puede discutir que los animales encuentran poco alimento bajo las plantaciones. El otro día ví los caballos salvajes de Kaapsehoop, la forma en que sus áreas de pastoreo habían sido afectadas por las plantaciones, viéndose ahora forzados a pastar en las franjas paralelas de las carreteras. Me gustaría que la gente se de cuenta de que esas "tierras marginales de que Ud. habla en su artículo tienen valor, y que de ser adecuadamente cuidadas pueden dar una producción abundante. Cuando Ud. habla de las plantaciones y del cultivo de azúcar como las industrias que proveen "mayores beneficios financieros", ¿beneficios a quién?

Yo creo que el modelo de plantaciones es errado para Sudáfrica. Trataré de que se establezca una moratoria a nuevas plantaciones y he de utilizar todos los medios a mi disposición para enfrentar toda "oposición"

razonable y sería. De mi parte, no necesito estudios y libros para estar convencido de los efectos negativos de las plantaciones. Tan sólo me basta caminar por las montañas". Enero de 2000.

## **Destrucción de ecosistemas de pradera por plantaciones forestales**

En Sudáfrica las plantaciones forestales han alcanzado una superficie de 1.500.000 hectáreas, en su mayoría compuestas de eucaliptos y pinos, con un porcentaje menor de acacia australiana. Dichas plantaciones han generado una serie de importantes impactos a nivel social y ambiental, la mayoría de los cuales fueron destacados durante un simposio organizado por la coalición de ONGs locales Timberwatch, que tuvo lugar en junio de 2000 en Pietermaritzburg.

La mayoría de los impactos provocados por las plantaciones forestales en Sudáfrica -que contiene alrededor del 10% de las especies conocidas de aves, peces y plantas registrados en el mundo y un 6% de las especies de mamíferos y reptiles conocidas- se han registrado también en otros numerosos países. Sin embargo, cada país tiene sus particularidades, y una de las menos corrientes es que en Sudáfrica las plantaciones se están instalando sobre praderas nativas. Si bien a nivel mundial los esfuerzos para la conservación se han dirigido principalmente a los ecosistemas tropicales, debe destacarse que las praderas, típicas de los climas templados, presentan altos niveles de biodiversidad y endemismo.

En este caso, dado que las plantaciones no constituyen una causa de deforestación por sustitución del bosque por la propia plantación, mucha gente podría pensar que sus impactos son menos negativos a los que se dan en zonas boscosas. Pero eso sería un error. En efecto, el Professor Braam van Wyk -uno de los más respetados botánicos sudafricanos- demostró durante su presentación en el mencionado simposio, que las plantaciones forestales están destruyendo las praderas nativas de Sudáfrica, las cuales constituyen uno de los ecosistemas más biodiversos del mundo, convirtiéndose de ese modo en un importante factor de pérdida de la biodiversidad vegetal. Por otra parte, estas praderas albergan una enorme cantidad de especies animales, que están crecientemente desapareciendo junto al hábitat del cual dependen.

Sudáfrica es entonces una excepción a la regla (como también lo son Argentina y Uruguay), en el sentido de que el principal problema no es la

deforestación sino la propia forestación. En Sudáfrica no se están "plantando bosques", como les gusta decir a los forestales para referirse a la actividad de instalar grandes extensiones de plantaciones de árboles, sino que se están destruyendo las praderas, las cuales son producto de una evolución de millones de años. Tal destrucción se está dando por dos motivos: 1) los monocultivos forestales en gran escala y 2) la invasión de especies de árboles foráneos en la pradera. La invasión de hábitats por parte de especies autóctonas es una causa directa de extinción de especies nativas. Algunas especies vegetales han desarrollado la capacidad de adaptarse a nuevos sitios y desplazar la cobertura vegetal original, al tiempo que ciertas especies animales invasoras pueden provocar desplazamiento del nicho ecológico de los animales autóctonos. Este fenómeno ha sido ampliamente registrado y es conocido con el nombre de "bioinvasión". No es necesario recalcar que la invasión de especies constituye una amenaza para la biodiversidad a nivel local y regional, dado que la expansión de los intrusos altera la riqueza y abundancia de la flora y la fauna del ecosistema original.

Las plantaciones en Sudáfrica vienen instalándose sobre superficies muy vastas y se concentran en las áreas de mayor precipitación de las provincias de Kwazulu-Natal y Mpumalanga. Pocas especies vegetales pueden sobrevivir bajo el dosel de las plantaciones y, en consecuencia, pocas especies animales se encuentran en condiciones de encontrar alimento en ese ambiente. Asimismo, otras condiciones necesarias para la sobrevivencia y reproducción de la vida silvestre resultan tan modificadas por las plantaciones, que muchos animales se ven forzados a migrar en busca de sustento. Algunos son capaces de adaptarse a nuevos ambientes y pueden así sobrevivir, aunque en menor número. Otros no encuentran las condiciones necesarias y desaparecen. Además, se reduce la frecuencia en la ocurrencia de incendios en aquellas áreas de praderas que puedan mantenerse entre las plantaciones. Esto es de vital importancia, dado que las praderas y su fauna asociada están adaptadas al fuego y los incendios regulares resultan esenciales para el mantenimiento de su completa diversidad biológica.

Como se señaló, Sudáfrica tiene actualmente 1.500.000 hectáreas de plantaciones. Hay además otras 1.600.000 hectáreas ocupadas por lo que la gente llama jungle gum ("jungla de eucaliptos") y jungle wattle ("jungla de acacias"). Estas "junglas", formadas por varias especies foráneas que han invadido las praderas, están provocando estragos en todo el país. Si bien se las llama de acuerdo con la especie dominante (gum es un nombre utilizado normalmente en inglés para el eucalipto y

wattle para diversas especies de acacias australianas, en particular *Acacia mearnsii* y *A. dealbata*), las mismas están formadas por una gran cantidad de especies invasoras, que están colonizando tanto las praderas como los bosques (siendo estos últimos de escasa extensión en África del Sur). *Eucalyptus globulus* y *E. grandis* (de Australia), *Pinus patula* y *P. elliottii* (de México y EE.UU. respectivamente), *Melia azedarach* (de Asia), *Solanum mauritianum* y *Lantana camara* (de la zona templada de Sudamérica), *Jacaranda mimosifolia* (de la región subtropical de Sudamérica) y muchas otras están ocupando más y más áreas, afectando la diversidad vegetal y animal, a la vez que causando una reducción en la disponibilidad de agua en ríos, arroyos y cañadas.

Todos estos problemas se han generado por la introducción de especies forestales en un país en el dominio de la pradera. Un error de este tipo podría ser comprensible en el pasado, pero hoy en día, cuando el mundo ha declarado su preocupación en relación con la pérdida de la biodiversidad y los gobiernos se han comprometido a abordar el problema, resulta imperdonable. En Sudáfrica la responsabilidad recae mayormente en las compañías forestales y en la comunidad de los profesionales forestales. ¿La pradera se salvará o todo el país se convertirá en una "jungla"? Dados los intereses creados existentes, mucho habrá de depender de la actividad que realicen las organizaciones de la sociedad civil y el gobierno para poner fin a la ampliación de las plantaciones y para encontrar soluciones viables a los problemas ya creados.

El país -y en especial su gobierno- deben elegir entre la conservación de la biodiversidad de su territorio –que en gran medida se encuentra en las praderas- y la ocupación del espacio en gran escala por monocultivos forestales. No hay lugar para la conservación de las praderas en un contexto de expansión de los monocultivos forestales con exóticas. Junio de 2000.

## ¿Quo vadis FSC?

La certificación por parte del FSC (Consejo de Manejo Forestal) de plantaciones de árboles en régimen de monocultivo como "bosques manejados de manera sustentable" constituye una burla al concepto de ambiente sustentable y manejo ecosistémico.

En los últimos años, el FSC ha otorgado su sello de aprobación a vastas extensiones de plantaciones forestales industriales en Sudáfrica y muchos otros países.

¿Cómo puede explicarse esto? La vegetación natural sobre la que se han establecido estas plantaciones era originariamente de praderas o bosques con altos niveles de biodiversidad. Luego de su conversión en plantaciones, estas áreas tienen poca o ninguna chance de retornar a su vegetación climática. El ambiente ha sido sometido a una espantosa gama de impactos negativos, empezando por la construcción de caminos rudimentarios y terminando con el accionar de enormes cosechadoras mecánicas computarizadas, que compactan el suelo y alteran de ese modo sus funciones.

En medio de estos eventos catastróficos desde el punto de vista ambiental, la tierra y la vida de los legítimos habitantes de estas zonas está expuesta a una amplia serie de alteraciones químicas, físicas, biológicas y demográficas. Todo ello forma parte de un proceso que les es impuesto para satisfacer las demandas determinadas por la avaricia consumidora de productos de fibra de madera en el Primer Mundo:

- 1.- Como primera medida, el tapiz vegetal natural es eliminado mecánicamente o utilizando herbicidas, para evitar que compita por agua, luz y nutrientes con los árboles exóticos de las plantaciones.
- 2.- Los árboles exóticos son artificialmente fertilizados a fin de asegurar su establecimiento, a la vez que se incorporan al suelo otros productos químicos artificiales para que absorban humedad y eviten que las plántulas se sequen.
- 3.- Derrames de herbicidas, insecticidas, combustible, aceite de motor y otros residuos humanos ingresan al ambiente natural sin haber sido invitados.
- 4.- Plantas invasoras exóticas, transportadas como semillas en los neumáticos de los vehículos y en las botas de los trabajadores se establecen fácilmente en el vacío generado por la destrucción de la cubierta vegetal natural.
- 5.- Generalmente los contratistas plantadores no ofrecen instalaciones sanitarias adecuadas a los trabajadores, lo que ha facilitado brotes de cólera en la región este de Sudáfrica.
- 6.- Los trabajadores contratados reciben bajos salarios y no les queda otra opción que construir viviendas precarias en los bosques cercanos a

la plantación donde trabajan, lo que resulta en importantes daños ambientales.

7.- Los animales terrestres y aves perturbados por el establecimiento de las plantaciones huyen a otras áreas, siempre que no sean cazados o atrapados para servir de alimento al personal que allí trabaja.

8.- La población local que tendría acceso al área si ésta no hubiera sido ocupada por plantaciones, la podría haber utilizado como área de pastoreo para su ganado, para la recolección de quincha para el techado de sus casas y para obtener comida y plantas medicinales para su propio limitado uso. Ahora se ven privadas de este recurso y forzadas a trasladarse a zonas previamente no perturbadas en búsqueda de esos medios de vida. Ello lleva frecuentemente a conflictos con los encargados de las áreas naturales protegidas.

9.- El agua superficial en las proximidades de las nuevas plantaciones se agota rápidamente y los cuerpos de agua sólo se vuelven visibles durante la estación de lluvias. La gente debe recurrir al uso de pozos de agua, que a menudo son salinos o están contaminados con bacterias provenientes de heces humanas.

10.- Los trabajadores de las plantaciones son generalmente hombres solteros provenientes de otras zonas del país y en gran medida de países limítrofes. Ello a menudo resulta en el problema de acoso sexual a las mujeres de las comunidades locales. Como consecuencia de esta situación se presentan casos de embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual y destrucción de vínculos personales. Hay una alta probabilidad de que el incremento de la incidencia de infección con VIH en las zonas rurales de KwaZulu Natal pueda ser en parte atribuible a las prácticas de empleo de la industria plantadora.

11.- Estos trabajadores contratados agregan una dimensión adicional a las necesidades de cobertura sanitaria a nivel local. En efecto, quienes provienen de remotas zonas rurales en países vecinos pueden ser portadores de enfermedades tales como malaria y tuberculosis. Se ha constatado un aumento de la incidencia de ambas enfermedades en los últimos 15 a 20 años, período que coincide con el de la expansión de las plantaciones industriales.

12.- La pérdida de organismos beneficiosos del suelo como consecuencia de este tipo de plantaciones forestales está bien documentada. Los monocultivos son por su propia naturaleza susceptibles a la rápida expansión de organismos patógenos. Los controles naturales presentes

en ecosistemas biodiversos no pueden replicarse en el ambiente uniforme de los monocultivos forestales.

13.- El establecimiento de las plantaciones altera el balance natural de las especies ya que generan barreras que alteran los patrones normales de migración y de reproducción de aves, animales terrestres e insectos.

14.- La seguridad alimentaria de la comunidad resulta ser una de las primeras víctimas de las plantaciones. Las áreas utilizadas tradicionalmente para el cultivo de frutas y hortalizas se vuelven demasiado secas o excesivamente sombreadas cuando las plantaciones son establecidas demasiado cerca de las fértiles áreas que bordean ríos y arroyos. Los pocos habitantes que allí quedan se ven obligados a utilizar sus magros ingresos (generalmente jubilaciones) para adquirir alimentos procesados en los comercios locales.

15.- Los sistemas de transporte, en especial las carreteras, están sujetos a elevados niveles de uso, para el que no fueron diseñados. Dado que generalmente es el Estado el que carga con los costos de mejoramiento y mantenimiento de los caminos rurales, en definitiva la industria maderera se está beneficiando de un subsidio indirecto.

16.- Los efectos negativos sobre las granjas vecinas, que no se dedican a la producción de madera, son numerosos. Análogamente a la forma en que los cultivos genéticamente modificados contaminan los cultivos no genéticamente modificados u orgánicos de los campos vecinos, las plantaciones provocan impactos que minan la viabilidad económica de los granjeros. Entre ellos se cuenta el incremento de la invasión por plantas exóticas, la pérdida de agua subterránea, el incremento de los niveles de delincuencia y caza furtiva, y la alteración en el normal manejo de las pasturas utilizando el fuego, debido al riesgo de que el fuego se extienda a las plantaciones.

Las plantaciones forestales a gran escala destruyen ecosistemas enteros y a las economías rurales. Por alguna extraña razón esta calamidad es ignorada por las autoridades y los institutos de investigación. Debería ser de incumbencia de una organización como el FSC insistir en que se realice en cada caso una investigación exhaustiva e imparcial antes de que se pueda pensar en una certificación.

Falsos bosques han ocupado el lugar del paisaje natural. Falsos no sólo porque sus dueños pretenden mostrarlos como si fueran realmente capaces de sustituir a los verdaderos bosques, sino también porque se exagera acerca de sus supuestos beneficios económicos a nivel local.

No hay duda alguna de que un producto de consumo como el papel o los tableros de fibra tienen gran valor para la sociedad moderna. Pero lo que no es aceptable es que la tasa de consumo de papel y derivados siga creciendo, mientras que lo mismo no sucede con el nivel de vida de las comunidades pobres en los lugares donde se produce la madera. El aumento de la cultura del uso y tala en los países llamados desarrollados está directamente relacionado con la degradación del ambiente y del nivel de vida de los países que han sido colonizados por las multinacionales y sus plantaciones forestales.

El FSC debe asumir gran parte de la responsabilidad por esta injusticia social y ambiental.

¡Las plantaciones no son bosques! Por: Wally Menne. Abril de 2001.

## Las tristes cifras de empleo generado por empresas plantadoras

Uno de los argumentos más comúnmente utilizados por quienes promueven los monocultivos forestales a gran escala es que éstos generan empleo. Como veremos en los siguientes ejemplos, tal argumento es falso.

Veamos en primer lugar a la compañía multinacional Aracruz Celulose, basada en Brasil. Actualmente la compañía posee 144.000 hectáreas de plantaciones de eucalipto en los estados de Espírito Santo y Bahía. Según datos de su propia página web ([www.aracruz.com.br](http://www.aracruz.com.br)), en total si sumamos las hectáreas de plantaciones y las hectáreas de bosque nativo, esta multinacional es propietaria de un total de 210.000 hectáreas de tierras. En su página web, afirma a su vez, que tiene un total de 4643 empleados (de los cuáles 1689 son directos y 2954 indirectos permanentes).

Regla de tres mediante, nos da que esta empresa ocupa 3,2 empleados por cada 100 hectáreas de tierra plantada que posee. Ahora, si incluimos el total de tierras de propiedad de Aracruz, la estadística es más triste aún: 2,2 empleos cada 100 hectáreas de tierra (ya sean éstas plantadas o de bosque nativo).

Sin embargo, incluso esas cifras son engañosas en cuanto al empleo que genera a nivel rural, ya que incluyen a los empleados en la planta de



celulosa y a otra serie de empleados en áreas muy alejadas de las plantaciones. Es decir, que a nivel rural emplea mucha menos gente aún.

Veamos ahora un ejemplo en el país vecino, Uruguay. La multinacional Weyerhaeuser de origen estadounidense, tiene en este país un total de 128.000 hectáreas de tierras, de las cuales 71.000 están forestadas. Según declaraciones a la prensa del vicepresidente de la empresa, "hoy en día unas 600 personas se vinculan con la empresa. Un total de 130 personas trabajan directamente para la compañía".

Vamos nuevamente a los números: la empresa genera 0.18 puestos de trabajo cada 100 hectáreas plantadas. Si utilizamos en cambio el total de las tierras de propiedad de la multinacional la cifra pasa a ser de 0,10 cada 100 hectáreas. A diferencia del caso de Aracruz, en este caso la empresa no realiza ninguna transformación industrial, por lo que reflejan mejor el escaso nivel de empleo generado por la forestación. Es interesante señalar que la Dirección Forestal uruguaya sostiene en su publicidad que esta actividad genera 3,3 empleos cada 100 hectáreas. Como no creemos que la empresa esté escondiendo empleados, la conclusión es clara: la Dirección Forestal falta a la verdad.

Ahora veamos un ejemplo sudafricano: la multinacional MONDI, que es a su vez una de las principales accionistas de Aracruz Celulose. Esta empresa tiene un total de 638.000 hectáreas de tierras. De este total 407.000 hectáreas son plantaciones. A su vez, la empresa -y nuevamente según datos de su sitio web- tiene 4500 empleados. Una vez más los datos que obtenemos en relación al empleo que estas multinacionales generan son bajos: en el caso de MONDI, es 1,1 empleo por cada 100 hectáreas plantadas. Si tomamos el total de hectáreas de propiedad de MONDI, entonces el dato pasa a ser de 0,7 empleos por cada 100 hás. Y ello pese a que MONDI también incluye las cifras de empleados de su sector industrial, por lo que su situación se asemeja a la de Aracruz en cuanto al escaso empleo rural que genera.

A lo anterior hay que agregar la baja calidad de los empleos generados por estas empresas a nivel rural, con bajos salarios, malas condiciones de vivienda, alimentación y seguridad social, sistemas abusivos de subcontratación, trabajo temporal, etc. Y las perspectivas son aún peores, ya que la creciente mecanización de la plantación y la cosecha resulta en un número siempre decreciente de empleos.

En resumen, si bien puede haber alguna excepción a la regla, la práctica está indicando que las empresas plantadoras no cumplen con sus

promesas de generación de empleos y que, por el contrario, empeoran la situación anterior a su arribo, aumentando la migración del campo a la ciudad. Setiembre de 2001.

## Donde se acepta como un hecho que las plantaciones de árboles impactan sobre el agua

El establecimiento de monocultivos de árboles de rápido crecimiento siempre está acompañado por un debate sobre el tema del agua. La gran mayoría de los expertos forestales niega que las plantaciones tengan impactos sobre el agua, utilizando en general el argumento de la ausencia de estudios científicos para contrarrestar las denuncias de los pobladores locales sobre el agotamiento de los recursos hídricos ocasionado por las plantaciones.

En ese contexto, Sudáfrica representa una excepción, porque nadie aquí niega que las plantaciones afectan los recursos hídricos, y lo que resulta todavía más interesante es que esa unanimidad se basa en investigaciones realizadas a lo largo de muchos años.

Dado que la mayor parte de las plantaciones forestales de Sudáfrica se han establecido en las principales zonas de captación de agua de la región, esto ha producido graves consecuencias en la disponibilidad de agua, más específicamente para los usuarios corriente abajo. La preocupación sobre el impacto de esas plantaciones de árboles sobre las fuentes de suministro de agua existente fue articulada por primera vez a comienzo del siglo XX. La extensión y la naturaleza pública del debate eventualmente condujo en el año 1936 a la creación de un programa de investigación hidrológica auspiciado por el Estado. A pesar de la cantidad cada vez mayor de evidencia que ilustra en forma bastante clara que los suministros de agua se redujeron ante la presencia de plantaciones comerciales de árboles, fue recién en 1972 que se creó un régimen regulatorio, el Sistema de Permiso de Forestación (Afforestation Permit System). El Estado buscó entonces regular las plantaciones comerciales de árboles a través de la emisión de permisos, para mitigar así el impacto negativo que estas plantaciones tienen sobre las fuentes de suministro de agua.

En los años posteriores, las deficiencias del régimen regulatorio de 1972 se hicieron evidentes. Aunque se habían introducido una serie de recomendaciones basadas en el creciente cuerpo de evidencias recogido

por investigación adicional, se realizaron apenas unos pocos cambios sustanciales. Fue recién durante el clima político de evolución y cambios de los años 90 cuando se introdujeron cambios significativos en la regulación del sector de cultivo de árboles. El motivo subyacente para la intervención del Estado en el sector fue asegurar que las escasas reservas hídricas de Sudáfrica se utilizaran en forma más equitativa, eficiente y efectiva. Se dispuso que cualquier actividad, incluso el cultivo de árboles, que tuviera por resultado la reducción de las reservas de agua debía registrarse como actividad de Reducción de los Cursos de Agua, y se debía obtener un permiso para continuar con esa actividad. También se tomaron en consideración otros problemas como el impacto de las plantaciones comerciales de árboles de crecimiento rápido sobre la biodiversidad, la sustentabilidad ecológica y la estética.

Aunque los resultados de la investigación hidrológica utilizados para establecer el marco legislativo para las actividades de plantación de árboles han sido a menudo cuestionados, todas las disputas se han centrado más en las cantidades de agua que se alega que consume la industria, que en el hecho que las plantaciones comerciales son los usuarios principales del agua y especialmente de las aguas subterráneas. La esencia del debate "plantación-agua" existente en Sudáfrica entonces se caracteriza principalmente por una industria que argumenta a favor de su derecho económico de competir en pos de un recurso escaso, a saber, el agua, y no por una negación de esta industria de que las plantaciones comerciales de árboles consuman una cantidad significativa de agua. En otras palabras, esto último es aceptado como un "hecho" y no como una "falacia".

Los expertos forestales y los gobiernos de otros países en los que se promueven y desarrollan plantaciones de árboles de crecimiento rápido deberían seguir el ejemplo de Sudáfrica en vez de continuar negando lo que es cada vez más obvio: que estas plantaciones agotan los recursos hídricos. Setiembre de 2001.

## **Impactos de las plantaciones de árboles sobre las poblaciones de aves**

África del Sur (incluidos Sudáfrica, Lesotho y Swazilandia) tiene la bendición de poseer cerca de 40 especies endémicas de aves. Doce de ellas son endémicas del Bioma Pradera, entre los que se encuentran

nueve especies amenazadas o casi amenazadas a nivel mundial según información de BirdLife International. La alondra de Rudd es la única especie de África del Sur que está en la lista de especies gravemente amenazadas a nivel mundial.

Todas las aves de pradera endémicas mencionadas previamente viven en praderas húmedas de gran altitud de la escarpadura este. Estas praderas han sido calificadas como Áreas de Aves Endémicas por BirdLife International, es decir que contienen como mínimo dos especies cuya distribución mundial se ubica en un área menor que 50 000 km<sup>2</sup>. Otras aves amenazadas que viven en esta región son la golondrina azul, y varias especies de grullas (incluidas en la lista de especies amenazadas a nivel mundial), además de la grulla de copete gris, que actualmente figura en la lista de especies amenazadas a nivel nacional.

La mayoría de las plantaciones de árboles sudafricanas fueron plantadas en lo que previamente fueran praderas húmedas de gran altitud que contenían todas o muchas de las especies mencionadas. Esto tuvo un efecto devastador sobre la vida de las aves de esas áreas. Si se busca por ejemplo a la alondra de Rudd en los mapas de distribución del Atlas de Aves de África del Sur o en cualquier guía de campo sobre aves sudafricanas, se puede ver cómo se ha fragmentado el hábitat de esta especie. De las golondrinas azules, a menudo citadas como prueba de la preocupación de la industria maderera por el medio ambiente, actualmente quedan entre 40 y 50 casales en África del Sur, menos del 10% de la población original. La extinción cercana de esta especie en África del Sur ha sido responsabilidad casi exclusiva de la industria maderera.

Un estudio basado en datos del Atlas de Aves Sudafricanas demuestra el efecto que ejercen las plantaciones de árboles sobre estas especies en particular y sobre la vida de las aves en general. Las aves de pradera se han extinguido a nivel local en áreas ocupadas por grandes plantaciones. Incluso en áreas con menos plantaciones se constató un impacto negativo sobre la diversidad de las aves en general.

Datos no publicados recolectados en las praderas del sur de Mpumalanga indican que la diversidad de especies de aves en las praderas prístinas cercanas a Wakkerstroom es de aproximadamente 170 especies por km<sup>2</sup>. A medida que uno se acerca a las áreas cultivadas en forma intensiva (principalmente cultivos de maíz), la diversidad cae a cerca de 120 especies por km<sup>2</sup>. En las áreas alrededor de Panbult, con gran densidad de plantaciones de árboles, la diversidad se reduce a

cerca de 90 especies por km<sup>2</sup>. Lo que resulta quizás más significativo es que la composición de las comunidades de aves cambia de las dominadas por alondras, cachilas y cisticolas a comunidades dominadas por palomas y canarios.

La información precedente muestra claramente que las plantaciones forestales en África del Sur están produciendo impactos graves en la rica biodiversidad de la región, producida por la sustitución de praderas nativas por monocultivos de árboles. Aunque este artículo se centra en las aves, los impactos tienen un alcance mucho mayor, llegando a amenazar a la mayoría de la flora y la fauna vinculada a las praderas, en un país donde las praderas son uno de los ecosistemas más importantes. Las grandes empresas sudafricanas no están "plantando bosques" (como les gusta afirmar), sino que están destruyendo la diversidad biológica del país, que depende en altísima medida de sus praderas nativas. Febrero de 2002.

## La definición de bosques de la FAO es una amenaza para la biodiversidad

Wally Menne, miembro de la Coalición sudafricana Timberwatch, envió el siguiente mensaje a Magnus Grylle de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO):

"La información proporcionada [por la FAO] sobre la superficie total cubierta por bosques en Sudáfrica es engañosa, ya que hay probablemente más de 3 millones de hectáreas de plantaciones industriales de monocultivos de árboles y de áreas invadidas por especies forestales exóticas en su cifra total de 8,9 millones de hectáreas. De hecho, una cifra más precisa de bosque real sería 4,5 millones de hectáreas. Las plantaciones de industriales para madera son un cultivo temporal con rotaciones de entre 7 y 20 años y un promedio de unos 10 años. Destruyen la cultura indígena y la biodiversidad, desplazan comunidades y degradan la tierra en forma irreversible. Es deshonesto pretender que son bosques".

Magnus Grylle contestó:

"Gracias por su aporte. Por supuesto que tenemos información sobre las plantaciones en Sudáfrica. Para el recuento general, las incluimos en el término 'Bosque' que tiene, en ese contexto, una definición precisa. Esa

definición no toma en cuenta la calidad (que se puede percibir en formas muy diferentes según el punto de vista). Es simplemente un valor en bruto para 'áreas con árboles', usando una explicación muy amplia. Este valor en bruto se puede usar tal cual es, por ejemplo para cálculos de balance de carbono, o puede ser desglosado para efectuar un análisis más especializado. Los temas de esos análisis más especializados pueden ser 'naturalidad', 'capacidad de suministro de madera', o cualquier otro. Para cada objetivo, el área total de Bosque puede ser desglosado en categorías más precisas. La denominación de esas categorías dependerá del analista.

Espero que esto aclare nuestra postura. Las plantaciones son áreas con árboles, y por lo tanto un (tipo de) bosque. Saludos cordiales, Magnus Grylle".

Parecería ser que, para la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), incluso cuando se haya destruido hasta la última porción de bosque, no tendremos por qué preocuparnos, siempre que haya plantaciones forestales que ocupen su lugar.

Incluso, parece no ser importante que las áreas previamente cubiertas por bosque se dejen degradar hasta convertirse en eriales cubiertos de especies invasoras exóticas. Tampoco parece importar que grandes áreas de tierra que anteriormente fueran praderas, humedales y fincas productoras de alimentos se hayan convertido en plantaciones industriales de árboles para madera.

Después de todo, lo que importa es que haya árboles suficientes sobre la tierra, para poder mostrar a la plebe y a los políticos que no ha cambiado nada; que todavía quedan las mismas áreas de "bosque", que la "deforestación" ha disminuido (no le digan a la gente que queda poco para deforestar). De hecho, en muchas partes del mundo ¡ha habido un aumento de la cubierta boscosa!

En Sudáfrica existe una preocupación creciente con respecto al punto de vista simplista adoptado por la FAO. Nuestros bosques están entre los más complejos y diversos del mundo, a pesar del abuso histórico que han sufrido por la ocupación humana del territorio. Los bosques que han sobrevivido son aquellos ubicados en las áreas más remotas, donde la presión humana está en equilibrio con su capacidad de regeneración. Pero esto está cambiando rápidamente en tanto crece la presión de la población local combinada con la demanda de recursos de los países del Primer Mundo.

Paradójicamente, las plantaciones de árboles para madera, que se esperaba que fueran la salvación de los bosques de Sudáfrica (brindando fuentes de madera alternativas a los consumidores locales y quitando la presión sobre las especies nativas), se ha convertido en la amenaza más grande contra la biodiversidad del país. Esto no quiere decir que las plantaciones para madera no cumplan un papel importante en la economía local. Existe una causa legítima para el cultivo de especies de árboles exóticos en Sudáfrica, y se puede argumentar que han jugado un rol en evitar una mayor explotación de nuestros recursos boscosos. Esto está muy bien en el contexto de cumplir las demandas locales de productos de madera, pero lo que sucedió es que la producción se expandió a un nivel muy por encima de la demanda local. Cifras recientes muestran que las exportaciones de productos de plantaciones forestales (principalmente troncos sin procesar, astillas y celulosa) ahora están más o menos a la par con el consumo local (principalmente productos finales como madera para la construcción, muebles, papel y tableros).

Las formas en que las plantaciones han contribuido a la degradación del medio ambiente natural son muchas y complejas. Algunos impactos negativos sobre la biodiversidad se hacen sentir mucho tiempo después, y muy lejos del evento que produjo el impacto. Los llamados impactos "en cadena" generalmente son ignorados al evaluar costos ambientales, aunque pueden causar acumulativamente una devastación mucho mayor de los ecosistemas naturales.

El bosque Dukuduku, que forma parte del Sitio Patrimonio de la Humanidad "Greater St. Lucia Wetland Park", es un ejemplo adecuado. Se estima que 30.000 personas se instalaron en el bosque entre 1990 y 2000, al mismo tiempo que las compañías forestales expandieron agresivamente sus intereses en el área. No sólo compraron fincas que previamente realizaban actividades agrícolas diversas, y las combinaron en grandes fincas madereras, sino que llevaron a cabo un movimiento concertado para promover el establecimiento de "parcelas forestadas" en tierras tribales cercanas de propiedad comunitaria. Esas dos formas de aumentar el suministro de madera para sus voraces aserraderos de celulosa y papel condujeron al desplazamiento de miles de trabajadores rurales y habitantes pobres del campo.

Para empeorar aún más las cosas, las compañías madereras comenzaron a aplicar programas de "racionalización" que condujeron al despido de miles de trabajadores de las plantaciones. En un solo día, SAPPI redujo el personal en sus operaciones en Kwa-mbonambi en más

de 600. Los trabajadores permanentes fueron reemplazados por contratistas, que pueden tomar personal en forma temporal sin brindar los beneficios sociales normales del empleo. Muchos inmigrantes ilegales de países como Mozambique fueron atraídos por este tipo de empleos, ya que les permitían llevar dinero a sus familias sin que se les hicieran demasiadas preguntas. La combinación de todos los factores anteriores creó una situación en que los trabajadores contratados pobres (a los que se pagaba aproximadamente 1 dólar por día) quedaron con muy poco margen de opción salvo establecer sus hogares dentro del bosque, y complementar sus magros ingresos cortando o quemando bosque para abrir claros en donde cultivar alimentos o Cannabis.

Los impactos directos más fáciles de medir de las plantaciones forestales son a menudo los que son menos tenidos en cuenta, especialmente en el caso de las tierras comunitarias, donde las compañías obtienen en forma efectiva el uso gratuito de la tierra, sin adquirir ninguna de las responsabilidades que implica la propiedad. La pérdida de vegetación de praderas y humedales para dar lugar a las plantaciones conduce a la pérdida de pasturas para el ganado bovino y ovino. A esa pérdida se agrega el efecto negativo de las plantaciones de crecimiento rápido sobre la napa de agua. Fuentes de agua como arroyos, manantiales y estanques estacionales, con frecuencia desaparecen después de que se establecen las plantaciones. Esto no sólo afecta a los pobladores y su ganado, sino que tiene consecuencias graves para la diversidad de especies naturales de la zona.

En la medida en que las zonas de humedales se secan, las especies de los humedales se extinguen a nivel local. Hay muchas áreas que no han sido investigadas en profundidad y sin embargo están siendo transformadas antes de que eso ocurra. Es muy posible que especies que todavía no han sido registradas se estén perdiendo sin que lo sepamos.

El desplazamiento de los pobladores de sus tierras crea una situación a la que se debe encontrar alternativas. En el mismo período en que las plantaciones se han difundido en las zonas rurales, ha habido un aumento marcado del número de personas que dejan sus hogares en el campo para intentar encontrar trabajo en las ciudades, y vivir en cualquier lugar en que haya tierra vacía para levantar allí un hogar temporal. Para muchos que no estaban preparados para renunciar a su estilo de vida tradicional, esta situación ha significado tener que llevar su ganado a zonas donde los animales puedan, si no pastar, al menos ramonear, lo



que generalmente significa zonas ribereñas sensibles, a lo largo de ríos y cursos de agua. Para obtener agua para beber, el ganado abre senderos en las riberas escarpadas, lo que a su vez produce problemas de erosión del suelo.

Los efectos indirectos de las plantaciones en las áreas naturales cercanas nunca han sido investigados y cuantificados en forma adecuada. Quizás la FAO podría considerar la posibilidad de brindar fondos para realizar esta investigación.

Se podrían llenar varios tomos con los impactos directos de las plantaciones forestales sobre la biodiversidad, pero el espacio y el tiempo disponibles exigen que mencionemos aquí sólo los más importantes.

El efecto más obvio de las plantaciones, y probablemente el peor, ha sido su tendencia a expandirse fuera de sus áreas originales, o a reaparecer en áreas en que se habían abandonado. La tendencia invasiva de las especies de árboles exóticos de las plantaciones ha tenido efectos devastadores sobre grandes áreas de este país. El peor es el de la Acacia negra australiana (*Acacia mearnsii*), pero las especies de eucaliptos y sus híbridos también han contribuido en forma importante al problema. Si bien existen programas coordinados por el gobierno para erradicar árboles exóticos, especialmente en áreas sensibles, el daño a la biodiversidad ya se produjo. El rociamiento con herbicidas y otras aplicaciones forman parte sustancial del procedimiento utilizado, y no se conocen bien los efectos del uso de estos productos químicos sobre las especies nativas. Se ha informado que estos esfuerzos han fracasado en algunos lugares debido al mal manejo o al uso de métodos incorrectos, y también debido a un seguimiento inadecuado.

De lo anterior surge que las plantaciones causan daños directos e indirectos al medio ambiente natural. Por extensión, se debe extender ese daño a una pérdida sustancial de biodiversidad.

En nuestro país, las plantaciones bajo manejo representan un área de más de 1,7 millones de hectáreas. Y la mayoría de ellas se establecieron sobre praderas y humedales con una gran diversidad de especies. Se ha estimado que la tierra invadida por especies exóticas, o que ha quedado abandonada después de haber sido utilizada para plantaciones asciende a más de 1,5 millones de hectáreas, principalmente en áreas de praderas, pero también significativamente en humedales y áreas ribereñas.

¿Es correcto llamar "bosques" a esas imposiciones artificiales sobre el paisaje? No importa qué argumentos presente la FAO, resulta claramente difícil inferir que las plantaciones de árboles son un "tipo de bosque". Con el mismo argumento se podría afirmar que las langostas son un "tipo de pájaro" o que los campos de maíz son un "tipo de pradera". Resulta por lo menos ridículo. Entonces ¿por qué la FAO está empeñada en ocultar la naturaleza real de las plantaciones para madera?

La razón más obvia es política. Los países del sur supuestamente son independientes, y tienen soberanía sobre sus pobladores y recursos. ¿O no la tienen?

Unida a la farsa neocolonialista está la necesidad percibida de mantener los "estándares" en el Primer Mundo. ¡Tiene tanto sentido poder denominar a los productos de madera de plantaciones industriales como "productos de bosques manejados en forma sustentable"!

Muchas gracias, países desarrollados del Norte, pueden conservar sus eufemismos y sus plantaciones. Nosotros queremos nuestras praderas y nuestros bosques. Por: Wally Menne. Marzo de 2002.

## TANZANIA

### La preservación genera atropello a derechos humanos

El enfoque preservacionista en relación con la protección de los bosques tiende a considerar a la gente como una amenaza para la protección de la naturaleza y frecuentemente resulta en violaciones a los derechos humanos de las comunidades rurales y los pueblos indígenas que viven en los bosques. Este punto de vista no sólo apoya la idea irreal de una naturaleza sin gente, sino que ignora los beneficios que el manejo tradicional de los recursos naturales ofrece a la propia conservación de la naturaleza. En los últimos años han surgido en varios lugares del mundo conflictos relacionados con esta visión. El caso que presentamos a continuación constituye otro triste ejemplo.

En octubre de 1998 la policía antidisturbios y personal de la Dirección Forestal penetraron en la aldea de Nzasa en la Reserva Forestal de Kazizumbwi, ubicada a 45 kilómetros de Dar el Salaam. Los lugareños fueron golpeados, y sus cosechas y casas quemadas. Cientos de estructuras, principalmente casas y graneros, fueron derribadas y quemadas durante la operación. Por lo menos 700 personas -entre ellas

hombres y mujeres- quedaron sin hogar al ser expulsados del área, sin otro lugar donde ir.

La Dirección Forestal, duramente criticada por grupos defensores de los derechos humanos, justificó estos actos de violencia aduciendo que los aldeanos habían invadido la reserva, agregando que no tienen derecho a compensación alguna. Luego de la operación, el Ministerio de Recursos Naturales y Turismo manifestó a la prensa que el gobierno no proveerá ninguna asistencia a las víctimas, dado que el lugar que ocupaban no está reconocido como aldea. Asimismo, responsabilizó a los habitantes locales por la destrucción del 54% de la superficie de la reserva forestal. Said Abdallah, una de las víctimas, dijo a los medios de prensa que sus ascendientes habían vivido en la zona desde principios de siglo. "Sin embargo el gobierno dice que hemos invadido la reserva" agregó. Los aldeanos señalan que las autoridades movieron los límites de la reserva una distancia equivalente a "por lo menos tres horas a pie". Investigaciones realizadas por periodistas revelaron que todos los mojones instalados en la zona son nuevos.

Las víctimas de este atropello reaccionaron iniciando un juicio a las autoridades por estas acciones violentas. Manifiestan que la denominada Operación Okoa Kazimzumbwi fue delictiva, ya que los representantes oficiales entraron a sus casas de manera ilegal, las asaltaron y prendieron fuego, así como a sus cosechas. Los reclamantes señalan también que las autoridades modificaron los límites de la reserva luego del asalto, para así poder acusarlos de haberla invadido. El caso se encuentra ahora a consideración de la Suprema Corte de Justicia. Junio de 1999.

## Donde la tala ilegal es casi legal

Los 33,5 millones de hectáreas de selva de Tanzania están cada vez más amenazados, mayormente debido al madereo ilegal, que está destruyendo alrededor de 500.000 hectáreas de bosques primario al año.

Funcionarios gubernamentales admiten que la explotación ilegal se está dando prácticamente en todo el país, tanto en las Reservas Forestales como en zonas no protegidas. El tráfico ilegal de madera adquirida ilegalmente es especialmente intenso en las áreas de frontera. Un ejemplo de ello es el comercio que se da en Brachylaena Hutchinsii

(Muhuhu) en el límite entre Tanzania y Kenia, donde la mayor parte de la madera es cortada ilegalmente y luego contrabandeada.

El gobierno no sólo parece ser incapaz de encarar el problema, sino que el propio personal del organismo forestal ha sido acusado de estar directamente implicado en este tráfico delictivo. El Secretario Permanente del Ministerio de Recursos Naturales y Turismo, Philemon Luhanjo, ha admitido que algunos funcionarios forestales tienen responsabilidad directa en el comercio ilegal de madera. Manifestó asimismo que otros sospechosos en este turbio negocio son los distribuidores de productores madereros, dueños de aserraderos y algunas compañías madereras.

En este contexto de ilegalidad, las condiciones de trabajo de los trabajadores forestales son pésimas, de modo que su subsistencia depende de la caza menor practicada en el propio bosque, la que está diezmando la fauna, incluidas especies amenazadas de extinción.

Entre otras medidas, tales como la disposición de controles policiales más estrictos a lo largo de las principales carreteras, el gobierno está tratando ahora de comprometer a las comunidades locales que habitan en la cercanía de las selvas para que ayuden en la implementación de un adecuado manejo a largo plazo de las mismas. No obstante, a menos que las causas subyacentes del madereo ilegal sean claramente identificadas y abordadas, los bosques de Tanzania seguirán desapareciendo. Setiembre - Octubre de 1999.

## **Forestación, reforestación y las verdaderas causas de la destrucción de los bosques**

Noticias llegadas recientemente de ese país señalan que el gobierno ha lanzado una ambiciosa campaña de plantación de árboles con el objetivo de "reverdecer" el país, mediante la plantación de cien millones de árboles. De acuerdo con el punto de vista oficial, la destrucción de los bosques es particularmente alarmante en las zonas rurales donde se practica la agricultura y la ganadería migrantes tradicionales.

Miles de refugiados de Rwanda y Burundi han emigrado a Tanzania para escapar de la situación de violencia extrema que afecta a sus respectivos países debido a los conflictos existentes. Las autoridades han instado recientemente a los refugiados de Burundi en la región occidental de Kigoma a dejar de cortar árboles y a sumarse a la campaña "verde" del

gobierno. Así como sus anfitriones tanzaneses, los refugiados dependen en gran medida de la leña para satisfacer sus requerimientos energéticos cotidianos, dado que ésta es por lejos la fuente de energía más importante del país, tal como sucede en África en general.

Esta iniciativa del gobierno merece algunos comentarios. No resulta claro si las autoridades están encarando una campaña de reforestación o de forestación. La diferencia es capital, puesto que la primera significa que se plantarán con especies nativas áreas que solían estar cubiertas de bosque, apuntando así a la rehabilitación del ecosistema original, en tanto la segunda consiste en la plantación de árboles exóticos, generalmente especies de rápido crecimiento. Las consecuencias de ambos enfoques desde el punto de vista social y ambiental son completamente diferentes, por lo que es necesario aclarar la cuestión. Por otra parte, el análisis oficial de las causas de la deforestación parece ser claramente tendencioso en contra de los pobres. Al ponerse énfasis en la agricultura migratoria, el pastoreo y el uso de la leña por parte de las poblaciones locales y de los refugiados, no se mencionan en absoluto la intensificación de la producción de cultivos de exportación en zonas semiáridas -que ha llevado a desencadenar procesos de erosión y desertificación- ni el madereo comercial ilegal -la principal causa de deforestación en el país- que a su vez se vincula a la corrupción imperante a nivel de las propias oficinas y funcionarios gubernamentales. Diciembre de 1999.

## Las comunidades locales se benefician de los productos forestales

La corrupción y la incapacidad imperante a nivel de los encargados de las oficinas forestales, así como de quienes llevan a cabo las actividades de corta, comercio ilegal de madera y el aserrado están provocando la desaparición y la degradación de los bosques de Tanzania. Esto no sólo significa la destrucción de valiosos ecosistemas en una región tropical, sino también la pérdida de una fuente de recursos e ingresos para los habitantes de esos bosques y quienes de ellos dependen.

En una reciente investigación realizada por G.C. Monela, G.C. Kajembe, A.R.S. Kaoneka y G. Kowero de la Universidad Agrícola de Sokaine se demuestra que la miel, el carbón, la leña y los frutos silvestres contribuyen con el 58% de los ingresos directos en seis aldeas de la

región de Dodoma, la región periurbana de Morogoro y el Distrito Kilosa. El libro titulado "Household Livelihood Strategies in the Miombo Woodlands, Emerging Trends" ("Estrategias de los hogares para la obtención de medios de vida en los Bosques de Miombo. Tendencias emergentes") presenta estos resultados, junto a los obtenidos a partir de un diagnóstico rural rápido realizado en los mismos lugares.

Solamente la miel representa la tercera parte de los ingresos al contado en estos poblados. Los agricultores de la zona periurbana, al tener mayor acceso a los mercados, producen más carbón, el que equivale al 38% de sus ingresos directos. Ha aumentado la participación de las mujeres en este tipo de actividades, en especial en la zona periurbana.

Estos resultados confirman los obtenidos en un relevamiento realizado anteriormente en siete regiones administrativas -a cargo de Muni shi et al.- según el cual dos tercios de los hogares de Tanzania obtienen por lo menos el 15% de sus ingresos a partir de productos forestales. Ambos estudios revelan con claridad la importancia que tienen el conocimiento y las prácticas tradicionales respecto de los bosques para las comunidades locales. Muestran también que los bosques no son sólo una cantera de madera rolliza para un puñado de empresas, sino también una rica fuente de productos que pueden beneficiar a la población local. Enero de 2000.

## Otro caso de "CO2lonialismo" noruego

Un proyecto implementado en Uganda por la compañía noruega Tree Farms para el establecimiento de entre 80.000 y 100.000 hectáreas de plantaciones de pino y eucalipto como sumideros de carbono ha sido severamente cuestionado por sus negativas consecuencias desde el punto de vista social y ambiental. El proyecto fue definido como negativo en todos los órdenes, dado que es dudoso que la compañía obtenga ganancias, las comunidades locales pierden sus tierras y trabajan por salarios miserables, al tiempo que Uganda pierde su soberanía en relación con el manejo del territorio y de los recursos naturales.

Un informe publicado en julio de 2000 ("Carbon Upset. Norwegian 'Carbon Plantations' in Tanzania" por Jorn Stave, NorWatch) analiza otro proyecto administrado por Tree Farms. Hasta ahora Escarpment Forestry Company Ltd., subsidiaria de Tree Farms, ha plantado 1.900 hectáreas de *Pinus patula* y *Eucalyptus saligna* en los distritos de Sao Hill, Mufindi y Kilombero en las tierras altas de Tanzania. La empresa se encuentra en

un proceso de adquisición de más tierras. Además está financiando las actividades de TAGGAT (Tanzania Greenhouse Gas Action Trust), una fundación que trabaja con ella en el desarrollo de modelos de simulación para la fijación de carbono en la biomasa de los árboles.

Si bien este proyecto difiere en varios aspectos del implementado por la misma compañía en Uganda, la investigación concluye que se trata de un nuevo caso de "CO2lonialismo" que está provocando impactos negativos sobre el ambiente, las comunidades locales y Tanzania como país. La biodiversidad a nivel local -que incluye dos especies de orquídeas y una de aloe en peligro de extinción- será afectada por los monocultivos forestales. Asimismo, no se sabe a ciencia cierta qué ha de suceder con el carbono contenido en los suelos y en las raíces de la vegetación natural una vez que se hayan instalado las plantaciones. Si bien Tree Farms realizó consultas con los pobladores locales antes del comienzo de los trabajos, viene utilizando la fuerza de trabajo que ellos proveen pagándoles salarios bien inferiores al salario mínimo recomendado oficialmente. Lo que es más, hay todavía más de cien trabajadores con varios meses de sueldos atrasados. La suma que la empresa está pagando al gobierno de Tanzania por concepto de arrendamiento de la tierra (US\$ 1,9/ha/año) es menor que lo que paga el proyecto de Tree Farms en Uganda. No obstante los noruegos están presionando a las autoridades para reducir este precio en un 50%. Al mismo tiempo Tanzania perderá el control de las tierras arrendadas por un período de 99 años.

Las actividades de Tree Farms en Tanzania pueden ser consideradas como aún peores que las desarrolladas en Uganda, ya que en este caso la compañía espera amasar enormes ganancias aprovechándose del muy bajo poder de negociación de las comunidades locales y del escaso desarrollo institucional del estado de Tanzania. En tanto el "mercado del carbono" implica un absurdo comercio entre agentes con muy diferente cuota de poder, no es sorprendente que el más fuerte y rico gane, mientras que el más débil y pobre pierda. Definitivamente los sumideros de carbono no constituyen una solución para el cambio climático, sino un problema adicional, tanto a nivel global como local. Setiembre de 2000.

## La minería del oro: otro problema para el Lago Victoria

El territorio de Tanzania comprende una gran variedad de paisajes, como montañas, sabanas, matorrales y bosques. Alrededor de 53.000 km<sup>2</sup> de

su área están ocupados por lagos, siendo el mayor el Lago Victoria. Con una superficie de 69.490 km<sup>2</sup> el Lago Victoria es el segundo más grande del mundo. Constituye un recurso esencial para la vida de la región, que tiene una de las densidades poblacionales más altas de África. La agricultura, la pesca y la construcción de embarcaciones son las actividades económicas más significativas que dependen directamente del lago.

La salud ecológica del Lago Victoria se ha visto profundamente afectada por la combinación de factores degradantes de diferente naturaleza, tales como la corta de la vegetación natural existente en sus orillas, el boom de la industria pesquera de exportación, la desaparición de varias especies de peces, la eutrofización del cuerpo de agua y su contaminación por vertido de efluentes de variado origen industrial. Los estilos de vida tradicionales de las comunidades costeras se han visto perturbados y se teme que, con la degradación del lugar, puedan desaparecer definitivamente.

Esta triste historia se remonta a las primeras décadas del siglo XX, cuando los colonizadores ingleses empezaron a explotar la cuenca del Lago Victoria, y se continúa luego de la independencia política del país ocurrida en 1963. En la época colonial la selva que rodeaba el lago fue cortada y los pantanos que formaban parte de su complejo sistema hidrológico fueron desecados. En su lugar se establecieron cultivos de exportación, como té, café y azúcar. Con los años el área cultivada fue creciendo. Dado que para estos cultivos se adoptó la tecnología de la Revolución Verde, una parte significativa de los productos químicos utilizados va a parar a los ríos en la estación de lluvias y terminan en el lago. Ello provoca eutrofización y suministra nutrientes que posibilitan la explosión de la población de algas, lo que altera por completo la dinámica del cuerpo de agua.

El exagerado crecimiento de las actividades económicas en el lago y su zona circundante ha superado la capacidad de carga del ecosistema. No sólo las tierras de los alrededores, sino también el propio cuerpo de agua han sido objeto de sobreexplotación. Con la introducción de métodos de pesca modernos, la sobrepesca se convirtió en un problema y las capturas disminuyeron. Un estudio sobre el lago realizado en 1980 reveló una completa alteración en la composición de su biomasa. Como consecuencia, la población de pequeños peces, que han sido tradicionalmente la fuente de sustento de las comunidades vecinas, fue diezmada por los grandes predadores y la sobrepesca.



Las industrias contaminantes -desde textiles y curtiembres a papeleras y cerveceras- localizadas en las proximidades del lago constituyen otra de las causas del actual estado de cosas. Un reciente estudio muestra que las plantas industriales localizadas en la parte de la costa del Lago Victoria que corresponde a Tanzania producen diariamente dos millones de litros de efluentes y desperdicios industriales sin tratamiento, que van a parar al lago.

Para agravar todavía más el problema, ha comenzado en la zona una nueva actividad contaminante: la extracción de oro. Las empresas que están operando son Ashanti Goldfields de Ghana y AngloGold de Sudáfrica. El propio Presidente de Tanzania Benjamin Mkapa, quien inauguró la mina de oro de Geita -la mayor en el este de África- localizada a 20 km. de la costa sur del Lago Victoria, prometió más incentivos para la inversión en el sector.

Ambientalistas de Tanzania y Uganda han expresado claramente su oposición a la minería del oro y advertido que existe un alto riesgo de que el cianuro de sodio, un poderoso veneno utilizado para la extracción del oro de la mina, termine en el lago transportado por los afluentes, provocando así un efecto negativo adicional al ya castigado sistema hídrico. Voceros preocupados desde el sector académico en ambos países también han criticado duramente al gobierno de Tanzania por el apoyo que está dando a un proyecto que puede hacer peligrar el ambiente del lago y la vida de las comunidades que viven en las orillas. Se ha señalado también que la minería traerá consecuencias económicas negativas tanto para la región como para el país, ya que la Unión Europea está por establecer una veda a la importación de pescado proveniente del este de África, debido a que se detectó la presencia de elementos tóxicos en la carne de los pescados. Octubre de 2000.

## Derechos humanos, justicia social y conservación

Los esfuerzos por conservar a algunas especies o hábitats en riesgo en muchos casos se llevan a cabo a expensas de los pueblos locales en todo el mundo. Aunque el pensamiento conservacionista moderno ha abandonado su sesgo original contrario a los pueblos, todavía debe corregir muchos de sus abusos del pasado y aceptar que la gente forma parte del medio ambiente. Las siguientes citas de las conclusiones de un estudio sobre Tanzania realizado por Neumann pueden resultar útiles en ese debate:

"El establecimiento de prácticamente todos los parques nacionales en Tanzania exigió o bien la expulsión de comunidades rurales o, como mínimo, la restricción del acceso a tierras y recursos. Los procesos históricos de colonialismo y construcción de la nación post-colonial han moldeado la relación fundamental entre campesinos y pastores y el régimen de conservación. Desde la perspectiva de los activistas políticos que defienden los intereses de los pastores, el Estado ha cometido muchas injusticias en nombre de la conservación de la fauna. El hecho de que las voces de los pastores denunciando el conservacionismo tradicional se hagan fuertemente oír ahora en las conferencias y talleres internacionales es por sí mismo un giro histórico notable en la política conservacionista de Tanzania. Los activistas rurales han incorporado la potente retórica del desarrollo sustentable y los derechos humanos a su lucha, una acción que anuncia una nueva confianza en sus propias fuerzas".

"La resistencia local a la pérdida de derechos de acceso a tierras y recursos ha motivado nuevos esfuerzos por parte de ONGs conservacionistas internacionales para redistribuir los beneficios del turismo y promover el bienestar social en las comunidades vecinas a las áreas protegidas. La permanente presión desde "abajo" demanda mayor atención para los temas del derecho a la tierra y a la justicia. En el momento actual, son cada vez más los casos en que los grupos locales, a menudo a través de la formación de ONGs indígenas, demandan autonomía para el control de la tierra y los recursos, que ven como derechos tradicionales de propiedad que les han sido usurpados por el Estado. En este contexto, 'es a menudo el reclamo socio-político, no la presión de la tierra per se, lo que motiva las invasiones' a las áreas protegidas (Fairhead y Leach 1994:507). Las demandas locales pueden ser políticamente radicales, y la mayoría de las ONGs conservacionistas internacionales y las autoridades estatales son renuentes a entregar el control de los bosques y los hábitats de vida silvestre a poblados u otras entidades políticas locales. La participación local y los beneficios compartidos a nivel local no son, sin embargo, lo mismo que el poder local para controlar el uso y el acceso a los recursos. Sin embargo, eso es lo que buscan en definitiva muchas comunidades".

"Hasta ahora, los pastores son el principal grupo social que se ha organizado para enmendar las injusticias percibidas en la conservación de la vida silvestre en Tanzania. Otros grupos afectados, como los campesinos que habitan en los alrededores de otros parques, no se han organizado todavía en torno a temas similares. Existe sin embargo

potencial para una lucha política más amplia y generalizada sobre el derecho a la tierra y los recursos en las áreas protegidas, como las que se desarrollaron como parte del movimiento nacionalista en el período colonial. Contando ahora con nuevas aperturas democráticas, los pastores se alejan de las 'formas cotidianas de resistencia y protesta' y adoptan formas más organizadas y formalizadas de acción política. Es difícil predecir qué nuevas estructuras y políticas para la conservación de la naturaleza surgirán como resultado de sus movilizaciones. Los activistas por el derecho a la tierra han dejado claro, sin embargo, que los temas de la conservación de la naturaleza no se pueden abordar sin tomar en cuenta luchas de mayor amplitud por los derechos humanos y la justicia social". Agosto de 2001.

## La muerte del proyecto camaronero del delta del Rufiji

Los planes de construir las instalaciones de acuicultura de camarón más grandes del mundo en el delta del Rufiji en Tanzania se enfrentaron con la fuerte oposición de los pobladores locales.

El delta del Rufiji, ubicado aproximadamente 150 km. al sur de Dar es Salaam, contiene el bloque continuo de bosque de manglares más grande del este de África, abarcando cerca de 53.000 hectáreas. El delta soporta la actividad pesquera más importante de la costa de Tanzania, y de allí proviene el 80% de la captura de camarón silvestre del país. En el Delta -que proporciona un hábitat importante para animales y plantas en peligro de extinción- habitan aproximadamente 41.000 personas, muchas de las cuales son pequeños productores y pescadores tradicionales que aprovechan la madera de los manglares y han desarrollado ancestralmente un estilo de vida sustentable en la zona.

En 1997, el gobierno aprobó una propuesta de la African Fishing Company (AFC) de establecer casi 20.000 hectáreas de granjas camaroneras en esa zona. La AFC quería utilizar tierras "públicas" en el Delta para crear estanques de camarón, un criadero, una planta procesadora y una fábrica de alimento. El treinta y cinco por ciento de esas instalaciones estaría ubicada dentro de una "reserva de bosque de manglares" y el criadero estaría ubicado en la isla Bwejuu, que forma parte del Parque Marino de la isla Mafia.

La fuerza impulsora del proyecto propuesto era la cosecha de 6.210 kilos anuales de camarones por hectárea que se esperaba producir en la

granja, yendo la mayoría de las exportaciones a Europa y Japón. El negocio supuestamente produciría US\$500 millones por año en ganancias de exportación, pero los expertos sociales y ambientales afirmaron que el daño al medio ambiente superaría por lejos las ganancias.

El Consejo Nacional de Manejo Ambiental (NEMC, por su sigla en inglés), el organismo asesor ambiental del gobierno de Tanzania, exhortó al gobierno a rechazar el proyecto argumentando que tendría impactos negativos de consideración sobre los bosques, la pesca y el medio ambiente marino, el uso de la tierra, los recursos hídricos y también sobre la agricultura, la flora y la fauna. Destruiría 1.200 hectáreas de manglares, incluyendo especies raras como la *Rhizophora* y amenazaría el hábitat de distintas especies en peligro de extinción. Las operaciones de acuicultura propuestas generarían una contaminación importante que determinaría el aumento de la eutrofización, toxicidad y acidificación de los recursos hídricos cercanos. Asimismo, de acuerdo con experiencias análogas en otras partes del mundo, la producción semi-intensiva del camarón se vuelve inviable unos diez años más tarde.

A pesar de la recomendación del NEMC y sin tener en cuenta las objeciones de las ONGs de Tanzania e internacionales, el Gabinete de Tanzania aprobó el proyecto. John R. Nolan, el accionista mayoritario de la AFC, también había intentado establecer en el delta del Rufiji dos plantas procesadoras de pescado destinadas a producir para los mercados japonés, europeo y norteamericano.

A pesar de realizar un uso sustentable de los recursos naturales y un manejo adecuado del ambiente, las comunidades locales son generalmente dejadas de lado cuando se realiza la planificación del manejo de recursos.

El proyecto fue entonces fuertemente resistido por los ambientalistas de Tanzania, en especial por la Asociación de Periodistas Ambientales de Tanzania (JET, por su sigla en inglés), así como por organizaciones ambientales internacionales, y residentes locales. Desde julio de 1997 hasta hoy, los miembros del JET han liderado la discusión sobre los impactos negativos de la acuicultura del camarón. En 1998, 2.000 habitantes del delta del Rufiji presentaron una solicitud ante la Suprema Corte de Tanzania solicitando permiso para exigir al Gobierno que anule la aprobación del proyecto de la AFC -argumentan que los planes de cercamiento del área que se propone llevar adelante el proyecto habrán de negarles el acceso a los recursos naturales, como camarones, peces y

otros recursos marinos, con los que ellos han coexistido desde tiempos inmemoriales.

En abril de 1999 la movilización de ONGs tanzanas logró que se emitiera una orden que suspendía los planes de la African Fishing Company para instalar una camaronera de 10.000 hectáreas en el Delta del Rufiji. Si el proyecto se hubiera implementado, una tercera parte del delta hubiera ido a parar a manos de la empresa por un lapso no menor a los diez años, amenazando de esa manera los medios de vida de cientos de campesinos y pescadores de la zona y provocando severos impactos ambientales que hubieran puesto en situación de riesgo el futuro de toda la región.

El tribunal constituido por tres jueces designado para la instancia se desintegró cuando uno de sus miembros se jubiló y otro fue transferido. El caso no fue asignado a otro tribunal y aparentemente, por cierto tiempo, no hubo suficientes magistrados como para constituir uno nuevo. Entretanto, se comentaba que la empresa estaba enfrentando severas restricciones financieras, que la obligaron a vender parte de su patrimonio. Si bien la situación no estaba clara, parece ser que los esfuerzos desarrollados por ciudadanos y organizaciones preocupados ha logrado -al menos por el momento- salvar los manglares y los medios de vida de la población local.

Finalmente, parece que todos estos años de resistencia a este proyecto nocivo han dado su fruto. El 15 de agosto de 2001, se anunció en la prensa que los buques pesqueros de la AFC serían vendidos a través de un equipo de rematadores supervisado por la Suprema Corte de Tanzania, aparentemente para compensar parte de la enorme deuda de la compañía acumulada a través de los años por el Proyecto Camaronero del delta del Rufiji, como resultado de la oposición de los pobladores locales a su instrumentación. La liquidación de la compañía implica la detención del proyecto, lo que asegura la supervivencia de los manglares de Tanzania y la preservación de los servicios sociales, económicos y ambientales que brindan.

Otro proyecto para establecer el mismo tipo de producción, presentado por la compañía Coastal Aquaculture en el delta del río Tana en Kenia - un área de características ecológicas similares a las del delta del Rufiji- se encuentra todavía detenido desde mediados de 1992. La empresa adquirió en principio 10.000 hectáreas de tierras con ese propósito. Posteriormente, dicha adquisición fue anulada por el gobierno de Kenia mediante un decreto presidencial que declaraba al delta del Tana como

humedal de importancia internacional. Sin embargo, Coastal Aquaculture llevó el caso a la corte y luego de un largo proceso, finalmente en 1996 la Alta Corte de Justicia falló en su favor, lo que significa que la compañía está habilitada para desarrollar su proyecto de cría de camarón en las tierras adquiridas. Octubre de 2001.

## **Pérdida de biodiversidad vinculada a la agricultura comercial y la minería promovidas por el FMI**

Tanzania es un país profusamente provisto de bosques, donde predominan los bosques abiertos de madera dura, pero también hay bosques cerrados y manglares. Tiene 33,5 millones de hectáreas de cubierta boscosa de gran riqueza en diversidad biológica, que representan un tercio de la superficie total del país.

Sin embargo, esta diversidad biológica está siendo amenazada por distintos procesos directos y subyacentes que han ocasionado el talado de bosques a un ritmo de 400.000 hectáreas por año en las últimas dos décadas. Uno de esos procesos negativos se relaciona con la sustitución del bosque por actividades agrícolas y mineras, que a su vez tiene relación con las políticas orientadas a la exportación que están siendo ampliamente instrumentadas a nivel nacional y mundial.

Durante los últimos años, el gobierno de Tanzania ha dado prioridad al desarrollo de la producción agrícola destinada a los mercados de exportación. Atrapado en las altas y bajas de los precios de mercado fijados por poderosos grupos económicos, la caída de los precios de los principales rubros de exportación del país, más el costo cada vez mayor de los productos importados, ha conducido a Tanzania a sufrir el mismo destino de otros países del Sur. En 1986, firmó un acuerdo de ajuste estructural con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los siguió firmando durante los quince años siguientes, aumentando de esta forma el peso de la deuda. A fines de la década de los 90 los servicios anuales de la deuda promediaban los US\$ 438 millones, el 37% del total de los ingresos por exportación.

Los préstamos del FMI asociados a los Programas de Ajuste Estructural (PAE) requieren la instrumentación de una serie de políticas como el apoyo a la agricultura a gran escala orientada a la exportación (por ejemplo, mediante la eliminación de los impuestos a los productos agrícolas de exportación) o como el apoyo la extracción de piedras

preciosas y otros minerales por parte de empresas nacionales y extranjeras.

Entre 1980 y 1993, Tanzania perdió el 25% de sus bosques. El madero, la deforestación y la minería están entre las causas principales, pero casi la mitad de la pérdida de bosque se debió a los cultivos para la exportación. En el distrito de Simanjiro, por ejemplo, más de 50.000 hectáreas de tierra se talaron para dar paso a la producción de porotos. Ochenta establecimientos agrícolas a gran escala, de entre 90 y 13.000 hectáreas, producen estos cultivos, que se exportan fundamentalmente a Holanda, y han determinado el desplazamiento de los Massai que pueblan la zona.

Mientras tanto, la agricultura para el consumo doméstico sigue siendo escasa y el modelo de producción dominante ha implicado el desplazamiento de miles de pobladores locales, problemas de tenencia de la tierra, y más pobreza. También, en la medida en que las compañías adquieren grandes concesiones, los pastores y agricultores locales pierden acceso al derecho a la tierra y al agua, y los bosques han sido saqueados para obtener el combustible requerido por las minas. De esta forma, se han perdido los bosques como formas de sustento de los pueblos y también como hábitat de la fauna y flora silvestres.

Casi 10 años han pasado desde el lanzamiento del Convenio sobre Diversidad Biológica. En estos 10 años, los PAE han continuado imponiendo sus políticas en Tanzania, reforzando la división de trabajo en el mundo: los productos básicos los producen los países empobrecidos y ricos en biodiversidad del Sur para alimentar los mercados consumistas y ricos en dinero del Norte. El FMI y el Banco Mundial lo saben. El gobierno de Tanzania lo sabe. Las compañías transnacionales lo saben. Los gobiernos de los países consumidores lo saben. Pero las tendencias destructivas no solamente no disminuyen, sino que por el contrario, crecen.

Este escenario muestra claramente que los países del Sur como Tanzania, que se ubican del lado de los países más débiles del "orden internacional", son forzados a seguir las políticas impuestas por las instituciones multilaterales, y sus países líderes del Norte. Esas políticas son inherentemente insustentables, ya que implican la destrucción o la degradación de la diversidad biológica de los países en todos los niveles. La voluntad política dentro de los gobiernos del sur de conservar la diversidad biológica es por esta razón un requisito previo necesario pero insuficiente para la conservación de la biodiversidad. Ése es

precisamente uno de los temas centrales que resulta necesario abordar en el Convenio sobre Diversidad Biológica. ¿Tendrán los delegados el coraje político necesario para abordarlo en el próximo encuentro de abril en La Haya? Marzo de 2002.

## Conocimiento tradicional en la restauración de bosques

La restauración de los bosques se ha convertido en una necesidad en muchas partes del mundo, especialmente en aquellos lugares donde las comunidades locales están sufriendo los impactos sociales y ambientales producidos por la deforestación. El éxito de esta actividad depende de la participación de las propias comunidades, en base a su conocimiento tradicional sobre la conservación y uso de recursos. El ejemplo siguiente sirve para ilustrarlo.

La región de Shinyanga está ubicada en el centro de Tanzania, al sur del Lago Víctoria, y está ocupada principalmente por el pueblo agrícola pastoril Sukuma. Este pueblo ha proporcionado una herramienta clave para la restauración de bosques, con su sistema de manejo de recursos naturales indígena llamado "ngitili", que favorece la conservación de tierras de praderas y barbecho promoviendo la regeneración de la vegetación, especialmente para apacentamiento y forraje. Los Sukuma han debido enfrentar condiciones de lluvias erráticas y mal distribuidas, con gran variabilidad entre estaciones, y por este motivo desarrollaron una respuesta a la escasez grave de forraje causada por las largas y frecuentes sequías.

La región de Shinyanga solía contar con extensos bosques densamente poblados por árboles y arbustos y una buena cobertura de sotobosque de pastos. Pero la tala masiva de bosques para erradicar la mosca tsetse entre 1940 y 1965, y los impactos de la agricultura intensiva que lleva a la eliminación de bosques para la expansión agrícola, la productividad de la tierra en rápida disminución, y la escasez de mano de obra para el pastoreo, favorecieron el surgimiento de los ngitilis comunales (con un tamaño promedio de 50 hectáreas) que junto a ngitilis individuales abarcan actualmente más de 70.000 hectáreas de bosque restaurado.

El sistema tradicional ngitili del pueblo Sukuma brinda un buen punto de partida para la restauración de bosques mediante los esfuerzos de las comunidades locales. Los objetivos del sistema ngitili fueron ampliados para abarcar otros productos y servicios del bosque relacionados con la



madera requeridos por la comunidad, conservando al mismo tiempo el objetivo original de proporcionar forraje para la estación seca. Actualmente se comparten las experiencias tradicionales y científicas en el manejo de los ngitilis para facilitar la restauración de bosques y mejorar el sustento de la comunidad.

Las áreas de ngitilis han favorecido la conservación del suelo y la reducción de la erosión, contribuyendo en consecuencia a mejorar la producción agrícola y ganadera. Importantes árboles indígenas de regeneración natural son conservados y manejados en tierras de cultivo y de pastoreo. Para asegurar la protección y el respeto de los ngitili, se aplica una ley tradicional conocida como mchenya, bajo la supervisión del comité de seguridad del poblado.

Este ejemplo demuestra que la restauración de bosques no es un tema técnico sino que requiere la participación de la comunidad y la adaptación de los sistemas de conocimiento tradicional. La revitalización de los ngitili ha contribuido de esta forma a mejorar la seguridad del sustento a través de la restauración de los bosques, que ahora proporcionan una gama más amplia de bienes y servicios a la población local. Abril de 2002.

## El manejo comunitario de bosques, un modelo promisorio con miras a la conservación

Los variados ecosistemas africanos ricos en diversidad biológica, en especial los bosques tropicales de las regiones central y occidental, fueron perturbados cuando las potencias europeas desembarcaron en esos territorios y los invadieron. La alteración que sufrieron los ecosistemas se extendió a las estructuras sociales tradicionales que quedaron subordinadas a una estructura de poder centralizada en lo referente a la reglamentación y el manejo de la explotación de los recursos naturales.

Posteriormente, los procesos de independencia de numerosos países africanos no modificaron ese modelo centralizado impuesto por los europeos. Tanzania es una excepción. En la década del 70, durante el período posterior a la independencia, el gobierno comenzó a devolver el poder y el control sobre los recursos naturales a las autoridades locales para promover un desarrollo comunitario. A través de ese proceso, el poder administrativo fue conferido a los gobiernos locales de los poblados, elegidos por la comunidad. La ley de Poblados y Poblados

Ujamaa de 1975, con el posterior apoyo de la Ley de Gobierno Local de 1982, reglamentó el sistema de los poblados para el manejo comunitario de los recursos naturales, promoviendo la propiedad comunitaria como una forma legal de propiedad.

De acuerdo a datos de 1988, de una población de 30 millones de personas, 25 millones viven en alguno de los 9.000 poblados registrados. Cada poblado tiene una base legal e institucional, un límite perimetral definido y un concejo local electo, que actúa como Fideicomisario o "Administrador de Tierras" de las tierras comunales del poblado, y es la autoridad que controla las decisiones sobre manejo de los recursos hídricos, de las tierras de pastoreo y de los bosques.

Las Reservas de Bosque de los Poblados cubren más de 19 millones de hectáreas. Varios Bosques Públicos y Reservas Nacionales de Bosque están siendo transferidos a las comunidades para que éstas los manejen. La Política Nacional de Bosques de 1998 promueve las Reservas de Bosque de los Poblados y los sistemas de manejo interjurisdiccional en colaboración, entre las comunidades locales; el proyecto de ley 2000 va más allá incluso y delega la autoridad "al nivel de manejo local más bajo posible", empoderando aún más a la comunidad.

La nueva ley establece tres tipos de manejo comunitario de bosques:

- Reservas de Bosque de los Poblados: la propiedad del bosque reside en toda la comunidad del poblado.
- Reservas de Bosque Comunitarias: la propiedad y el manejo de los bosques está a cargo de un subgrupo de la comunidad del poblado, y
- Zonas de Manejo de Bosques de los Poblados: zonas de reservas estatales en las cuales se aplica manejo comunitario, pero sin derecho de propiedad.

Dentro de este modelo, el poblado es el "administrador" del bosque, en tanto el gobierno central proporciona el asesoramiento técnico, los vínculos entre el gobierno local y el central, y la mediación en las controversias entre los administradores de los bosques de los poblados, actuando como vigilante de los avances del modelo.

La restauración de la deteriorada Reserva de Bosque nacional Duru Haitemba, es un ejemplo del éxito del modelo de Tanzania de manejo comunitario de bosques: el Departamento de Bosques del Estado acordó trabajar con ocho comunidades vecinas que comenzaron a manejar ellas mismas sus bosques, en zonas específicas regidas por estatutos locales.

Las comunidades han supervisado y aplicado exitosamente estas normas y han conseguido un visible mejoramiento del bosque.

La experiencia de Tanzania señala un camino promisorio para generar un modelo de conservación que tome en cuenta las relaciones de poder y control sobre la tierra - abarcando la descentralización del manejo, la reglamentación y el control—y a la vez aumentando la participación ciudadana a escala de la comunidad. Mayo de 2002.

## **TOGO**

### **Derechos comunitarios y conservación de los bosques**

Localizado en el límite norte de la región de las selvas tropicales africanas, Togo tiene todavía 1.396.000 hectáreas de cobertura forestal, la que representa el 24% de la superficie total del país. En un paisaje dominado por la sabana, los bosques constituyen una importante área de concentración de biodiversidad, a la vez que una fuente fundamental de medios de vida para las comunidades locales. No obstante, el manejo forestal en Togo ha estado enfrentado a importantes problemas.

Amis de la Terre-Togo (Amigos de la Tierra-Togo) considera que, si bien existen prometedoras iniciativas de conservación, el manejo de los denominados "bosques clasificados" (*forêts classés*) y el de las áreas protegidas no ha sido exitoso.

Hay en el país veinticuatro bosques clasificados que ocupan 434.382 hectáreas. Sin embargo, ya en 1994 se había informado que alrededor del 20% de los mismos estaban ocupados por 47.500 personas desplazadas. A nivel local la población tiene una visión negativa de los bosques clasificados, que son percibidos como una interferencia negativa del Estado en sus territorios. Ello es básicamente cierto, si bien la perspectiva estatal ha tenido una evolución positiva al respecto - comparada con la imperante en los tiempos coloniales- y hoy en día las comunidades locales pueden ejercer por lo menos parcialmente sus derechos a la utilización de los recursos naturales en esas áreas. Por el contrario, la explotación comercial de maderas finas -tales como acajou, sipo, aybé, fraké, okoumé, ozigo and sapeli- ha sido identificada como una de las principales causas de la degradación de los bosques en Togo.

No es mejor la situación de los parques nacionales y las reservas de fauna. Dos parques nacionales (Fazao Malfakassa y Kéran) y nueve

reservas de fauna (Togodo-Sud, Togodo-Nord, Ahaba, Kpessi, Aboulaye, Aledjo-Kadara, Galangashie, Fosse aux Lions y Oli-Mandouré) fueron creados en Togo desde 1970, ocupando actualmente 697.185 hectáreas. El caso del Parque Nacional Kéran es paradigmático. Su creación en 1971 provocó el reasentamiento forzado de alrededor de 60.000 personas, que no recibieron compensación alguna y fueron instaladas en una zona que carecía totalmente de infraestructura y servicios. Siempre que el Estado ha tratado de aumentar el área de las reservas de fauna se han dado conflictos con las comunidades locales, quienes ven su fuente de medios de vida amenazada. Es claro que éstas perciben las áreas protegidas como una causa directa de la reducción de sus áreas de cultivo y de caza. En 1990 la situación se volvió crítica y se dieron masivos ataques contra áreas protegidas. Luego del proceso de democratización que comenzó en 1991 la ocupación de áreas protegidas aumentó.

¿Cómo combinar los derechos de las comunidades locales con la conservación de los bosques? Amigos de la Tierra-Togo considera que el Plan Nacional Forestal aprobado en 1994 constituye un paso positivo en este sentido. El plan se propone la realización de un inventario de los recursos genéticos forestales a ser utilizados en proyectos de manejo con la participación de la población local; la sensibilización de los pobladores locales respecto de los impactos negativos producidos por los incendios, la agricultura itinerante y el corte excesivo del bosque para obtener leña, la revisión de los límites de las áreas protegidas de manera que puedan realizarse actividades alternativas y la promoción de la agroforestería. Amigos de la Tierra-Togo está iniciando un proyecto relacionado con agroforestería, con la participación de la población local, a fin de asegurar un uso sustentable de los bosques. Se ha comenzado también un proyecto de conservación con el fin de evaluar las características y actual situación de los bosques comunitarios, y de abordar las causas de su destrucción en Togo. Julio de 2000.

## **UGANDA**

### **Sumideros de carbono y "CO2lonialismo" noruego**

Las compañías forestales en todo el mundo están procurando con entusiasmo implementar la idea de establecer plantaciones de árboles en países del Sur bajo los Mecanismos de Desarrollo Limpio del Protocolo de Kyoto, firmado en 1997, para supuestamente secuestrar CO<sub>2</sub> de la

atmósfera y mitigar así los efectos del calentamiento global . . . a la vez que obtener pingües ganancias. Si bien se la presenta como "amistosa para el ambiente" la idea de las plantaciones como sumideros de carbono se fundamenta en débiles argumentos científicos y no constituye una manera efectiva de reducir las concentraciones de CO<sub>2</sub> en el aire. Además, la misma potencia los efectos negativos del modelo hegemónico de monocultivos forestales a nivel local y regional.

Noruega también se subió al carro y ha puesto su mira en Uganda. La compañía noruega Tree Farms se estableció en ese país en 1996, donde está desarrollando un proyecto forestal. Por otro lado, el Norwegian Afforestation Group obtuvo en noviembre de 1999 el consentimiento de las autoridades para un proyecto del mismo tipo. La primera de las nombradas, que opera en la Reserva Bukaleba bajo el nombre de su subsidiaria Busoga Forestry Company Ltd., ya ha iniciado un proyecto de instalación de entre 80.000 y 100.000 hectáreas de plantaciones de pino (*P. caribaea*, *P. oocarpa* y *P. tecunumani*) y eucalyptus (*E. grandis*). El esquema es muy similar al adoptado por la fundación holandesa FACE en los Páramos del Ecuador (ver "La aplicación de políticas sobre cambio climático en el sector forestal de Ecuador"), y también lo son sus consecuencias.

Una reciente investigación de campo llevada a cabo por la ONG noruega NorWatch demuestra que los dos proyectos y en particular el de Tree Farms presentan aspectos sumamente cuestionables: ambas empresas noruegas han obtenido las tierras de parte de las autoridades por un precio irrisorio, dado que por un lado las autoridades ugandesas no tienen prácticamente capacidad de evaluar de qué magnitud es el valor que las compañías están pensando generar -en especial mediante el mercadeo del carbono- y, por otro, la corrupción está presente en los niveles de toma de decisiones.

El proyecto de Tree Farms ha provocado la expulsión de sus tierras de alrededor de 8.000 personas -principalmente agricultores y pescadores- pertenecientes a 13 poblados, dado que la compañía las ha ocupado, condenándolos a la pobreza debido a la pérdida de sus medios de vida y generando un foco de conflictos sociales y ambientales. Lo que es más, bajo el régimen de "taungya" los pobladores locales pueden cultivar maíz, porotos y otras verduras entre las filas de árboles durante los primeros años de crecimiento de los mismos pero, por sorprendente que parezca, tienen que pagar por este uso de la tierra y, además, están siendo explotados por la empresa, ya que no se les paga por la tarea de

desmalezado y cuidado de los árboles que realizan en los primeros años de la plantación.

Al otorgar en concesión áreas para "plantaciones de carbono" por un lapso de 50 años, el país está hipotecando las opciones de cambio en el uso del suelo en el futuro. Las denominadas plantaciones para almacenamiento de carbono deben permanecer como tales en un futuro inmediato, privando así a las autoridades locales de la opción de utilizar esas áreas para otros fines, según sean las necesidades de la población. Por otra parte, Uganda no podrá utilizar estos sumideros para su propia contabilidad del carbono cuando el país se vea enfrentado a cumplir con ese tipo de compromisos, dado que los créditos ya habrán sido vendidos a países y empresas del Norte.

Como viene sucediendo habitualmente, la contabilidad del carbono en el Proyecto Tree Farms es incierta, dado que no hay forma de establecer la cantidad neta de CO<sub>2</sub> que puede ser removida y almacenada por una plantación forestal durante un tiempo prolongado. Incluso es posible que las plantaciones se conviertan en realidad en fuentes de emisión de carbono, en lugar de sumideros. Además éstas enfrentan riesgos de incendios, disturbios a nivel político, agitación social, todos factores que hacen difícil garantizar que este tipo de actividades puedan continuar sin inconvenientes. Eso sin mencionar los impactos de los monocultivos forestales sobre suelos, agua y biodiversidad, incluyendo también la capacidad del sotobosque y la vegetación circundante para absorber y almacenar carbono.

No está claro si el Proyecto Tree Farms habrá de sobrevivir, debido a la existencia de conflictos a nivel social y de problemas vinculados a su rentabilidad. Un reciente estudio financiado por la Unión Europea, referido entre otros a este proyecto, llegó a la conclusión de que se estaría en presencia de una situación "loss-loss" ("pérdida-pérdida"), vale decir de efectos negativos tanto para la forestación como para la población local.

NorWatch considera que el proyecto Tree Farms implica en realidad una situación "loss-loss-loss", ya que la forestación está llena de problemas, la población local está sufriendo y Uganda está siendo "CO<sub>2</sub>lonizada".

En relación con el Convenio Marco sobre Cambio Climático, la Conferencia de las Partes habrá de discutir durante su próxima reunión de noviembre en La Haya, si el mercado del carbono basado en las plantaciones forestales en los países del Sur debe ser aprobado como una opción para la reducción de emisiones. Mientras tanto Noruega, que

en 1997 se comprometió a reducir la liberación de gases de efecto invernadero para el período 2008-2012, en realidad las ha aumentado. Las autoridades de ese país prevén que dicho crecimiento continuará hasta el año 2010. Para Noruega plantar árboles en países del Sur, como Uganda, es más barato que implementar tecnologías tendientes a la disminución de sus propias emisiones. Total . . . los pobres de Uganda y el ambiente a nivel global son quienes pagan los costos. Junio de 2000.

## La historia de siempre con las represas

La historia no es nueva. Los megaproyectos de represas presentados a los gobiernos del Sur y a las comunidades locales como un signo de prosperidad y progreso, en realidad traen desastres consigo. La promoción de inversiones extranjeras sin consideración por la protección del ambiente y los reclamos de la gente está amenazando la sobrevivencia de las Cataratas de Bujagali en Uganda. El gobierno está promoviendo la construcción de una enorme represa que, si se lleva a cabo, habrá de destruir el escenario de belleza virgen representado por estas cataratas y el espacio de vida de miles de personas.

Un informe de la Asociación Nacional de Profesionales Ambientalistas (NAPE), publicado en febrero pasado luego de que una delegación de la Asociación visitara el área, confirma esos temores. Si la represa es construida en Bujagali, las cataratas, así como las islas vecinas, quedarán sumergidas, y la gente perderá sus tierras de cultivo, de las que muchos de ellos obtienen sus medios de vida. Los cangrejos, pájaros, plantas y otras especies de árboles típicos del lugar se perderán para siempre. Con la degradación del paisaje, el turismo vinculado al canotaje desaparecerá.

El proyecto tampoco traerá aparejada ninguna ventaja desde el punto de vista socioeconómico. "¿Por qué construir otra represa si ya hay una cerca en las Cataratas Owen y aún así no tenemos electricidad? ¿Hay alguna garantía de que tendremos electricidad de la nueva represa a un precio razonable? Hemos oído que hasta para quienes son más ricos que nosotros les es difícil pagar la electricidad. ¿Cómo podemos estar seguros de que los pobres podrán pagar por la energía una vez que la represa haya sido construida?" dijo uno de los pobladores entrevistados por la delegación de la NEPA. Y otro se preguntó: "La empresa A.E.S. (Nile Independent Power) nos prometió trabajo, ¿pero esos puestos estarán allí por siempre? ¿Los empleos van a beneficiar a nuestros hijos

y nuestros nietos? ¿Esos empleos nos van a empoderar para hacer las cosas mejor o nos van a esclavizar por siempre?". Por otra parte, las comunidades locales están amenazadas de desalojo para hacer lugar a la represa y recibirían a cambio una mera compensación.

Ciudadanos preocupados de Uganda han tratado de ejercer presión frente a los líderes del país en Kampala a efectos de frenar este desastre cultural y ambiental. Julio de 2000.

## La represa de Bujagali: un inútil gigante

El gobierno de Uganda -respaldado por la Corporación Financiera Internacional, el Banco Mundial, la agencia estadounidense Overseas Private Investment Corporation (OPIC) y algunas agencias de crédito a las exportaciones de países europeos (ECAs, por su sigla en inglés)- está promoviendo la construcción de una gigantesca represa que, de ser llevada a cabo, destruirá el espacio de vida de miles de residentes locales, a la vez que la belleza escénica y sitios históricos en la región de las cataratas de Bujagali, en el Alto Nilo. La corporación AES, de los EE.UU., está a cargo de la construcción de esta represa, evaluada en U\$S 530 millones.

El principal argumento de los promotores del proyecto es que el mismo servirá para aliviar la pobreza y reducir el uso de leña y carbón en un país que muestra uno de los ingresos per capita más bajos del mundo, y donde alrededor del 95% de la población carece de energía eléctrica. Es claro que este argumento confunde causas con consecuencias. Como señala Martin Musumba, de la Campaña "Save Bujagali", "el verdadero problema de Uganda no es la electricidad, sino la pobreza. Actualmente la mayoría de los ugandeses no tiene dinero para pagar el servicio de electricidad, dado que están por debajo de la línea de pobreza. La producción de más energía no va a reducir el uso de leña y carbón, a menos que se desarrollen programas directamente destinados a reducir la pobreza y el costo de la energía eléctrica".

Este megaproyecto habrá de alterar completamente el paisaje, dado que inundará la totalidad del territorio por donde actualmente corre el Nilo hasta la base de la represa Owen Falls. Así como en el caso de esta última, que se encuentra a unos 15 kilómetros del sitio proyectado para la de Bujagali, no se ha realizado ninguna evaluación de impacto ambiental (EIA) con carácter independiente. Según el Dr. John Baliwa del Programa



de Investigaciones Pesqueras (Fisheries Research Programme), las fuentes del Nilo -un enorme recurso pesquero con un potencial de 10.000 toneladas métricas de pescado al año- están amenazadas por la acumulación de camalotes en varios de los embalses de la región. Se prevén también impactos acumulativos, como la desecación de los humedales y la destrucción de las selvas a lo largo del río.

Desde el punto de vista socioeconómico las consecuencias son igualmente negativas. Una EIA realizada por la propia AES considera que la represa habrá de desplazar en forma permanente a 820 personas y afectar además a otras 6.000 por inmersión de sus tierras comunales y sitios sagrados de sepultura. No se ha planeado el otorgamiento de otras tierras para quienes habrán de perder sus hogares y cultivos. Por otra parte, se espera que el reservorio incrementará seriamente algunas enfermedades relacionadas con el agua, como la esquistosomiasis y la malaria. Esta última es hoy en día la mayor causa de muertes en Uganda. Las actividades de turismo sustentable, en especial por parte de visitantes extranjeros aficionados al canotaje en la espectacular serie de cascadas existentes en Bujagali, habrán de desaparecer, lo que significará un descenso significativo en los ingresos de las comunidades locales. Los puestos de trabajo que la compañía prometió a los pobladores locales al inicio de las obras nunca se concretaron.

Organizaciones preocupadas de Uganda y de todo el mundo están proponiendo alternativas a este inútil gigante. Las mismas alientan el uso de verdaderas fuentes renovables de energía, como la solar y la eólica, que constituyen posibilidades reales y viables para frenar la presión que se ejerce sobre el bosque para obtener leña y carbón. "La futura prosperidad económica y el manejo sustentable de los recursos hídricos en Uganda no están en las enormes represas. La manera de ir avanzando es a través de una utilización sabia de los bienes y servicios que los ríos ofrecen, no en su destrucción por la locura de la energía hidroeléctrica" afirma la Asociación Nacional de Profesionales Ambientales -ONG con sede en Kampala- que en febrero del 2000 llevó a cabo un estudio del área. Enero de 2001.

## Proyecto de la represa de Bujagali cuestionado por el Panel de Inspección del Banco Mundial

En julio de 2001, grupos de la sociedad civil de Uganda presentaron una demanda al Panel de Inspección del Banco Mundial, denunciando que el proyecto de la represa de Bujagali violó varias de las políticas del Banco Mundial y que produciría perjuicios sociales, económicos y ambientales a los pobladores locales. Como resultado, el Panel tomó el caso y el 30 de mayo presentó un informe confidencial al Directorio Ejecutivo; en el mismo se concluye que la represa de Bujagali planificada viola cinco políticas claves del Banco Mundial. El informe del Panel sugiere una serie de medidas correctivas para rectificar los problemas del proyecto.

Según el Panel de Inspección (el organismo investigador independiente del Banco Mundial) la represa planeada viola las políticas del Banco sobre reasentamiento involuntario, evaluación ambiental, hábitats naturales, divulgación de la información y evaluación económica de inversiones.

El informe del Panel afirma que el análisis económico del proyecto de Bujagali es altamente insuficiente. Revela que una depreciación moderada de la moneda de Uganda haría que las tarifas de energía aumentarían 20% por kilowatt-hora, situación que el informe califica como "sin lugar a duda económicamente inaccesible". El informe afirma que el contrato fundamental del proyecto, el Contrato de Compra de Energía, es desfavorable para Uganda, y no siempre cumple con las Mejores Prácticas Internacionales. También revela que el Banco Mundial ha descuidado evaluar las alternativas posibles, en particular la de la energía geotérmica, en la elaboración del proyecto.

También destaca que en lo que respecta a medidas significativas para analizar o mitigar los impactos sociales y ambientales que tendrá la represa de Bujagali, o no existen o cuando existen son muy insuficientes. Estas medidas incluyen una evaluación de los impactos acumulados de las represas en Uganda, un plan de acción de reasentamiento y desarrollo comunitario para los pobladores afectados.

El informe del Panel sugiere acciones correctivas para rectificar los problemas del proyecto de Bujagali. Entre las sugerencias se incluyen varias medidas para evaluar en forma adecuada los riesgos y la viabilidad económica del proyecto, así como cambios al desfavorable Contrato de Compra de Energía (CCE). Afirma que la publicación del CCE sería "vital" para un debate público y para la comprensión de los impactos del proyecto.

Es obvio que es necesario llevar a cabo las medidas correctivas sugeridas por el Panel de Inspección, así como el análisis adecuado de la viabilidad económica del proyecto antes de que el mismo sea aprobado por el Directorio Ejecutivo del Banco Mundial. Los gerentes del Banco ahora tienen seis semanas para responder al informe del Panel de Inspección independiente.

El Banco Mundial parece no haber aprendido todavía la lección sobre la falta de sustentabilidad de las represas hidroeléctricas a gran escala. Y lo que resulta todavía más importante, no sólo ignora los resultados de las investigaciones y las recomendaciones de la Comisión Mundial de Represas (que se hicieron públicas en noviembre de 2000), sino que también viola sus propias políticas y reglamentaciones internas. En ese contexto, la pregunta ahora es: ¿cumplirá el Banco con las recomendaciones de su propio Panel, o las ignorará y seguirá adelante con esta represa? Junio de 2002.

## ZAMBIA

### Lo que el Ministro no dijo sobre el negocio de la madera

A continuación reproducimos un extracto del editorial aparecido el 30 de junio de 1999 en el periódico *The Post*, de Zambia, bajo el título "Los bosques de Zambia". El mismo arroja claridad sobre los verdaderos problemas que están sufriendo los bosques en ese país:

"El estado de deterioro en que se encuentran los negocios de nuestro sector forestal debería ser un problema muy preocupante para todos los habitantes de Zambia.

Las preocupaciones señaladas por el Ministro del Ambiente y Recursos Naturales, William Harrington, acerca de la degradación ecológica y ambiental que está sufriendo el país como consecuencia de la tala de árboles para leña y carbón, merece la urgente atención del gobierno.

Sin embargo, las afirmaciones de Harrington acerca de que las altas tarifas eléctricas están afectando la política de electrificación rural del gobierno de Zambia plantea aún más interrogantes. ¿No ha sido el propio gobierno quien se ha metido en esta situación merced a sus desenfrenadas políticas de liberalización de la economía?

Con la recientemente anunciada nueva política energética, por la que se privatiza prácticamente toda la generación de energía, olvidémonos de la electrificación rural, probablemente hasta el próximo milenio.

Pero no solamente la desaparición de los bosques por actividades de la agricultura comercial, sino también la obtención de leña y los incendios debería preocuparnos. (...) Sin embargo hay otra práctica, todavía más destructiva, que el Ministro Harrington no mencionó en absoluto: la descontrolada o pobremente controlada explotación comercial de madera, especialmente en las Provincias Oriental, Occidental y Sur de Zambia.

El Ministro Harrington debería saber muy bien cómo está siendo destruida la selva en la Provincia Occidental, en Mukwa, ya que él mismo proviene de allí. Pero ha preferido no mencionar el asunto. ¿Por qué?

No creemos que su silencio se deba a una visión superficial del tema o a que lo desconozca. Harrington ha sido, en nuestra opinión, el mejor y más comprometido Ministro del Ambiente que ha tenido el gobierno del Presidente Frederick Chiluba.

La madera es un gran negocio que reporta enormes beneficios para los que de él participan, y posiblemente sea por eso que el Ministro Harrington haya preferido guardar silencio, atacando en cambio a los pequeños hombres y mujeres que procuran obtener leña y carbón.

No estamos en contra de una explotación bien planeada y manejada del potencial de los bosques de Zambia, realizada en beneficio de nuestro país y su pueblo. Pero nos oponemos a lo que, por ejemplo, está pasando en Mukwa, en la Provincia Occidental.

Allí se está cortando indiscriminadamente los árboles, sin ningún sistema para sustituirlos. A un árbol de Mukwa le lleva entre 50 y 70 años madurar y la Provincia Occidental es una región semidesértica, lo que significa una muy seria amenaza ecológica y ambiental. Lo que es más, ¿quiénes son los que, en la Provincia Occidental, se están beneficiando de estos negocios? Muy pocos, en todo caso. Todo el dinero generado en los negocios de Mukwa se va al exterior o a Lusaka. No hay industrias forestales -que valga la pena mencionar- establecidas en la Provincia Occidental, que beneficien a la población local.

Exhortamos al Ministro Harrington a observar con detenimiento el negocio de la madera y sus efectos sobre el ambiente, y a hacer algo al respecto".  
Junio de 1999.

## Causas de la deforestación vinculadas a políticas gubernamentales

La deforestación está considerada como uno de los problemas ambientales prioritarios en Zambia y la conversión de tierras boscosas en tierras agrícolas, así como la recolección de madera para producción de carbón parecen ser las principales causas de pérdida de bosques. La conclusión simplista es entonces que la "pobreza" o "los pobres" son los culpables de la deforestación.

Sin embargo, existen varias causas subyacentes que se relacionan con las políticas de liberalización económica del gobierno que no han sido adecuadamente investigadas, fuerzas que influyen en la conversión de los bosques en tierras de cultivo y en su desmonte para la producción de carbón. Además, algunos estudios han vinculado el aumento de la deforestación a políticas económicas como la devaluación de la moneda y la eliminación de los subsidios agrícolas, que aumentaron los requisitos de superficie para cultivos que se desarrollan en tierras recientemente desmontadas, lo que lleva a pronosticar más deforestación debido a la eliminación de los subsidios a los fertilizantes y una vuelta a la modalidad de cultivos migratorios.

Es importante destacar que durante la primera mitad del siglo XX, la producción de cultivos tradicionales en Zambia estuvo dominada por la agricultura migratoria (el sistema "citemene"), que simboliza el uso efectivo del suelo tropical por parte de los pueblos indígenas. Durante muchos años, los campesinos de Zambia talaron árboles, quemaron las ramas y utilizaron las cenizas como fertilizante para el suelo. Debido a la naturaleza del suelo, este método dio buenos resultados y la tierra se podía utilizar durante 5 años antes de dejarla descansar. Sin embargo, este sistema fue rechazado por los intereses coloniales, sin molestarse en averiguar por qué los campesinos lo utilizaban, por considerarlo atrasado y destructivo, empujando a los campesinos a realizar una agricultura sedentaria.

Con la "revolución verde" y el aumento de la influencia europea y urbana, los cultivos se hicieron más permanentes. Se promocionaron los fertilizantes químicos y en los años 70 se introdujo el maíz híbrido, llevando a los campesinos a depender de los fertilizantes subsidiados. El uso excesivo de fertilizantes incrementó la capacidad de carga de la tierra

pero causó la erosión del suelo, su acidificación y la pérdida de fertilidad. La eliminación de los subsidios agrícolas en los años 90 tuvo consecuencias sobre el sustento de los pobladores rurales, quienes tuvieron que buscar nuevas fuentes de ingresos para pagar los insumos agrícolas más caros.

La privatización de la generación de electricidad, impuesta en muchos países por el FMI y el Banco Mundial, significó el aumento de los precios de las tarifas eléctricas y afectó la política de electrificación, impulsando a los pobladores locales a utilizar el carbón como fuente de energía. La introducción del carbón como fuente de energía urbana en la ciudad de Lusaka significó un nuevo incentivo para que las comunidades rurales de Zambia central comenzaran a desmontar las tierras boscosas para suministrar carbón al mercado urbano. Los ingresos provenientes de la producción de carbón se utilizaron para satisfacer las necesidades de sustento de los hogares y en algunos casos se invirtieron en la producción agrícola después de la eliminación de los subsidios: un producto del bosque se había transformado en una fuente de subsidio de la producción agrícola. En el sistema agrícola tradicional los árboles se talaban y quemaban, pero con la transformación del carbón en un producto de mercado, los árboles talados se convertían en carbón para la venta y la tierra se cultivaba para producir tanto alimentos como cultivos comerciales.

En resumen, son las políticas del gobierno, y no "los pobres", las que están en la raíz misma de la deforestación en Zambia. Son las políticas gubernamentales las que han llevado a abandonar el cultivo migratorio sustentable y a sustituirlo por la producción de cultivos insustentables de la "revolución verde". Las altas tarifas de la electricidad han impulsado a la gente a utilizar carbón en vez de electricidad. La promoción por parte del gobierno de algunos cultivos comerciales como el girasol, la soja y el algodón, han incentivado la destrucción de los bosques. Es el gobierno entonces quien debe hacerse responsable, no solamente por el proceso destructivo pasado y presente, sino, lo que es más importante, por adoptar las medidas necesarias para resolver el problema. Setiembre de 2001.

## **Deforestación, industria maderera y libre comercio**

Se informa que la deforestación es el principal problema ambiental al que se enfrenta Zambia. Un estudio de caso realizado por el Instituto Forestal

Europeo en el año 2000 arroja los siguientes datos: la tasa anual de deforestación oscila entre 250.000 y 900.000 hectáreas que representan entre 0,5 y 2,0 % del área de bosques del país.

Aparte de otros impactos sociales y ambientales, las consecuencias de este proceso afectan el suministro de agua, ya que los bosques regulan gran parte de la cuenca del río Zambezi y son esenciales durante la larga estación seca que dura siete meses por año.

El problema ha llegado a un punto en que incluso el gobierno ha admitido el riesgo de que los bosques se extingan si no se toman medidas para detener la deforestación. El Ministro de Turismo y Recursos Naturales, Levison Mumba, declaró recientemente que la industria maderera es un negocio rentable, pero que no contribuye al producto bruto interno debido a la falta de transparencia por parte de los accionistas involucrados. También declaró que sospecha que existe evasión fiscal en el sector, así como madereo ilegal en las reservas de bosques.

El gobierno admite que la industria maderera crea puestos de trabajo, pero señala asimismo que la exportación de troncos no proporciona beneficios a la nación. El país debe abandonar la idea de importar mobiliario de otros países cuando tiene la habilidad de fabricar muebles de primera calidad, afirmó el Ministro, quien también expresó la necesidad de apoyar a las firmas locales que convierten la madera en bienes manufacturados, y de estudiar la legislación sobre exportación de madera sin procesar a fin de proteger el mercado local interno.

El Ministro parece estar moviéndose en la dirección correcta, en el sentido de asociar la conservación y uso de los bosques con los beneficios sociales que se derivan del desarrollo de una industria local de procesamiento de la madera. Pero es posible que no sea completamente consciente de que estas ideas, tan razonables, pueden ser difíciles de implementar en el marco de las políticas de libre comercio impuestas por el mundo industrializado a través de la Organización Mundial del Comercio, que podría definir las como "barreras al comercio" y declararlas ilegales. Julio de 2002.

## **ZIMBABWE**

### **Una forma diferente de verticalismo**

Las políticas de descentralización en materia de manejo de los bosques han sido consideradas durante la última década como una alternativa al modelo centralizado utilizado en la mayoría de los países, el cual ha demostrado ser inútil para alcanzar la sustentabilidad en el manejo de los bosques. En muchos países se ha transferido a las autoridades municipales y provinciales responsabilidades vinculadas al sector forestal, con la esperanza de que al estar dichas autoridades más cerca de las situaciones concretas entenderían mejor las condiciones existentes a nivel local, tendrían mayor capacidad de monitorearlas y de tomar decisiones acordes con las necesidades locales.

Sin embargo, esto no puede ser considerado algo bueno en sí mismo dado que, dependiendo de cada proceso en particular, el resultado puede ser más del tipo "abajo hacia arriba" o "arriba hacia abajo" y la descentralización puede o no servir al fortalecimiento de la democracia y a la meta de lograr un uso sustentable de los bosques. Ello dependerá de en qué medida el proceso logre ofrecer a los grupos previamente marginalizados la posibilidad de un mayor acceso al poder o, en cambio, a reforzar el poder de las élites nacionales a nivel local.

En el libro "La forja de sistemas de administración (anti)democrática de los recursos a partir de los relictos del pasado colonial en Zimbabwe" ("Forging (Un)democratic Resource Governance Systems from the Relic of Zimbabwe's Colonial Past") Alois Mandondo -investigador de la Universidad de Zimbabwe- examina el proceso de descentralización que se ha dado en ese país. Durante el período colonial británico el gobierno hizo responsables a los jefes nativos de la tarea de hacer cumplir ciertas disposiciones atinentes al medio ambiente. No obstante, las mismas no reflejaban los intereses locales y el gobierno utilizó el sistema para ulteriores objetivos colonialistas, a menudo a expensas de las poblaciones nativas locales. Como siempre sucede, estas poblaciones salieron perdiendo: los agricultores se vieron forzados a abandonar el maderío comercial, a reducir el tamaño de sus rebaños y a suministrar fuerza de trabajo gratuita para las actividades de conservación del suelo.

De acuerdo con Madondo, este tipo de enfoque sigue siendo utilizado en la actualidad. Desde la independencia acaecida en 1980, las autoridades locales continúan satisfaciendo los intereses de los líderes de nivel nacional, miembros del partido de gobierno, en lugar de atender las necesidades de sus propias comunidades. Si bien una ley aprobada en 1988 (Rural District Council Act) otorgó a los gobiernos municipales el derecho a establecer normas para el uso de la tierra y la conservación de



suelos adaptadas a cada situación a nivel local, las autoridades han preferido generalmente adoptar modelos de ley preparados por el gobierno nacional. Además, las comunidades han tenido pocas oportunidades de generar nuevas normas, así como de elegir democráticamente a sus representantes y de generar ingresos a partir de sus recursos naturales. En suma, el modelo de descentralización vigente en Zimbabwe sigue siendo de orientación verticalista y no beneficia a las comunidades locales. Junio de 2000.

## Desmitificando el rol de "los pobres" en la destrucción de los bosques

Mucho se ha difundido la imagen del último árbol en una región seca del África, siendo cortado por un campesino pobre, responsable último de la destrucción ambiental. No obstante, esta imagen se basa más en propaganda que en evidencia empírica. Por un lado, los datos confiables sobre recursos ambientales claves en ese continente son escasos. Por otro, los estudios de carácter cuantitativo -por ejemplo los realizados para los bosques del África Occidental y en Kenia- han demostrado que el supuesto de una sistemática destrucción ambiental es falso, y que los pequeños campesinos en realidad mejoran los recursos ambientales a través de inversiones en capital natural.

Los hogares rurales en el Sur utilizan una gran variedad de recursos ambientales. Su renovabilidad y ocurrencia espontánea, y el hecho de que con frecuencia son manejados mediante regímenes de tenencia comunitarios hace que el uso de estos recursos -incluyendo los productos obtenidos de la recolección y la caza en los bosques- difiera de otras actividades económicas. Dado que el análisis económico convencional ignora estos aspectos, poco se sabe acerca del valor de estos productos en relación con el bienestar de estos hogares.

En Zimbabwe los hogares rurales se encuentran en Áreas Comunes, sobre los peores suelos y con precipitaciones de tan sólo 650 mm al año. La población nativa fue relocalizada a la fuerza en estas áreas por parte del gobierno colonial y con la independencia las cosas no cambiaron demasiado. Por otra parte, sus ingresos en dinero son muy bajos, de modo que la economía convencional los incluye en la categoría de "pobres".

A mediados de la década de 1990, William Cavendish realizó una investigación ("Empirical Regularities in the Poverty-Environment Relationship of Rural Households: Evidence from Zimbabwe", Febrero 2000) en una típica comunidad rural de Zimbabwe -el distrito de Shindik- y encontró que promedialmente cada familia obtenía más del 35% de sus ingresos a partir de productos gratuitamente disponibles en el bosque. Alrededor de las tres cuartas partes de sus ingresos proviene de una amplia gama de otros productos naturales. Se demostró que los hogares más pobres son más dependientes de los productos del bosque. Aún así, en términos absolutos, los hogares de mayores ingresos consumen más de estos productos. Mientras que los hombres se dedican más que nada a tareas de caza y corta de madera, las mujeres venden verdura y fruta recolectada en el bosque y recogen leña.

Los resultados de la referida investigación admiten diversas lecturas. En lo que respecta a los bosques, el estudio muestra cuán importantes son los denominados "productos forestales menores" o "no madereros" para las comunidades locales de bajos ingresos que habitan en un ambiente adverso. La visión forestal hegemónica, centrada exclusivamente en la producción de madera, ignora este aspecto. Por otra parte, la investigación demuestra que la idea de que los pobres son los responsables de la degradación de los bosques es no sólo falsa, sino también absurda, dado que la destrucción del bosque les significaría el fin del ingreso "oculto" pero esencial, que puede constituir la diferencia entre la vida y la muerte. Setiembre de 2000.